

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2018-2021

Tesis para obtener el título de Doctorado en Historia de los Andes

Montajes de la civilización cauchera, la modernidad bajo contraste (1880-1914)

Rosario Elena Gálvez Mancilla

Asesora: Mercedes Prieto

Lectores: William Anthony Goebel Mc Dermott,

Amada Carolina Pérez Benavides

Quito, Septiembre 2024

## **Dedicatoria**

Quiero dedicar este trabajo a mi madre Matilde Mancilla y a mi padre Miguel Ángel Gálvez, ambos son, por muchas razones co- responsables de esta investigación. Por haberme inculcado el interés en la historia desde que era una niña pequeña. Con ellos, también aprendí a desnaturalizar las injusticias sociales y naturales basadas en un sistema de clases y a sentirme orgullosa de mis raíces indígenas, pero también, han sostenido mi desarrollo material y subjetivamente hasta este grado.

Este trabajo también está dedicado a mi querido profesor de *Tojolabal* Carlos Lenkersdorf, el primero que me mostró en su cátedra “Lengua y Cosmovisión Maya” en la UNAM, México, que existían otros puntos de vista para leer la historia, el inicio de una constante crítica a la centralidad de la narrativa europea que ha guiado desde entonces mi trabajo académico y político por ello dedico a su memoria este trabajo.

Finalmente, pero no menos importante dedico esta tesis a la memoria de los protagonistas de esta historia que a lo largo del siglo XX y XXI han sido una especie de fantasmas sin nombre, los pueblos amazónicos y africanos que enfrentaron la modernidad como una debacle de sus modos de vida pero cuya memoria hoy nos permite interpretar o reinterpretar la historia del capitalismo en lo que Europa ha considerado nada más que su periferia, para todos ellos y ellas cuyos nombres se han perdido en la historia oficial dedico este trabajo.

## Índice de contenidos

<b>Resumen .....</b>	<b>9</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>10</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo 1. La civilización cauchera.....</b>	<b>19</b>
1.1. Los bosques de caucho en el Putumayo y el Congo: miradas sobre el caucho y civilización.....	28
1.2. La civilización material del caucho .....	43
1.3. Conclusiones Parciales .....	51
<b>Capítulo 2. La geografía .....</b>	<b>53</b>
2.1. El espacio de las conexiones globales .....	53
2.2. Putumayo y transformaciones de la vida material.....	58
2.3. Disputa territorial entre Ecuador Perú y Colombia .....	66
2.4. El Congo: conexiones y repartos globales.....	80
2.5. Las semillas del caucho viajan por el mundo .....	84
2.6. El consumo de caucho: nuevas sociabilidades en las sociedades blancas.....	87
2.7. Conclusiones parciales .....	90
<b>Capítulo 3. Proyectos de otredad: hacia una política visual global.....</b>	<b>94</b>
3.1. El juego de espejos y la política .....	95
3.2. La otredad en el corazón del caucho .....	105
3.3. La visualidad de Putumayo.....	107
3.3.1. El “indio”.....	112
3.3.2. Jíbaros y caníbales.....	119
3.3.3. Mujeres salvajes .....	131
3.4. La visualidad de Congo .....	136
3.4.1. Terror.....	144
3.4.2. Paisaje.....	149
3.5. Conclusiones parciales .....	155
<b>Capítulo 4. El trabajo en los bosques de caucho .....</b>	<b>157</b>
4.1. El trabajo en Putumayo: Correrías y otras prácticas racistas.....	161

4.1.1.	Vigilancia de los barbadenses .....	174
4.1.2.	La Encíclica “Lacrimabili statu Indorum” .....	176
4.1.3.	La extracción del caucho en Congo: hacia un capitalismo racista.....	179
4.2.	Conclusiones parciales .....	187
<b>Capítulo 5. Temporalidades y narrativas múltiples en el mundo moderno del siglo XX</b>		
.....		<b>192</b>
5.1.	Contra narrativas efectivas de la Revolución Industrial.....	197
<b>Conclusiones .....</b>		<b>206</b>
<b>Referencias .....</b>		<b>214</b>

## Lista de Ilustraciones

### Figuras

Figura 1.1. Batetela Mujer, Kasai .....	26
Figura 1.2. Laboratorio de Coquilhatville, en el Alto Congo .....	30
Figura 1.3. Amazonas.....	33
Figura 1.4. Penacho de Plumas, 1904 .....	35
Figura 1.5. “Indias Civilizadas” .....	37
Figura 1.6. Indios Yumbos de Archidona .....	38
Figura 1.7. Henry Morton Stansley and his men at Zanzibar .....	42
Figura 1.8. H. Morton Stanley and his officers .....	42
Figura 1.9. Mercancías modernas de caucho .....	45
Figura 1.10. The New Champion .....	45
Figura 1.11. Mechanical goods .....	46
Figuras 1.12 y 1.13. Crystal Palace, Londres 1851 .....	48
Figura 1.14. Fábrica de caucho .....	48
Figura 2.1 Puerto de Iquitos 1912 .....	64
Figura 2.2. Ferrocarril en Iquitos, 1912 .....	64
Figura 2.3. Guía de Iquitos. ilustrada con 70 fotografías .....	66
Figura 3.1. Álbum Río Putumayo y sus afluentes, 1912.....	109
Figura 3.2. Barco el Liberal, 1912 .....	110
Figura 3.3. Frontera Brasil- Perú, 1912.....	110
Figura. 3.4. Llegada del vapor “El Liberal” a la estación de recolección de caucho La Chorrera, propiedad de PAC, 1912 .....	111
Figura 3.5. Montaje fotográfico .....	115
Figura 3.6. Indígenas con cuerpos pintados, 1914 .....	116
Figuras 3.7 y 3.8 Indígenas shuar, 1905.....	117

Figura 3.9. Casa Shuar .....	118
Figura 3.10. Concesión cauchera .....	118
Figura 3.11. Niño en proceso de evangelización .....	119
Figura 3.12. Tsansas fotografiadas.....	121
Figura 3.13. Tsansas.....	122
Figura 3.14. Tsansas.....	122
Figura 3.15. Niños caníbales .....	127
Figura 3.16. Indios danzando delante de dos figuras, que indudablemente simulan a las antiguas víctimas del canibalismo,1912 .....	128
Figura 3.17. representación canibalismo.....	128
Figura 3.18. “Mujeres <i>huitotas</i> civilizadas” .....	132
Figura 3.19. India Huitoto .....	133
Figura 3.20. “Esposa de cauchero”, 1912 .....	134
Figura3.21. Indias, 1912.....	135
Figura 3.22. “Grupo de indios”, 1912 .....	135
Figura 3.23. Native market, Baringa, Upper Congo .....	143
Figura. 3.24. Habitantes de la región .....	143
Figura 3.25. Niño cercenado .....	147
Figura 3.26 y 3.27. Personas Cercenadas.....	147
Figura 3.28. Delegación africana de la Sociedad Antiesclavista, de vista en Londres, 1911-12. ....	149
Figura 3.29. A file of while water lilies, Maringa River.....	150
Figura 3.30. Junction of Mposu River, with main Congo.....	151
Figura 3.31 Red blossom on trunk of tree, Kasai forest.....	151
Figura 3.32. The great parrot of the Congo.....	152
Figura. 3.33. Flowers and ferns in Central Africa.....	152
Figura 3.34. Offices of wealthy Portuguese merchant in Loanda.....	153
Figura 3.35. Benguella pier whence slaves are shipped to Cocoa Islands .....	153

Figura 3.36. Railway bridge over Catumbella River .....	154
Figura 3.37. Telegraph posts on banks of Kasai River, near Kwamouth.....	154
Figura 3.38. Passengers requested to “Get out and walk” on Mayumbe railway .....	154
Figura 4.1. Grupo de Huitoto Aimenés .....	166
Figura 4.2. Huitotas afectas a la fotografía .....	167
Figura 4.3. India Huitota, 1904 .....	167
Figura 4.4. Indias civilizadas huitoto, 1904 .....	168
Figura 4.5. Indios de la sección de Entre Ríos entregando jeve recolectado por ellos y conducido desde sus pueblos al jefe de sección.....	169
Figura. 4.6. Indio azotado en el Putumayo tiene 60 cicatrices de lesiones inferidas a látigo, 1915	172
Figura 4.7. Sangrado del caucho .....	183
Figura 4.8. Aldea Africana.....	183
Figura 5.1. Torso africano .....	203
Figura 5.2. Witch at Euli, Ikelemba .....	204

## **Tablas**

Tabla 2.1. Importación de caucho de la Amazonía por años y países en arrobas .....	55
--	----

## **Mapas**

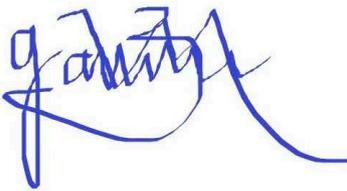
Mapa 2.1 Conexión global del mundo por telégrafo.....	58
Mapa 2.2. Caucho en el mundo conectado de inicios del siglo XX.....	61
Mapa 2.3. Puntos de recolección y rutas de circulación del caucho por el Río Amazonas en el triángulo del Putumayo .....	63
Mapa 2.4. Puntos de recolección, infraestructura y puertos para la circulación de caucho en África 1870- 1914 .....	86

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Rosario Elena Gálvez Mancilla, autora de la tesis titulada “Montajes de la civilización cauchera, la modernidad bajo contraste: 1880-1914” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Doctora en Historia de los Andes concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2024



Rosario Elena Gálvez Mancilla

## Resumen

La tesis propone un esfuerzo por tensionar la narrativa prevalente de la Revolución Industrial como un evento europeo, basado en las nociones liberales de igualdad, ciencia, trabajo asalariado y consumo como la forma predominante de la vida moderna, con una contra narrativa crítica de la modernidad capitalista que en esta tesis nombre: “civilización cauchera”.

La civilización cauchera nombra las transformaciones la vida cotidiana de las personas, a nivel global e intenta dar cuenta de la configuración de una compleja geografía en donde son perceptibles diversas redes y nodos, antes que una lógica de un centro europeo y más tarde norteamericano, y unas periferias sudamericanas y africanas. Muestra cómo las jerarquías raciales de la población global fueron la base de la conformación de una otredad subalterna donde la dupla capitalismo-racismo son la contra narrativa del discurso moderno de libertad-igualdad, y forman parte, de un mismo proceso que, sin embargo, en la narrativa eurocéntrica es excluido.

En esta investigación se trabajaron cinco capítulos: 1. la centralidad del caucho como objeto que propició conexiones globales y discursos civilizatorios; 2. el espacio- ensamble que surgió de las conexiones y encuentros por la fiebre del caucho, 3. la creación y reafirmación de la otredad subalterna como práctica del colonialismo sobre el que se construyó la Revolución Industrial, 4. las formas de trabajo coercitivo quasi-esclavas. 5. La diversidad de narrativas históricas en la problemática global del boom cauchero.

La línea argumental que este trabajo busca desarrollar consiste en mostrar cómo la Revolución Industrial, y el primer boom cauchero, se encuentran en una relación de dependencia articulada por el sistema capitalista industrial-global de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero agradecer a la Amazonía espacio que, desde hace más de diez años, me ha dejado recorrer caminos extraordinarios.

Hay muchísimas personas a quienes debo una mención en este proceso de investigación. En primer lugar, a mi tutora de tesis la Dra. Mercedes Prieto, gran investigadora que a lo largo de estos años ha acompañado mi investigación de manera constante ayudándome a ordenar mis ideas, leyendo una y otra vez mi trabajo hasta llegar a este punto, por lo cual me siento agradecida y afortunada de haber contado con su invaluable apoyo.

Agradezco también a todas las instituciones y personas que han posibilitado mi tránsito en la selva amazónica: FLACSO Ecuador que me otorgó una beca para cursar este proceso de investigación y a todo el Departamento de Antropología e Historia: docentes y administrativos por sus enseñanzas y apoyo en general.

Agradezco a la organización Acción Ecológica, que ha sido para mí, una puerta privilegiada al mundo amazónico, a mis amigos del Colectivo Yasunid@s.

Agradezco al Proyecto “*ECO Animals and Plants in Cultural Productions about the Amazon River Basin*” coordinado por la Dra. Patrícia Vieira y financiado por European Research Council (ERC n° 101002359) alojado en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, en donde tengo la fortuna de ser investigadora actualmente y cuyo apoyo en la última etapa de esta investigación ha sido fundamental.

Agradezco a Omar Bonilla compañero de aventuras por su apoyo en este proceso, sus aportes bibliográficos, pero, sobre todo, por los cientos de discusiones sobre la historia y el espacio amazónico que es para nosotros un lugar de encuentro de nuestras inquietudes y preocupaciones académicas y políticas.

Quiero agradecer también a mi amigo Leo Cerda indígena amazónico que ha compartido conmigo su lucha por la naturaleza y la cultura, por recibirme en su casa y mostrarme la inconmensurabilidad de la Amazonía, a mi amiga Vanesa Barham y a mi amigo Emilio Chong por haber apoyado económicamente mi trabajo en la Amazonía y por las preocupaciones éticas y existenciales compartidas.

Agradezco también a mi amigo Andrés Soto quien me ha ayudado a concluirlo, por las constantes discusiones teóricas y aportes bibliográficos, pero también por su presencia en mi vida mi profundo agradecimiento.

Agradezco a mi familia mexicana a Maty Mancilla y Miguel Gálvez a mis hermanas y hermanos: Mariana Gálvez, José Miguel Gálvez, Sara Gálvez, Pilou Gorry, Sofía Gálvez.

A mi familia ecuatoriana: Esperanza Martínez, Adolfo Maldonado, Adrián Bonilla, Gioconda Herrera, Martina Bonilla, Marcos Maldonado, Monsermin Gualán, Adrián Montúfar y Xavier Bonilla gracias por su apoyo.

## **Introducción**

Este trabajo de investigación tiene como problema central la incorporación a la narrativa de la Revolución Industrial, los procesos extractivistas de caucho en los dos bosques tropicales más importantes del planeta conectado en el siglo XIX y su tránsito al siglo XX: El Congo en el África central y la Amazonía en América del sur, en el periodo comprendido de 1880 a 1914 conocido en la historiografía como “primer boom cauchero”.

El corte temporal elegido para este trabajo responde a las particularidades que implicó la extracción de caucho durante el periodo conocido como “primer boom cauchero” el cual se caracterizó por provenir de bosques tropicales en donde los árboles de caucho crecieron de forma natural, y fueron explotados intensivamente por las poblaciones nativas locales.

Durante la última década del siglo XX existieron importantes esfuerzos por cultivar esta especie vegetal en plantaciones forestales y, sobre todo, a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial (1914) el material caucho fue obtenido de las mismas. Lo anterior marca una considerable diferencia acerca de los regímenes laborales con base en los cuales el caucho fue obtenido, entre indígenas esclavizados en América y África y regímenes laborales agrícolas posteriores, estos últimos no son abordados en este trabajo.

En cuanto a la propuesta geográfica con base en la cual se desarrolló esta investigación, anoto los siguientes elementos. Se trata de dos espacios en el mundo que tienen coincidencias ambientales, sociales y económicas. Su historia material nos remite a los dos bosques tropicales más grandes del mundo, en ambos casos atravesados por un río principal, y sus diferentes afluentes que fueron importantes en la penetración territorial de la búsqueda de caucho, y en la trasportación de este material, primero a centros de recolección local y, posteriormente, a los centros de la industrialización en occidente.

En cuanto a sus poblaciones, no pretendemos homogenizarlas como lo hizo el discurso de la civilización industrial, sin embargo, en ambos casos se trató de poblaciones de bosque que poseían los conocimientos indispensables para la búsqueda del material caucho y la supervivencia en la selva. Así mismo, en los discursos sobre civilización, estas poblaciones son retratada como atrasadas, salvajes, caníbales etc.

Lo cual es un punto importante en cuanto a los discursos que fundamentaron los procesos de colonización de los bosques tropicales al rededor del Río Amazonas y del Río Congo. Estas narrativas similares explican por qué estos espacios fueron conectados en los discursos por diferentes agentes de la civilización como misioneros, activistas anti esclavistas, literatura, e incluso en las imágenes fotográficas. Dicha conexión discursiva de la civilización me permite avanzar en una reflexión más amplia sobre el desarrollo del capitalismo industrial de inicios del siglo XX en los bosques tropicales.

En cuanto a la parte económica, durante este periodo los sitios antes referidos fueron conectados a los circuitos de comercio y otras formas de intercambio con el sistema capitalista global liderado por las aspiraciones neo imperiales de los países en formación dentro de Europa, Estados Unidos pese a que en el caso de África se trató de un proceso de colonización conocido como “carrera por África” y en la caso de América se vivían los procesos de formación de los Estados nacionales, sin embargo África, Amazonía y el mundo incipiente industrial se vieron conectados.

La industrialización fue un proceso complejo que transformó y conectó la vida de las personas en el planeta a partir de los fenómenos propiamente reconocidos por la narrativa hegemónica de la Revolución Industrial como la urbanización, el surgimiento de la moda, la producción industrial, etc. Fenómenos que estuvieron acompañados de discursos e imaginarios de progreso, racismo, liberalismo y positivismo, una forma de abordar el periodo industrial desde la creación ideológica discursiva de un centro: Europa.

Dicho proceso histórico se acompañó de la existencia de nuevos sujetos: “el hombre moderno liberal” con regímenes de vida y trabajo modernos, y el sujeto de la periferia: “el salvaje” quienes fueron, para retomar la idea de Edmundo O’Gorman, “inventados” (O’Gorman 2001) para el relato de la modernidad industrial.

Argumento que, el material caucho así como las condiciones a partir de las cuales fue extraído y transportado desde los Ríos del Congo y del Amazonas, hacia los países en proceso de industrialización, son problemas que nos permiten confrontar perspectivas euro centristas y/o centradas en nacionalismos y tratar de comprender las conexiones y momentos de encuentro que

hicieron una modernidad compartida y contradictoria entre las distintas latitudes del mundo y que fueron parte de un mismo sistema de acciones y de objetos.<sup>1</sup>

Como parte de la problemática planteada identifiqué dos tipos de narrativas historiográficas: La interpretación eurocéntrica que narra la Revolución Industrial como un montaje<sup>2</sup> de larga duración y, endémico a Europa, que aborda como “periferias” en este caso, a América y África.

La segunda perspectiva propuesta es la idea de “ensamblaje” la cual resulta metodológicamente útil para entender momentos de profundas transformaciones y la creación de vínculos dentro de una red de circulación, cabe aclarar que no pretendo desarrollar una perspectiva comparativa pues ésta supone la existencia estandarizada de un proceso que permite establecer parámetros similares para una comparación, mientras que la articulación de la Amazonía y el Congo con el mundo industrial, a través de la explotación cauchera, lo que nos muestra es la complejidad de los fenómenos formativos de una modernidad compuesta de muchas voces, pero también de la agencia de los objetos, narrativas, imaginarios, tecnología, espacios, paisajes, instituciones, etc. Que se ensamblaron según las presiones propias del tiempo (Latour 2008, 32).

La idea del ensamble rechaza la estabilidad de un socio-logía, de una modernidad sólida, no define algo específico como un objeto, si no las relaciones que lo constituye, muchos de estos elementos no necesariamente pertenecen a lo social, pues fue en el siglo XIX que se inventó la idea de que lo social estaba compuesto de vínculos exclusivamente humanos (Latour 2008,20). Bruno Latour destaca que los ensamblajes nos permiten observar cómo una sociedad muta (Latour 2008,13). Donde las asociaciones son heterogéneas, este punto de partida es particularmente relevante al abordar sociedades amazónicas y africanas que, a inicios del siglo XX tuvieron el primer contacto con el mundo occidental, y su punto de vista antropocéntrico.

La conexión del mundo de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX creo un espacio de encuentros y de ensamblajes, las formas globales se articularon en situaciones específicas -o se territorializaron en ensamblajes (Ong y Collier 2005,4). Lo anterior creo nuevas relaciones

---

<sup>1</sup>Este concepto expresa tomar en cuenta dos movimientos en la configuración de la sociedad desde una perspectiva histórica, que denomina la existencia de Fijos y flujos en donde los fijos serían las configuraciones territoriales y los flujos las relaciones sociales, que en conjunto forman y hacen funcionar a un sistema de acciones y objetos. (Santos 2000, 39)

<sup>2</sup> “Montaje” es un concepto de Georges Didi-Huberman para expresar una forma de narrativa histórica que se compone de acuerdo con intereses específicos que se expresan en discursos visuales, pero también en formas narrativas que nos llevan a la pregunta de para qué y quién hizo dichos montajes. (Didi-Huberman 2013, 14).

materiales, jerarquías y dominios en los que la se problematizaron formas y valores de la existencia individual y colectiva (Ong y Collier 2005,4).

Metodológicamente, y con base en el objetivo antes planteado construí cuatro cuerpos de archivos constituido de los elementos que visibilizan los montajes y los encuentros en los que podríamos ver los ensambles con base en cinco capítulos que construyen la idea de “civilización cauchera”: 1. “La civilización chauchera”; 2. “La geografía”; 3. “Proyectos de otredad y retórica visual” y 4. “El trabajo” y 5. “Temporalidades y narrativas múltiples en el mundo moderno de inicios del siglo XX”.

Tanto el caso del Río Amazonas como en el del Río Congo, la extracción cauchera y sus regímenes laborales merecieron la atención de la emergente sociedad civil a inicios del siglo XX, y fueron objeto de debate de importantes escenarios de las discusiones públicas sobre política, dicha característica ha permitido que contemos con amplia información acerca de los escándalos caucheros, en documentos consulares e informes, sobre todo, los de Sr, Roger Casement; así mismo existen archivos jurídicos para el caso del Putumayo y una serie de folletos propagandísticos, libros de viajeros e imágenes fotográficas.

En el primer capítulo: “Civilización cachera” se discute la idea de civilización como una disputa en el contexto de la modernidad industrial y una dimensión material que trastocó la vida de la sociedad a escala global.

Para la construcción de un marco de discusión general retomé las ideas sobre civilización que se desarrollaron en el siglo XIX y XX por los clásicos del pensamiento sociológico europeo, considerados como los “padres” de las ciencias sociales, en particular, la sociología y su interpretación de la sociedad como objeto científico: Emile Durkheim, Norbert Elias, Karl Marx y Augusto Comte.

La idea de civilización fue discutida en América, y la retomo a partir de los folletos propagandísticos apologetas de la *Peruvian Amazon Company* PAC consultados en la Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de Perú y en el Archivo Nacional de Colombia, ANC.

Para el caso de África la idea de civilización la hallamos en los escritos del viajero Henry Morton “*Throw the Dark Continent. The sources of the Nile around the great lakes of a equatorial Africa and dawn the Livingston river to the Atlantic ocean*” (1890) en el cual se pone

énfasis en la construcción discursiva de la civilización de occidente, versus la barbarie de África. Así mismo retomé algunos fragmentos de debate público que nos permiten visualizar la política de circulación de ideas críticas en torno a la colonización africana a través de los escritores.

El capítulo 2. “La geografía de la civilización cauchera” se construyó con base en las nuevas posibilidades de conexión global a partir de distintos tipos de caminos trazados en el mundo por agua, aire, vías que nutrieron la Revolución Industrial, y conectaron el mundo como una relación social global. Muestro, cómo el caucho generó una cultura material que transformó la vida cotidiana a de los grupos sociales que conectó. Para la construcción de este capítulo utilicé la “propaganda cauchera” constituida de fotografías sobre las infraestructuras modernas y de conexión en la Amazonía y el Congo con los centros industriales e información de los flujos migratorios humanos. Aspectos que me permiten visibilizar los procesos de conexión global.

El archivo conformado de la propaganda cauchera proviene de: 1. publicaciones especializadas sobre los usos industriales del caucho: *India Rubber world*, así como los informes de Carlos Rey de Castro en cuanto al caucho como agente de progreso en la frontera del Putumayo, catálogos de mercancía asociada a la emergencia de nuevos patrones de consumo tanto en Europa como África y América, la consulté en la ciudad de Iquitos Perú en la “Gran biblioteca Amazónica”, la circulación del caucho a través de la fotografía de la transformación paisajística del Congo y de la Amazonía a través de infraestructura moderna como: vías de ferrocarril, puertos, puentes, etc.

En el capítulo 3 “Proyectos de otredad” abordé el problema de la construcción discursiva de los sujetos de la otredad como pieza clave de la construcción de la modernidad industrial, y el orden global basado en la marginalización de los distintos polos geográficos y sociales del mundo conectado, en este capítulo trabajé el problema de la raza como parte de del orden de la modernidad industrial. La discusión antes planteada fue desarrollada a partir de una lectura de la retórica visual de archivos fotográficos del Congo y de la Amazonía de inicios del siglo XX construidos con una mirada e intereses de occidente, por tanto, son tratados metodológicamente como montajes.

Las representaciones fotográficas sobre El Congo y el Putumayo las encontramos en álbumes fotográficos de denuncia y diplomáticos (Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna 2013) y para el caso del Congo, existen dos cuerpos fotográficos que nos interesan: el de la misionera Alice Seley Harris que se encuentran en El Museo de la Esclavitud de Liverpool, Inglaterra, así como en el

archivo digital “*Anti slavery useful past*” y fotografías contenidas en la autobiografía de Henry Morton Stanley.

En el capítulo 4: “El trabajo” abordo el problema del trabajo que es la forma en la que el ser humano se inscribe y modifica la naturaleza, crea cultura, sistemas políticos, económicos, estéticos, etc. por lo tanto, los regímenes laborales son lo que construye materialmente al mundo, en este caso, la Revolución Industrial. Para este capítulo usé como fuente primaria, los testimonios producidos en el marco de los escándalos del Putumayo y del Congo respectivamente.

En último capítulo 5. “Temporalidades y narrativas múltiples en el mundo moderno de inicios del siglo XX” abordé el problema de las narrativas en disputa, postulo que además de las narrativa universalista y liberal de la Revolución Industrial, es posible hallar para el primer boom cauchero, voces críticas a este tipo de desarrollo, las cuales agrupo en dos: los testimonios indígenas que forman parte de los procesos abiertos a partir de las denuncias a los colonizadores europeos, y las discusiones políticas que se abrieron por parte de actores relevantes a este proceso en la esfera pública.

Lo anterior con base en la teoría de Michael Foucault sobre la narrativa histórica que se transforma según los contextos que generan la redistribución de los discursos y hacen aparecer otros pasados soterrados y ocultos en la narrativa hegemónica en esos otros pasados observaremos los encadenamientos históricos y estructurales, de las jerarquías y de las redes de determinaciones vigentes, que, se reordenan en la actualidad del saber (Foucault 1972, 6).

En cada uno de los ejes antes expuestos existen dos narrativas históricas, la epopeya de la civilización universal, en la que Europa es su creador y modelo, y las narrativas críticas que existen, sin embargo, su estudio implica una serie de problemas metodológicos para el estudio de la historia, por ejemplo, es difícil saber quiénes fueron los emisores de estas narrativas, sus identidades, se ocultan tras los apelativos: “indio/ india” y “negro/negra”.

Civilización, geografía, sujetos periféricos/ salvajes y trabajo son los componentes de mi concepto teórico de “civilización cauchera” el cual denota una propuesta de corte temporal, que intenta una lectura conjunta de: la formación de los Estados nacionales y la incorporación de la Amazonia en Ecuador, Perú y Colombia, el proceso de colonización llamado “carrera por África” por parte de los países europeos en el continente africano y la Revolución Industrial.

¿Por qué considero que estos cuatro aspectos me permiten hablar de la civilización cauchera? los ejes tomados en cuenta para la construcción de este concepto de manera general son: espacio, sujeto, trabajo cuya articulación ideológica resulta en la Civilización. Cada uno de los anteriores es desarrollado en un capítulo.

Cabe mencionar, que el rol que desempeña la narrativa en este texto sobre el Congo no cumple un objetivo de metodología comparativa, que habría requerido de un mayor volumen de información acerca del Congo. No obstante, en términos de argumentación la presentación del caso del Congo me ha permitido constatar las políticas coloniales, la división racial, los discursos de otredad, los debates públicos sobre la esclavitud, y las políticas de circulación de imágenes y discursos por el mundo conectado del siglo XX.

## Capítulo 1. La civilización cauchera

Civilización cauchera es otra forma de nombrar a la Revolución Industrial de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el cambio de nombre parte de una crítica de cómo la narrativa historiográfica predominante de ese periodo configuró una forma específica de leer la Revolución Industrial “desde Europa” y, con ello, la ha considerado como un proceso autónomo respecto de América y África.

En este capítulo defino la civilización cauchera como un significado que resalta dos aspectos del primer y segundo boom cauchero.<sup>3</sup> El primero de ellos tiene que ver con el estudio del concepto como una parte específica de un proyecto de modernidad occidental; rastreo algunas ideas en torno a su origen histórico y su definición como parte de la construcción de la modernidad europea, desde la Ilustración hasta el siglo XX; con base en ello, incluyo en esta narrativa a América y África, y su rol en la civilización industrial. En segundo lugar, me interesa en relación a un objeto: el caucho, elemento que fue la base de cientos de miles de manufacturas que transformaron la materialidad y la subjetividad del siglo XX.

La centralidad europea como narrativa histórica, sus pretensiones de universalidad y superioridad racial se formalizaron en los discursos científico- sociales a lo largo del XIX, a través del surgimiento de los campos de la geografía, la sociología, la antropología y la historia. Todas estas disciplinas influidas por Charles Darwin, Alexander Von Humbolt , Herbert Spencer, Augusto Comte, Max Weber y Karl Marx, entre otros “padres del pensamiento sociológico”, coincidieron en la existencia de diferencias raciales, que fueron la base de las calificaciones civilización y barbarie en un momento histórico de expansión de Europa hacia otras latitudes del mundo con pretensiones de re hacer los imperios que habían existido siglos atrás (Osterhammel 2015).

En este contexto la palabra civilización fue de gran trascendencia tanto para la centralidad europea, como para los sitios periféricos, particularmente en la formación de los Estados nacionales latinoamericanos y las discusiones sobre el sujeto.

---

<sup>3</sup> La periodización canonizada acerca de la explotación y uso masivo del caucho para la Revolución Industrial establece un primer boom cauchero, en el cual el material provenía de árboles naturales de los bosques de la Amazonía y del Congo; y un segundo boom, momento en el cual las semillas del caucho fueron transportadas a las colonias inglesas del sureste asiático y el árbol fue cultivado en grandes monocultivos de caucho (Frank y Musacchio 2016).

La civilización ha sido abordada desde distintas perspectivas se trata de una palabra común a la historia europea, sin embargo, existen momentos específicos en los que este concepto adquiere gran relevancia, uno de ellos es el siglo XVII en el contexto de la Ilustración, el concepto civilización se asoció al uso de la razón; la civilización sería el proceso a partir del cual el ser humano aprendió a usar la razón. En este sentido, el proceso civilizatorio no fue una cuestión de forma, ni hizo referencia a objetos en particular, sino a un proceso cognitivo de larga duración (Goberna 1999, 32) a diferencia de Kant, para quien “el concepto de civilización estuvo ligado a un efecto de ornamentación que tiene como propósito guardar las apariencias de las buenas costumbres” (García Masip 2010, 15).

Considero que el momento clave en el que la civilización como concepto adquirió un carácter importante para la modernidad industrial, fue en el siglo XIX, como resultado de la expansión imperialista de Europa en el mundo conectado, y el desarrollo de la gran industria. No obstante, sus usos y significaciones fueron discutidos y disputados sobre todo en el caso de América Latina debido a las discusiones emanadas de los procesos independentistas que se preguntaron acerca de los sujetos que conformarían los nuevos Estados nacionales, en este contexto hubo múltiples discusiones acerca de lo indio, la raza, y, la disciplina miento de la sociedad.

Fernand Braudel definió el concepto de civilización como un proceso de larga duración cuyo origen social hayamos “en el mediterráneo, es un espacio trabajado y organizado por los hombres y su historia, situados geográficamente en el mediterráneo, y temporalmente en un proceso de larga duración que formó el “mundo mediterráneo” (Braudel 2016, 159).

El autor se preocupa, sobre todo, por el concepto de civilización en relación a la historia del capitalismo, desplegado principalmente en Europa dentro de un proceso de larga duración, que incluyó el desarrollo de los mercados, los circuitos de comercialización, las migraciones, etc., y no se detiene demasiado en la discusión sobre concepto mismo; no obstante, hay un aspecto que nos parece destacable de su propuesta, la noción de “civilización material”. Esta se encuentra diseminada por sus diferentes obras y hace referencia a la realidad de la vida cotidiana; aquellos objetos que se encuentran nutriendo otros aspectos de la sociedad, como la política, la religión, el comercio y, en general, el capitalismo. Nos dice que se configura a través de objetos: lo que las sociedades comen, lo que visten y lo que intercambian, son aspectos que la historia tradicional no encuentra importantes, pero que propician encuentros entre sociedades diversas y flujos

históricos sin los cuales no es comprensible la civilización occidental (Braudel 1986, 18). Al ser una síntesis histórico-cultural, la civilización material se encuentra presente en todos los aspectos de la vida cotidiana (Braudel 1984, 2).

Lo anterior ocurre como el resultado de un proceso histórico de formación civilizatoria o cultural –dos términos que este autor utiliza como sinónimos– que se materializa gracias a la incorporación de objetos de civilización de otras culturas: “El capitalismo no escapa a esas reglas. En cada instante de su historia, es una suma de medios, de instrumentos, de prácticas, de hábitos de pensamiento que son, sin discusión, bienes culturales y que, como tales, viajan y se intercambian” (Braudel 1984, 484).

Uno de los primeros autores que hemos podido revisar en este trabajo que discutió, y desarrollo una teoría en torno a la civilización como fenómeno histórico-social fue Norbert Elías este autor preocupado por la definición y sobre todo por lo que llamó “el proceso civilizatorio” nació en el año 1897, aunque sus trabajos acerca de la civilización fueron publicados en la década de 1940 del siglo XX.

Elias se preocupó por el tema de la civilización como fenómeno colectivo de larga duración su trabajo, se vio influido por la consideración de la psicología social y los trabajos desarrollados acerca de la cultura de Sigmund Freud. Elias abordó la discusión de la civilización a partir de dos elementos: Por un lado, se trata de un proceso de larga duración de transformación de los comportamientos culturales de la sociedad y del individuo, por el otro lado, mira cómo esas transformaciones se materializan en las costumbres o modales, así como en el uso de objetos tales como los cubiertos de mesa o la ropa de dormir, entre otros. Es decir mira la transformación de la relación del individuo con su cuerpo y sus emociones en pos de la racionalización de éstas y con ello el alejamiento de actitudes espontaneas, emocionales o poco racionales (Elias 2015, 29).

Esta forma de abordar el proceso civilizatorio fue más fácilmente transmitido con la aparición de la tecnología de la imagen fotográfica la cual, comenzó a cumplir la función de una especie de marcadores culturales que, constantemente hacía referencia a objetos específicos que simbolizaban el tránsito de una sociedad con costumbres no civilizadas o salvajes, a una civilizada a través del uso de la ropa, maquinaria u otros símbolos de la civilización industrial, lo mismo se aplica a los sujetos blancos, éstos son retratados en diálogo con los objetos de la civilización como la maquinaria moderna.

Para Elias existe una estructura emocional de la sociedad y de los individuos. Conocer dicha estructura es importante ya que, ese conocimiento sirve para dominar las emociones. El significado en este sentido se trata de cuánto las sociedades han logrado el dominio de la emotividad, una razón que se impone:

Ha cambiado en un sentido determinado la emotividad del comportamiento y de la experiencia, de los seres humanos, la regulación de las emisiones individuales por medio de coerciones internas o externas, y con ellas, en cierta medida también, la estructura de todas las manifestaciones humanas estos son los cambios a los que nos referimos en el habla cotidiana cuando afirmamos que los hombres de nuestra sociedad son hoy “más civilizados que ayer” y que los de otras sociedades son “menos civilizados” (Elias 2015, 29).

La perspectiva de Norbert Elias plantea que la civilización tiene que ver con las estructuras sociales que regulan la emotividad y el control de las emociones humanas dentro de la sociedad. No obstante, llama la atención a no considerar como homogéneas dichas pautas en un conjunto cultural, pues éste contiene diferencias expresadas en las clases sociales que determinan las estructuras emocionales y el comportamiento de una sociedad y los individuos dentro de ésta (Elias 2015, 9).

En otras palabras, para Elias el proceso de la civilización podría ser definido como la formación de estructuras emocionales y control humano de larga duración que se expresan en las formas del comportamiento cotidiano. Al respecto refiere:

...el núcleo objetivo al que se refiere la noción precientífica vulgar del proceso civilizatorio, esto es, sobre todo, [un] cambio estructural de los seres humanos en la dirección de una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos y, con ello, también, de sus experiencias (por ejemplo, en el retroceso de los límites de la vergüenza o del pudor) y de su comportamiento (por ejemplo, en las comidas o en los modos de diferenciar la cubertería) (Elias 2015, 31-32).

Elias llama la atención acerca de cómo las actitudes “naturales” de los seres humanos que viven dentro de la sociedad se transforman en estructuras de larga duración. Un ejemplo es la vertiente sexual y la integración del pudor y la vergüenza como actitud hacia el cuerpo, ésta expresaría un proceso civilizatorio avanzado que se manifiesta a través del mandato de cubrir y no tocar ninguna parte del cuerpo que no “pueda ser vista socialmente” (Elias 2015, 15).

Emile Durkheim sociólogo del siglo XIX, al igual que Norbert Elias, considera que uno de los puntos de partida del proceso civilizatorio o de la complejización de las formas sociales, es el tránsito a través del cual los grupos humanos se vuelven grupos sociales, éste es posible gracias a la existencia de una moral que es definida como un conjunto de reglas sociales que permiten la vida en sociedad. La organización del trabajo, la existencia de formas burocráticas y, en general, todas aquellas reglas que ordenan y permiten la vida en sociedad son el proceso de civilización (Durkheim 2010, 50-51).

El concepto de civilización de este autor se presenta como parte de una tríada: civilización – des-civilización - barbarie; todos estos elementos se dan en el seno de la colectividad como hechos sociales. En este sentido, la misma civilización es un producto social y su opuesto, la barbarie, es la incapacidad de concebir elementos morales que nos permitan vivir en sociedad (Guerra Manzo 2015, 36).

Existen momentos “descivilizatorios” cuando las sociedades entran en crisis. Por ejemplo, las guerras o el suicidio son momentos sociales en los cuales la sociedad, sus reglas y su moral no logran ordenar el conjunto social. La barbarie expresa la otredad, representada por quienes son incapaces de organizarse socialmente (Guerra Manzo 2015, 40).

Para los tres autores citados: Norbert Elias, Emile Durkheim y Fernand Braudel, la civilización es un proceso de diferenciación y complejización de las relaciones sociales; se trata de una transformación cognitiva histórica de larga duración que se da como resultado de encuentros sociales. Los autores no se detienen a mirar las condiciones de civilidad de otras sociedades, pero coinciden en que una de sus bases importantes son el establecimiento de la ruptura fundacional entre sociedad y naturaleza, una idea propia de la modernidad occidental.

Este es nuestro punto de partida puesto que, la o las naturalezas de los sitios abordados en esta investigación, determinaron las formas culturales de las sociedades indígenas de los bosques del Congo y de la Amazonía, donde los árboles de caucho crecieron de forma silvestre como parte de la ecología de dichos bosques, así mismo la extracción de caucho implicó el conocimiento o cercanía de los sujetos locales con la naturaleza, lo cual vuelve paradójico la exigencia de la separación naturaleza cultura que es, en el pensamiento occidental, la base de la que parte de la civilización.

Por lo expuesto, propongo retomar el concepto de civilización para hablar de África y América. Eso podría parecer contradictorio, sin embargo, señalamos que una parte de la historicidad del concepto consistió en imponerse como un universal utilizado para la dominación de los sitios fuera de Europa occidental; no solo como una noción, sino como un mandato de occidente que se volvió particularmente popular en el siglo XIX, momento en el que, según proponemos, se define por una ideología euro centrista y no por procesos de reflexión sociológica.

La idea de civilización fue usada como un argumento para la expansión imperialista y colonial por parte de los países en proceso de industrialización; “civilizar” fue una voluntad que delineó la organización social en la Amazonía y en el Congo, en relación a la cual la narrativa euro centrista construyó una imagen de las sociedades y los sujetos no europeos como sinónimo de no civilizados. No obstante, es importante mencionar que la propia configuración de los nacientes Estados nacionales americanos también incitó las discusiones sobre la civilización, reconociendo en esta palabra la posibilidad del ejercicio político y de la independencia de Europa.

Esta noción fue una especie de paraguas que ordenó los diferentes aspectos de la organización social fuera y dentro de Europa, y ordeno la división internacional del trabajo. En esta narrativa la Revolución Industrial se presentó como un proceso del que Europa fue creadora y protagonistas, y cuyos orígenes, Eric Hobsbawm reconocido historiador que abordó esta época y temática en gran parte de sus trabajos que hoy se consideran canónicos en el tema, ubicó exclusivamente en el siglo XVII europeo.

En sus trabajos Hobsbawm analizó el proceso de industrialización a partir de condiciones materiales intra europeas como el decrecimiento demográfico, la formación de mercados capitalistas internos en Europa situó temporalmente este proceso en el siglo XVII y, geográficamente en Inglaterra en pequeños pueblos en donde avanzó la industria de extracción de carbón y metalúrgica (Hobsbawm 1988, 12).

Cabe mencionar que, para este autor, la piedra angular que explica los avances técnicos y tecnológicos de la era industrial es el carbón como fuente de energía, pero también como una especie de impulsor social del intelecto humano a través de su búsqueda y la mejora de las capacidades técnicas para su extracción (Hobsbawm 1988, 92).

En su ensayo sobre “revoluciones burguesas” Hobsbawm afirmó que el ferrocarril como invento que revolucionó la vida humana fue el resultado de la minería de carbón en Europa (Hobsbawm

1962, 27). Las sociedades y geografías no occidentales no son para los trabajos de este autor relevantes ni les otorga ningún rol de hecho son inexistentes en la narrativa de progreso de la Revolución Industrial, apenas encontramos escasas referencias como la siguiente: “basta un breve examen del mundo moderno para comprender perfectamente que las revoluciones industriales (y no solo las “evoluciones aceleradas”) ocurren, y que además todos los países sub desarrollados sienten la necesidad de estos cambios imprevistos y de fondo y los desean justamente para dejar de ser subdesarrollados” (Hobsbawm 1988, 90).

Este tipo de discurso invisibiliza a las sociedades fuera de Europa que formaron parte de la Revolución industrial solo que su participación no encaja en el marco interpretativo del progreso y la civilización positivista moderna, por el contrario, la confronta.

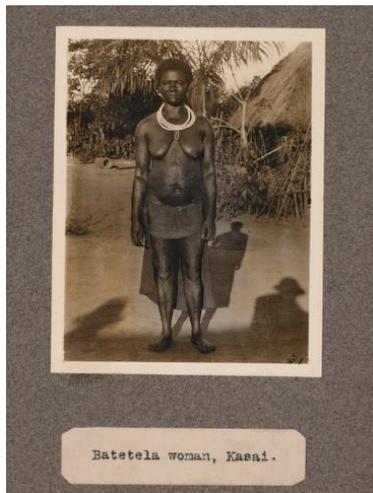
En la base de este discurso eurocéntrico se encuentra la idea de raza como una de las principales sobre la que se sostiene la idea de civilización, la raza permitió en términos pragmáticos ordenar el mundo tanto en el ámbito de las ideas, como en los procesos de colonización. La idea de raza fue relevante en este orden del mundo, pues a partir de ella, explica Edgardo Lander, fue posible dar apariencia de “natural” a las profundas desigualdades y jerarquías existentes en las sociedades modernas (Lander 2006, 213-215).

Lo anterior también fue anotado por la autora Deborah Poole quien menciona que la teoría racial del siglo XIX implicó un sojuzgamiento de las sociedades no europeas; sin embargo, para que dicho ejercicio de poder fuera efectivo tuvo que ser traducido a través de imágenes (Poole 1997, 24). Aquí radica una posible explicación sobre el éxito de este concepto para el orden colonial, pues exaltó las evidentes diferencias fenotípicas entre los sujetos coloniales sin abordar aspectos culturales que refutarían las jerarquías raciales. “La teoría racial del siglo XIX no hacía sino traducir la política de sojuzgamiento colonial en un cálculo visual –y estético– de diferencias “naturales” encarnadas” (Poole 1997, 24). La comparación a través de la apariencia fue una praxis que permitió las jerarquías raciales. A este respecto, Poole menciona:

La teoría racial construyó sus clasificaciones comparando a unos individuos con otros y luego clasificándolos. Al interior de cada “raza”, se consideraba que algunos eran equivalentes a otros en tanto representantes de su tipo. Según las categorías raciales, se comparaba a los individuos con el propósito de asignarles tanto una identidad como un valor social relativo (Poole 1997, 24).

En este juego de contrastes entre “nosotros los civilizados” y “los otros, salvajes”, la imagen y, particularmente, la imagen fotográfica jugó un papel fundamental porque permitió volver tangibles las diferencias raciales. Es por lo anterior que tanto para hablar del Congo como de la Amazonía se ponía especial interés en presentar figuras cuyo montaje u objetivo fundamental consistiría en hacer palpables las diferencias. En esta retórica visual, el proceso civilizatorio sería la transformación de los sujetos étnicos en sujetos occidentales a través de símbolos culturales como el uso de la ropa, el empleo de maquinaria, la sedentarización, entre otros. De tal forma que la producción visual fotográfica de principios del siglo XX nos muestra imágenes de civilización versus imágenes de barbarie, un contraste que fundamental en la totalidad del discurso moderno industrial.

**Figura 1.1. Batetela Mujer, Kasai**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).<sup>4</sup>

En su “Curso de Filosofía Positiva”, publicado en 1840, el fundador del pensamiento sociológico Augusto Comte postuló la existencia de una generalidad a la que responde el desarrollo del

---

<sup>4</sup> Este archivo de fotografías fue elaborado por la misionera británica Alice Seeley Harris (1870-1970) durante su estancia en el Estado Libre del Congo a principios del siglo XIX y principios del XX. Actualmente se encuentra alojado en la página “Pasado utilizable contra la esclavitud” (<http://antislavery.nottingham.ac.uk/>) un archivo digital que cuenta con gran parte de este acervo fotográfico en alta calidad y que tiene por objetivo según su propia descripción: “recopilar la cultura visual y las narrativas de la anti esclavitud contemporánea, así como proyectos de patrimonio e historia pública que abordan la esclavitud y la anti esclavitud pasadas y presentes. Sus colecciones son un recurso para comprender las culturas del activismo contra la esclavitud y la memoria de las protestas”. Cabe mencionar que resulta muy complejo saber en dónde estas fotografías fueron publicadas por primera vez, pues como abordamos en el capítulo 3 de este trabajo “ Los proyectos de otredad de la civilización cauchera” las fotografías de Seeley Harris fue usado por primera vez en campaña internacional anti esclavista sobre el Congo Belga lo cual generó que sus imágenes hallan circulado tanto en formato impreso por una gran cantidad de publicaciones a inicios del siglo

intelecto humano de manera invariable, universal y ahistórica: la “ley de los tres estadios”, que consiste en que “cada una de nuestras principales especulaciones, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estadios distintos: El estado teológico o ficticio, el estado metafísico y el estado científico o positivo” (Comte 2004, 20-21).

Se trata de una ley ascendente de la historia, según la cual el primer estado “teológico-ficticio” tiene una comprensión del mundo absoluta, atribuida a fuerzas incomprensibles, externas a lo humano, de agentes sobrenaturales que explican todas las anomalías aparentes. En esta fase, los sujetos tienden al animismo, es decir, otorgan vida y agencia a objetos inanimados, tal como las sociedades indígenas americanas y africanas lo hacían con la naturaleza.

En el segundo estado, “metafísico”, los agentes sobrenaturales son abstraídos y personificados por múltiples deidades; capaces de generar por sí mismas todos los fenómenos observables, a este le corresponde una concepción politeísta del mundo, como las que vemos en los panteones greco-romanos. Finalmente, el estado “científico-positivo” se ajusta a un momento donde el intelecto humano superior renuncia a conocimientos absolutos, y éstos se sustituyen por el método de la observación y el razonamiento combinados (Comte 2004, 23-24).

Este último estadio estaría más cerca de una concepción monoteísta del mundo; incluso, según el autor citado, es posible pensar en una “religión positiva” caracterizada por el uso de la razón: “el primero es el punto de partida necesario para la inteligencia humana, el tercero su estado fijo y definitivo” (Comte 2004, 23). Esta lectura, no fue vista como una posibilidad de interpretación de las sociedades, sino como la única forma de evaluarlas, y fue una de las bases de la clasificación social global en el marco de la expansión imperialista. Estos conceptos fueron retomados por los intelectuales que se encontraban construyendo una idea del Perú, escribiendo su pasado y sus orígenes. Carlos Rey de Castro se inserta en esta discusión al intentar explicar los orígenes de la población amazónica, retoma a Garcilaso de la Vega para mostrar el carácter animista de los “indios del Putumayo”:

Garcilaso trae pormenores apreciables sobre el toteísmo de los antiguos peruanos y recuerda que “cada provincia, cada nación, cada cuartel de una ciudad poseía un tótem protector, al que rendía

---

XX, principalmente en Estados Unidos, y también circularon en espacios públicos a través de proyecciones fotográficas. El archivo antes mencionado, ha sido ampliamente difundido y sigue siendo el principal referente de este episodio de la historia

culto, y del que tomaba su nombre. Los habitantes del Putumayo no han renunciado a esta tradición. Todos los grupos, todos los clanes, se suponen descendientes de algún animal que les sirve de divisa y cuyos nombres llevan. Además adoran al sol, a la luna y a las estrellas” (Rey de Castro 1914, 39).

Los modernos occidentales consideraron que esta forma de interpretar el mundo era primitiva, salvaje y no racional; mientras que en la actualidad comienza a verse que ella implica una relación diferente con la naturaleza. Sin embargo, la impugnación de este tipo de sociedades en el siglo XIX y XX hizo posibles los procesos de colonización imperialista en todo el mundo.

En este sentido, me parece útil retomar el argumento de Bolívar Echeverría que, en su ensayo “La religión de los modernos” (2011), trabajó la concepción de la modernidad como un dogma, pero con la particularidad de que se fundamentó en la ciencia positivista y el uso de la razón, lo cual lo volvía irrefutable y universal. Con base en ello, se constituyó una nueva “religión de los modernos”, propia de un mundo que consideraba a los aparatos ideológicos de su época –como la ciencia, el Estado y la burocracia– autónomos y libres de las religiosidades antiguas; lo cual, nos dice el autor, es un pensamiento ingenuo, en la medida en la que estos aparatos tienen un origen histórico y, por tanto, se encuentran atravesados de intereses políticos (Echeverría 2011, 133).

A este respecto, Bruno Latour menciona que el hecho fundante de la modernidad como proyecto civilizatorio es, en parte, la creación de dos ontologías completamente diferentes que clasifican el mundo: lo humano y lo no-humano (Latour 1993, 28). Estas pueden ser abordadas, o bien por la ciencia que estudia el mundo objetual, o por la política que aborda los problemas de los sujetos (Latour 1993, 57).

### **1.1. Los bosques de caucho en el Putumayo y el Congo: miradas sobre el caucho y civilización**

El siguiente cuestionamiento fue extraído de un folleto publicado en 1913 escrito por el diplomático y escritor Carlos Rey de Castro uno de los más fervientes defensores de los caucheros como agentes de la civilización en las tierras amazónicas: “¿Qué sucede? ¿Es que el salvaje se civiliza? ¿Es que el civilizado se salvajiza? ¿O es quizá que el rey de la naturaleza, *el homo sapiens*, no pasa de la categoría de miserable Sísifo, condenado a cargar eternamente con la mole de algún pecado original irredimible?” (Rey de Castro, 1913a).

El presupuesto del que parte de este cuestionamiento es de que la civilización es un horizonte alcanzable pero no definitivo. Lo anterior coloca a los nuevos actores sociales como los misioneros de la civilización como un trabajo constante.

La civilización como concepto de dominio cultural fue el principal argumento esgrimido desde la retórica, tanto discursiva como visual, para la extracción de caucho en la Amazonía y en el Congo por parte de los diferentes mediadores culturales que intervinieron en este proceso; ellos fueron, principalmente, el Estado en formación, los viajeros, los empresarios y las comunidades religiosas.

Es importante anotar cómo para los discursos nacionalistas del siglo XIX en Perú, Ecuador y Colombia la civilización fue también usado como un sinónimo de nacionalización y de colonización lo anterior, responde a su interés por demarcar las fronteras con los recursos que serían la base del desarrollo de la nueva sociedad nacional; mientras que en el África fue usado como un sinónimo de humanización.

La civilización como concepto ha sido más discutida desde los sujetos periféricos respecto de Europa. A nuestra forma de ver, se elaboró mayor riqueza discursiva crítica desde las otredades que desde occidente. Esto lo atribuimos a que en la periferia la formación del sujeto liberal-moderno de la era industrial no fue exclusivamente europea, lo cual generó discusiones en torno a derechos, cultura e identidad respecto a las particularidades étnicas fuera de Europa; de esas discusiones dependían los regímenes políticos y de trabajo de los sujetos modernos en la Amazonía y el Congo.

El recurso constante a la civilización no solo como concepto abstracto, sino como praxis colonial, permitió a las industrias el acceso a diversos recursos. Tanto en los Estados nacionales industrializados, en los Estados nacionales incipientes de América, así como en los regímenes coloniales africanos el argumento central fue que la extracción del caucho generaría un nuevo sistema de objetos, flujos y sujetos que permitiría la universalización de la civilización.

Lo anterior se manifestó en imágenes de riqueza que integraron diversos significados en símbolos de la modernidad, como el ferrocarril, los barcos a vapor, la electricidad, el telégrafo, el nacimiento de trazas urbanas occidentales y la colonización europea; pero también en símbolos de la estética, como la ópera de Manaus, las iglesias, y las miles de mercancías que fueron “los

emblemas de la civilización”, y que formarán parte de los componentes épicos de las narrativas de exploración y explotación de la naturaleza (Mitchell 2016, 16).

### **Figura 1.2. Laboratorio de Coquilhatville, en el Alto Congo**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

La idea de civilización nucleó todas las discusiones en torno a la legitimidad de las empresas extractoras de caucho. Lo interesante es que en ese debate –que podemos esquematizar a grandes rasgos en dos bandos: los liberales que denuncian y condenan el trabajo esclavo y las condiciones en las que el caucho fue extraído en la Amazonía y en el Congo, y los defensores de los capitales caucheros– cada bando tuvo diferentes intereses políticos y económicos, así como voceros: exploradores, periodistas, presidentes, el Papa, comunidades religiosas, agrupaciones políticas, entre otros. No obstante, ambas posturas coinciden en la falta de cuestionamiento a la civilización en sus estatus de horizonte histórico; y, en este contexto, la esclavización de las comunidades indígenas locales se presenta como un hecho condenable e incluso como una ofensa contra la propia civilización.

Uno de los personajes mediadores más importantes en esta discusión fue Roger Casement; su historia personal lo caracterizó como un viajero desde muy temprana edad. Por su origen irlandés, tuvo una inclinación a la crítica del imperialismo inglés (Casement 2012); sin embargo, no pudo abstraerse de los ideales liberales modernos, así que denunció el esclavismo tanto en el Congo, como en la Amazonía, pero argumentó sobre la necesidad de civilizar aquellas sociedades y consideró la civilización occidental como el referente principal. Su rol como defensor de indígenas y hombre moderno-liberal, al mismo tiempo, le asignó múltiples

contradicciones, tal como referentes racistas en su rol de misionero civilizador (Alzate Ángel 2014, 13).

Roger Casement reprodujo en sus informes sobre la Amazonía y el Congo la jerarquía racial de occidente; sus interlocutores, los indios –nos dice el autor–, son conscientes de dicha superioridad respecto a los pobladores amazónicos: “El indio es consciente de la debilidad de su propio carácter comparado con la resolución determinada y emprendedora del hombre blanco,” menciona en su informe sobre la Amazonía *El Libro azul*, 1910 (Casement 2012, 83). Tanto para referirse a la Amazonía como al Congo en sus reportes, el autor antes citado parte del reconocimiento de que la civilización como hecho social, no existe entre las sociedades indígenas que son contrarias a la civilización para hablar del Congo en el reporte Casement que documentó sus impresiones desde 1864 refirió:

Podrían recordarse otros ejemplos de la oposición encontrada entre las poblaciones nativas a la institución de regulaciones gubernamentales. La civilización choca necesariamente con sus instintos salvajes y sus costumbres y hábitos bárbaros; y puede entenderse que se someten con impaciencia a un estado social que les parece restrictivo de su libertinaje y de sus excesos, e incluso tratan de escapar de él. Ocurre con frecuencia en África que se produce un éxodo de nativos de un territorio a otro, con la esperanza de encontrar más allá de la frontera un gobierno menos establecido o menos fuerte, y así liberarse de todas las obligaciones y restricciones (Casement 1904, 8).

Los regímenes esclavistas del Congo y del Putumayo son una desviación de la misión civilizadora, el esclavismo es calificado por este autor como “horrores contra la civilización” para denunciar el trato a los indígenas en el caso de la Amazonía, (Casement 2012, 302). No obstante, para este personaje el trabajo liberal es una condición indispensable para permitir que las sociedades indígenas africanas puedan alcanzar el estado de desarrollo social civilizado:

El progreso del nativo en la civilización no estará asegurado hasta que se haya convencido de la necesidad y la dignidad del trabajo. Por lo tanto, creo que cualquier cosa que razonablemente podamos hacer para inducir al nativo a trabajar es algo deseable (...) El nativo es libre de buscar por el trabajo la remuneración que contribuya al aumento de su bienestar. Uno de los objetos, en efecto, de la política general del Estado es apuntar a la regeneración de la raza imprimiéndoles la elevada idea de la necesidad del trabajo. Es comprensible que los gobiernos, conscientes de su responsabilidad moral, no aboguen por el derecho de las razas inferiores a la ociosidad, lo que implicaría la permanencia de un sistema social opuesto a la civilización. El Estado del Congo tiene

como objetivo llevar a cabo su misión educativa exigiendo al nativo que contribuya, por medio de un impuesto en especie, por el cual, sin embargo, se le paga, al desarrollo de los bosques del Estado (Casement 1904, 12).

Casement no cuestionaba la misión civilizadora de occidente sobre la Amazonía y el Congo, estos espacios y sus sociedades fueron calificados como salvajes respecto de la Amazonía este autor mencionó:

Así, donde el primitivo salvaje redaba a su vecino salvaje por razones que le parecían buenas, el hombre blanco que vino en una supuesta misión de civilización para acabar con el salvajismo primitivo redaba, a su vez, a su semejante blanco por razones que al indio le parecían totalmente equivocadas, puesto que acarreaban su segura esclavitud. Los constantes robos de indios de un “cauchero” a otro condujeron a represalias más sangrientas y asesinas que cualquier cosa que los indios jamás hubieran podido hacer contra otro indio. En estos conflictos desesperados, con frecuencia se perdía de vista el objetivo principal de recolectar caucho, el cual solamente podía ser obtenido con el trabajo de los indios (Casement 2012, 50).

La idea de civilización es ambivalente en el discurso de Casement es un horizonte a través del cual el trabajo esclavo de las sociedades y el trato coercitivo son cuestionables como un límite a la propia civilización, al mismo tiempo que es el horizonte a alcanzar de sociedades que no son civilizadas. De esta forma sus denuncias a mi forma de ver, terminan por justificar la presencia de los agentes civilizadores y sus abusos, que llegaron ser genocidios son tratados como desviaciones aisladas que merecieron en su momento la crítica de la diplomacia de los sujetos liberales occidentales agentes de la civilización sin embargo, no llegan a cuestionar la presencia de occidente en África y América, ni tampoco nos permiten mirar cómo las prácticas coercitivas formaron parte de los mecanismos occidentales de control racial, y saqueo colonial, la consecuencia de este discurso es el ocultamiento de la sistematicidad de la esclavitud y de los genocidios como parte del proceso de Revolución Industrial.

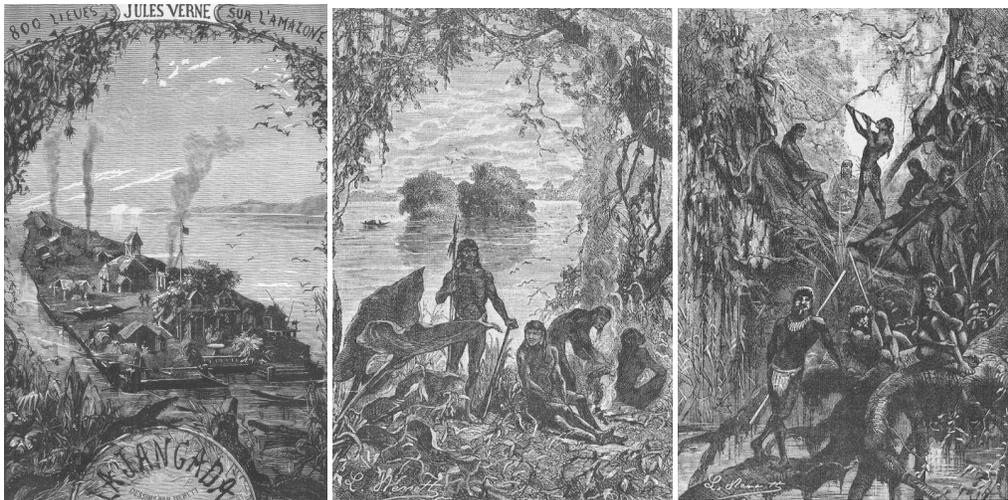
Esta forma de abordar la civilización como el horizonte en el que descansa la legitimidad de los procesos colonizadores, se repiten en múltiples autores occidentales de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX tanto en las nacientes ciencias sociales como en la literatura y en las discusiones de política, otro autor relevante en este mismo sentido fue Julio Verne quien en 1850 escribió un libro sobre un viaje por el Río Amazonas a través de Brasil, en el cual hace referencia constante al tropo de la civilización como uno de los elementos centrales de su narrativa según

este autor, el paso de los agentes occidentales sobre la amazonia estaría asegurando el proceso civilizatorio, su texto *La jangada: 800 leguas por el Amazonas* Fue acompañado de dibujos que reproducen su relato de una civilización resultado de la incursión del hombre blanco en el amazonas que avanza a través de ciudades y la exploración de dichos territorios, los indios para este autor se encuentran en el proceso de civilizarse y aquellos que se reúsan vagan como una especie parias por el bosque.

Los indios de las orillas pertenecen a las tribus pacíficas, pues los más feroces se han retirado ante la civilización, que se propaga poco a poco a lo largo del río y de sus afluentes. Los negros desertores y los fugados de las colonias penitenciarias de Brasil, Inglaterra, Holanda o Francia, serían únicamente los que había que temer. Pero aquellos fugitivos son en muy corto número y vagan por grupos aislados a través de los bosques y de las sabanas y la jangada estaba en disposición de rechazar cualquier ataque de aquellos corredores de bosques. Por otra parte, hay ya muchos puestos sobre el Amazonas, aldeas, lugarejos y misiones en gran número. Aquello, más que un desierto que atraviesa la inmensa corriente de agua, es una cuenca que se coloniza de día en día (Verne (1880)1978, 73).

Para este autor las misiones religiosas, así como el comercio, son procesos que contribuyen al proceso de civilización en tanto, que el esclavismo es un claro retroceso, más peligroso y bárbaro (Verne (1880)1978, 8).

### Figura 1.3. Amazonas



Fuente: Laminas del libro “La jangada” (Verne [1880] 1978).

No obstante el tópico de civilización no fue solamente discutido desde Europa como su horizonte de legitimidad y superioridad racial, en América el liberalismo que acompañó la formación de los

Estados Nacionales, discutió sobre sus propias posibilidades y formas de entender a la civilización y a los sujetos indígenas.

El diplomático peruano Carlos Rey de Castro fue uno de los autores que más se esforzaron por teorizar en torno al concepto de civilización desde América publicó numerosas obras que circularon como folletos por varios países y se insertó en importantes discusiones intelectuales. Su misión fue limpiar el nombre del afamado cauchero Julio César Arana; su narrativa exalta una identidad nacional peruana de las tierras selváticas, asocia el caucho con la civilización y postula a Julio César Arana como un patriota peruano y un ente civilizatorio.

Su producción intelectual se encuentra atravesada por las condicionantes mencionadas, sin embargo, nos ofrece la poca información que existe sobre los pobladores del Putumayo, nombre de uno de sus textos, en los cuales dibuja un sujeto indígena en el tránsito a la civilización, mediada por la extracción cauchera.

Precisamente en su folleto “Los pobladores del Putumayo”, publicado en España en 1913, presentó una serie de fotografías de objetos de cultura: herramientas como hachas, adornos y amuletos que implican una mayor capacidad de abstracción por parte de las poblaciones indígenas; describió las piezas exaltando su fineza y la tecnología con base en la cual dichas piezas fueron configuradas.

Menciona la existencia de una civilización: los “orejones” de la zona del Putumayo, cuyo origen –según el autor– se remonta a las civilizaciones pre incas provenientes de la zona central del Perú (Rey de Castro 1914, 47). Es decir, atribuye una identidad civilizatoria a la zona del Putumayo.

**Figura 1.4. Penacho de Plumas, 1904**



*Fuente:* Carlos Rey de Castro (1914).

La discusión de Carlos Rey de Castro en torno a la civilización debe de entenderse en el marco de sus intereses personales como cónsul y como intelectual reconocido en Perú, dos puestos de gran importancia en el momento de las discusiones sobre la formación del Estado nacional peruano. El argumento de este autor, sobre todo en medio de las acusaciones de esclavitud y tortura a la *Peruvian Amazon Company* consistió en que la extracción cauchera en la zona selvática garantizaría la entrada de los procesos civilizatorios a partir de la colonización de espacios salvajes; a su vez esta colonización es entendida como parte del proceso de nacionalización de esos territorios. Al respecto refiere:

Suponga usted, en consecuencia, cuál habrá sido la situación del Putumayo antes de que el elemento civilizador, representado por los industriales peruanos, entrara ahí. Tratándose de tribus de antropófagos en su enorme mayoría, no se requiere de violentar la imaginación para obtener una idea de las luchas que se producirán diariamente con su cortejo de asesinatos, torturas y todos los horrores que en tal fecunda en la inventiva salvaje. (Rey de Castro 1913b).

Este ferviente defensor de los caucheros como entes civilizadores discute que la civilización no es un proceso conquistado para siempre por parte de las sociedades occidentales; no se trata de un proceso terminado, sino de uno que puede retroceder, tal como lo estaba haciendo –según nos

dice— la sociedad europea de su tiempo, en un camino inverso a la toma de conciencia que llevaban los pobladores del Putumayo:

Y mientras que en el Putumayo había dejado al salvaje en vías de renunciar a sus usos antiguos, hábitos y pasiones, al extremo que ningún niño mutila ya ni deforma su cuerpo, de que es difícil conseguir de que una india consienta despojarse de la cusma para fotografiarse desnuda y de que se prefiera la asistencia del médico blando al hechicero indio. (Rey de Castro 1914, 40).

Denuncia con las siguientes palabras a las sociedades europeas, por estar recorriendo el camino inverso de la civilización:

Aquí en la Europa ultra civilizada, en la deslumbrante París, en la pudibunda Londres, en la severa Berlín, era el constante ebullir de mujeres adornadas con aigrettes paradise y plumas de todas las calidades y procedencias; era el desborde de la peletería más caprichosa y exótica; era el ajetreo febril de cuerpos y rostros pintarrajeados y de orejas hasta las narices exornadas con argollas y pendientes; era la exhibición de cuentas de vidrio, y piedras besando carnes turgentes, mordiendo carnes flácidas y convirtiendo cabezas y senos en similares a los de momias egipcias; era la brega continua por la ostentación desnuda luchando con ordenanzas de policía y edictos eclesiásticos, era el empleo de amuletos y mascotas, era el anuncio invasor de hechiceros y adivinas, era la coreografía canallesca, era la danza con incitación pornográfica en todas sus formas, era en fin el descubrimiento sensacional y macabro con sello científico! (Rey de Castro 1914, 40).

La idea de civilización fue un tópico común en el género de la literatura de viaje que abundó a finales del siglo XIX y principios del XX. Existieron editoriales especializadas en reproducir libros de los viajeros a través de quienes se conocía el mundo; estas publicaciones incluían diferentes imágenes, ya sean ilustraciones o fotografías, incluso grabados, que según el pie de imagen habrían sido “copiados” de una fotografía.

Uno de los elementos simbólicos más importantes que expresaron en la retórica visual usada como prueba irrefutable de la civilización, fue el uso de ropa como la contraparte de la desnudez, la cual parece indicar la condición no civilizada de las sociedades. Lo anterior nos conecta nuevamente con Norbert Elias para quien el uso de la ropa, la invención de la ropa de dormir y la ropa interior, es la forma material en la que se puede comprobar el dominio de los impulsos e instintos sexuales considerados como parte de los impulsos primarios de las sociedades no evolucionadas.

Es por lo anterior, que tanto en la Amazonía, como en el Congo la producción fotográfica dio un lugar importante dentro del discurso a los personajes que aprecian con o sin ropa. En la siguiente fotografía se observa un grupo de mujeres vestidas como occidentales, el pie de foto que acompaña la imagen refuerza la idea de que la civilización es con ropa. Las ropas o la forma de cubrir el cuerpo no son suficientes para denotar civilización, éstas deben de presentarse de una forma occidental.

El cuerpo humano a lo largo de la historia ha sido sujeto a la simbolización, es un elemento tremendamente permeable que absorbe y emite significaciones que apuntan tanto a su materialidad como a sus “estratos simbólicos” sin importar que muchas veces estos dos niveles puedan resultar contradictorios (Moraña 2021, 1).

**Figura 1.5. “Indias Civilizadas”**



*Fuente:* Chirif, Cornejo, y Serna (2013).

**Figura 1.6. Indios Yumbos de Archidona**



*Fuente:* América Pintoresca (1884).

El proceso de formación de una figura retórica y simbólica tan poderosa como lo es la idea de raza es otra forma de simbolizar el cuerpo humano, de atribuirle o excluir de él virtudes. La negritud africana fue para la modernidad industrial, un poderoso símbolo de inferioridad la retórica visual combinó elementos del cuerpo africano, la desnudez e hizo énfasis en la obscuridad de la piel como símbolo de inferioridad o salvajismo. Esta idea se arraigó tanto en el imaginario popular, que el uso común del lenguaje asoció lo negro con lo negativo.

Durante las últimas décadas del siglo XIX el viajero Henry Morton Stanley a través de sus escritos afianzó esta idea. En sus libros se puede leer de forma contaste la figura retórica del “*dark continent*”, cuyo significado refiere tanto a las personas de piel oscura como a un sentido simbólico, pues estas palabras se asocian a otras como sombras, miedo, furia, etc. Cabe destacar que el texto en cuestión incluye una serie de imágenes fotográficas que cumplen una importante función de reafirmación de las ideas del autor, quien nos lleva al continente africano como hacia un escenario alejado de la civilización: “La briza de la tarde nos arrastra a través del canal de Zangian. Las sombras de la noche caen sobre tierra firme y en el silencioso mar, mientras nos deslizamos hacia el destino que nos puede estar esperando en el Continente Oscuro” (Stanley 1909, 299; traducción de la autora).

Estas imágenes ya fueran grabados, fotografías o figuras retóricas circularon a través de la literatura de viajeros Mary Louise Pratt argumenta en su libro “Ojos imperiales” que la literatura de viajeros permitió a las sociedades Europeas construir y afirmar su centralidad en dos sentidos: como imperios que codifican la legitimidad de las aspiraciones expansionistas de occidente y, como ejes de la civilización, y eso sirvió para pensar en términos de súbitos (Pratt 2010, 26-27).

Es importante mencionar que la calificación de civilización y salvajismos estaba dada por un ejercicio limitado en términos democráticos del uso y la difusión de la palabra es decir aquellos personajes cuyas opiniones sirvieron para la construcción del imaginario moderno de otredad humana, y periferización geográfica fueron diplomáticos y viajeros al mismo tiempo, cónsules, escritores. Etc. Muestra de lo anterior es el viajero y cónsul de Francia en el Ecuador Charles Wiener, un austriaco que en 1884 se refirió a la Amazonía como un sitio inferior en términos de la civilización:

La doctrina y la señal de la cruz constituyen toda su religión, toda su ciencia y lo más saliente de su civilización. En esta tribu contemporánea podemos ver lo que los sabios llaman el hombre prehistórico; sólo que estos indígenas no han llegado aún á la edad de la piedra, material muy difícil de labrar para ellos; hállanse en una época por la cual han debido pasar las generaciones que nos han precedido, pero de la cual no ha dejado el tiempo vestigio alguno, y á la que llamaré edad de la madera (Wiener 1884, 38).

En cuanto a los sujetos indígenas los llama “*simili-hombres*” y su descripción se asemeja más a una especie de animales que han sido domesticados. El uso de un idioma es puesto en cuestión por este viajero:

El indio adulto no es más que el yumbito aumentado: sus facciones conservan siempre una expresión infantil; su rostro sin energía carece de barba, y en sus ojos negros y dulces, de mirada de ciervo, no brilla jamás el destello de una resolución varonil. Estos simili-hombres son bonitos, pero no hermosos. En la iglesia juegan unos con otros como gatitos, y salen de ella comoavecillas á las que se abre la puerta de la pajarera; corren, brincan, saltan, se empujan, caen, pasan unos sobre otros, ríen, gritan, se llaman, produciendo una confusa algarabía (Wiener 1884, 38).

La civilización es vista también como la posibilidad de conexión entre los territorios amazónicos y africanos con los circuitos de comercio global, como una apertura para la extracción de sus riquezas. Durante estas décadas la búsqueda de vías posibles para navegar hacia el océano o para conectar los ríos amazónicos, la construcción de caminos, puertos, puentes y demás

infraestructura, así como el establecimiento de controles estatales sobre el territorio, son ideas que constantemente se repiten, pues son las formas en las que los nacientes Estados nacionales podían ejercer posesión efectiva y reclamar las fronteras que se encontraban en el proceso de demarcación.

El día en que la civilización se apodere de estos territorios, convendrá en realidad abrir caminos desde las mesetas de la Cordillera hasta los puertos del Amazonas. Aquel día los altos valles serán el granero de la inmensa cuenca que recibe las harinas de la América del Norte y de Europa, ó lo que es lo mismo, desde dos á cuatro mil leguas de distancia, cuando á veinte ó treinta leguas los trigos pueden dar abundantes cosechas. En estos caminos abiertos á la exportación, la importación de artículos manufacturados tendrá su razón de ser, y la construcción de un camino á través de esos terrenos que tan penosamente hemos recorrido no ofrecerá dificultades insuperables (Wiener 1884, 36).

La civilización fue vista en África como el camino a través del cual este continente se conectaba con Europa. Así lo expresó el famoso viajero Henry Morton Stanley en su libro *Throw the Dark Continent* (1890), en el que relata sus aventuras de viaje en la década de 1870 que comienzan en las fuentes del Nilo, siguen a través de grandes lagos y ríos, para luego llegar al océano Atlántico. De acuerdo a Stanley: “Un ferrocarril es algo necesario para África. Todos los demás beneficios que se pueden obtener del contacto con la civilización vendrán tras de sí, que será un vínculo de hierro, imposible de romper, entre África y los continentes más favorecidos (Stanley 1890, 40; traducción de la autora)”.

La épica de este viajero se difundió a través de múltiples publicaciones, en las cuales se incluyen diarios de viaje, cartas, etc. En ellas se puede observar la relevancia de una personalidad que tenía conexiones con las principales sociedades científicas de exploradores, así como vínculos políticos, por lo cual su testimonio respecto de África fue una verdad irrefutable. Así lo demuestra una edición de 1913 que muestra sus viajes a la parte central de África y publica sus diarios de campo. En la portada de su autobiografía se enumeran sus datos biográficos de la siguiente forma:

D.C.L (Oxford and Durham), LL.D (Cambridge and Edinburgh, etc.; Doctor of Philosophy of the University of Halle; Honorary Member of the Royal Geographical Society; and the Geographical Societies of the Royal Scottish, Manchester, etc.; Gold Medallist of The Royal Geographical Society of London; Gold Medallist of Paris, Italy, Sweden, and Antwerp Geographical Societies,

etc.; Grand Cordon of the Medjidie; Grand Commander of the Osmanlie; Gran Cordon of the Order of the Congo; Gran Commander of the Order of Leopold, Star of Zanzibar; Star of Service on the Congo; etc., etc. (Stanley 1909).

Otro componente importante de su obra es la referencia constante a enfrentamientos bélicos con tribus locales. En muchas partes del relato utiliza la palabra *salvaje* para referir a los nativos que atacaban la misión exploradora, como un recordatorio permanente de la otredad.

Estábamos en busca de salvajes amistosos, si es que eso puede hallarse, donde poder descansar. Sin embargo, cada día que pasaba veíamos que entre los nativos aumentaba, en lugar de disminuir, un rencor salvaje y un odio irrazonable hacia los extraños. En cada recodo del camino se enviaban señales de advertencia a través del río; los bosques de ambas orillas lanzaban extraños ecos de aquí para allá; sus enormes tambores de madera llamaban a una feroz resistencia; mientras pasábamos, desde la selva nos disparaban flechas con puntas envenenadas. Para aumentar nuestro sufrimiento, la viruela atacó la caravana, y las víctimas de la peste, viejos y jóvenes, eran arrojadas diariamente al río. ¡Qué lugar terrible! Ambas orillas, envueltas por un bosque alto y primitivo, estaban llenas de enemigos salvajes e invisibles; en cada arbusto brillaban ojos ardientes de odio; en el agua acechaban los cocodrilos para alimentarse de los desafortunados; el aire parecía impregnado con semillas de muerte (Stanley 1909, 324; traducción de la autora).

El viaje y la exploración se convirtieron de este modo en actividades que viabilizarían la civilización. A este respecto, la editora de la autobiografía de Stanley, su esposa, menciona:

El primer trabajo estaba hecho: la exploración. Ahora quedaba el más difícil, la civilización. Ese fue en adelante el principal objetivo y la esencial pasión de la vida de Stanley. Para él, la misión por ampliar el conocimiento significaba un paso hacia el mejoramiento de la humanidad. Había dejado disponible una región, tanto en superficie como en recursos, comparable a la cuenca del Amazonas o del Mississippi. (Stanley 1909, 333; traducción de la autora).

**Figura 1.7. Henry Morton Stansley and his men at Zanzibar**



*Fuente:* Stanley (1880).

**Figura 1.8. H. Morton Stanley and his officers**



*Fuente:* Stanley (1880).

En el *West African Studies* de 1899, se hace la siguiente afirmación en torno a las civilizaciones en África: “No tienen logros. No cantan, ni juegan, ni pintan. No debe olvidarse nunca que su civilización está relativamente un millar de años por detrás de la nuestra. Los logros son parte del pulido que da una civilización, y esto aún no lo han alcanzado” (Kingsley 1899, 68).

Con base en lo anterior podemos observar cómo el horizonte civilizatorio fue el principal discurso para la concreción de los procesos de colonización nacionales en el caso de la

Amazonia y europeos en el caso de África es decir que la praxis colonizadora puso como piedra angular de su argumentación ética la idea de la superioridad racial materializada en la palabra civilización la cual a su vez se valió de una retórica visual que creó símbolos civilizatorios identitarios que pusieron al cuerpo humano como el eje central de tales procesos de simbolización racial.

## **1.2. La civilización material del caucho**

El segundo aspecto que me interesa abordar acerca del concepto civilización es su dimensión material; los objetos y símbolos con los que podemos reconstruir la cultura material del primer boom cauchero.

A raíz de la creación del proceso de vulcanización desde 1850 surgieron muchas nuevas aplicaciones para el caucho, según se observa en la manufactura de un sinnúmero de mercancías de uso industrial y cotidiano. El caucho fue la base de todo el esquema técnico y tecnológico de la Revolución Industrial. En Estados Unidos, la empresa Goodrich Rubber Co. propuso el uso del término *mechanical goods* (bienes mecánicos) para englobar todas aquellas partes de maquinarias de la era industrial que usaban el caucho:

A modo de ilustración, la manguera del radiador de un automóvil entra en esta categoría, al igual que la gigantesca correa de transmisión que transmite potencia desde el motor o máquina de vapor a las máquinas que dan forma a las partes del automóvil; o el pequeño disco de goma que se utiliza como parachoques detrás de la puerta de la cabina de un automóvil Pullman es un elemento tan mecánico como lo es también el revestimiento de goma en los pisos de los pasillos del edificio de oficinas de los fabricantes de automóviles (BF Goodrich Company 1908, 40).

Lo anotado en el párrafo citado generó publicaciones que dedicaban sus páginas a mostrar las diferentes clases de caucho existente en el mundo, las potencialidades de éste, los miles de usos que existían en las distintas escalas. Una de ellas fue la revista *India Rubber World* que se centró sobre todo, en las industrias de Estados Unidos, y en la que podemos observar la gran cantidad de usos de este material durante la primera década del siglo XX; funcionó como catálogo de productos; en un sentido era una revista moderna con información científica y de actualidad y al mismo tiempo entregaba propaganda sobre las mercancías del caucho. Esta publicación constituye un testimonio visual importante en la retórica de la modernidad industrial, pues en ella encontramos las imágenes de riqueza de esa modernidad.

Una de las más poderosas imágenes de riqueza fue la existencia de las máquinas que, se convirtieron en símbolos de la Revolución Industrial, estas máquinas de diferentes tamaños y usos expresaron la riqueza no solo material sino, civilizatoria de la era industrial y poseen en este sentido, poder entendido como una relación social construida sobre la distribución desigual de riesgos y recursos (Hornborg 2001, 1).

Las máquinas o la naturaleza de las máquinas refiere Hornborg se presentan en el mundo moderno, como una ilusión, cuyo poder está dado por la pretensión de que, su existencia se encuentra desligada de las relaciones sociales de su producción y del intercambio desigual que las sostiene (Hornborg 2001, 4). Son una especie de fetiche moderno.

Para hablar específicamente de las máquinas que utilizaron el caucho para su construcción y funcionamiento este elemento es evidente, debido a que el caucho era considerado solo una parte en general, poco visible en las grandes maquinas industriales como los ferrocarriles, las maquinas a vapor, etc. quizá en otras tecnologías como el telégrafo, la industria médica y la ropa cotidiana, el caucho fue más visible, pero aun así, las personas que lo utilizaron ignoraban que ese caucho provenía de bosques tropicales muy lejanos, y la forma en la que la éste fue extraído por manos esclavas en esos sitios, en este sentido, el “poder de la máquina” marcó o reafirmo la narrativa de la épica de la Revolución Industrial.

A diferencia de la historiografía sobre la Revolución Industrial, en la que se ha soslayado la importancia del caucho, en esta publicación podemos ver cómo los “*mechanical gods*” (bienes mecánicos) y otras mercancías permearon la vida cotidiana de las personas, tanto en las antípodas de la modernidad –la Amazonía y el Congo– como en los centros de vanguardia industrial, pero en distintos sentidos. Las siguientes ilustraciones con fines de propaganda comercial fueron incluidas en *India Rubber World* en ellas (Figura: 1.9, 1.10, 1.11) puede verse cómo el material caucho participaba de una revolución de la vida de la cotidiana: se fabricaba ropa y zapatos con caucho para hacerlos impermeables y más cómodos. Así mismo, el caucho fue utilizado en maquinarias diversas (Barham y Coomes 1996, 1).

**Figura 1.9. Mercancías modernas de caucho**

VI THE INDIA RUBBER WORLD [APRIL 1, 1903]



## The Fishing Season

...is at hand...

We make a line of Sportsmen's Clothing including Mackintosh and Rubber Surface Waders, as well as Coats, Caps, Clothing Bags and other necessary articles. Booklet upon application.

**HODGMAN RUBBER COMPANY,**  
806-808 BROADWAY, Opposite Eleventh Street,  
NEW YORK.

Mention The India Rubber World when you write.

Fuente: The India Rubber World (1910, 43).

**Figura 1.10. The New Champion**

APRIL 1, 1903 THE INDIA RUBBER WORLD 273

## The New 1903 Champion



### The Best Champion Tennis Shoe Yet—and Why

Here's a cut of the new 1903 Champion. It is by far the finest low-priced Tennis shoe we have offered yet. Notice the wide foxing.

That's the distinctive feature of the new Champion. That's what makes the shoe so good.

That wide foxing adds enormously to the strength of the shoe, without adding perceptibly to its weight.

You can see at a glance what an improvement it is—and yet the price stays the same.

If you will drop us a postal, we will mail you our Illustrated Price List, showing our whole line of sporting goods.

For Tennis address our Boston office.

**UNITED STATES RUBBER CO.**  
101 Milk Street, Boston, Mass.

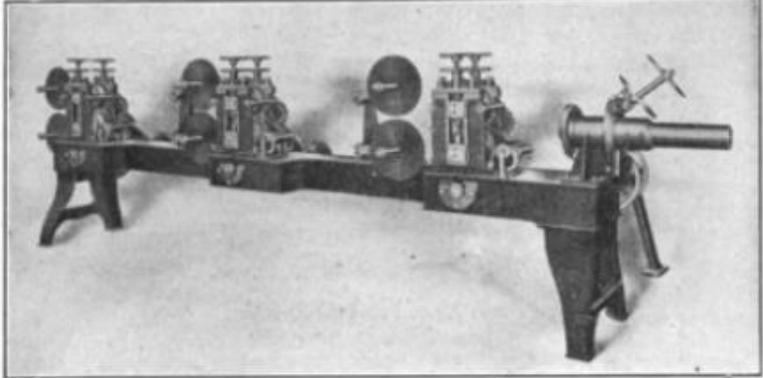
Fuente: Pearson Henry (1903, VI y XVII).

Figura 1.11. Mechanical goods

## New England Butt Company

### Providence, Rhode Island

MANUFACTURERS OF MACHINERY



RUBBER STRIP COVERING MACHINE.

Rubber Strip Covering  
Machines  
For Covering Electrical Wires

Strip Cutters and Rubber  
Spreading Machines

Braiders  
for Covering Rubber Hose

Complete Line of Machinery  
for Insulating Electrical  
Wires and Cables

FINE CASTINGS A SPECIALTY

---



**"HOUSATONIC"**

New Design  
**RUBBER TUBING MACHINE**

All gaps, cut and bound, friction reduced to a minimum.  
Long service and absolutely noiseless.  
Spir Gears, self lubricating from the construction of the Wheel Cases.  
Cast Steel Worm and Thrust Bearings.  
Cylinder Sizes, 1 3/4" to 6".  
Special Heads, made to specifications.

**The Housatonic Machine & Tool Co.**

Expert Manufacturers of Steel,  
Cast-iron and Soft Metal Rubber  
Moulds, Dies, Wrapping  
Machines, Etc.

Bridgeport, Ct.

**RUBBER MACHINERY**

in all its branches for  
**FACTORY and  
PLANTATION**

Also Gutta and  
Bolata Machinery

**PATENT EQUAL-PRES-  
SURE HIGH-SPEED HOSE  
MAKING MACHINE.** Adjustable  
throughout. Made in various lengths for  
making hose and inner tubes for motor tyres.

**DAVID BRIDGE & CO. PEAR WORKS**  
Castleton, Manchester, England  
Canadian Rep., Mr. JOSEPH HOLLINS, 140 Bay Street, Toronto, Ont.

Fuente: The India Rubber World (1910, 43).

La inmensa cantidad de material que demandaron en ese momento las principales potencias industriales colaboró con proyectos de conexión global a través de caminos y rutas por los que transitó el caucho de diferentes formas. Quizá el proyecto de conexión más importante de ese momento histórico fue el sistema telegráfico de comunicación, que fue posible gracias a la cualidad impermeable del caucho.

En la literatura historiográfica que analiza la evolución del telégrafo —y que fue revisada para esta investigación— no existe consenso respecto a cuándo se instaló el primer cable transoceánico para conectar dos o más continentes: Standage menciona que ocurrió en 1860, (1998, 60),

46

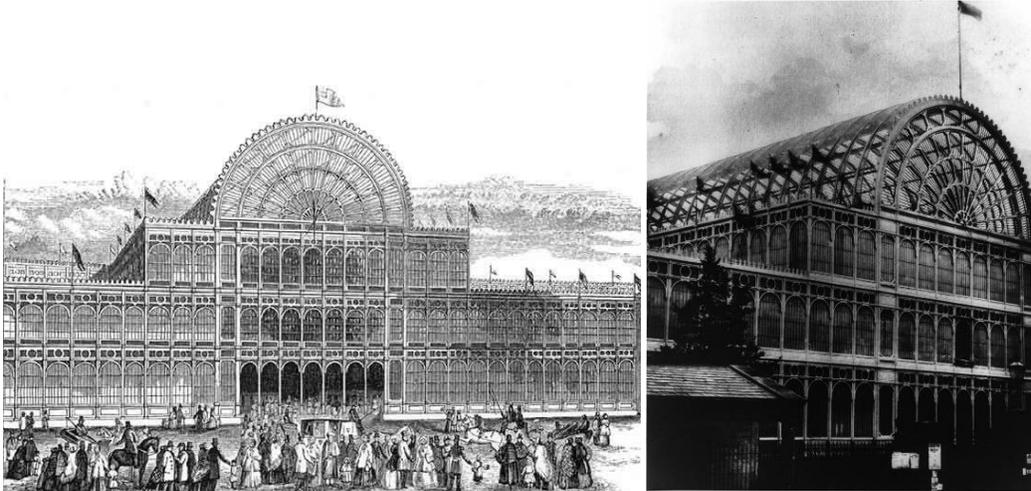
mientras que Osterhammel (2015, 79) y Glen O'Hara señalan que fue en la década de 1850, aunque en distintos años (O'Hara 2010, 600). Probablemente este desacuerdo tiene que ver, como lo indican los autores citados, con que esta tecnología comenzó a desarrollarse a partir de 1850, y hubo creciente interés por conectar partes del mundo con base en la proliferación de actividades económicas. “En 1885 se podía telegrafiar a Europa desde casi todas las grandes ciudades de ultramar”, según refiere Osterhammel (2015, 79).

Así mismo, esta tecnología permitió el surgimiento de las noticias internacionales, pues el telégrafo aceleró su difusión; por ese motivo, algunas agencias de prensa tenían sus propias oficinas telegráficas. “Reuters era la única empresa con una expansión mundial. En 1861 había terminado de formar una red de corresponsales que cubría toda Europa, la India, China, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica”(Osterhammel 2015, 80). “*The Atlantic Telegraph- that instantaneous highway of thought between the Old and the New Worlds*” -*SCIENTIFIC AMERICAN*; 1958 (Standage 1998, 74).

Como resultado la existencia del telégrafo, la guerra de Secesión norteamericana (1861-1865) fue transmitida e informada a los europeos en tiempo casi real por primera vez en la historia (Osterhammel 2015, 80). Además de noticias, circularon toda clase de imágenes que expresaban la riqueza de la modernidad industrial a través de la fotografía, a lo cual llamo en este trabajo “imágenes de riqueza”; su circulación y difusión creó el dispositivo cultural de las primeras exhibiciones mundiales, que tenían por objeto mostrar al mundo los avances de la modernidad industrial.

En este contexto, en el año de 1851 fue construido en la ciudad de Londres el *Crystal Palace* con una extensión de 600 metros de largo por 120 de ancho y 34 de altura, para albergar *The Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations*; esta edificación se valió de los materiales de la vanguardia industrial, hierro y vidrio, para con ellos construir un gran escaparate con más de trecientos mil metros de vidrio en el que, a decir de Jorge Aguilar Mora: “se honró a la nueva religión del progreso” (Mora 2013, 10).

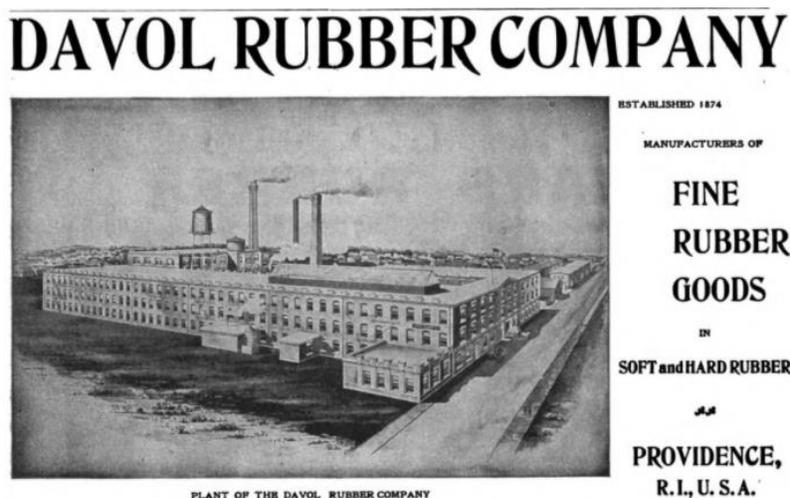
## Figuras 1.12 y 1.13. Crystal Palace, Londres 1851



Fuente: Wiki Arquitectura <https://es.wikiarquitectura.com/>

El filósofo Bolívar Echeverría refiere que la industria moderna y su ideología se instituyen, en efecto, como una nueva religión. Ésta surge de la contradicción entre la autoafirmación capitalista derivada de haber “desencantado el mundo” y la construcción de un nuevo orden político de lo sagrado, en este caso: la ideología liberal –erigida sobre la base del sujeto propietario privado– y su principal objeto de veneración: la mercancía, la cual en este sentido, dice Echeverría retomando a Marx, se trata de un fetiche (Echeverría 2011, 135). Desde esta perspectiva, un palacio de cristal, como escaparate, fue el templo de dicha modernidad.

## Figura 1.14. Fábrica de caucho



Fuente: The India Rubber World (1911, 14).

A principios del siglo XX comenzó una búsqueda muy intensa de caucho en otras partes del mundo –en Asia, América Central, la India– con la intención de diversificar el origen del material; sin embargo, la *India Rubber World* menciona que: “Al árbol Hevea en Brasil, y la Londolphia, bejuco de África, habría que sumar los géneros Castilloa y América juntos proveen prácticamente la totalidad del caucho del mundo” (Pearson 1909, 8).

Al tratarse de una publicación con fines comerciales, la revista nos ofrece información muy limitada acerca de la Amazonía, el Congo y sus habitantes, así como de las condiciones geográficas; se limitan a exaltar la humedad, la presencia de árboles de distintas variedades de gomas, no obstante, no se establece una relación entre el Congo y la Amazonía.

Según esta publicación, frente a la complejidad de las mercancías fabricadas con crudo, el proceso a través del cual este caucho fue extraído de las selvas del sur de América era sencillo. Al respecto se menciona:

La manufactura nativa, concentrada principalmente en Pará, Brasil, era un proceso comparativamente simple. La fuente del caucho estaba en los árboles silvestres que crecían en la selva alrededor del gran río Amazonas y sus tributarios. Los nativos ubicaban los árboles y cerca de ellos armaban sus campamentos para las labores de manufactura. Los cortaban con hachas y cuchillos, y recolectaban el látex con tazas, baldes y con arcilla moldeada atada al árbol (Barker 1939, 3).

En un comienzo, los zapatos y la ropa impermeable dieron lugar a las primeras industrias que en los Estados Unidos trabajaron con caucho. El éxito y la demanda de esos productos estimuló la proliferación de fábricas durante la década de 1830; a partir de 1860, ese país ya acaparaba el 50% de la extracción total de caucho en el mundo (The India Rubber World 1910).

Entre los objetos manufacturados con caucho destacan los vinculados a la tecnología de comunicación, a partir de la expansión del telégrafo, que lo requirió como aislante impermeable al agua de los cables. En el ámbito del transporte, en maquinaria y vehículos operados a vapor con base en la combustión de carbón –como el caso del ferrocarril–, el caucho fue utilizado para la fabricación de bandas y frenos. En general, fue fundamental para estas máquinas, en donde las válvulas de caucho de entrada y salida regulan los flujos del vapor.

El tranvía, que comenzó a utilizarse masivamente en las ciudades modernas del mundo, lo utilizó también como aislante de sus cables. En las bicicletas y en los automóviles, convertidos en transporte masivo desde principios del siglo XX, se empleó caucho en la manufactura de sus

neumáticos. Asimismo, para la industria médica se elaboraron mangueras, jeringas, guantes, entre otros objetos. El equipamiento de la clase obrera se complementó con impermeables y zapatos. Y, en la vida cotidiana y lúdica de las sociedades en tránsito a la era industrial, el caucho fue utilizado para hacer pelotas de goma.

Otro elemento que me interesa destacar en la propuesta de una civilización cauchera es la domesticación de la naturaleza y los paisajes; fueron sometidos a la razón occidental a través de la construcción de infraestructura y la separación de la naturaleza y la cultura como elemento fundante de la civilización. Es decir que en la dimensión tocante de la naturaleza me interesa cómo la cultura occidental establece un diálogo con dicho ente.

En este caso considero útil acotar el capitalismo industrial que tiene características específicas del momento histórico en el que se desarrolló, Jameson Moore plantea que dentro la historia del capitalismo, la naturaleza se encuentra acotada a su utilidad dentro del sistema de reproducción de capital, donde destaca su utilidad pragmática y objetual, es decir que si hablamos de la naturaleza dentro del sistema capitalista ésta se encuentra previamente determinada al igual que su valor. Puesto que el capitalismo “no es un sistema económico, no es un sistema social, es una manera de organizar la naturaleza” (Moore 2020, 18).

En este sentido podríamos decir que el capitalismo del primer boom cauchero al igual el que el de la explotación de otras meterías primeas en el mundo nos muestran la forma en la que el capitalismo otorgó un rol en la producción y reproducción de capital dentro de un sistema mundial al cual este autor llama “la ecología mundo” (Moore 2020, 17).

La modernidad se considera a sí misma como “superior” y en este sentido, legitima su dominio hacia las otredades incluida la naturaleza no europea; la praxis moderna exige acabar con el “barbarismo”, y justifica el uso de la violencia colonial para la implantación de la modernidad, una especie de “ritual de sacrificio moderno” hacia los otros: indios, negros, esclavos, mujeres. La modernidad se considera a sí misma como un momento “emancipador” de la humanidad, lo cual le otorga finalmente un deber-ser centrado en la acción “civilizadora” inherente al proceso de la modernidad intra europea (Lander 2006, 213).

Los aspectos citados configuran la constelación filosófico-ideológica del colonialismo del siglo XIX y el siglo XX, donde el creador y protagonista del fenómeno es al mismo tiempo el sujeto:

europeo, blanco, liberal; y el objeto es el proyecto moderno que operó tanto en América como en África, y el resto del mundo no europeo occidental.

Desde la perspectiva mencionada la interpretación de la historia es unilateral. Es por ello que la narrativa eurocéntrica de la Revolución Industrial solo fue capaz de mostrar los adelantos técnicos y tecnológicos de su época, el cambio cultural de las ciudades y los sujetos enmarcados en el liberalismo y positivismo; ha tendido a ocultar aquellos procesos que marcarían un contraste con la interpretación positivista de la historia.

En este trabajo postulo la idea de que el periodo canonizado por la narrativa universalista de la historia, conocido como Revolución Industrial, tiene las siguientes características eurocéntricas: oculta la importancia del caucho para el universo de mercancías que permitieron la concreción de la revolución misma y exalta el rol del carbón como el objeto icónico de dicho momento; en segundo lugar, separa la historia de la Revolución Industrial, ya sea de los países europeos y Estados Unidos, de la historia de la explotación del caucho en América y África, como si se tratara de procesos históricos desconectados, debido a los escándalos y denuncias que dicha explotación suscitó.

### **1.3. Conclusiones Parciales**

La civilización como idea es el horizonte de la época de la era de la industrialización global, fue el cimiento de la justificación ética de los procesos colonizadores y por tanto no podemos desligarla del desarrollo de la praxis de la colonización.

La civilización es una idea que se materializa en los cuerpos de las personas, a través de un proceso de simbolización en el que se extraen las diferencias evidentes y a éstas se les dota de un significado simbólico con base en estos significados o marcas civilizatorias se construyó la idea de alteridad y de civilización de la modernidad industrial.

Modernidad y civilización son dos palabras que pertenecen a una misma matriz de creación: el eurocentrismo. La modernidad se construye sobre una serie de conceptos: raza, civilización, barbarie, razón, verdad, entre otros que clasifican y jerarquizan el mundo a partir de lo cual Europa, sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc. se coloca en el centro y se comprende a sí misma como desarrollada y superior. Para este relato euro centrista existe una sola vía a la “civilización”, la vía europea (Lander 2006, 214).

La vertiente ideológica de civilización no puede verse desligada o separada del concepto de raza, éste hace que los sujetos se inserten en una jerarquización global que justifica nuevamente el dominio colonial y pone a Europa en el centro de la historia. El uso político permite un argumento moral y jurídico a los procesos de dominio y colonialidad, el cual se basa en una necesidad implícita de universalizar la civilización a otras sociedades, como una especie de necesidad humana.

La civilización crea su propio relato, el cual se apoya –incluso se construye– sobre una economía política de la imagen.<sup>5</sup> Arjun Appadurai menciona en su libro “La modernidad desbordada” que el horizonte civilizatorio de la modernidad que se sitúa temporalmente a finales del siglo XIX y durante el siglo XX se basó en múltiples revoluciones, donde la visualidad fue un instrumento sagrado que permitió la comunión de la sociedad moderna (Appadurai 2001, 113).

La civilización cauchera no se escapa de este mandato, sobre la idea del liberalismo y el positivismo se creó una retórica visual que se dividió en imágenes de riqueza e imágenes miserables, los procesos de industrialización fueron representados como promesas mientras que los sujetos étnicos y la propia naturaleza representaban en esta narrativa imágenes de miseria.

La noción de civilización cauchera pretende visibilizar el montaje de esta retórica, acercándose al argumento de Walter Benjamín, quien menciona que todo documento de cultura puede a su vez ser un documento de barbarie. En este sentido hablamos de un concepto de sujeción colonial.

Este fue el móvil a partir del cual se encuentran los críticos a la extracción del caucho y abolicionistas, liberales, con los empresarios caucheros casi esclavistas. Aún las atrocidades más reprochables que pudieron haberse cometido en el Congo y en la Amazonía, parecen no ser suficientes para invalidar la legitimidad y necesidad de la cruzada civilizatoria, ese es el horizonte político ideológico que comparten en esta época.

---

<sup>5</sup> Concepto de Débora Poole (2000) que hace referencia al valor que las imágenes poseen socialmente y sus referentes.

## **Capítulo 2. La geografía**

El objetivo de este capítulo es tratar el problema del caucho como una constelación, es decir un grupo de elementos asociados. Para aplicar esta imagen esquemática al problema del caucho de principios del siglo XX, acudo a la propuesta teórica de la historia conectada.

Propongo que las conexiones que suscitó y posibilitó la circulación y los usos del caucho, constituyen la característica definitoria de la geografía de la civilización cauchera; el espacio de los vínculos globales a través de los intercambios mercantiles y sociales.

Propongo abordar las conexiones a través de tres elementos: 1. Las rutas y caminos que el caucho abrió para conectar los distintos continentes: África, América y Europa, 2. La configuración de la geografía política en la Amazonía y en el Congo, y 3. Las migraciones humanas.

### **2.1. El espacio de las conexiones globales**

El tránsito entre el siglo XIX y el XX fue definido por algunos historiadores como “el siglo de las conexiones globales” (Osterhammel 2015; Stanfield 2009; Garfield 2012). Si bien en tiempos anteriores se establecieron rutas comerciales y culturales, así como migraciones humanas globales, el siglo XIX posibilitó la movilidad y la comunicación a una mayor escala. Esto fue posible gracias al uso de máquinas a vapor y del telégrafo, elementos de la modernidad que utilizaron el caucho para su construcción y funcionamiento, así como muchas otras manufacturas.

modernas que, en diferentes escalas, modificaron la existencia de la vida humana en lejanos y disímiles puntos geográficos del planeta. Ello incrementó la demanda global del caucho y derivó en la exploración de ese material en las regiones de la Amazonía y El Congo por parte de los países interesados en desarrollar su industria; es decir, Estados Unidos y aquellos pertenecientes a Europa occidental.

Este contexto involucró varias naciones; decenas de ciudades y centenares de caminos por tierra, agua y aire; resultó en el establecimiento de rutas de intercambio comercial y en el aumento de las migraciones humanas globales. Por esas vías circularon personas, objetos, mercancías e ideas que viabilizaron una conexión global como nunca antes había existido. A este respecto,

Osterhammel propone que el fenómeno que hoy llamamos globalización nació entre 1860 a 1914 ( Osterhammel 2015, 2669).

Desde esta perspectiva, el estudio de ese periodo implica un enfoque de historia conectada, que se descentra de las fronteras nacionales para entender los momentos de encuentro entre distintas sociedades, así como la configuración de rutas y caminos para el intercambio global y la circulación de imaginarios.

La historia conectada estudia la reconfiguración de las fronteras culturales y políticas a través de los encuentros interculturales con el fin de realizar una “Historia policéntrica” (Bertrand 2015, 13), así mismo, es una crítica al eurocentrismo desde el que se ha narrado la Revolución Industrial. Descentra la mirada de Europa y nos obliga a replantearnos el mundo establecido a través de las categorías de centro y periferias, en tanto una tipificación ahistórica que se ha convertido en un canon interpretativo no solo de la historia, sino en general de las ciencias sociales en cualquier periodo, desde las independencias de los países latinoamericanos hasta la actualidad. Es preciso abonar una postura crítica que comprenda el origen histórico de esta división del mundo.

Serge Grunzinski propone que el estudio de las conexiones globales debe hacerse a través de la identificación de aquellas instituciones que viabilizaron la conexión de las cuatro partes del mundo y permitieron –por primera vez– pensar en una “escala planetaria”. Él encuentra que en el siglo XVI esa función fue desempeñada por la Monarquía Ibérica, cuya expansión multiplicó los momentos de intercambio entre Europa, América, Asia y África (Grunzinski 2010, 81). A nuestra manera de ver, la Revolución Industrial facilitó y fortaleció la conexión de las cuatro partes del mundo a través de las instituciones industriales y comerciales durante todo el siglo XIX y el siglo XX.

Otra perspectiva interesante que retomamos para abordar el problema de las conexiones históricas entre distintas regiones del mundo es el concepto teórico-metodológico de “cadenas de productos”, el cual propone estudiar las cadenas globales que se gestaron entre productores y consumidores de determinadas mercancías, así como las redes de intercambio comercial que surgieron a partir de la circulación de diferentes productos que viajaban desde América hasta Europa y Asia, tales como la plata, el tabaco, el café, el cacao, el henequén, el caucho y, actualmente, la cocaína, entre otros.

En esta propuesta se desagrega cada una de las etapas que recorrieron las mercancías desde su demanda global hasta su consumo, a través del uso de la metáfora de eslabones de una cadena (Marichal, Topik, y Frank 2017). Al situar históricamente estos objetos, es posible complejizar las visiones estandarizadas, en donde América y África fueron representadas como una periferia proveedora de materias primas y nada más.

El concepto cadenas de productos permite tomar en consideración que cada uno de ellos estaba destinado a un nicho de consumo específico, lo cual enriquece la comprensión de esas relaciones de poder culturales y políticas, y los imaginarios conexos (Marichal, Topik y Frank 2017, 12).

Por esto es importante comprender que el valor económico y social de las mercancías y materias primas difiere en cada eslabón y cada tiempo de esa cadena (Marichal, Topik y Frank 2017, 20). Ello también nos permite explorar los procesos de producción y los órdenes del deseo asociados a las mismas.

El interés por el caucho fue en aumento a partir de 1850. Un censo de exportación de la época refiere que se movieron 92.175 arrobas desde el puerto de Belén de Pará, en Brasil, hacia los países industriales; esto equivale a 11.061 toneladas destinadas a nutrir la demanda de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otros puertos. En 1870 esa exportación prácticamente se duplicó a 14.450 arrobas, equivalentes a 1.980,4 toneladas (Romero 1898, 48-49).<sup>6</sup>

**Tabla 2.1. Importación de caucho de la Amazonía por años y países en arrobas**

Años	Países				
	EE.UU.	Inglaterra	Alemania	Rusia	Francia
1900	20.308	10.983	8.515	4.225	2.480
1904	20.089	9.884	12.635	5.832	3.562
1908	32.403	10.827	10.446	7.448	4.041
1912	55.937	18.725	15.396	9.197	5.577

<sup>6</sup> Los números son datos referenciales pues, a nivel local, era muy difícil medir cuánto caucho y de qué tipos se mezclaban en el puerto de Belem do Pará.

1914	62.265	18.570	4.039	11.646	4.377
1916	117.611	26.760	n.d.	11.182	12.784
1918	143.382	30.044	n.d.	n.d	14.214
1920	249.521	56.969	11.890	n.d	13.885
1922	296.394	11.724	27.546	2.493	24.352

*Fuente:* Stanfield (2009, 208.).

Estos datos son referenciales, pues es muy complicado saber el volumen exacto de extracción y exportación del caucho amazónico, ya que éste –en primer lugar– provenía de distintas partes de la Amazonía, manejado por casas caucheras. Este es el momento en el que surge la imagen del “barón del caucho”, un personaje que en diferentes países amazónicos se dedicó a la explotación de este producto mediante la mano de obra indígena, tal como abordaremos específicamente en el siguiente capítulo.

En este trabajo sostengo que la geografía de la civilización cauchera está configurada por una red de conexiones a través de las cuales se desarrolló la Revolución Industrial. Para otorgar esta imagen retomamos la definición de geografía que propone el teórico del espacio Milton Santos. Para este autor, la determinación de la categoría “geografía” y el estudio de la misma se sostienen en un momento de definición del objeto que pretenden estudiar (Santos 2000, 18). En este caso, me interesa mostrar las diversas conexiones globales que propició la búsqueda, extracción y circulación del caucho como materia prima y como componente de un sinfín de mercancías, así como los demás bienes que fueron parte del movimiento de productos que éste suscitó.

Para Milton Santos la geografía es un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y de acciones (Santos 2000, 18) que fluyen y forman el paisaje, el territorio, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las delimitaciones espaciales, las regiones, las redes y el contenido geográfico de la vida cotidiana. Para este autor, el espacio geográfico no sólo es algo estático, sino que estaría compuesto de “fijos y flujos” (Santos 2000, 19).

Los elementos fijados en cada sitio permiten acciones que modifican ese lugar, los flujos son el resultado de acciones directas e indirectas que atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican (Santos 2000, 53).

En esta investigación, las selvas del Congo y la Amazonía son abordadas como espacios sociales en formación, desde la perspectiva en donde el surgimiento de los Estados nacionales, así como el proceso de colonización de África, se asentó sobre los fijos: el bosque y sus ríos, flujos como el comercio, las migraciones, infraestructura e incluso las fronteras imaginarias.

La técnica es un elemento muy importante en la configuración histórica de la geografía, forma parte de los flujos y puede adquirir diversas formas materiales. La técnica es definida como “un conjunto de medios instrumentales y sociales con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea el espacio” (Santos 2000, 27). A través de ésta los sujetos crean una naturaleza del espacio, lo transforman según sus necesidades y sus posibilidades.

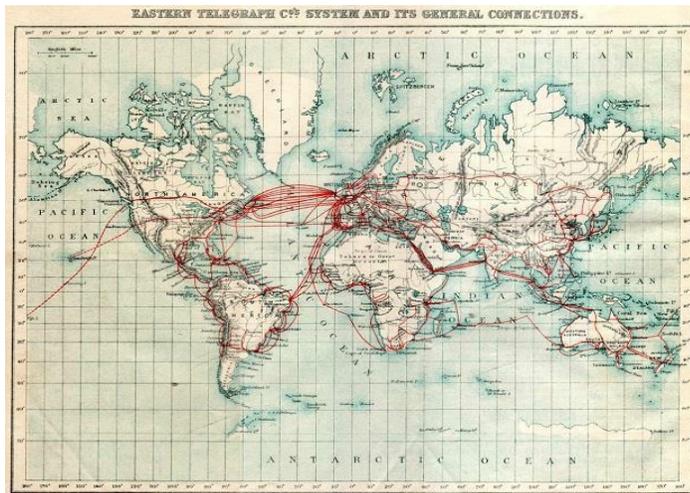
Alf Hornborg llama la atención sobre la técnica y la tecnología y su rol de dominación dentro de los lugares jerarquizados en el mundo, a este respecto menciona que debemos de partir del reconocimiento de que existe una separación en la narrativa de las ciencias sociales entre los procesos de construcción socio cultural, y la tecnología material, aunque en teoría sabemos que la tecnología es un fenómeno social, se tiende a cercenar esa totalidad, es decir que no basta con apuntar el hecho de que la tecnología es socialmente construida, tenemos que comprender las ideas totales de sociedad implican relaciones sociales, y relaciones de intercambio que no solo explican, sino que hacen la tecnología (Hornborg 2001, 10).

No es posible desligar los procesos de conexión global suscitados en distintos caminos acuáticos o terrestres; la maquinaria tecnológica que los posibilitó, las infraestructuras técnicas, con las relaciones sociales inequitativas de riesgo y ganancia entra las sociedades globales de inicios del siglo XX que las fundamentaron, y en la base de esta construcción social las relaciones sociales raciales que fundamentaron las jerarquías sociales sobre el mundo.

La Revolución industrial transformó técnicamente la experiencia de vivenciar el mundo, y el caucho fue indispensable para esa técnica, pues se materializó en instrumentos de conexión, como los barcos a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, las rutas comerciales trasatlánticas y los caminos de diverso tipo que surgieron o proliferaron durante las primeras décadas del siglo XX. En un conjunto, formó las conexiones globales. Siguiendo el argumento de Milton Santos, dicha

técnica no solo modificó la vivencia del espacio, sino que también lo habría creado. De esta forma, el argumento del capítulo es que la conexión del mundo de finales del siglo XIX y principios del XX creó un nuevo espacio global. La siguiente lamina nos muestra la conexión global que generó el telégrafo.

### Mapa 2.1 Conexión global del mundo por telégrafo



*Fuente:* (Standage 1998, 74).

Cabe mencionar la importancia de la crítica que realiza el historiador Jürgen Osterhammel a entender a la sociedad como una simple red de conexiones, pues los nodos de dicha red no son igualitarios; es necesario hacer patente la jerarquías existentes entre los distintos nodos y tomar en consideración que –además de esa red– existen líneas verticales que atraviesan la organización social global (Osterhammel 2015, 2667).

### 2.2. Putumayo y transformaciones de la vida material

A principios del siglo XX, las promesas de modernidad que trajo consigo la explotación del caucho silvestre, así como la emergencia de otros productos de interés global como la quina, hicieron que los Estados en formación del Perú, Ecuador y Colombia se interesaran por la zona de frontera del Putumayo. De parte de los tres países hubo un interés e incluso políticas que promovieron la colonización de la zona; sin embargo, compartían el problema de la falta de recursos económicos y humanos para llevar a cabo esta tarea, así como la desconexión de la zona con las ciudades capitales de Lima, Quito y Bogotá. Edward Stanfield refiere que a principios del siglo XX en el Putumayo se comerciaba con libras esterlinas y con soles peruanos; es decir, que

la presencia de los Estados en la administración de las poblaciones y del territorio fue débil y solo los capitales económicos lograron afianzar su presencia de manera permanente en el Putumayo (Stanfield 2009, 190).

El estudio del primer boom cauchero en la Amazonía ha adoptado la perspectiva de las conexiones globales debido a que en este periodo no es posible hablar de los Estados nacionales con las fronteras demarcadas. Éste era un proceso en pleno desarrollo; lo cual explica los conflictos territoriales entre los estados en formación del Ecuador, Perú, Colombia, Bolivia y Brasil, en donde existían árboles de caucho de manera silvestre.

En este apartado propongo que la delimitación de la geografía política entre Ecuador, Perú y Colombia, y los conflictos que ella suscitó, expresan la configuración de las conexiones de la civilización cauchera.

La perspectiva conectada ha sido utilizada para explicar el periodo por historiadores como Edward Stanfield, quien nos muestra cómo la región del Putumayo se conectó con las potencias europeas industriales y los Estados Unidos a partir de la explotación y comercialización del caucho (Stanfield 2009).

Lo mismo podemos decir del trabajo *La Frontera domesticada: Historia económica y social de Loreto*, libro en el cual sus autores nos muestran cómo el interés global por el caucho propició el interés de las elites peruanas en la zona, y las disputas de Perú con Colombia y Ecuador por la demarcación de la frontera (Santos-Granero y Barclay 2002).

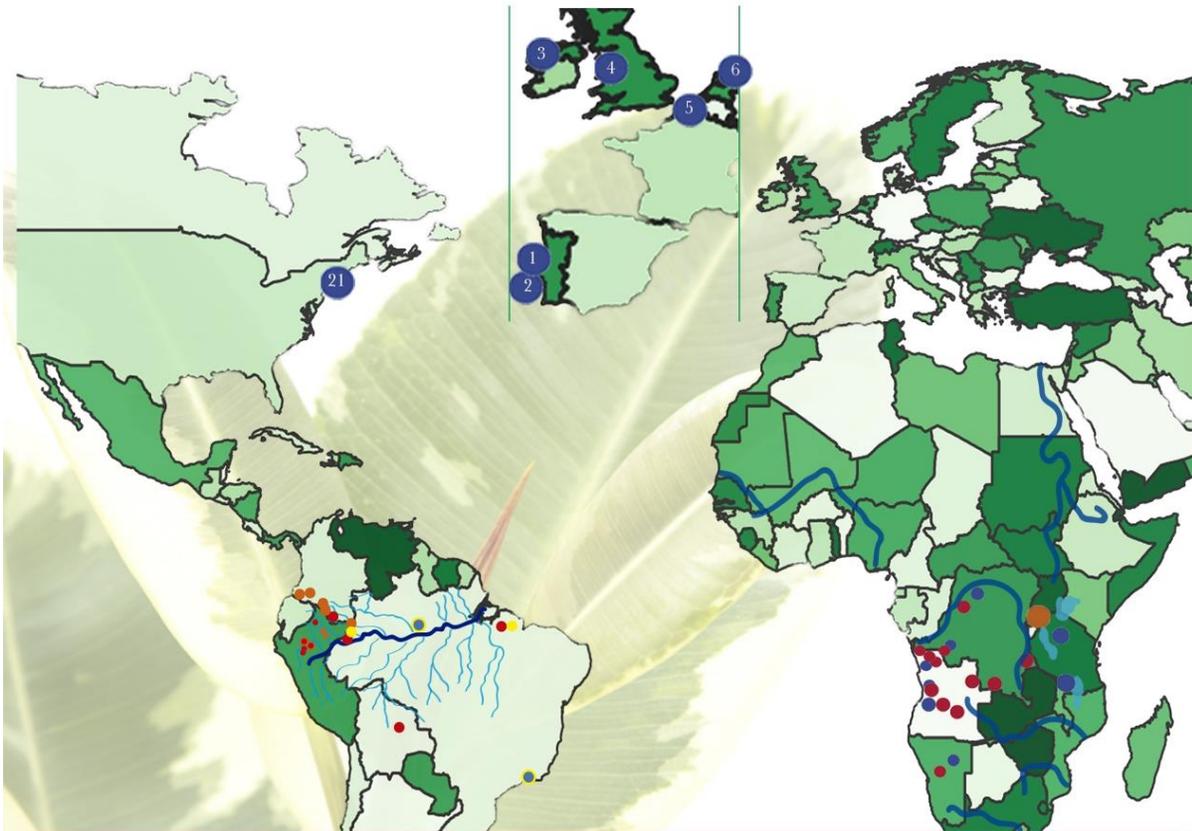
Michael Taussig buscó conexiones transcontinentales a través de un objeto: el caucho, y un sujeto: Roger Casement. En su libro *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: un estudio sobre el terror y la curación* (2012) compiló testimonios del boom cauchero en América y África, y dio cuenta de las contradicciones que el incipiente proceso de proletarización e industrialización en el mundo generó en el Putumayo y en el Congo Belga, mostrándonos similitudes de la modernidad global en distintas partes del mundo (Taussig 2012a).

En el caso de la Amazonía existen estudios sobre la construcción de infraestructura de transporte para la extracción de las materias primas durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, así mismo se incentivaron procesos de colonización tanto nacional como internacional en los que se pueden ver las conexiones y momentos de encuentro.

Las principales ciudades portuarias amazónicas desde las que salía la goma con destino a las potencias industriales fueron, en primer lugar, Iquitos, que se nutría de la producción de la cuenca de los ríos Putumayo y Napo; desde allí se emprendía luego una larga trayectoria fluvial hacia Manaus –en Brasil– y, finalmente, a Belém, desde donde se dirigía a los grandes puertos trasatlánticos europeos: Hamburgo, Londres, Lisboa, Liverpool, Le Havre, Vigo, entre otros. Se conectaron puertos marítimos muy antiguos con puertos de río, que a su vez vincularon regiones remotas de la Amazonía. Como se muestra en el siguiente mapa.

Mapa 2.2. Caucho en el mundo conectado de inicios del siglo XX

## Caucho en el mundo conectado de inicios del siglo XX



CONTINENTE AMERICANO						CONTINENTE AFRICANO							
PUNTO	LUGAR	PAIS	PUERTO	RECOLECCIÓN	RUTA	CIUDAD	PUNTO	LUGAR	PAIS	PUERTO	RECOLECCIÓN	RUTA	CIUDAD
1	IDUITOS	PERU		X			1	NAMIB	NAMIBIA				X
2	NAUTA	PERU		X			2	NAMIBIA	NAMIBIA	X			
3	RIO NAPO	PERU			X		3	KUVANGO	ANGOLA				X
4	MARAÑON RIVER	PERU		X	X		4	KAKONDA	ANGOLA				X
5	RIO HUALLAGA	PERU		X	X		5	BENGUELA	ANGOLA	X			
6	YURIMAGUAS	PERU		X			6	RIVER	ANGOLA				X
7	TARAPOTO	PERU			X		7	ZAMBIA	ANGOLA				X
8	PUTUMAYO	COLOMBIA		X			8	LIJUNDA	ANGOLA	X			
9	RIO COQUETA	COLOMBIA		X			9	KATANGA	RDC				X
10	NAIMENES	COLOMBIA		X			10	MATADI	RDC	X			X
11	LA CHORRERA	COLOMBIA		X			11	BOMA	RDC	X			
12	RIO IGARA	COLOMBIA			X		12	TSHELA	RDC				X
13	TARAPACA	COLOMBIA		X			13	HNNSASA	RDC				X
14	LETICIA	COLOMBIA				X	14	POOL MALEBO	RDC	X			
15	TABATINGA	BRASIL			X		15	RIO CONGUE	RDC				X
16	MANAOS	BRASIL	X			X	16	BASANKUSO	RDC	X			
17	PERSEVERANCA	BRASIL				X	17	(LOKULA ESTACION)	CONGO				X
18	BELEM DO PARA	BRASIL			X		18	TANGALICA	TANZANIA				X
19	SAO PAULO	BRASIL	X			X	19	LUMANGO	TANZANIA	X			
20	CHOLUITANIA SNTA CRUZ DE LA SIERRA	BOLIVIA			X		20	LILONGO	UGANDA				X
21	NUUEVA YORK	EUA	X				21	CHUMBIRI	KENIA	X			

Distribución por continente de la infraestructura, recolección y rutas del caucho.

CONTINENTE EUROPEO			
PUNTO	LUGAR	PAIS	PUERTO
1	SANTA MARIA DE BELEM	PORTUGAL	X
2	LISBOA	PORTUGAL	X
3	IRLANDA	IRLANDA	X
4	LIVERPOOL	REINO UNIDO	X
5	AMBERES	BELGICA	X
6	HAMBURGO	ALEMANIA	X

SIMBOLOGIA	PUERTO	RECOLECCIÓN	RUTA	CIUDAD

*Fuente:* Elaborado por la autora.

En lo referente a los bosques del Putumayo, se llevaba el caucho hacia Iquitos, desde ahí viajaba en barcos a vapor hacia los puertos de Pará y Manaos, en Brasil, o hacia el puerto de Callao, en Perú. Desde esos sitios salía al mar y cruzaba el Atlántico hacia Europa y Estados Unidos. A su vez, a esos puntos y por esas mismas rutas llegaban mercancías que se distribuían entre las élites y ciudades de América, influidas por las modas y el consumo europeo, pero también entre los indígenas, que comenzaron a acceder a herramientas de trabajo, alcohol, ropa, etc. (Stanfield 2009, 208).

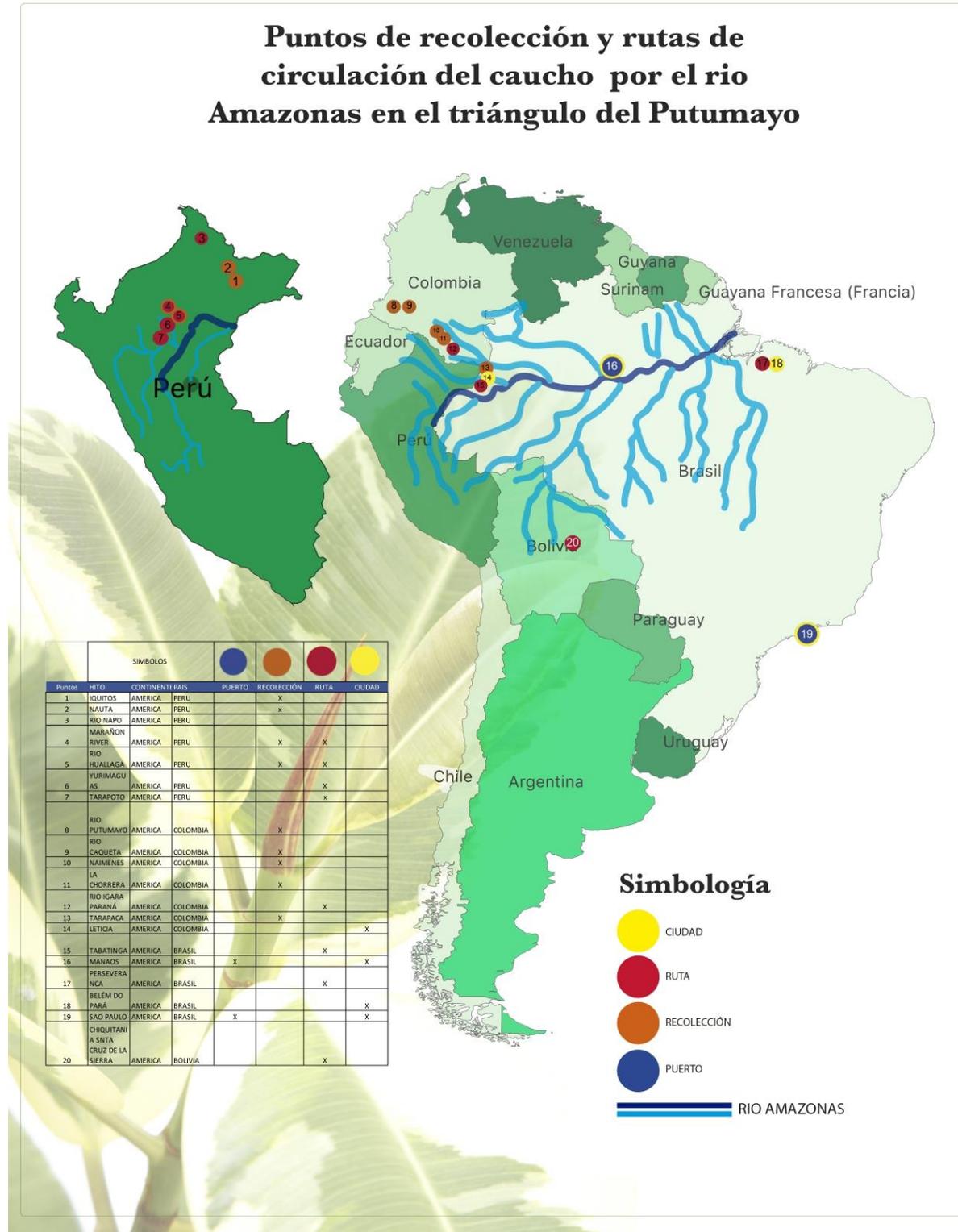
Los puertos se conectaban con una red de puertos amazónicos que prescindieron de la influencia de antiguos puertos coloniales, para abrirse paso directamente en la navegación a través de los afluentes del Río Amazonas, lograron atravesar la parte sur del continente americano.

El comercio de mercancías que llegaban a través de barcos a vapor y ferrocarriles, proveía de herramientas metálicas de trabajo, alcohol, ropa e implementos de moda, comida enlatada, libros y similares a las nuevas ciudades. Sus nuevos hábitos de consumo en el siglo XIX y principios del XX, refiere Arnold Bauer (Bauer 2002, 17), nos muestran una amplia gama de aspectos de la cultura material de América, conformada a partir de negociaciones entre las instituciones de poder: el Estado, empresas, instituciones de la moral y sobre todo el consumo, junto con los deseos y la configuración de identidades de los sujetos nacionales. Arnold Bauer muestra cómo el proceso de independencias de América Latina durante el último tercio del siglo XIX representó una de las grandes oleadas de importación de mercancías europeas hacia América (Bauer 2002, 32).

Los puertos amazónicos principales experimentaron un crecimiento tan importante como el de muchas ciudades europeas del momento. Manaos e Iquitos, de donde se embarcaba el caucho para su venta en el mercado mundial, se convirtieron en una centralidad y en el símbolo de la acelerada civilización que se podía alcanzar con base en la economía cauchera (Frank y Musachio 2016, 385). Ésta se materializaba en la infraestructura de la urbe y la volvía un referente moderno frente a las capitales, Lima, Quito o Bogotá.

Las ciudades se convirtieron en una especie de símbolos de la modernidad con sus trazas y adelantos técnicos y con un consumo en ascenso en todas sus clases sociales, lo que se erigía como una promesa para los Estados en formación.

**Mapa 2.3. Puntos de recolección y rutas de circulación del caucho por el Río Amazonas en el triángulo del Putumayo**



*Fuente:* Elaborado por la autora.

### **Figura 2.1 Puerto de Iquitos 1912**



*Fuente:* Chirif, Cornejo, y Serna (2013, 225).

### **Figura 2.2. Ferrocarril en Iquitos, 1912**



*Fuente:* (Chirif, Cornejo, y Serna 2013, 226).

El intenso intercambio generó el crecimiento de la ciudad de Iquitos, que comenzó a ser el centro de la recolección del caucho de las tierras riverañas del Putumayo y el Caquetá. A la par, el

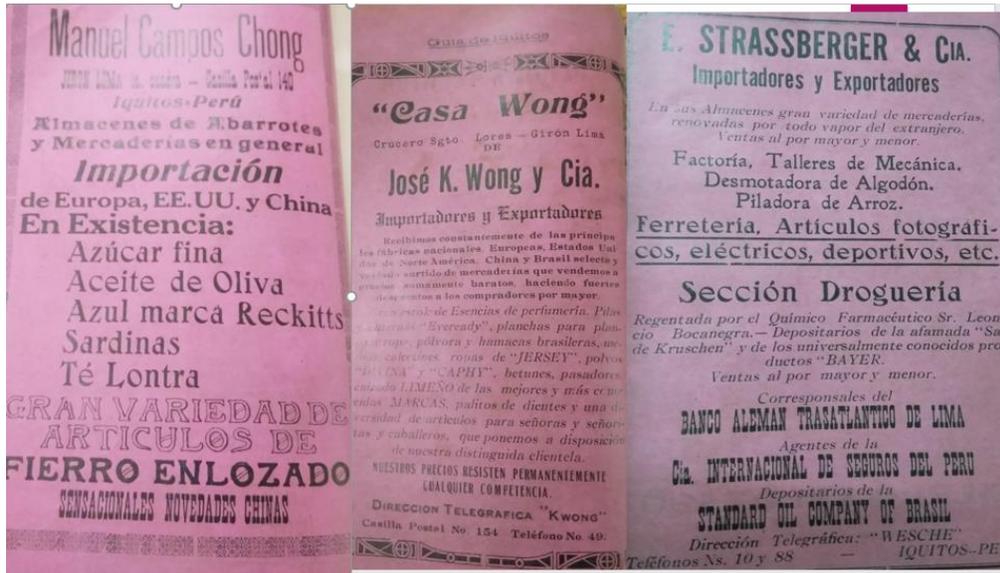
gobierno peruano promovió la migración y se creó “La sociedad de inmigración europea”, constituida por representantes de catorce países del viejo continente (Chirif y Cornejo 2009, 14).

Los símbolos de esa modernidad fueron múltiples: el telégrafo, instalado simultáneamente en Lima e Iquitos, permitió una comunicación con las ciudades caucheras de Brasil a partir de 1912; la llegada permanente de barcos a vapor a la ciudad desde 1850; su planificación urbana, que incluyó la pavimentación, así como una arquitectura influida por Europa; la construcción del ferrocarril; la electrificación de la ciudad, entre otros. Todos ellos son símbolos y objetos que hablan de un cambio en la vida cotidiana de la zona.

Las siguientes figuras (2.3) fueron parte de una *Guía de la ciudad de Iquitos* publicada en 1936. En ellos se observa la oferta de una gran cantidad de mercancías que no se circunscriben a usos básicos, también se observa el consumo suntuario de ropa, perfumería y alimentos, así como de máquinas tecnológicas tales como cámaras fotográficas. Dichos objetos de consumo se ofertan por parte de casas comerciales con capitales chinos y europeos. Los objetos de consumo dan cuenta del intenso intercambio material e ideológico que propició la modernidad industrial cauchera; y, a la vez, hablan de las conexiones globales.

Aunque son de un par de décadas posteriores al corte histórico de esta investigación, dan cuenta del establecimiento de casas comerciales e intercambios que para ese momento ya llevaban algunas décadas funcionando.

**Figura 2.3. Guía de Iquitos. ilustrada con 70 fotografías**



Fuente: Guía de Iquitos ilustrada con 70 fotografías (1936).

Una vez que en este apartado he intentado dar un panorama del espacio de las conexiones que suscitó el fenómeno del caucho, ahora quiero abordar el problema específico de la configuración política del triángulo que conocemos como el Putumayo, un espacio de frontera y de disputa.

### 2.3. Disputa territorial entre Ecuador Perú y Colombia

La zona que hoy conocemos como Putumayo se encuentra conformada por el afluente del río Amazonas que lleva ese nombre. Este recorre una distancia de 1.813 km, desde la zona sur oriental de la actual Colombia hasta la parte nororiental del Ecuador y Perú; permite conectarse en Brasil con el río Amazonas y llegar hasta su desembocadura en el Atlántico. Es por ello que resulta necesario recalcar la gran importancia de esta zona, en términos económicos y de conexiones globales. Sobre todo en un momento histórico en que, tal como refieren algunos autores, el transporte fluvial cobró mayor importancia que el terrestre por su competitividad respecto a valores y tiempos (Bauer 2002, 120). Y en el caso específico del Río Amazonas, éste se pensó como una ruta “natural” para unir los dos océanos: Atlántico y Pacífico.

Muestra de lo anterior es el texto: “Gran Vía de comunicación entre el pacífico y el Atlántico por el Amazonas” fue escrito por El coronel Víctor Proaño, publicó en 1823, un personaje que incursionó en el mundo de la educación y la milicia. La visión con la que este documento fue escrita fue con base en un proyecto de construcción del Estado nacional ecuatoriano bajo las

ideas decimonónicas de progreso y modernidad, de ahí que su interés principal se enfoca en advertir al Congreso Ecuatoriano la importancia de su trabajo, el cual consiste en haber encontrado una vía que comunica entre océano atlántico con el océano Pacífico. Dicha conexión en palabras del autor es un descubrimiento importantísimo que permitirá articular esta región al mundo a través de la extracción de sus riquezas naturales, así mismo tendrá un lugar un proceso de civilización de las “poblaciones *salvages*” de la zona.

Se trata de un personaje que no tiene una nacionalidad definida pues en ese momento los límites mismos entre Perú, Ecuador y Colombia difusos, sin embargo, este personaje se preocupa por la conexión entre el incipiente Ecuador con los circuitos mercantiles internacionales.

El Amazonas es un verdadero mar interior destinado a desempeñar en la América Meridional el mismo papel que el *Mare Magnum* en el viejo mundo, y los lagos del Canadá en América del norte. Las riberas de aquel Rey en el río serán el asiento de centenares de pueblos ricos y felices: sus tributarios como otros tantos golfos dividen esos mundos desconocidos en centenares de penínsulas que subdivididos por ríos ofrecen por todas partes fáciles y cómodas vías al comercio y a la industria (Proaño: 19).

Tras la ruptura del pacto colonial, a partir de 1830 los nacientes Estados nacionales se encontraban definiendo sus fronteras a través del impulso a la colonización de los territorios que no fueron centrales durante la colonia. No obstante, en el nuevo contexto de modernidad industrial, esos territorios o “confines” (Serje de la Ossa 2005, 16) donde habitaban los “indios” bravos, salvajes, caníbales, hechiceras, etc. contenían también los elementos o recursos naturales que las industrias modernas necesitaban para su reproducción y para el consumo de las sociedades modernas en Europa y fuera de ella.

Adicionalmente refiere Serje para dar una visión general de los confines como concepto, en ellos se asientan actividades ilegales como el tráfico de armas, tabaco, harinas, etc. Todas estas características de los confines permitían que fueran administrados bajo la figura de “régimenes especiales” (Serje de la Ossa 2005, 16).

Estos permitían que otra institución llevara la gobernanza de dichos territorios; como, por ejemplo, las misiones religiosas, que hacen referencia no solo a un credo, sino a un espacio físico y a la articulación entre ellos, es decir una configuración territorial y moral (Serje de la Ossa 2005, 1).

A este respecto Camilo Mongua propone una tesis para leer la administración territorial del Putumayo durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, no se trata refiere el autor citado de una presencia débil de los Estados en formación, como normalmente refiere la historiografía sobre la región amazónica en esta época, sino de una dinámica a través de la cual los Estados colocaron “agentes estatales”: misiones religiosas, y capital comercial para ejercer un control sobre esta difusa frontera (Mongua 2018, 5).

El sistema de extracción de gomas fue una forma de gobernanza territorial, esta se configuró en los bosques amazónicos como una red de ocupación en el territorio que incluyó relaciones sociales y comerciales articuladas a través de la figura de las “casas de gomeras” y los “barones del caucho” piezas de la maquinaria cauchera tanto en lo político y lo económico, fueron en el caso del Putumayo los agentes estatales.

La *Peruvian Amazon Company*, PAC, fue la casa gomera más importante del Putumayo. Su principal centro de recolección fue el espacio conocido como La Chorrera; este se compuso a partir de la existencia de “secciones” las cuales fueron espacios en los que los indígenas depositaban el caucho recolectado, en el caso del Putumayo existieron muchas secciones repartidas por el territorio, es por lo anterior que la ocupación territorial que la recolección del caucho tuvo, debe ser leída como una red que integró grandes extensiones de territorio y de personas. Aunado a lo anterior la recolección de la goma se daba en tiempos específicos y con una jerarquía social asignada por lo que esta actividad debe ser leída como altamente planificada y como una actividad para la que se requirió cualificación.

A las secciones antes mencionadas se agregan Abisinia, Último Retiro, Andokes, Sabana y Santa Catalina. En total nueve secciones alimentaban a La Chorrera, de donde salía el caucho por el río Putumayo hasta Iquitos en Perú. Estas secciones constituyeron la única posibilidad de integración de territorios habitados muy escasamente por una población indígena nómada. Es por eso que no es correcto hablar de procesos de nacionalización de este territorio, y formas de control. Por tal motivo abordamos este espacio a través del concepto de frontera; si bien éste ha sido ampliamente descrito y estudiado por casi todos los autores que investigan la Amazonía, consideramos que es indispensable para abordar esta problemática zona.

El sentido de frontera ha sido abordado de manera reiterada por quienes estudian la zona del Putumayo hasta ahora. Los historiadores Federica Barclay y Fernando Santos-Granero refieren

que, etimológicamente, la palabra frontera establece relaciones entre un nosotros con los otros, un contraste de entrada, una oposición entre locales y foráneos; amigos /enemigos. Así mismo se trata de un término que está en relación con la palabra *frons* y *lines* “que en la antigua Roma se refería a los límites que separaban los dominios del imperio donde reinaba la civilización” (Santos-Granero y Barclay 2002, 23). Para Jean-Paul Deler, historiador de la zona del Putumayo, se define por un contexto de disputa entre los Estados nacionales sobre un axioma ideológico de un territorio a defender y de riquezas a explotar, el cual fue bastante útil en los discursos sobre nacionalización del territorio amazónico y, en general, de los territorios de frontera (Deler 2007, 74).

Para Michael E. Stanfield, la condición de frontera determina el desarrollo histórico de una intensa violencia hacia sus habitantes, debido a que los diferentes agentes estatales tendían a poner sus propios intereses como necesidades, tanto de los Estados nacionales en formación como de los pobladores “incivilizados” (Stanfield 2009, 18).

En un escenario de disputas, la idea de formación de “fronteras internas” como el resultado de los procesos de nacionalización de los territorios latinoamericanos, particularmente en las zonas limítrofes, ha sido abordada por Miguel Bartolomé y Brambilla y Jones. Ellos comparten la idea de que los frentes colonizadores nacionales oponen esta identidad a las identidades particulares, lo cual crea un enfrentamiento y una fragmentación de la frontera nacional en múltiples fronteras internas (Bartolomé 2005, 8; Brambilla y Jones 2020, 5).

Cada país en formación adoptó una estrategia para el espacio del Putumayo, privilegiando a actores específicos. A continuación, proponemos un análisis de las políticas adoptadas por Perú, Colombia y Ecuador para integrar el Putumayo a su espacio nacional. Cabe mencionar que este análisis es un primer acercamiento que requiere un mucho mayor detalle que nos permita comprender además del panorama general de la articulación del Putumayo al sistema mundial, las formas específicas en las que los Estados nacionales en formación manejaron las tensiones políticas internas, y las formas de contienda política que los actores locales y el liberalismo de la época fueron adoptando en cuanto a políticas específicas de nacionalización o integración del territorio amazónico y las políticas de ciudadanía.

La independencia de Perú de la Corona Española se decretó en 1821; desde entonces José de San Martín, prócer de la independencia, trató de impulsar la colonización de la Amazonía a partir de

la sesión de terrenos para ser trabajados por la inmigración europea. No obstante, este proyecto no tuvo éxito. En la década de 1880 se abrieron procesos de migración nacional e inversión, así que los poseedores peruanos de capital comienzan a convertirse en los agentes estatales delegados por el Estado en formación más importante de la zona.

La labor colonizadora fue llevada a cabo a través de las fuerzas del mercado que se iban abriendo camino con productos como algodón, zarzaparrilla, quina, pequeñas cantidades de goma, tabaco, vainilla, aceite de huevos de tortuga, entre los más importantes (Santos-Granero y Barclay 2002, 35). En 1889, el Congreso peruano cambió deuda externa generada con Inglaterra para financiar de la Guerra del Pacífico por territorios en la Amazonía (Junquera 1994, 117).

El boom cauchero surgió en este contexto, pero exacerbó el interés del Estado peruano en el control y la administración de la zona oriental. En esta disputa territorial es importante el rol que desempeñó Brasil, que en la década de 1850 tenía al menos diez años de camino recorrido en el negocio del caucho, y una gran expectativa de controlar este material regionalmente, lo cual generó un miedo por parte del Perú, que desde 1851 accedió a firmar un acuerdo con Brasil para una libre navegación a vapor de barcos de ambos países por el río Amazonas (Santos-Granero y Barclay 2002, 24).

Este hecho, lejos de ser interpretado como una muestra de la poca soberanía del Estado peruano frente al brasilero, a criterio de Santos-Granero y Barclay, le permitió al primero el ejercicio de una mayor soberanía y control sobre la frontera amazónica. Esto desmentiría la idea de “nula presencia del Estado peruano” que la historiadora Pilar García Jordán anuncia como una de las principales causante de la explotación desmedida de la fuerza de trabajo indígena en la zona (García Jordán 2001, 592). En 1861, Perú adquirió cuatro vapores británicos para navegar por los ríos orientales (Junquera 1994, 113).

Los conflictos de límites de los países Ecuador, Perú y Colombia, se inscriben a su vez, en el contexto del proceso que ha sido denominado como “Escándalos del Putumayo”. Este consiste en la denuncia al empresario Peruano Julio César Arana, accionario de la empresa extractora y exportadora de caucho *Peruvian Amazon Company* con capital inglés, como el responsable de la imposición de regímenes esclavistas de trabajo a las poblaciones locales amazónicas. La denuncia fue realizada por diversos actores locales, como periódicos y jueces, e internacionales,

como la diplomacia consular de Estados Unidos y Europa, la religión católica –en la figura de su autoridad máxima, el Papa– y los Parlamentarios Ingleses.

El caucho y los empresarios caucheros fueron vistos por el naciente Estado peruano como los agentes estatales encargados de civilizar esos territorios, defenderlos de los países vecinos y salvaguardar la soberanía nacional. El siguiente texto fue publicado por primera vez en el año 1911 por el periódico *The Times* de Londres e incluido por el Cónsul y pro-cauchero Carlos Rey de Castro en su texto “Los Escándalos del Putumayo” (1913).

EL VALIENTE CAUCHERO. Respecto del cauchero, nómada de montaña peruana, puede decirse que es una tanta calavera acompañada de peones contratados, fatigado y enfermo por el largo derroche de los productos de su última aventura, se lanza entre los bosques desconocidos, guiado por su instinto, solamente a la cabeza de su personal en busca del árbol que rinde oro negro. Contra él están jurados peligros que podrían muy bien arredrar a un ejército: caníbales con trampas ingeniosas, y flechas emponzoñadas, serpientes, tigres, beri-beri, ríos tomentosos y profundos, pantanos miasmáticos, hambre y sed, o un oculto enemigo. Él afronta la muerte cien veces por día. Rifle y hacha los usa igualmente con la misma perfección, con el primero triunfa de esos enemigos vivientes, con la segunda echa a tierra los árboles para obtener unas libras del mal oliente caucho, pero sus armas no le defenderán del extenso pantano, ni del río, ni lo protegerán de las diversas enfermedades, pues contra esto él cuenta apenas con su indomable coraje, su energía y su virilidad inagotable. Él es pionero de la exploración de la gran zona de Perú, Loreto, que sin el cauchero estaría hasta hoy ignorada (Rey de Castro 1913c, 183).

El eje articulador de la zona oriental y de la economía cauchera era la PAC y su propietario Julio César Arana, no podría ser menos que considerado un guardián del Perú. Él mismo se presenta en los discursos como el defensor de la soberanía territorial frente a Colombia, como lo expresa en el siguiente testimonio, en el que se defiende de las acusaciones de crímenes en contra de las poblaciones locales:

El 22 de octubre de 1907 el gobierno de Colombia notificó al gobierno de Perú la rescisión del acuerdo (de no agresión mutua) yo me encontraba entonces en Europa, pero el gobierno de Perú me telegrafió por intermedio del señor Alarco informándome de la actitud asumida por Colombia y preguntándome si mi firma podría repeler una invasión por medio de sus empleados. El gobierno me telegrafió después habían instruido al prefecto de Loreto para que actuase conmigo y tomara medidas energéticas para la defensa del territorio (Arana, en Rey de Castro 1914, 27).

Como podemos observar, la vía que el Perú priorizó para la integración de la Amazonía a la era industrial fue la empresarial y comercial. El Estado naciente otorgó a este actor un rol directivo en la configuración del Estado nacional, en este caso los intereses económicos fueron el principal interés por parte de los empresarios. Lo anterior podría explicar la mayor coerción en el territorio peruano sobre las poblaciones indígenas. De hecho, pese a la corta duración del primer boom cauchero, Julio César Arana fue un actor principal que manejó la economía, la política, la educación y el comercio en la zona del Putumayo por mucho tiempo después; su poder se extendió hasta la década de 1930, aun cuando ya vivía en Inglaterra y la PAC había sido liquidada (Zárate Botía 2019, 36).

El personaje Arana no sólo fue un comerciante, extractor de caucho y “defensor” de la soberanía peruana sobre los territorios amazónicos, también fue un gran conocedor de la zona. Desde su juventud tuvo por misión conocer sus potencialidades económicas y comerciales; sus múltiples viajes lo convirtieron en un alguien imprescindible para la región. Al respecto, el propio Arana menciona en su texto “Las cuestiones del Putumayo” (1913):

Fui el principal fundador de los negocios de J.C y hermanos, para cuya adustión se formó The Peruvian Amazon Company, C.O. Limited, comencé a ocuparme de los negocios de comerciante en general y exportador en las partes altas del río Amazonas, en el primero del Perú y del Brasil, en el año de 1881, siendo mi asiento principal desde ese año hasta 1889 Yurimaguas, y desde esa fecha hasta la incorporación de la compañía en Iquitos, en 1903 establecí una sucursal de mis negocios en Manaus (Arana 1913, 7).

Carlos Zárate menciona como uno de los antecedentes importantes de las discrepancias limítrofes con Perú, el vacío suscitado por la expulsión de las misiones Jesuitas en 1767 que dismanteló la administración colonial y generó conflictos con los territorios gobernados por el imperio portugués (Zárate Botía 2019, 26). Esto generó muchas dificultades para la administración del territorio amazónico, que se encontraba en un proceso de integración a los mercados internacionales. Carlos Zárate nos llama la atención sobre el hecho de que Colombia tenía conflictos de frontera simultáneos, con Perú y Brasil. Los estados nacionales tuvieron interés en la zona, tanto por el caucho como porque el río Amazonas y sus afluentes constituían una red comercial que atravesaba varios países. Su control fue tomado por Perú y Brasil con un acuerdo de navegación a vapor firmado en el año de 1853 (Zárate 2008, 186).

Camilo Mongua refiere que existe un vacío histórico para comprender por qué a Colombia le costó tanto trabajo asentarse en la Amazonía (Mongua 2018, 86), los distintos historiadores que abordan esta problemática excluyen el periodo de inicios del siglo XX. Existen explicaciones que, a grandes rasgos, ponen en primer plano la alianza citada entre Brasil y Perú, y luego se enfocan en los conflictos de la década de 1930. En esta narrativa intento retomar los documentos primarios producidos desde una óptica peruana, a través de las publicaciones surgidas a raíz de “Los escándalos del Putumayo”, así como una serie de comunicaciones consulares a las que pude acceder en el Archivo Nacional de Colombia, en las que se denuncia el avance de Perú a través del capital cauchero sobre el supuesto territorio colombiano.

De la misma forma que en Perú y Ecuador, en Colombia se intentaron generar procesos de ocupación del territorio a través de migraciones. En 1821 el Congreso de Cúcuta fomentó la migración extranjera; y en 1824 se decretó una ley para reducir a los “errantes” indígenas de la zona en centros poblados (Mongua 2018, 86).

La idea de la existencia de “tribus errantes” fue según Castillo un concepto usado en la formación de los Estados hispanoamericanos incluido el colombiano que considero a ciertas poblaciones indígenas como una especie de sujetos no definidos, quizá extranjeros con localizaciones no precisas en vastos territorios que al mismo tiempo estaban desocupados por lo que las personas que erraban por ahí no se les podía considerar “vecinos” (Castillo 2013, 434). Así se zanjó el problema del indio amazónico en Colombia.

Hubo un fuerte trabajo de diplomacia alrededor de la región amazónica que antes del boom cauchero y la demarcación de fronteras no había merecido tanta atención. Durante el primer boom cauchero y durante la primera década del siglo XX se constituyó una red de comercio, comunicación y diplomacia entre las jóvenes ciudades amazónicas: Iquitos, Leticia, Manaus, Belem do Pará, con representaciones consulares que eran europeas y norteamericanas, así como viajeros buscando oportunidades en la naciente demanda de gomas, tierras y otros recursos. Estas representaciones fueron otros de los actores a quienes los Estados delegaron la administración de los territorios caucheros (Zárate 2008, 196).

Pese a la importancia que el naciente Estado peruano le dio al ejercicio de la diplomacia para incorporar la Amazonía como parte de su territorio nacional, no logró ejercer control sobre la zona del Putumayo lo anterior se debió en parte a que de 1899 a 1902 se desarrolló en Colombia

la “guerra de los mil días”, un conflicto intestino que propicio una guerra civil en la que se enfrentaron las corrientes liberales en contra de las conservadoras, ésta limitó la capacidad del Estado colombiano de controlar las fronteras.

El siguiente documento muestra la preocupación colombiana por el avance de Perú hacia la zona del Caquetá, por un lado, y por el otro el reproche por la falta de interés del Estado colombiano en la misma.

Señor Prefecto de la Provincia del Caquetá: los que suscribimos a usted, muy respetuosamente, representamos y decimos: en este rincón de Colombia vivimos como cosa perdida, pues la acción de la Ley y la Justicia no alcanzan hasta nosotros (...) En esta lejana región hace falta un empleado que haga acto de presencia y nos de alguna garantía pues, de lo contrario, vivimos a merced del que se considera más fuerte. La proximidad a la frontera que se ha dignado poner el Perú pues, aun cuando nosotros tenemos conciencia de que el territorio colombiano va hasta la boca del río Putumayo, el Perú alega derecho primeramente hasta la boca del río Cotuhé y ahora se cree dueño de todo el Putumayo, prevalido del abandono por parte de nosotros. Vienen a estos ríos innumerables lanchas brasileras y peruanas e impunemente ostentan banderas de su nación porque aquí no hay quién les exija cuenta de sus pretensiones. Establecida una autoridad, todos la rodearíamos y la haríamos fuerte para repeler cualquier abuso que se intentara cometer (José Calderón -1902- citado en Gómez López y Molina Gómez 2014, 105).

El momento más contencioso se estableció entre Perú y Colombia, involucró el uso de armas y enfrentamientos en la frontera. Esta disputa territorial fue recogida por la prensa de la época. El siguiente fragmento hemerográfico muestra que los conflictos involucraron el uso de milicias y material bélico de combate:

Rio de Janeiro, febrero 12, 1904. Se ha recibido aquí un telegrama sobre el nuevo choque habido en el Putumayo entre peruanos y colombianos que relata ese encuentro en los siguientes términos: en diciembre último subieron los vapores peruanos al Putumayo, el Liberal y Cosmopolita que conducían 100 hombres. Estos vapores iban escoltados por la cañonera de Iquitos, traían 150 soldados que se dirigían a la frontera con Colombia al alto Cotuhé (...) los colombianos recibieron a balazos a la flota peruana que se defendió y tomaron presos a 50 colombianos (El Correo Nacional. 1904).

La triple frontera que conformó el Putumayo a principios del siglo XX tiene todos estos sentidos, pero es también un espacio atravesado epistemológica, ontológica y empíricamente por el

conflicto y la violencia (Brambilla y Jones 2020, 2). Esta característica, a juicio de Brambilla y Jones, genera una propuesta de abordar las fronteras desde el concepto de “paisajes fronterizos”, los cuales refieren a un espacio no estático sino dinámico y a las distintas fuerzas que atraviesan estos espacios tanto desde los poderes como de las resistencias ( Brambilla y Jones 2020, 5).

En el Archivo Nacional de Colombia existe una extensa documentación acerca de los reclamos que el gobierno colombiano realizó a través de sus cónsules y embajadores a Perú durante la primera década del siglo XX, particularmente entre 1907 y 1910. El agente central de la contienda es el cauchero Julio César Arana.

Pese a las disputas territoriales, éstas no paraban el comercio internacional, ni tampoco el otorgamiento de concesiones. Retomando la idea de Mongua, los frentes caucheros, como agentes estatales, cumplían roles de negociación diplomática y permitían que la exploración de la zona ocurriera con base en la negociación de estos intereses. Los conflictos limítrofes se negociaban a través del embajador de Colombia en Londres y dos casas caucheras que poseían navegación a través del río Putumayo, en donde acuerdan una libre circulación de sus máquinas a vapor:

Putumayo y Caquetá rivers modus vivendi (entre Colombia y Perú) el gobernador de Colombia y Perú, después de haber sometido a la decisión arbitraria del Papa la disputa general de los límites de sus países firmado recientemente y de acuerdo de los siguientes términos. I. El acuerdo de mantener el statu quo de las regiones en disputa sobre el río Putumayo 2. Retirar de la región del Putumayo a todos los soldados y oficiales de la casa de la aduana. 3. Disponer la navegación en absoluta libertad de los vapores de las dos naciones en el río Putumayo y sus afluentes (ANC).

Durante las últimas décadas del siglo XIX el Ecuador experimentó el “auge cacaotero” que colocó la producción de cacao de este país como uno de los principales productores y exportadores de cacao en el mundo, este fenómeno se desarrolló en la costa ecuatoriana, quizá por esa razón la “provincia del oriente”, nombre genérico que recibió la zona de la Amazonía a partir de 1850, no contaba con los elementos necesarios para una efectiva colonización y ocupación del territorio en la frontera con Perú. A este respecto el siguiente documento fechado en el año de 1900, dirigido al Gobernador de la Provincia de Oriente pide ayuda al gobierno central para poder sostener el proceso de colonización y defensa territorial frente a Perú.

Hacen cinco días que llegó a esta ciudad el señor comisario de Uquillas con los cinco celadores y las seis familias destinadas a formar el pueblo de Rocafuerte. Mañana seguirán el viaje al Aguarico donde no pocas provisiones les aguardan allí no se encuentran recursos de ninguna clase y nosotros los ecuatorianos como buenos descendientes de la raza latina no somos unos hombres audaces que vivimos como fieras a la sombra de los árboles hasta hacerse ellos mismos su morada. Por eso creo que hubiera sido muy oportuno el que ese ministerio me comunicara con alguna anticipación tan grandioso proyecto para recibir con algo hecho a los que es natural llegan con fatiga del viaje (...) Me he visto en la imperiosa necesidad de mandar una Comisión especial para establecer un pequeño destacamento pues hay familias peruanas que se están estableciendo, así como comerciantes. Pero ese envío demanda gastos, así como los víveres, es fuerza que el gobierno si esa fundación se va a dar a término feliz mande tres mil varas de lienzo para tratar de algún modo a los que van ya que entre los indígenas el dinero es lo que menos vale. Es también de urgente necesidad crear un correo mensual desde el Napo al Aguarico a fin de prestar todo tipo de ayuda en gente, víveres y armas en caso de necesidad (Carta al Señor Ministro de Hacienda.1900 Gobernación Provincia de Oriente, AGN)

Estas demandas no tuvieron mayor eco y en subsecuentes comunicaciones se menciona que los celadores llegados a Rocafuerte no cuentan con los recursos ni con los salarios para permanecer en la zona, por lo cual anuncian que se retirarán (Carta al Señor Ministro de Hacienda.1900 Gobernación Provincia de Oriente, AGN). El gobierno ecuatoriano, a fin de evitar la extracción no tasada de las gomas de su lado de la frontera, estableció en el año 1900 una aduanilla en el río Napo, en la región de Canelos. Allí se registró una parte de la extracción cauchera en Ecuador, la cual –mencionaba el funcionario– no bajaría de 1280 arrobas pertenecientes a 13 caucheros cuyos nombres fueron: Teófilo Cisneros, Modesto Cisneros, Gabriel Cisneros, Miguel Mejía, Darío Estrella, Juan Gallardo, Carlos Frías, José Borja, José Chávez, y N. Cisneros (Carta al Señor Ministro de Hacienda.1900 Gobernación Provincia de Oriente, AGN).

Entre 1902 a 1904 Ecuador promulgó leyes que otorgaron incentivos económicos de 50 sucres por hectárea a aquellos que se dedicaran a cuidar 500 plantas de caucho, y al establecimiento de asentamientos poblacionales en el área de frontera (Muratorio 1998, 175).

Natalia Esvertit Cobes refiere tres políticas particulares que el Estado ecuatoriano implementó a raíz de la emergencia del caucho como fuerza económica en la provincia de oriente: el nombramiento de autoridades en la provincia de Oriente; el traslado de población indígena bajo influencia de misiones religiosas jesuitas, dominicas, franciscanas y salesianas hacia las zonas de

extracción cauchera; y, la regulación de las concesiones caucheras (Esvertit Cobes 2008, 191). Por tanto, se puede hablar de una presencia del Estado que delegó en poderes locales, como las misiones religiosas. A este respecto refiere la historiadora Cecilia Ortiz: “durante la primera mitad del siglo XX, fue administrada por delegación, función que recayó en diversos actores, quienes ejecutaron algunas de las funciones que regularmente son realizadas por los gobiernos” (Ortiz 2019, 80).

En el caso de Perú el manejo de la zona por parte de los capitales caucheros articuló una serie de políticas dirigidas a la toma de control por parte de esos capitales de la zona como agentes estatales; la exportación del caucho desde Iquitos permitió la articulación de los grandes bosques caucheros del Putumayo y el Caquetá a las zonas de recolección y luego al centro gomero de Iquitos que a su vez permitió su conexión con otras ciudades portuarias amazónicas en su camino de salida hacia el mar Atlántico y luego a los puertos europeos y estadounidenses así mismo con la exportación del caucho, muchas otras mercancías pasaron a formar parte de esa economía, pues a ésta se asoció un comercio productos muy diversos, así como oleadas migratorias voluntarias y forzosas de grupos humanos.

En este sentido, la economía cauchera estaba compuesta de: la exportación del caucho crudo y de semillas de caucho; la importación de mercadería externa ya sea europea o nacional, la migración de grupos humanos, indígenas, europeos y la circulación de ideas. Los movimientos mencionados generaron rutas que incorporaron el espacio del Putumayo al mapa mundial.

Fernando Santos-Graneros y Federica Barclay (2002) clasificaron la migración humana como una consecuencia de la apertura de rutas comerciales en cuatro grupos principales de migrantes: 1. mercaderes peruanos de origen hispánico que exportaron sombreros y productos de origen forestal como la zarzaparrilla, café y tabaco hacia Europa; 2. comerciantes de origen brasileño 3. comerciantes con capitales propios ligados a importantes firmas europeas, y que se establecieron en Iquitos a partir de 1880; y, 4. Un grupo de comerciantes judíos sefardíes, que provenían del Mediterráneo y poseían pequeñas y medianas casas comerciales que funcionaban con créditos de otras mayores (Santos-Granero y Barclay 2002, 97). En este mismo sentido, Junquera refiere:

El bosque tropical se consideró ideal para asentar foráneos, pero la clase alta nacional captó pronto que éstos no acatarían muchas de las resoluciones que se pretendía solventasen. Por otro lado, la oligarquía criolla deseaba proteger y mantener su hegemonía en la costa del Pacífico al precio que

fuese. Ofertas más generosas de otros países frustraron los deseos gubernamentales a pesar de la propaganda. Para que nos demos cuenta de la diferencia que existió entre el deseo y la realidad, sólo tenemos que fijarnos en las cifras de 1849, de las que podemos extraer que había que pagar 30 pesos por cada emigrante que estuviera entre 1 y 40 años, pero, se sugería, además, que cada empresario debía importar 50 individuos por lo menos. El saldo fue la llegada de 2.500 chinos, 1.100 alemanes y 320 irlandeses antes de 1853 (Arona 1891: 52-54, citado en Junquera 1994, 114).

A las migraciones antes mencionadas en referencia a los mercaderes peruanos de origen hispano y judíos sefardíes, se agrega una importante migración china, que a partir de la década de 1870 comenzó a establecerse en la ciudad de Iquitos. Finalmente, existieron migraciones caribeñas provenientes de Barbados, Jamaica, Monserrat y Antigua (Cabrera 2018). Estos últimos desplazamientos no se asocian al comercio, sino al trabajo en la recolección de caucho, al igual que las migraciones internas de Colombia hacia la zona del Putumayo, desde Tolima, Cauca, Cartagena, Santa Marta, Panamá, Buenaventura y Tumaco (Gómez López y Molina Gómez 2014, 24).

Toda la movilidad antes mencionada transformó la dinámica de la geografía humana de las poblaciones indígenas amazónicas, sin embargo la escasez de fuentes enfocadas a estas poblaciones por un lado, y por el otro, las disputas territoriales sobre la definición de las fronteras nacionales antes referidas son dos barreras o límites para observar las contiendas locales indígenas en torno a su rol y configuración de las dinámicas de ciudadanización según las políticas y actores en la formación de los estados andino amazónicos.

En el caso de la región del Alto Napo actualmente Ecuador la historiadora Federica Barclay nos ha permitido acercarnos a la complejidad de las transformaciones de la población indígena, de la cual refiere se trataba de sociedades caracterizadas en ese momento por una intensa movilidad resultado del movimiento forzado de la zona del Napo hacia el sur Colombia y Perú tanto para el trabajo de la extracción de caucho, como de otras mercancías como la cascarilla, pero también, debido a la necesidad de estas poblaciones para escapar del control de la economía extractiva adentrándose en zonas cada vez más alejadas en la Amazonía como una estrategia para mantener su autonomía frente a las transformaciones territoriales en dichos bosques (Barclay 1998, 128). Las comunidades indígenas en este caso buscaban mantenerse fuera o lejos del control republicano antes que pretender una integración al mismo (Perreault 2002,42).

Las ciudades de Tena y Archidona fueron importantes para articular la economía cauchera con la centralidad política del incipiente Estado ecuatoriano fueron la bisagra que permitió dicha conexión. Los agentes estatales encargados en el caso del Ecuador fueron las misiones religiosas más que los barones del caucho como en el caso del Perú y ello marca una importante diferencia en la administración poblacional. El retorno de las misiones jesuitas a raíz del proyecto estatal impulsado por García Moreno generó un nuevo intento por promover la reducción de las poblaciones en espacios establecidos, la introducción del ganado, y la promoción de proyectos educativos- religiosos, sin embargo tanto Barclay, Perrault, Chirif y Moratorio coinciden en que debido a la escasez de árboles de caucho, las poblaciones indígenas del Alto Napo continuaron siendo desplazadas de forma forzosa hacia el sur hasta llegar algunas de ellas a los Ríos del actual Brasil (Barclay 1998, 132; Perrault 2002, 47; Muratorio,129; Chirif 2011, 103).

Cecilia Ortiz por su parte estudia otro frente fronterizo amazónico: el su oriente compuesto por lo que normalmente se conoce como la zona de los jíbaros pueblos amazónicos en esta zona refiere Ortiz las misiones religiosas se yuxtapusieron al incipiente Estado, pero no lo sustituyeron y las poblaciones indígenas fueron integradas a partir del ejercicio de las misiones religiosas: dominicas, luego franciscanas y finalmente salesianas (Ortiz 2022, 84).

Tanto en el caso del Alto Napo como en el sur oriente amazónico de lo que hoy es Ecuador, así como en la región en disputa del Putumayo la “integración” de las poblaciones indígenas al Estado y su participación en los debates liberales con base en los cuales entendemos las disputas populares en la conformación de los Estados nacionales debe de ir entrecorrida pues mientras en la región de la costa se vivía el auge cacaotero asentado en la base económica del sistema de haciendas, el tributo y las contiendas políticas de los campesinos de la costa e indígenas de la sierra migrantes se desarrollaba en torno a este sistema.

El republicanismo plebeyo refiere Valeria Coronel estuvo conformado de un tipo de radicalismo que trastocó no solo el poder de las haciendas y las élites nacionales vinculadas a los mercados internacionales de cacao sino también al de la propia iglesia católica, tanto que relata episodios de quema de iglesias y toma de haciendas. Estas experiencias fueron posibles debido a que como indica la autora citada había una tradición de disputa política a lo largo del siglo XIX la cual a su vez existió debido a la posibilidad de articulación de los diferentes actores entre ellos, las ideas

políticas circulaban desde la sierra y desde Colombia e involucraban a los campesinos e indígenas de la costa, así como a la población negra (Coronel 2022, 17-18).

Lo anterior resulta completamente diferente en la región amazónica en donde la disputa política o la resistencia indígena tomo formas no tan explícitas debido al tipo de sujeto que se está abordando: el indígena amazónico tema que se aborda en el capítulo III en el cual se discute precisamente la existencia de lo que algunos autores han llamado dos tipos de indio el indio que se integra y el indio que salvaje que no puede ser redimido.

En el discurso refiere Muratorio se avanzó en la prohibición de repartos forzosos de la población indígena amazónica, también se prohibió el transporte de carga sin contrato previo y la venta de niños, en un intento por abrir las puertas a la venta libre de la mano de obra indígena, también se decretó la educación laica que constituía una ruptura con la tradición previa de otorgar a las misiones religiosas la administración de los territorios orientales, incluso se expulsó nuevamente a los jesuitas, no obstante refiere Muratorio estos mandatos contenidos en un decreto de 1899 no contaban con las condiciones estructurales para su efectivo cumplimiento por lo que fueron los capitales extranjeros asentados en la zona y la presión sobre la mano de obra indígena y sus ecologías lo que continuo dominando el sistema de admiración política de las poblaciones indígenas amazónicas (Muratorio 1998, 168).

#### **2.4. El Congo: conexiones y repartos globales**

Para abordar el periodo que nos interesa desde una perspectiva de las conexiones globales, es preciso notar que, en el caso del África, predomina el argumento de las pretensiones imperiales de Europa. Durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX se suscitó la llamada “carrera por África”, que consistió en la repartición del 90% del territorio entre las potencias europeas. Esto permitió la integración del continente al mercado mundial y la imaginario social global de África a través de variados objetos de extracción colonial; y de artefactos culturales como la fotografía, siendo el caucho, en las primeras décadas del siglo XX, el elemento que propició dichos encuentros (Oliver y Atmore 1972, 145-146).

Dicho reparto no fue el primer contacto de los territorios africanos con la explotación colonial europea, aunque el periodo reconocido por la historiografía como “colonial” data de finales del siglo XIX. El Congo fue originalmente el Reino del Congo” un territorio mucho más extenso que estaba ubicado en el actual norte de Angola , la parte occidental de la República Democrática del

Congo , y la República del Congo . En su mayor extensión se extendía desde el Océano Atlántico en el oeste hasta el río Kwango en el este, y desde el río Congo en el norte hasta el río Kwanza englobó a aquellos pueblos con una raíz lingüística común y éstos tuvieron contacto con los reinos europeos desde el siglo XIII, a través de procesos de cristianización, y las personas de los diferentes estados que conformaron el Reino del Congo fueron sometidos a la trata trasatlántica de esclavos, ésta fue fundamentalmente, la relación con el imperio Portugués, el cual siguió demandando mano de obra esclava lo que generó múltiples conflictos en la zona de África durante seis siglos de historia en África central. Entre las diferentes poblaciones e incluso aquellas personas que, perteneciendo el reino del Congo nacidos “libres” devenían en esclavos debido a alguna falta administrativa menor, como resultado de la alta demanda del imperio portugués de personas.

El comercio de personas esclavizadas se fue volviendo más complicada tanto por la escasez de la población, y el aumento en la demanda, como por la condena de esta forma de trabajo coercitivo en el mundo a través del movimiento abolicionista. En 1808 el imperio inglés declaró la abolición de la esclavitud seguido por Estados Unidos, lo cual generó un ambiente complicado para que el imperio Portugués mantuviera esta práctica económica.

Ante esta situación los portugueses buscaron otra forma de explotar económicamente al Reino del Congo que, en la carrera por África se acordó que el imperio portugués se quedara con una parte del reino del Congo mientras otra parte sería reclamada por Bélgica, sin embargo para que esta sucediera Portugal tendría que tener una ocupación efectiva del territorio a administrar, lo cual resulto sumamente complejo pues debido a las disputas por la demanda de personas para la trata de esclavos, lo que había sido el antiguo reino del Congo estaba desmembrado, y de él solo quedaban pequeñas aldeas comerciales que se dedicaron a la extracción de caucho y de marfil pero éstas se articularon más a las casas comerciales belgas quienes además empleaban el discurso de la civilización, del altruismo y de la condena al comercio de personas para la esclavitud.

Lo anterior desplazó al imperio portugués del control sobre lo que después sería La República Democrática del Congo, Portugal siguió administrando Angola que antes fue parte del reino del Congo pero el grueso de la explotación cauchera fue por parte de Bélgica y sus inversionistas privados.

David Van Reybrouck menciona que la colonización de África está ligada en este contexto a la creación de los estados italiano, alemán, francés, belga, etc. que estaban en formación, y sus delirios de ser imperios, hicieron que poseer territorios en ultramar, no solo fuera un hecho económico sino ideológico (Van Reybrouck 2014, 49). El aumento demográfico en los países europeos fue también un factor que propició el interés por aquellos sitios de frontera.

La carrera por África implicó grandes oleadas migratorias especialmente a partir de 1880 como resultado de la búsqueda de posibilidades para la extracción minera, el caucho, el marfil, el banano, fueron los recursos más buscados en África, pero también se buscaba la mano de obra africana para que ésta sirviera en el propio continente y en las colonias del Asia, de tal suerte que, durante la primera década del siglo XX, el continente con más europeos fuera de Europa, fue África. En 1913 se contabilizaron 2.4 millones de blancos (Osterhammel 2015, 564).

Lo anterior generó un movimiento de viajeros que exploraban las posibilidades económicas del colonialismo europeo sobre un inmenso territorio africano. Iban construyendo a través de sus relatos e imágenes una idea de la alteridad, un otro, que les permitía a los distintos poderes –Iglesia, estados y empresarios– intervenir en esos territorios a través del régimen de colonias, las cuales –a decir de Bertaux– deben ser entendidas como relaciones sociales que establece Europa y sus regímenes de producción con África y sus sociedades, basados en una distinción racial (Bertaux 1972, 187).

La figura del viajero africano sirvió como un mediador entre la cultura occidental y África. Estos exploradores tuvieron mucha fama, pues sus vidas contenían simbólicamente los valores de la cultura occidental desplegándose en lugares remotos del mundo: la curiosidad, la conquista, el descubrimiento; eran además portadores de la civilización, del progreso y de la veracidad, lo cual –refiere el historiador Hochschild– los convirtió en una especie de héroes modernos: “Para los europeos del siglo XIX que celebraban a un explorador por haber “descubierto” algún nuevo rincón de África, aquello constituía psicológicamente un preludio de tener el sentimiento de poseer al continente a su disposición” (Hochschild 2006, 17 ).

Estos actores contribuyeron a la construcción del imaginario moderno del sujeto africano, con los antivalores y tabúes de la cultura occidental, como el canibalismo, la poligamia, y la zoofilia, ideas que quedaron plasmadas en relatos y en fotografías. Paul Belloni, un viajero francés dedicado al tráfico de partes de gorila, mencionó frente a una sociedad europea expectante de las

novedades africanas: “trajo consigo pieles y esqueletos de gorilas y contó a algunos oyentes fascinados cómo esas grandes bestias peludas secuestraban mujeres y se las llevaban a su madrigueras de la jungla con fines demasiado inmundos como para hablar de ellos” (Hochschild 2006, 22). Este componente es importante para entender las formas de administración de la población, y la manera en que ello determinó los regímenes laborales de extracción del caucho en el Congo.

Estos proyectos colonizadores tuvieron como eje central la idea de raza. África, la tierra negra en el imaginario europeo, tenía que ser incorporada a la dinámica del mercado global; pero dicha incorporación, no podía hacerse desde un ejercicio de autonomía por parte de los indígenas africanos, pues los discursos raciales indicaban que estas sociedades no estaban en condiciones de decidir sobre sí mismas. En su propia perspectiva, los países de Europa entraron a África persiguiendo un ideal de “altruismo” (James 2017, 11).

Al estudiar específicamente este periodo de conexiones, el historiador Jelmer Vos realizó un importante trabajo de reconstrucción de las redes de circulación local africanas. Se concentró en comprender el comercio del caucho a principios del siglo XX en Angola, lo cual nos permite entender también las disputas territoriales por la demarcación de fronteras políticas entre los territorios africanos, ya que estaban ligadas a los intereses económicos orientados a acceder al caucho y a otros bienes como el marfil. Si bien se centra en la geografía de principios del siglo XX africana, este trabajo muestra cómo su configuración respondió a las contiendas imperialistas de Europa; y permite, a su vez, establecer claras conexiones entre África y los países europeos (Vos 2008, 87-88).

Emmanuel Esteves, en su artículo “As vias de comunicação e meios de transporte como fatores de globalização, de estabilidade política y de transformação econômica e social: Caso do Caminho-de-ferro de Benguela (1889-1950)” (Esteves 2008), aborda el puerto de Benguela como uno de los sitios por los que el caucho salió hacia el océano Atlántico para satisfacer la demanda de las industrias europeas. Así mismo, reconstruyó las distintas redes de caminos que surgieron como resultado de la exportación de ese producto; a su vez, destacó la existencia de seis tipos de vías por los que no siempre circulaba el caucho, pero que se crearon en torno a la emergencia global de esta mercancía:

[En] África central y Austral (...) existían varias vías de comunicación y medios de transporte que se fueron multiplicando y mejorando a medida que las actividades comerciales crecían y se expandían, y a medida que el contexto político-estratégico lo permitía. Podemos identificar seis tipos de vías de comunicación: ríos, senderos, caminos de carros, líneas telegráficas o radiotelegrafía, ferrocarriles y carreteras (Esteves 2008, 101).

Esteves destacó también al sujeto humano europeo y africano como favorecedores de un escenario de intercambio. Adicionalmente se enfocó en comprender cómo se tejió la vía del ferrocarril para expandirse por la región de África central y conectarla con los puertos del océano Atlántico (Esteves 2008, 101-113). Destaca también el uso del telégrafo, que en 1887 conectó Benguela y Luanda con Europa, y nos da la visión de este proceso de conexiones desde la perspectiva y los intereses económicos y sociales del imperio portugués (Esteves 2008, 101-114).

En cuanto a la historia de África central desde de las conexiones globales, la perspectiva de Aurora da Fonseca Ferreira (2008) es particularmente interesante, pues se centra en entender cómo la comunicación fue facilitada por las nuevas tecnologías mencionadas: el telégrafo, pero también los caminos y las máquinas de la Revolución Industrial en su rol de diseminadores de ideas e imaginarios; pretende dar cuenta de cómo este rol fue indispensable para pensar el proyecto de modernidad de la era industrial. Es decir, nos muestra los mecanismos y espacios de las conexiones: puertos, ciudades, caminos, el telégrafo y, en general, la maquinaria que hace a la movilidad algo más rápido y asequible, como parte de la civilización industrial moderna en su dimensión ideológica ( Fonseca 2008, 183).

## **2.5. Las semillas del caucho viajan por el mundo**

El aumento en la demanda de caucho por la Revolución Industrial generó un interés por parte de las potencias industriales no solo controlar su extracción y comercio, sino también el proceso de producción de caucho. El control de dicha producción dependía del manejo de las semillas de este árbol, su transporte transcontinental, su estudio, y adaptación a diferentes climas y suelos.

Lo anterior generó una extracción de las semillas del árbol del caucho hacia Inglaterra en un primer momento para su estudio, y desde ahí al sudeste asiático para iniciar procesos de plantaciones forestales que sustituyeran al *wild rubber tree* (árbol de caucho silvestre) (Zephyr y Musachio 2016, 586).

La principal iniciativa de traslado de semillas de caucho hacia Londres fue llevada a cabo por un miembro de La Oficina de India en Londres Sir Clements Markham, quien se encontraba haciendo experimentos simultáneos para obtener la semilla de árboles demandados por el mercado internacional como la quina, cuya semilla intentó reproducir en la India en 1860.

Un año después lo hizo con semillas de caucho las cuales, dijo, eran aptas para ser “introducidos y cultivadas en nuestras posesiones orientales” (Markham citado por Drabble 1973, 2). A partir de entonces los intentos de establecer plantaciones en las colonias británicas aumentaron a la par que la demanda de este producto para manufacturas variadas en el mundo.

En 1876 Henry Wicckham “contrabandéó” 70,000 semillas de *Hevea Brasiliensis* hacia Londres de las cuales lograron crecer 2,700 plantas. Este hecho le mereció a dicho personaje el reproche y calificativo de pirata por parte del gobierno de Brasil, así como el título de “caballero de la corona inglesa” por parte de Inglaterra (Zephyr y Musachio 2016, 397).

Las semillas se alojaron primero en el Jardín Real Botánico en Kew (Royal Botanic Gardens at Kew). Posteriormente algunas plantas fueron enviadas a Paradeniya en Ceilán; y en 1877, llegaron al jardín botánico de Singapur. La tradición de los jardines botánicos existía como parte de los proyectos imperiales desde el siglo XVIII. No obstante, en el siglo XIX y XX se revitalizaron a la par que una nueva forma de relacionamiento se desarrollaba entre los imperios y sus antiguas colonias en América (Bleichmar 2016, 230). A Singapur, llegaron 22 plántulas (Zephyr y Musachio 2016, 397); de ahí fue posible transportarla hacia Malasia.

Posteriormente las plantaciones también se implementarían en países de América Latina.

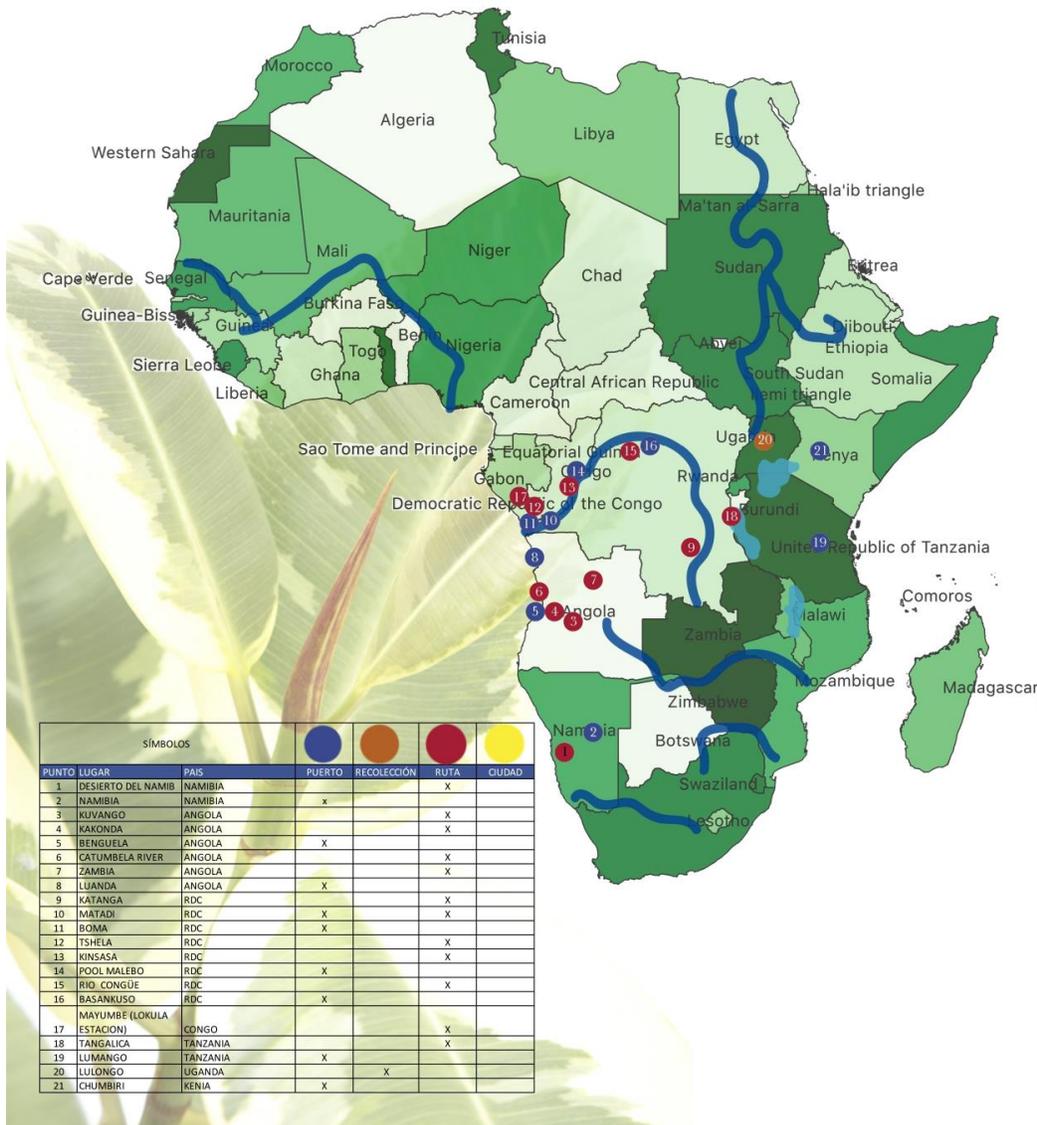
Durante este proceso el interés científico por la producción controlada del caucho fue un gran tema que generó literatura científica para invertir en el traslado e investigación botánica sobre el caucho. Esta producción a menudo iba acompañada de la “propaganda industrial del caucho”, la cual anunciaba la existencia, a través de imágenes, de fábricas dedicadas al procesamiento del caucho para su incorporación en distintas mercancías.

Los viajes del caucho como semilla son importantes para la construcción de la historia conectada por dos motivos. El primero de ellos es que estas semillas provenían de América y fueron transportadas a Estados Unidos, Europa y al Asia en donde fueron parte de un proyecto global de Revolución Industrial; es decir, las semillas fueron un componente conector importante de los proyectos imperiales de la época. En segundo lugar, la emergencia de plantaciones de caucho

determinaron la transformación de las formas de trabajo; así mismo el control de la producción de caucho propició la caída internacional de los precios de este producto en su estado silvestre, y con ello una de las primeras crisis económicas del rentismo latinoamericano.

**Mapa 2.4. Puntos de recolección, infraestructura y puertos para la circulación de caucho en África 1870- 1914**

### Puntos de recolección, infraestructura y puertos para la circulación de caucho en África 1870-1914



*Fuente:* Elaborado por la autora.

## **2.6. El consumo de caucho: nuevas sociabilidades en las sociedades blancas**

En 1885 el Acuerdo de Berlín fue un evento que sentó las bases de la repartición del continente africano por parte de las grandes potencias industriales: los distintos países de Europa y Estados Unidos (Craven 2015, 32). Entre los aspectos más significativos de este acuerdo se encuentra la apertura a la navegación de los Ríos Congo y Níger, que, al atravesar la región de África central, darían acceso a los territorios africanos. Así mismo se estableció un tratado de libre comercio en el río Congo (Craven 2015, 34), lo cual permitió la libre circulación e inversión de capitales diversos.

África se encontraba en la encrucijada de una repartición colonial. Esto posibilitó la entrada de grandes capitales que buscaban riquezas de diversos tipos: extracción de marfil, se establecieron plantaciones de cacao y de caña de azúcar y, por supuesto, la búsqueda de árboles de caucho para su explotación.

En 1878 el Rey de Bélgica, Leopoldo II, contrató por 50000 francos al año, a un afamado viajero: Henry Morton Stanley, para establecer en el bajo Río Congo tratos con los jefes tribales de la zona y facilitar el acceso a esa zona, al menos 450 jefes africanos firmaron derechos territoriales sobre esa zona que incluían la construcción de caminos. Los firmaron con una “X” sin tener idea de lo que estaba sucediendo, pero gracias a esta maniobra Leopoldo II logró el control sobre un vasto territorio y nombró a dichos jefes “soldados y trabajadores” (James 2017, 117).

El Congo fue otorgado como propiedad privada al Rey Leopoldo II de Bélgica, no se contó con presupuesto estatal para la inversión en el mismo, por lo que se recurrió a concesionar la explotación de sus recursos a empresas privadas; con base en lo cual se creó la “Asociación Internacional Libre del Congo” (Bertaux 1972, 231). A través ella se generaba un gran volumen de propaganda en torno a la misión civilizadora de los belgas en la zona, así como el carácter filántropo del Rey Leopoldo II de Bélgica.

En 1891, el Congo producía solo unos pocos cientos de toneladas métricas de caucho, pero en 1896 había crecido hasta mil trescientas (casi 1.450 toneladas estadounidenses) (Van Reybrouck 2014, 107). Fue una “maravilla económica” que demostraba para qué servía una colonia: “auge

económico, fama imperial y orgullo nacional” (Van Reybrouck 2014, 102). Con los ingresos económicos generados allí, se modificó la arquitectura en Bélgica.

Anversoise, una nueva compañía, se le permitió explotar un área de 160,000 kilómetros cuadrados (aproximadamente 62,400 millas cuadradas), aproximadamente el doble del tamaño de Irlanda. Al sur de ese mismo río, la ABIR (Anglo-Belgian Indian Rubber Company) recibió un permiso para un área comparable. El rey se deleitó con un trozo de jungla extremadamente generoso en gran parte al sur del ecuador: el Kroondomein (Domaine de la Couronne), que abarca 250,000 kilómetros cuadrados (aproximadamente 97,500 millas cuadradas), aproximadamente diez veces el tamaño de Bélgica (Van Reybrouck 2014).

Leopoldo no solo se negó a invertir las ganancias de su imperio de caucho en el propio Congo, sino que se dedicó a supervisar la cosecha de ese caucho de una manera extremadamente preocupante. No había nada como plantaciones en el Congo, solo el caucho silvestre. La cosecha fue una tarea larga y ardua que requirió la participación de muchos trabajadores manuales. Por lo tanto, se había encontrado la forma ideal de imposición: el caucho en sí. Los nativos tuvieron que ir a la jungla para acceder a los árboles de caucho, recoger el látex y procesarlo crudamente (Van Reybrouck 2014, 107).

Los abusos a los que condujo este sistema fueron, de hecho, una conclusión inevitable. A los hombres que debían recoger el caucho se les pagaba por la cantidad que recolectaban. Sin goma, no había pago. Por lo tanto, hicieron todo lo posible para maximizar el rendimiento. En la práctica, eso significaba un reino universal del terror. “Como estaban armados, pudieron aterrorizar sin piedad a la población local” (Van Reybrouck 2014, 103).

Otro elemento muy destacable en términos de cómo el continente africano se inscribió y conectó con el imaginario de occidente fue a través de la creación de una red política que denunció las condiciones laborales de los africanos que extraían el caucho a partir de la coerción física, dicha red puede ser considerada como el primer movimiento de Derechos Humanos, contó con la participación de destacados personajes de la política y del mundo de las letras, gracias a ello, creó espacios donde circularon denuncias y cuestionamientos al colonialismo como una práctica civilizadora.

Las conexiones que este movimiento suscitó no fueron comerciales sino conexiones de ideas también se trató de un movimiento que puso el foco de atención sobre los sujetos de la alteridad

actos que estaría en contra de la propia misión civilizadora con la cual los distintos Estados europeos en formación justificaban su dominio sobre África.

La denuncia del colonialismo, el imperialismo y su trato con las personas locales del Congo crearon un espacio en movimiento a través del cual circularon personas e ideas que eran intercambiadas en los distintos continentes y que generaron un punto de encuentro entre “los centros industriales” y las periferias a ser explotadas. Planteamos en este trabajo que la circulación de este tipo de ideas y los debates que suscitó a nivel global, son uno de los elementos de la conexión industrial. Para sostener esta hipótesis acudo a algunos de los personajes que crearon dicho espacio ideológico de conexiones globales.

Algunos autores han insistido en llamar a este movimiento anticolonial, como el primer caso de exigencia de los Derechos Humanos en la historia, a su vez se trata de una campaña o la primera, junto con la del Putumayo, que hizo uso de la fuerza de la imagen para mover las conciencias occidentales, específicamente de la imagen fotográfica, por su reproductibilidad técnica.

Edward Morel fue el creador de esta red o movimiento de denuncia, nació en Francia en 1878 fue un periodista que llamó la atención acerca de cómo se extraía el caucho congolés a través de la coerción física y el terror, dichas denuncias fueron convirtiéndose en una campaña internacional que conectó a África con las vanguardias industriales en Europa y en Estados Unidos, así mismo fundó instituciones que, serían en términos de Serge Gruzinski aquellas que conectaron a las partes del mundo, por primera vez estas instituciones a diferencia de siglos anteriores no fueron el clero la monarquía y el mercado (Gruzinski 2010, 81), sino instituciones de la sociedad civil.

E. Morel fundó la Asociación de Reforma del Congo, y dirigió el *Correo de África Occidental* una publicación encargada de abordar las problemáticas de este continente en la que cuestionó por primera vez el rol civilizador y filantrópico de la misma, y fundó el *Congo Reform Association* el 23 de marzo de 1904. E. Morel tuvo como base de movilización y difusión de su campaña a Inglaterra, desde donde logró sensibilizar a otros personajes públicos cuyas voces plantearon un fuerte debate.

Entre ellos tenemos al escritor Arthur Conan Doyle famoso literato creador del personaje Sherlock Holmes quien publicó en 1909 un libro titulado *El crimen del Congo* (1909) en cuyo prefacio encontramos la siguiente aseveración:

En Inglaterra muchos de nosotros consideramos el crimen que ha sido forjado en las tierras del Congo por el rey Leopoldo de Bélgica y sus seguidores como el más grande que jamás se haya conocido en los anales humanos. Personalmente soy totalmente de esa opinión. Ha habido grandes expropiaciones como la de los normandos en Inglaterra o de los ingleses en Irlanda, ha habido masacres de poblaciones como la de los sudamericanos por parte de los españoles, o de naciones sometidas por los turcos, pero nunca antes ha habido tal mezcla de expropiación al por mayor y masacre al por mayor, todo hecho bajo una odiosa apariencia de filantropía y con los más bajos motivos comerciales como razón. Es esto la sórdida causa y la untuosa hipocresía que hace de este crimen incomparable en su horror (Conan Doyle 1909, III).

Así mismo Joseph Conrad publicó en 1902 *Heart of Darkness* el cual se basó en su travesía por el Río Congo en la década de 1890, en este texto expone la violencia colonial con lo cual devela que este comportamiento no se limita a los indígenas africanos sino que se encuentra presente en los viajeros y colonizadores del África, su trabajo fue importante en términos de la desnaturalización de la identidad de la barbarie con los africanos, pues mostró un tipo de violencia bárbara que provenía de la civilización occidental. Otros personajes que podemos mencionar fueron Mark Twain y la misionera y fotógrafa Alice Seeley Harris a quienes dedico, un análisis más extenso en el siguiente capítulo.

La creación de un movimiento que criticó el colonialismo Belga y permitió que se pusiera atención sobre las personas en África y sus condiciones de vida, a la vez que cuestionó los motivos de la colonización y desnaturalizó la barbarie como algo exclusivo a la “no civilización” fue posible a través de los diferentes encuentros, lo anterior me lleva a plantear la idea de que el espacio que hoy llamamos esfera pública, es un espacio de encuentro y de conexiones, no puedo decir en este punto de la investigación, que el caso del Congo, haya sido el primero en donde este fenómeno surgió, pero fue sin duda, uno de los primeros espacios organizativos, de cuestionamiento y de crítica a las formas modernas de administrar las sociedades fuera de Europa.

## **2.7. Conclusiones parciales**

El primer boom cauchero se insertó en un contexto de conexiones globales, el caucho no fue uno más de los productos o mercancías de ese momento histórico, fue central para la reproducción técnica de la Revolución Industrial y su búsqueda y circulación propiciaron una multiplicada de

formas en las que las vanguardias industriales y las sociedades civiles se conectaron con el continente africano.

La influencia de los países que encabezaron esa revolución aceleró las conexiones con el Congo y la Amazonía. A los centros industriales se abrieron caminos de diversa índole, tanto para sujetos humanos como para sujetos no humanos, como las mercancías y las ideas; ambos generaron un espacio no solo en las periferias sino también en los centros y diversos diálogos a través de dichos encuentros.

Existen expresiones materiales de estos procesos, como la apertura de puertos en la Amazonía y el Congo, así como la construcción de infraestructura que viabilizó las conexiones en bosques que habían permanecido más o menos al margen de los grandes centros poblados y del intercambio colonial. Éstos fueron marginados, hasta cierto punto, pues se prefirió la conexión fluvial frente a los antiguos caminos coloniales, que cedieron su protagonismo en la circulación de objetos y personas. Lo anterior fue posible gracias a la técnica, elemento sin el cual no es posible pensar la transformación del mundo en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

Los contextos políticos de África y América difieren; mientras que en la primera se estaba produciendo un reparto colonial como resultado de la formación de los nuevos imperios industriales, en la segunda se estaban formando los Estados nacionales. No obstante, en ambos casos el interés económico y de conexiones que generó el caucho, propició un proceso de colonización con aspectos similares, como los esquemas de trabajo que abordaremos en el cuarto capítulo, y la división social basada en la economía política de la raza, que serán abordados en el capítulo III.

Al incorporarse las regiones del Putumayo y el Congo de una forma acelerada al mercado internacional, estas se convirtieron en zonas de frontera, lo que puede ser abordado desde algunas aristas interesantes, como un espacio de disputa, como una especie de apartado comercial, como un choque civilizatorio. Sin embargo, los distintos historiadores que han explorado la noción de frontera, coinciden en argumentar que se trata de una región dinámica, que experimenta simultáneos y grandes cambios sociales y de patrones culturales. Los sujetos que la habitan, refiere Zárate, están atravesados por el conflicto múltiple (Zárate 2008, 184); por lo que la frontera sería como un lente a través del cual mirar los conflictos de raza, clase, género.

Así mismo la idea de frontera resulta muy útil para abordar espacios cuya demarcación y enunciación no pueden circunscribirse a los límites de la división política actual, es decir que ni los Estados nacionales para el caso de la Amazonía, ni las colonias africanas para el caso del Congo nos permiten nombrar los espacios de interés. La delimitación de éstos se encuentra dada por un enfoque de historia material, en este caso específico resulta mucho más útil y preciso hablar directamente de los Ríos Congo y Amazonas, esta forma geográfica de abordar los espacios como una red conectada de caminos a la vez que de la importancia de los bosques tropicales de los que provino el caucho de la Revolución Industrial, así como de un tipo de habitantes que, sin pretender que son homogéneos, comparten la característica de su pertenencia a un bosque tropical, y esta característica determinó su incorporación al mundo del trabajo esclavo-moderno.

La idea del Estado y los procesos de formación de los Estados americanos son abordados desde el problema de la frontera y en ella, podemos ver cómo distintos actores son delgados por los estados en formación como sus agentes: las misiones religiosas, la burocracia, las empresas privadas, y la diplomacia consular-comercial. Al respecto, Taussig menciona lo siguiente:

Situada entre las ambiciones rivales de los Estados, carecía en efecto de Estado, era una especie de zona crepuscular cuya propensión a la violencia era canalizada por los comerciantes como Arana, a las luchas por el control de una provisión de recolectores indígenas que cada día disminuían más. Los derechos de “conquistar” esas convenciones acordadas tácticamente por fuera de cualquier ley estatal y que presuntamente le garantizaban cada conquistador sus derechos al producto del trabajo de “sus” indios eran derechos asentados tanto en la posibilidad de la violencia como un acuerdo mutuo (Taussig 2012a, 45).

Las fronteras y las periferias ocupan un lugar central en las disputas políticas y en las disputas morales/civilizatorias para la idiosincrasia del mundo moderno, ellas permiten también la materialización de las dicotomías que están en la base histórica de la configuración de occidente. Cada ciclo extractivo que se ha desarrollado en la Amazonía contiene el ingrediente de la frontera y de la constelación de ideas que la rodean como la civilización, la nacionalización, la soberanía, la pacificación, etc.

La geografía de la civilización cauchera es el resultante de la conexión progresiva del mundo devenida de la Revolución Industrial y de los cientos de miles, de sujetos y objetos que circularon a través de esas conexiones y que formaron diversos tipos de novedosos espacios

globales que no se circunscriben ni a la explotación colonial a través de la apertura de vías ni a los espacios mercantiles, tenemos la creación de la esfera pública que se creó en torno a los escándalos del Putumayo y del Congo, una serie de nuevas instituciones precursoras de lo que hoy, son las organizaciones de la sociedad civil en torno a los Derechos Humanos.

### Capítulo 3. Proyectos de otredad: hacia una política visual global

El ver y el representar son actos “materiales” en la medida en que constituyen medios de intervenir en el mundo. No “vemos” simplemente lo que está allí, ante nosotros. Más bien, las formas específicas como vemos –y representamos– el mundo determinan cómo es que actuamos frente a éste y, al hacerlo, creamos lo que ese mundo es. Igualmente, es allí donde la naturaleza social de la visión entra en juego, dado que tanto el acto aparentemente individual de ver, como el acto más obviamente social de la representación, ocurren en redes históricamente específicas de relaciones sociales.

-Deborah Poole

En este capítulo abordo la cimentación discursiva que la modernidad industrial construyó acerca de la alteridad tanto, en términos geográficos, como humanos, a partir de su visualidad. Este aspecto de la historia me interesa en la medida en la que la imagen fotográfica, posee una serie de cualidades técnicas que permitieron su circulación y su asimilación por parte de los públicos occidentales a una escala masiva lo cual, propongo, definió en el imaginario global, la imagen de: indios, negros, salvajes, mujeres, jíbaros y caníbales, que fueron importantes en términos políticos para pensar la praxis colonizadora de las potencias industriales en el mundo moderno.

Las imágenes fotográficas de las otras geografías y los otros sujetos son parte de un proyecto colonial y civilizatorio que se valió de una matriz simbólica, de valores occidentales que genero una violencia representacional, cuyo objetivo fue definir dichos espacios como territorios dispuestos a la extracción, una forma particular de abordar los espacios dispuestos por el capitalismo para la explotación de los sujetos y las naturalezas, en palabras de Macarena Gómez-Barris las zonas que han sido definidas por el capitalismo como “extractivas”, implican un horizonte que determina cómo mirar esas geografías, lo cual facilita la re organización de territorios, poblaciones y vida vegetal y animal en datos manejables y recursos naturales para acumulaciones materiales e inmateriales, proceso que implican también, la desvalorización de los mundos ocultos que forman el nexo de lo humano y lo no humano (Gómez-Barris 2017, 16).

Para el caso de la zona del Putumayo utilizamos las imágenes fotográficas del álbum “Viaje Consular al Río Putumayo y sus afluentes”, cuya autoría es en su gran mayoría del fotógrafo portugués Silvino Santos y data de 1912. Se trata de una obra encargada y pagada por el cauchero Julio César Arana como respuesta a las acusaciones de abuso hacia las comunidades indígenas por parte de su empresa, la *Peruvian Amazon Company* PAC. El conjunto del álbum en cuestión dispone de 187 imágenes fotográficas que documentan un viaje consular con importantes representantes diplomáticos. Ese recorrido se realizó entre agosto y noviembre de 1912.<sup>7</sup> Y fue el resultado del llamado “Escándalo del Putumayo” que incluyó múltiples denuncias e incluso documentos periciales en torno al trato que el sistema de extracción cauchera tuvo con los indígenas de la Amazonía.

Para abordar el proyecto visual colonial en el caso del Congo utilizamos sobre todo parte del archivo fotográfico de la misionera Alice Seeley Harris entre las cuales se encuentran las principales imágenes que circularon para denunciar el esclavismo en el Congo, las cuales circularon en el escenario global a inicios del siglo XX en lo que hoy es considerado como una de las primaras o quizá la primera campaña en torno a los Derechos Humanos.

Como veremos los cuerpos de imágenes que retomo en este trabajo difieren en sus objetivos. En el primer caso se trata de una propaganda de la labor civilizadora de la extracción del caucho en la Amazonía, mientras que en el caso del Congo las fotografías fueron creadas y difundidas con una clara intención de denuncia.

No obstante, en ambos casos, las imágenes fotográficas fueron utilizadas como argumentos sobre la civilización, la colonización, la moral y la modernidad y circularon por los principales escenarios políticos de la esfera pública y en mi opinión contribuyeron a la formación de los estereotipos modernos que permitieron la gobernabilidad de territorios y personas.

### **3.1. El juego de espejos y la política**

La retórica visual de la civilización cauchera fue construida de imágenes fotográficas, aunque existieron otro tipo de imágenes que circularon en libros y publicaciones a finales del siglo XIX

---

<sup>7</sup> El álbum fue publicado en su totalidad en Perú durante el año 2013. Su edición fue realizada en una colaboración entre el Programa de Cooperación Hispano Peruano (PCHP), el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), la editorial Tierra Nueva y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). La versión original de esta obra (1912) fue utilizada en una campaña a favor de los caucheros. Ver: Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna 2013.

y principios del siglo XX, como los grabados que antecedieron a la fotografía, y que fueron muy usados en la literatura de viajeros, o la propaganda de las nuevas mercancías manufacturadas con caucho; sin embargo la tecnología fotográfica, fue para la modernidad industrial, la expresión misma de la modernidad en cuanto la creación de imágenes, veraces y eficientes, así mismo esta tecnología funcionó en dos formatos: impreso y como proyección, lo cual permitió una difusión mucho mayor.

Fotografía y representación son elementos inseparables al abordar el problema de la imagen. En ellos se combina la necesaria reflexión social resultado de la intencionalidad de creación de la imagen y la interpretación social de la misma, por un lado, y la materialidad del problema surgido de la técnica fotográfica, por el otro. El principio de esta técnica tiene dos partes, un material el objeto, o cámara fotográfica, y una subjetiva, la creación de la imagen, estas dos partes establecen un juego dialectico, cuyo objeto final es la fotografía.

La voluntad de crear una imagen por razones políticas, estéticas, económicas, etc. Implica el aislamiento de un pedazo del mundo de su contexto, una extracción arbitraria de éste, a través de la manipulación de la luz, que se lleva a cabo a partir del objeto de aislamiento; una caja oscura.

La elección de una imagen y su posterior procesamiento a través de la manipulación de la luz, está seguido de la necesidad de soportar esa imagen en un material con sensibilidad a la luz para que la imagen pueda imprimirse. Cuando la luz entra a la cámara oscura, refleja una imagen invertida desde la perspectiva del cerebro humano, por lo que a esta caja oscura se le adicionó un espejo interno cuya función fue reflejar invertida la imagen antes de ser impresa en alguno de los soportes fotosensibles de forma tal, que el ojo humano la percibe al derecho.

Estos dos pasos: aislamiento arbitrario de un trozo del mundo exterior y la inversión del mismo para su impresión ha llevado a muchos autores a hablar del carácter mágico, fetichizado, fantasmal o espectral de las imágenes fotográficas. Este tema no es menor si consideramos como un punto de partida que las imágenes fotográficas no son estáticas, sino una expresión de relaciones sociales de producción de la imagen, que involucra a quienes las producen, las consumen y las hacen circular. Existe una especie de diálogo intercultural y trans histórico que da nacimiento al “mundo de las imágenes” (Poole 1997, 15).

Los elementos antes mencionados permiten que hablemos de la imagen fotográfica como una manipulación sujeta a intereses específicos y en este sentido, su carácter político sobre todo en

proyectos como la colonización de África y la formación de los Estados andino amazónicos que abordo en este trabajo. No obstante, para hablar de este carácter político y la agencia de los y las fotógrafas en la construcción discursiva y visual del mundo de la alteridad y su función práctica en la gobernabilidad de dicho mundo, es preciso tomar en cuenta el aspecto técnico de la imagen fotográfica.

Esta investigación se inscribe en el marco del llamado “giro pictórico o icónico” que postula la necesidad de entender el rol que juegan las imágenes en la conformación de imaginarios nacionales y las identidades modernas. Se basa en el análisis de códigos que subyacen a las imágenes materiales o mentales, así como de sus usos, apropiaciones y percepciones (Schuster 2014).

En este trabajo me interesan aquellas imágenes que se despliegan en los espacios públicos como museos, exhibiciones universales y publicaciones, pues este carácter público permite explorar en las imágenes el ejercicio de un poder político; en este sentido, son una especie de intermediadoras con agencia social (Schuster 2014).

La cámara fotográfica –o, mejor dicho, las cámaras fotográficas– por sus distintos atributos y especificaciones técnicas tienen la mágica capacidad de construir realidades mediante una alteración fundamental en la producción de significados. Es por eso que fueron tratadas por la civilización como un sujeto clave de la construcción discursiva de su historia. Más allá de ser un simple objeto, de entre los miles que produjo la modernidad industrial, la cámara sintetizó las virtudes y los vicios de la civilización cauchera, así como sus contradicciones. Se destaca su capacidad de mistificar la realidad en uno de los momentos cumbre del discurso científico positivista; además, su facultad de invertir la imagen a través de un juego de espejos y luces que producía “realidades y sujetos” que sustituyeron a los verdaderamente existentes.

La fotografía permitió también perpetuar la existencia de los otros en el imaginario occidental, al tiempo que esos otros eran absorbidos y desaparecían a manos de la civilización cauchera. Así mismo hizo posible que los discursos visuales de occidente fueran diseminados por todo el mundo conectado como nunca. Es por ello por lo que en este capítulo planteamos que la cámara fotográfica fue uno de los sujetos que produjeron a la civilización cauchera.

La cámara como máquina capaz de producir imágenes, aparece en la “modernidad positiva” como un momento histórico en el que el discurso de progreso –a partir de la ciencia y la

tecnología– permeó las mentalidades de la sociedad global. En este momento se da la confluencia de procesos culturales y materiales que revolucionaron la existencia humana en todas sus formas. Tan es así que, “hoy es casi imposible tener una impresión sensorial de la Revolución Industrial” (Osterhammel 2015, 28).

Otros aspectos a considerar de la imagen fotográfica es su valor social a este respecto Deborah Poole menciona que cada imagen posee un determinado valor para la sociedad, las imágenes que resultaron del primer boom cauchero tanto en la Amazonía como en el Congo fueron altamente apreciadas por las sociedades occidentales que estaban ávidas de conocer otras formas de vida no occidentales, por eso tuvieron una amplia circulación. A este respecto, refiere Poole:

Quando se piensa en la imagen como parte de una economía general de visión, ella también debe considerarse en términos de su valor de cambio. Aquí el estatus de objeto de las imágenes gráficas producidas a través de diferentes tecnologías asume una importancia inmediata. La fotografía y el fotograbado, por ejemplo, además de producir imágenes más “realistas”, también son tecnologías para la producción mecánica y a gran escala de tipos específicos de objetos visuales (Poole 1997, 20).

La fotografía como parte de dicha experiencia sensorial surgió con una pretensión de “atrapar” la realidad. La imagen a lo largo de la historia había sido usada y producida, pero siempre bajo la idea de ser una aproximación o interpretación de la realidad, un objeto o producto que siempre estaba en la mira de la duda. La fotografía, en cambio, combinó el discurso positivista de la ciencia con el uso de la máquina como una forma de volver irrefutable su captación de la “realidad” a través del encapsulamiento del tiempo. Como existía una herramienta capaz de presentar una imagen objetiva, se insinuó que esa era la prueba de la existencia de una realidad independiente al ojo o la percepción humana (Vélez Salazar 2006).

En este sentido hablamos del surgimiento de un nuevo paradigma en la historia de la imagen: “la cámara fotográfica altero, no solo las concepciones del fenómeno de la percepción, sino que, a partir de su invención, modificó las mismas dinámicas de la percepción” (Vélez 2006, 16). No obstante, no pudo escapar al espacio de la magia que se apoderó de este dispositivo tecnológico (Vélez Salazar 2006, 14).

Ese carácter mágico fue abordado por el antropólogo Michael Taussig, quien en su libro *Mímesis y alteridad, una particular historia de los sentidos* (1993) nos habla del carácter de “fetiche” que

adquieren las fotografías al desprenderse de su naturaleza como objetos. A través de la mimesis con los referentes reales, se convierten en el sujeto mismo al que originalmente representaban. Es por esto que Taussig llama a la cámara fotográfica “la máquina de la mimesis”, cuya importancia reside en su capacidad para presentar su producto como objetos reales y, desde allí, para crear “conocimiento sensitivo”(Taussig 1993). La mimesis refiere Taussig retomando las reflexiones de Walter Benjamín, está sujeta a una condición humana “primitiva” en la que los sujetos de la especie, buscan constantemente una imitación de la realidad externa (Taussig 1993, 19).

A partir de la imitación refiere Taussig se inicia un proceso “apropiarse de algo por medio de su semejanza” (Taussig 1993). Lo anterior nos permite comprender la importancia de la representación de los mundos que fueron vueltos periferia a partir de la fotografía por occidente, y el énfasis en ciertos tópicos como el cuerpo humano y el espacio que nos lleva a pensar, cómo la decisión política de reproducir las imágenes de las torturas en el Congo, por ejemplo, implicó un proceso por parte de occidente, de apropiarse de ese problema.

No obstante, en el momento en que las primeras imágenes fotográficas de la historia sobre las poblaciones indígenas de otras partes del mundo eran difundidas, éstas se miraban como una prueba indiscutible ya fuera del salvajismo de las sociedades fuera de occidente; de la existencia de regímenes de trabajo coercitivo o de la cruzada civilizatoria que la explotación del caucho aplicaba en África y en América. Es decir que la imagen fotográfica fue conceptualizada por la modernidad industrial como un sinónimo de verdad.

A partir de los trabajos de algunos teóricos de la imagen hemos podido complejizar el planteamiento positivista sobre la fotografía como elemento probatorio de la realidad. No obstante, ella aún mantiene esta pretensión en el imaginario no reflexivo. Por eso es necesario hacer un análisis complejo sobre cómo es que la imagen fotográfica transita desde ser una “prueba” a ser un documento histórico en el cual no solo cuestionamos el proceso de producción de la representación, sino que intentamos cruzar —a través de él— aquellos elementos situados en la historia, que forman parte de este proceso y nos permiten entender los códigos culturales operantes en las imágenes y su efectividad en términos de interpretación.

Otro aspecto que nos interesa abordar es la complejidad de la imagen; si bien tiene un referente en el mundo objetivo, no se trata de ese mundo. Esto fue muy bien anotado por el teórico Roland Barthes (2004). Para el autor, hay un momento en el que el sujeto que fue retratado involucró el

“posar”. Saberse mirado, dice Barthes, es el acto a través del cual el sujeto se vuelve imagen, esa transformación es ya la transformación del propio referente en algo diferente (Barthes 2004, 35). “La Fotografía es el advenimiento de yo mismo como otro: una disociación ladina de la conciencia de identidad” (Barthes 2004, 44).

Georges Didi-Huberman enuncia de la siguiente forma el problema con la imagen fotográfica en relación a la Historia: “Ante todo hay imágenes que prescindan de los mismos seres humanos que se suponía que tenían que representar”. Y luego cita a Harun Farocki: “Así como al principio los robots mecánicos tomaron a los obreros de la fábrica como modelo, pronto los superaron y finalmente los suplantaron por completo, las máquinas sensoriales reemplazarán el trabajo del ojo humano” (Didi-Huberman, en Farocki 2013, 29)

No obstante, para Georges Didi-Huberman las imágenes como fuente histórica no pueden ser descalificadas con base en una supuesta manipulación. Todas ellas, nos dice el autor, han sido “manipuladas”, eso es parte constitutiva de la imagen:

Es especialmente absurdo intentar descalificar algunas imágenes bajo el argumento de que aparentemente han sido “manipuladas”. Todas las imágenes del mundo son el resultado de una manipulación, de un esfuerzo voluntario en el que interviene la mano del hombre (incluso cuando esta sea un artefacto mecánico (Didi-Huberman 2015, 22).

En este sentido, las imágenes que se transforman en documento histórico lo hacen a través de una serie de preguntas, como puntos de partida metodológicos que nos permitirán desagregar la fotografía en sus distintos elementos: “La cuestión es, más bien, cómo determinar, cada vez, en cada imagen, qué es lo que la mano ha hecho exactamente, cómo lo ha hecho y para qué, con qué propósito tuvo lugar la manipulación” (Didi-Huberman 2015, 13).

El tránsito de prueba a documentos histórico consiste en comprender las dinámicas internas y externas con base en las cuales es construida una retórica visual: “En la representación no interesa tanto la fidelidad al dato histórico, sino la correspondencia con lo que podríamos denominar “lógica interna de lo representado” (Vélez Salazar 2006, 26).

En esta praxis existe un buen grado de persuasión; la representación debe nombrar los signos que otorgan la sensación de lo real en un ejercicio en donde los códigos culturales son respetados y recreados. En este caso, los espectadores los pueden traducir, se puede decir que la fotografía “no representa la realidad, sino que significa la realidad” (Vélez 2006, 27). Dicho en palabras

sencillas, ella parte de una matriz cultural que ofrece a los espectadores aquellos elementos en los cuales son capaces de reconocerse. La fotografía es, entonces, un espejo de quien la formula.

Lo anterior fue también anotado por Susan Sontag, quien menciona: “Las imágenes que movilizan la conciencia están siempre ligadas a una determinada situación histórica. Cuanto más generales sean, menos probable será su eficacia” (Sontag 2006, 35). Y este es el punto de partida en mi interpretación de las imágenes del caucho: ellas nos hablan, sin más, de la Revolución Industrial.

Para leer una imagen en la historia, y extraer de esta elementos o huellas de su tiempo, no es preciso hacer un ejercicio de interpretación, sino de comprender la “humanística de la fotografía”, cuya meta apuntaría lograr una mayor conciencia y sabiduría visual “Mas que interpretar la fotografía según un determinado formato técnico, me convenía entenderla como una particular cultura de la visión, una cultura conformada por una serie de pilares conceptuales, como la verdad, la memoria y la identidad” (Fontcuberta 2011, 1), una especie de conciencia de la imagen (Fontcuberta 2011, 9). Ella estaría conformada históricamente por aquellos elementos simbólicos sobre los que se construye un mundo, en este caso, la cultura occidental.

Deborah Poole propone el uso del concepto “economía de la imagen” más que el de “cultura visual” como parte de una comprensión integral de las personas, las ideas y los objetos.

En un sentido general, la palabra economía sugiere que el campo de la visión está organizado en una forma sistemática. También sugiere claramente que esta organización tiene mucho que hacer con relaciones sociales, desigualdad y poder, así como con significados y comunidad compartida. En el sentido más específico de una economía política, también sugiere que esta organización lleva consigo una relación –no necesariamente directa– con la estructura política y de clase de la sociedad, así como con la producción e intercambio de bienes materiales o mercancías, que forman el alma de la modernidad (Poole 1997, 16).

El concepto de “economía visual” nos permite acceder a la forma en la que estos objetos han circulado en los canales globales, donde las distintas partes del mundo comparten una economía común, más no necesariamente una cultura (Poole 1997, 16). En otras palabras, se trata de una invitación a ver la fotografía no solo como un “simple registro mecánico” sino como una construcción capaz de articular un discurso (Fontcuberta 2011, 11), en este caso, el discurso de la modernidad industrial.

Para comprender esta conciencia de la imagen, Joan Fontcuberta nos habla de que todo mensaje visual tiene tres componentes: quien construyó la imagen nos habla del sujeto y nos habla del propio medio; en fotografía esto se traduce en: ojo, objeto y objetivo (Fontcuberta 2011, 19).

El ojo se refiere al sujeto que tiene la voluntad de capturar una imagen, el objeto es aquello que captura; y el objetivo es la cámara, es decir, el medio. Estas tres facetas configuran el mensaje, un momento que Didi-Huberman califica como “imagen que arde”, el momento en el que arde es cuando se precipita su significado, cuando nos hace sentido (Didi-Huberman 2012, 22).

No obstante, para Didi-Huberman el montaje no se refiere exclusivamente a una actividad consciente para planificar una escena con base en intereses o parámetros estéticos y técnicos. El autor, quien a su vez retoma la idea de Ernst Bloch, Walter Benjamin y Bertolt Brecht, encuentra en este concepto la forma propia en la que se constituye la historia como dialéctica, en la medida en la que toma varios aspectos aparentemente disociados en un mismo cuadro o escena, tiempos pasado con tiempos futuros (Didi-Huberman 2013, 155): “El montaje sería a las formas lo que la política es a los actos: necesita juntos estos dos significados del desmontaje que son el exceso de las energías y la estrategia de los lugares, la locura de transgresión y la sabiduría de posición” (Didi-Huberman 2013, 153).

Didi-Huberman retoma a Walter Benjamín para hablarnos de que todo relato histórico es un “montaje temporal”. Este es siempre dialéctico e implica un doble movimiento; por un lado, ir al origen de un tiempo pasado que, sin embargo, continúa presente y –por tanto– abierto; por el otro lado, proyectarlo al futuro a partir de su carácter abierto. Esto significa que no hay remontada histórica sino a través del montaje (Didi-Huberman 2013, 157).

Para la configuración discursiva de la civilización cauchera la construcción de dichos montajes estuvo a cargo de mediadores culturales, viajeros, diplomáticos y diversos agentes estatales, como los cónsules, los empresarios y las misiones religiosas. En cierto sentido, todos ellos pueden ser abordados como viajeros, una figura de la narrativa de la modernidad industrial que fue un artefacto cultural y configuró montajes históricos de acuerdo a sus necesidades e intereses en las zonas caucheras.

Otro problema de la imagen surge a partir de la consideración del carácter político de éstas, que consiste en preguntarse según Jacques Rancière cuánto las imágenes de denuncia política,

tienen complicidad con el sistema más general lo cual hace que dichas imágenes no contengan una capacidad crítica (Ranciere 2019, 85 ).

Lo anterior se aplica a ambos cuerpos de imágenes tanto las apologetas de la civilización cauchera, como en el caso del Putumayo en donde la imagen es cómplice del relato colonizador hegemónico, pero también, lo serían aquellas imágenes que son explícitamente de denuncia puesto que esta denuncia solo cubre una pequeña parte del problema y no su estructura. Para el caso africano, las imágenes de tortura sistemática a las personas, y los regímenes laborales coercitivos que observamos en las imágenes fotográficas de Alice Seeley Harris de manos y pies mutilados, cuerpos torturados, personas esclavizadas etc. Son parte de un discurso colonizador. Al igual que en el discurso de Roger Casement no se cuestiona la civilización occidental.

Estas imágenes muestran la realidad de un sufrimiento concreto, como si éste pudiera ser acotado al actuar de personas individuales, no obstante pertenecen al mismo régimen de visibilidad: el régimen colonial y por tanto, para Ranciere no son aptas para la crítica de dicho régimen (Ranciere 2019, 85 ) dichas imágenes transitan de lo “intolerable en la imagen” (manos y pies mutilados, personas golpeadas, mujeres violadas, etc.) a lo intolerable de la imagen, una verdad sórdida que a decir de este autor se convierte en un espectáculo (Ranciere 2019, 86 ). Lo anterior resultó evidente en las conversaciones con personas de Bélgica que no niegan el actuar de su monarca a principios de siglo XX, pero hablan de esto como una excepción, lo mismo sucede con personas de origen europeo que se ven confrontadas ante estas imágenes y niegan su veracidad e incluso llegando a comentar que estas imágenes son montajes ante lo intolerable del espectáculo bárbaro de occidente.

Los viajeros fueron máquinas de producción de significados y de sentidos para las misiones civilizadoras a lo largo del siglo XX, aún más en un momento histórico en el encarnaron la única forma de la sociedad occidental para acceder a otros entornos. Su acción no se limitó a moverse por el mundo, sino que ellos y ellas lo construyeron y permitieron que la sociedad occidental mire a través de sus ojos lo desconocido. Pero sus miradas y consecuentes narrativas fueron el resultado de intereses específicos de abordar los territorios, sus recursos y sus pobladores.

Mary Louise Pratt (2010), en su libro *Ojos Imperiales*, reflexiona en torno a la capacidad creadora de los viajes como vehículos de construcción, no sólo de una forma de ver y abordar el mundo, sino, sobre todo, de construcción de un proyecto. La autora refiere que estos viajeros y

sus testimonios disputan el lugar que los distintos individuos tienen en el orden establecido (Pratt 2010, 21).

Los libros de viajes les dieron a los públicos lectores europeos un sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas regiones en las que se invertía y estaban siendo exploradas, invadidas y colonizadas. Esos libros tenían mucho éxito, generaban una sensación de curiosidad, emoción, aventura y hasta fervor moral acerca del expansionismo europeo; fueron uno de los elementos claves para que las poblaciones “locales” de Europa se sintieran parte de un proyecto planetario –para decirlo con sus palabras– de la creación del “sujeto doméstico” (Pratt 2010, 24).

Los viajes, por otro lado, nos hablan de momentos de transición histórica (Pratt 2010, 24) dentro de los cuales es necesario comprender otro mundo y sus formas. Esto logran los viajeros a partir de una serie de acciones relacionadas al ejercicio de la “descripción” o “enunciación”, pero no se limitan a eso sino que este ejercicio –según John L. Austin– viene acompañado de “preguntas, exclamaciones, oraciones que expresan órdenes, deseos y permisiones” (Austin y Urmson 2009, 42); es decir, se trata de nombrar, describir, enunciar, y con ello iniciar un proceso de construcción propiamente del mundo enunciado con base en una acción interpretativa de los lectores o espectadores, quienes completan el círculo de la construcción. Esta, según menciona Pratt, tuvo la obligación de “crearnos como sujetos imperiales” en un momento histórico en el que las potencias europeas también se encontraban configurándose con una sombra de imperios (Pratt 2010, 21).

Para el caso de la Amazonía a principios del siglo XX, Jean Piere Chaumeil (2009b) refiere que los testimonios de los viajeros podían incluso ser elevados a discursos científicos. De esta manera, sus visiones adquirirían una especie de legitimación a partir de la veracidad científica. Según Alberto Chirif, lo anterior se debió a que a principios del siglo XX las exigencias materiales de la Revolución Industrial generaron un nuevo ciclo de boom de viajeros que deberían estar dentro de los objetivos de Occidente de acercarse a Oriente (Chirif 2017). La imagen es un artefacto de poder cuando se encuentra vinculada a la idea del saber, de conocer, a esto se refiere la función “representacional de las imágenes” del poder imperial (Poole 1997, 22).

Tanto en el caso del Putumayo como del Congo podemos observar que, aparentemente, los cuerpos fotográficos tienen la pretensión de retratar al “otro” con distintos fines: denunciar las

atrocidades en contra de las sociedades africanas –como en el caso de la misionera y fotógrafa Alice Seeley Harris–, mostrar al mundo un sujeto totalmente extraño –como lo hace Henry Morton Stanley– o bien, probar la cruzada civilizatoria en tierras lejanas –como lo hace el fotógrafo Silvino Santos en el Putumayo.

### **3.2. La otredad en el corazón del caucho**

La civilización cauchera se compuso de una serie de imágenes que delimitaron su composición estética y moral. Hablamos de imágenes de modernidad, que incluyen todos los aspectos positivos de la modernidad industrial, como las maquinarias, las ciudades, las mercancías y los sujetos modernos; y también, nos referimos de las imágenes de otredad o de alteridad, que tuvieron un papel importante en la consolidación de la idea de civilización y que se asentaron en la representación de los indígenas amazónicos y congoleños.

El argumento de este apartado es que las imágenes de alteridad forman parte esencial de la economía visual de la modernidad, éstas permitieron ordenar el mundo en jerarquías raciales que viabilizaron los procesos de extracción de recursos y crearon un nuevo pacto poscolonial y un discurso y orden político.

Las imágenes de principio de siglo XX, tanto de la Amazonía como del Congo, muestran al espectador la construcción social de la otredad, concepto que es abordado por diferentes autores (Bartra 2009; Jáuregui 2011; Todorov 2010; Said 2007; Rivera Cusicanqui 2008); y hace referencia a un proceso de diferenciación histórica que Europa u occidente han construido como parte de su discurso y su identidad con respecto de otras civilizaciones. Esta diferenciación creó símbolos culturales que se han canonizado como imágenes de otredad. La construcción de estas imágenes son un acto temporal, histórico y político (Fabian 2014, 1-2).

Retomo el concepto de “otredad” del antropólogo Roger Bartra (2013), quien trata el problema del otro como un elemento situado históricamente, pero presente en cada episodio del contacto de la historia occidental con otras culturas o civilizaciones. Es, nos dice el autor:

La construcción de un escenario omnipresente donde se enfrentan, por un lado, la civilización occidental democrática avanzada y, por otro, un amplio imperio maligno de otredades amenazantes, primitivas y fanáticas. La reducción de la complejidad política a este esquema binario, es sin duda, escalofriante pero inmensamente eficaz para estimular formas renovadas de legitimidad y cohesión (Bartra 2013, 15).

Silvia Rivera Cusicanqui también menciona que la cultura occidental crea formas de binarismo renovadas en los distintos periodos de la historia de América Latina. Durante el periodo colonial el binarismo se basó en cristianismo/paganismo (Rivera 2010, 39), en el ciclo liberal del siglo XIX, la oposición fue civilizado/salvaje, aun cuando el liberalismo planteaba una igualdad formal, ella estuvo basada en un esquema colonial de diferenciación racial y un disciplina miento para la individuación del sujeto colectivo indígena (Rivera 2010, 40). El “otro”, en este caso, es aquel que queda inserto en un proceso de “marginalidad cultural” (Rivera 2010, 39).

La imagen y representación de la otredad está en estrecha relación al proceso de acumulación del capital y sus ajustes espacio-temporales, momento en el que se expande el capitalismo hacia otras geografías (Harvey 2005, 109). Es por ello que estos sujetos se encuentran presentes de forma permanente en la historia de occidente, a partir de su descripción, el otro deviene en, el salvaje, y éste, se encuentra en la configuración de la identidad occidental (Bartra 2012, 17): “...un hilo mítico que atraviesa milenios y que se entreteje con los grandes problemas de la cultura occidental. Lo verdaderamente fascinante del mito del hombre salvaje es que se extiende durante un larguísimo periodo de la historia, desde su antiquísima encarnación en el Enkidu babilónico hasta nuestros días” (Bartra 2012, 7).

En el libro *Los salvajes en el cine*, Bartra (2018) rescata algunas figuras arquetípicas de salvajes que están el seno de la civilización occidental, cuyos relatos e imágenes impregnaron la naciente cultura de masas en el siglo XX, como Tarzán, King Kong, y relatos de mujeres guerreras. Discursivamente, la cultura occidental busca marcar una diferenciación con dichos personajes, con la que reedita su disputa en territorios lejanos a partir de la existencia de salvajes que “acechan o amenazan” en los bordes de la civilización occidental (Bartra 2018, 9). Estas son imágenes que se han convertido en arquetípicas por su presencia permanente en la historia de occidente.

En su praxis expansionista por el mundo, la civilización cauchera reeditó las imágenes de otredad. La nueva modernidad creó retóricas visuales con sujetos hechos a la medida de la modernidad entre los cuales están los liberales, blancos, modernos, pero también su –o sus– antítesis: “las alteridades absolutas”, cuyas existencias fueron un engranaje indispensable de la maquinaria de producción de sentidos de esta civilización.

A diferencia de otros momentos de la historia global, estos discursos visuales circularon ampliamente por el mundo occidental, tanto debido a los avances técnicos en la comunicación como por el surgimiento de la cámara fotográfica, cuyo proceso de producción fue más rápido y accesible. Según refiere Walter Benjamin, a partir de ello la imagen adquirió un característico valor de exhibición, a diferencia del valor de culto de las imágenes que precedieron la fotografía (Benjamin 2003, 58). Esto significa que se transformó el sentido y la utilidad de las imágenes; para Roland Barthes se trata de un quiebre en la historia de la imagen, un nuevo paradigma (Barthes 2004, 15). Este nuevo paradigma nace de las características de la fotografía; su reproductibilidad técnica y su facilidad para la circulación global permitieron que la idea de raza y de civilización se difundiera de forma más efectiva y masiva que los tratados naturalistas.

### **3.3. La visualidad de Putumayo**

A través de una publicación de prensa inglesa en *The Truth*, en 1909 un viajero norteamericano, Walter Hardenburg, denunció la existencia de la esclavitud en el Putumayo, supuestamente ejercida por los empleados y capataces de la *Peruvian Amazon Company* PAC, que contaba con capital inglés. Este hecho tuvo gran relevancia, generó discusión pública en el marco del debate de la sociedad inglesa acerca del abolicionismo, en el año de 1833 se publicó el acta *Slavery Abolition Act*. Lo anterior generó una guerra de imágenes y escritos a favor y en contra de la empresa PAC.

Preocupado por la situación el empresario Julio César Arana, junto con uno de sus mayores aliados Carlos Rey de Castro, iniciaron un proceso de defensa de sus motivos y acciones en la zona del Putumayo y de la PAC. A partir de la creación de folletos “antropológicos”, informes, o la presentación de documentos para refutar las acusaciones de esclavitud y tortura. Este episodio relevante públicamente durante las primeras décadas del siglo XX fue conocido como: “los escándalos del Putumayo”.

Estos escándalos propiciaron la formación de comisiones consulares de verificación, una fue la del Sr. Roger Casement. Este personaje publicó en 1912 el *Libro azul*, un informe sobre la situación del Putumayo, en el cual se acusaba a la empresa *Peruvian Amazon Company* de crímenes en contra de las poblaciones locales. Como respuesta a ello, Julio César Arana, encargó a Silvino Santos el trabajo de documentar fotográficamente un nuevo viaje a la zona del

Putumayo, del cual surgió el álbum fotográfico titulado “Comisión Consular al Río Putumayo y sus afluentes”.

Esta comisión estuvo conformada por Stuart J. Fuller y George B. Michel, cónsules en Iquitos del Gobierno británico y norteamericano, respectivamente; John Brown, un barbadense intérprete; el empresario Julio César Arana; Marcial Zumateta, su cuñado; el fotógrafo Silvino Santos; Carlos Rey Castro y gendarmes que custodiaban la embarcación “El Liberal”, barco a vapor propiedad de Julio César Arana (Chirif, Cornejo, y Serna 2013, 22).

El Álbum estuvo compuesto por 187 imágenes producidas en el año 1912. La importancia de este cuerpo es múltiple: en primer lugar, se trata de uno de los pocos y más antiguos testimonios visuales y sobre la zona en disputa del Putumayo a inicios del siglo XX; en segundo lugar estas fotografías han sido ampliamente publicadas y reproducidas en distintos trabajos sobre el tema, folletos que circularon como parte de la polémica del Putumayo por distintas partes de América y Europa, acompañados de aseveraciones y consideraciones que nos permiten ver cómo se concebía a los indígenas amazónicos, cuáles eran sus carencias, necesidades; es decir, documentos que construyeron la imagen del “indio” amazónico a principios del siglo XX en el público de habla hispana.

Julio César Arana financió tanto el viaje de verificación de los cónsules, como el cuerpo de fotografías producido por el portugués Silvino Santos, a quien envió a París a estudiar fotografía y cine con el fin de iniciar una de las primeras campañas mediáticas-propagandísticas con base en imágenes fotográficas del siglo XX, ante la amenaza de liquidación de la empresa si los abusos resultaran verdaderos (Rey de Castro 1913a, 12).

El álbum fotográfico (Figura 3.1) será utilizado como un documento probatorio de varios aspectos; entre los más importantes: justificar su presencia como una misión civilizadora en contra de las costumbres salvajes de los “indios” locales, este es el argumento central de la obra mencionada; en segundo lugar, intentar refutar directamente las acusaciones formuladas en contra de su empresa PAC; y, en tercer lugar, fue pensado como un reservorio de material para consecuentes publicaciones. Es interesante cómo los propagandistas del caucho hacen uso de las máquinas de la Revolución industrial para hablar sobre ella. Verónica Boggio (2019) refiere que Julio César Arana se dio cuenta del impacto de las imágenes en las masas a partir de su vida en

Europa, en donde la fotografía y el cine eran incipientes pero importantes herramientas de transmisión de mensajes masivos (Boggio 2019, 133).

### **Figura 3.1. Álbum Río Putumayo y sus afluentes, 1912**



Tomadas en el viaje de la Comisión Consular al río Putumayo y sus afluentes: agosto a octubre 1912.

*Fuente:* Chirif, y Serna (2013, 94).

La primera situación que abordo es la necesidad de un viaje documentado fotográficamente a la remota zona del Putumayo. Como refiere el título se trata de un “viaje consular”. Consideramos fundamental mencionar la importancia de los cónsules, tema que ha sido muy bien expuesto para el caso de la frontera amazónica delimitada por la extracción cauchera a inicios del siglo XX, por Carlos Zárate Botía (2008). Este autor muestra que, al ser los agentes representantes de los intereses económicos de otros países en la región, se constituyeron como agentes estatales, junto con los comisarios y las misiones religiosas (Zárate 2008, 184-184). Los cónsules –refiere Zárate– fueron importantes actores en la definición de las fronteras; constituían un entramado conectado de relaciones entre las principales ciudades amazónicas como Manaos e Iquitos con las principales ciudades de la Revolución Industrial norteamericanas y europeas. En las ciudades caucheras los agentes estatales consulares intervenían, incluso, en los enfrentamientos armados entre Colombia y Perú por su disputa territorial (Zárate 2008, 203). Por tanto, su presencia y testimonios eran lo más fiable en una triple frontera en proceso de demarcación.

El viaje consular tuvo dos objetivos: uno económico y uno moral, el primero se orientaba a explorar recursos, rutas, poblaciones, etc. de la zona, y el segundo pretendía investigar las

atrocidades cometidas en contra de los barbadenses, que eran una colonia inglesa, y en contra de los indígenas.

**Figura 3.2. Barco el Liberal, 1912**



A bordo del barco a vapor El Liberal: Julio César Arana, de espaldas; Ubando Lores, comandante del vapor, a la derecha; Carlos Rey de Castro y G.B. Michel, cónsul inglés; 1912.

*Fuente:* Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna (2013, 94).

Este viaje comenzó en la ciudad de Manaus, en Brasil, y recorrió el río Amazonas hasta llegar a la zona del Putumayo, en donde visitó las estaciones caucheras que nutrieron a la PAC. Durante el recorrido de dos meses, el barco a vapor tuvo que cruzar las fronteras de Perú y Brasil, así como las zonas en disputa, donde era muy importante asentar en la mirada una consolidación del Estado peruano en los territorios amazónicos; sobre todo, en la frontera.

Como referí en el capítulo 2, existía una disputa entre los Estados nacionales en formación por el dominio de esta región conectada, con los intereses económicos sobre la explotación de caucho y el control de las rutas comerciales. Eso puede observarse en las primeras imágenes presentadas en este álbum. La siguiente fotografía (Figura 3.3), se corresponde a la sección titulada: “El viaje” en Tarapacá, la frontera peruana con Brasil, en ella podemos observar un paisaje desde el barco que transportaba a los diplomáticos; al fondo, una bandera peruana junto una casa estilo occidental, posiblemente un sitio de vigilancia, y una choza indígena.

**Figura 3.3. Frontera Brasil- Perú, 1912**



*Fuente:* Chirif, Cornejo, y Serna (2013, 51).

El barco El liberal, navegará por el Río Ingara Paraná hasta la estación La Chorrera, la cual concentraba el caucho de las otras estaciones más pequeñas para llevarlo hacia la ciudad de Iquitos, en Perú, y hacia Manaus, en Brasil.

**Figura. 3.4. Llegada del vapor “El Liberal” a la estación de recolección de caucho La Chorrera, propiedad de PAC, 1912**



Entrada a Perú por la frontera con Brasil, Tarapacá, 1912

*Fuente:* Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna (2013, 53).

En esta fotografía, podemos observar uno de los símbolos poderosos de la Revolución industrial: un barco de vapor, la máquina que permitió por primera vez navegar río arriba el río Amazonas. En la cubierta observamos grandes chimeneas y a una gran cantidad de personas a bordo; así mismo, en la proa se destaca una bandera peruana. Su nombre, El Liberal, denota de manera explícita una ideología de la modernidad industrial.

El liberalismo fue un movimiento ideológico impulsado en América y los nacientes Estados nacionales por las élites criollas. Se habla de la existencia del individuo y sus libertades individuales –tales como la venta de su propia mano de obra– así como un rol importante asignado al mercado, el cual era la fuerza que movía el caucho en el mundo conectado de principios del siglo XX. De esta forma el barco y su nombre son importantes símbolos de la modernidad que se asienta en la Amazonía y, son una especie de señal de la incorporación de los Estados nacionales a la modernidad. Visto desde una perspectiva de la colonialidad, refiere Rivera, se trata de un nuevo ciclo de incorporación de los sujetos en función de un nuevo proceso de acumulación capitalista (Rivera 2010, 39).

El álbum de Arana presenta una retórica basada en el contraste entre los “símbolos de la modernidad” (todo tipo de gran y pequeña maquinaria, casas occidentales, presencia militar) y los símbolos de la “anti-modernidad”. Uno de los elementos visuales sobre los que se construye ese contraste es la imagen de las y los indígenas, nombrados como “indios”. Existen tipos distintos de indios, una diferenciación que se construye sobre la base de la idea de la moral, no de la raza. Existen, como veremos, indios que paulatinamente logran incorporarse a la modernidad, pero también existen “otros”, los “salvajes”, cuyas costumbres primitivas y sangrientas no solo justifican, sino que exigen la intervención de occidente.

### **3.3.1. El “indio”**

En la economía visual del siglo XIX fueron promovidas dos imágenes de “indio” o de nativo por parte de los Estados nacionales: el “indio” pre colombino, figura mítica, especialmente ubicada en los dos Virreinos –del Perú, a partir del imaginario Inca, y de México, a partir del imaginario Mexica–, por otro lado, la imagen del indio salvaje, en el caso del sur de América, geográficamente localizado en la Amazonía (Capello 2014, 210-13).

La imagen del “indio” –nombre genérico que recibieron los pueblos, familias y tribus de la zona amazónica de Ecuador, Colombia y Perú– constituyó una fuerte contradicción con las imágenes

de la modernidad. A decir de Mercedes Prieto, ésta representó un dilema frente al liberalismo que imperaba en las élites nacionales americanas, este dilema consistió en cómo articular la idea de raza, libertad y ciudadanía en un contexto en el que se promulgaba la “igualdad”, al menos de todos los varones adultos con una población que desde la conquista, y durante todo el periodo colonial, fue considerada como racialmente inferior (Prieto 2004, 25, 24).

Tal contradicción fue mayor en el caso de la Amazonía porque, a diferencia de los indígenas de la zona andina, sus habitantes no tenían una historia de integración a los sistemas culturales y productivos, como la religión y las haciendas; es decir que se complejizó el tema del indígena a partir de la consideración de los regionalismos (Prieto 2004, 26).

Por razones de integración y contacto histórico, los indígenas del área Andina han sido más ampliamente estudiados. Andrés Guerrero, nos muestra cómo el liberalismo marcó una ruptura en la administración de la población étnica en Ecuador, que paso de ser privada a pública; no obstante, los indígenas no fueron ciudadanos sino “una raza miserable” que requería ser protegida por el Estado (Guerrero 1994, 206).

El referente al indígena de la imagen, es decir el sujeto, no tiene un rol real en la construcción discursiva de la retórica visual de la civilización cauchera; los distintos actores que la fundaron –sean estos cónsules, periodistas o empresarios– utilizaron las imágenes de lo indígena para edificar un “fetiche” alineado con su discurso político, moral o racial.

Lo anterior solo fue posible en un espacio en el que la significación fue un ejercicio de dominación no sujeto a la negociación con su referente, los indígenas. El espacio en el que se desarrolla es un espacio de “muerte”, “inefable”: “Con la conquista y la colonización europeas, estos espacios de muerte se fusionaron en un fondo común de significadores claves llegando la cultura transformadora del conquistador con la del conquistado. Pero los significadores están desconectados estratégicamente de su significado” (Taussig 2012a, 26).

Todo esto transforma en objetos a los indígenas, piezas en el juego de la dominación colonial:

En la historia moderna el fetichismo de las mercancías rejuvenece la densidad mítica del espacio de muerte tanto con la muerte del sujeto como como la recién hallada arbitrariedad del signo por medio de la cual un animismo resurgente convierte las cosas en humanos y a los humanos en cosas. Es en el terror del espacio de muerte, donde a menudo hallamos una cuidadosa exploración de lo

que Artaud y Marx, cada cual a su modo, ven como la ruptura y la venganza de la significación (Taussig 2012a, 27).

En la Amazonía el asunto del “indio” se torna mucho más complejo. Raras veces, refiere Anne-Christine Taylor, los indígenas amazónicos son dotados de una etnicidad específica: “El “Salvaje” de la selva sigue siendo casi siempre un ser genérico, confeccionado según la época y el punto de vista del observador a partir de elementos de representación surgidos de universos culturales distintos: evoca indiscriminadamente, ya sea el canibalismo de los Tupi, la ferocidad de los Caribe, el hábitat de los Tukano, o el nomadismo de los Ge” (Taylor 1994, 75).

Lo anterior fue anotado también por la traductora del *Libro azul*, Luisa Elvira Belaunde (Casement 2012, 30), quien menciona la no distinción o la falta de definición por parte de su autor –Roger Casement– al hablar de indios o indígenas; escribe, indistintamente “*indian*” e “indio”.

Casement no cuestionó ni se interesó por el sujeto indígena, éste era para él un salvaje. Según su informe, la civilización no existía hasta la entrada del “hombre blanco” en la zona. Así lo refiere en el Libro azul: “Ningún poblado civilizado surgió en esa región hasta cerca de comienzos del siglo XIX y, hasta un periodo bastante reciente, las tribus indias siguieron viviendo en su estado primitivo, sujetas solamente a visitas de bandas de comerciantes blancos o mestizos en busca de esclavos” (Casement 2012, 72).

Para el autor la otredad es un concepto abarcador de los sujetos sometidos al colonialismo inglés. Existen muy pocas menciones a características específicas de las culturas locales del Putumayo, su descripción se basa en una generalización y comparación con los mongoles:

La semejanza mongol no se da sólo en el color, sino en los rasgos y el tamaño, así como en una manera de caminar singular que podríamos llamar de “caminada asiática”. Lo mismo sucede con el cabello y los ojos. Los dos son característicamente mongoles o, por lo menos, asiáticos en cuanto a la forma, el color y la textura del cabello, aunque el de los indios es menos grueso y más abundante que el chino o el japonés (Casement 2012, 75).

El relato coloca lo indio como un espacio en el que reina el vacío: nada existe o, cuando menos, nada que merezca ser mencionado existe en la zona del Putumayo hasta que ésta entra en contacto con la “civilización”, la cual es usada como un sinónimo a la cultura occidental. El

indio, para este crítico del esclavismo, es un proyecto aún no realizado, una especie de hoja en blanco en la cual inscribir la civilización.

La siguiente fotografía (Figura 3.5) proviene del folleto “Los Escándalos del Putumayo. Carta abierta a Mr. Geo B Michel. Cónsul de S.M.B.” (1913) cuyo autor fue Carlos Rey de Castro, quien no menciona el nombre del fotógrafo. Claramente se trata de un montaje, es decir, una manipulación de la toma fotográfica posterior, cuya leyenda explica la siguiente situación: “Un Sargento del ejército peruano –natural del Cuzco– y un indio del Putumayo –occidente–. Este grupo, hecho sin previa selección demuestra que, cuando menos, los huitoto no son de menor estatura que sus compatriotas de la antigua ciudad incásica” (Rey de Castro, 1913, 15).

### Figura 3.5. Montaje fotográfico



*Fuente:* Rey de Castro (1913, 15).

La generalización del sujeto indígena en este caso tiene la misión de reclamar una suerte de “indígena nacional peruano”, que liga a la cultura incaica y confirmaría a favor del Perú la propiedad territorial sobre el Putumayo. Este es uno de los principales intereses peruanos de los agentes estatales caucheros. Lo mismo podemos observar en la siguiente fotografía (Figura 3.6), presentada en otro texto de Carlos Rey de Castro (1914), *Los Pobladores del Putumayo*. Se muestra un conjunto de mujeres indígenas (Figura 3.6.) con sus cuerpos pintados. El pie de foto versa lo siguiente: “<Indias Putumáyicas>. Las líneas de las pinturas que ostentan estas indias

son exactamente iguales a las que predominan en la decoración de artefactos, vasos, etcétera de los antiguos peruanos” (Rey de Castro 1914, 55).

La práctica de pintar los cuerpos, refiere Chaumeil, se popularizó mucho en las imágenes producidas para la defensa de los caucheros. Según se argumentaba, comprobaban la leyenda del dominio de Perú sobre el Putumayo; no obstante, no constituían una práctica cotidiana sino ritual, y probablemente es parte de una invención popularizada por la guerra de imágenes generada por los escándalos del Putumayo (Chaumeil 2009b, 40).

### **Figura 3.6. Indígenas con cuerpos pintados, 1914**



*Fuente:* Rey de Castro (1914, 55).

Los nombres de los indígenas no son importantes en estas representaciones:

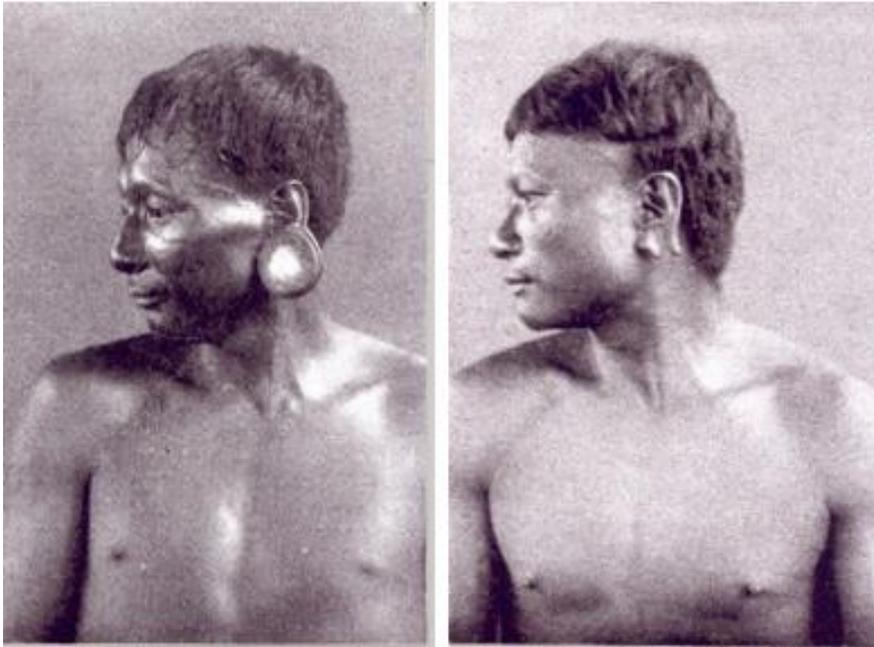
Los indígenas no son sujetos en esos relatos o informes, sino objetos de compasión, miedo u observación: nobles salvajes para Casement, traicioneros y salvajes para Robuchon, caníbales a ser civilizados para la Casa Arana u objetos de descripción etnográfica para Whiffen (Echeverri 2013, 471).

Por tanto, el nombrarlos dependió de quién los nombrara y los pudiera representar: el Estado, los caucheros, los científicos, o los religiosos. En este último ámbito, las misiones religiosas, también fungieron como un agente estatal que abordó lo indígena desde la idea de la evangelización y la conversión. Esto refiere Antonia Manresa Axisa (2019): a principios del siglo XX, en la Ribera del río Bobonaza se lo hizo a través de proyectos de educación, que se

encontraron atravesados por la idea de raza; el “indio” que se educara podría pasar a ser un sujeto civil integrado al Estado nacional (Manresa 2019, 42).

El estudio de la autora citada se circunscribe a la misión dominica, sin embargo, muestra cómo a raíz del interés por el caucho a principios del siglo XX, la Amazonía en varias regiones fue objeto de interés por parte de los Estados y las misiones. En estos casos, la ferocidad de los indígenas no se refleja en las fotografías, se los ve como personas pacíficas. Muestra de ello es el siguiente conjunto de imágenes (Figuras 3.7 y 3.8) tomadas en el contexto de un proyecto de colonización para la extracción de caucho en la zona sur de la Amazonía de lo que hoy es Ecuador, con comunidades posiblemente Shuar.

**Figuras 3.7 y 3.8 Indígenas shuar, 1905.**



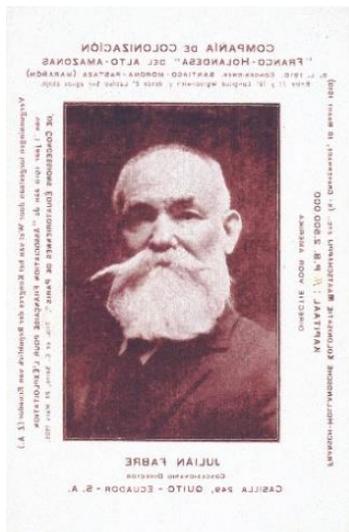
*Fuente:* Archivo del Ministerio de Cultura, Ecuador.

**Figura 3.9. Casa Shuar**



*Fuente:* Archivo del Ministerio de Cultura, Ecuador.

**Figura 3.10. Concesión cauchera**



*Fuente:* Archivo del Ministerio de Cultura de Ecuador.

Algo similar sucede en las fotografías de la misión salesiana en la misma zona shuar. En ellas encontramos la idea de educación como una forma de abordar lo indígena; en ese caso, un sujeto que se puede redimir, y el agente religioso es aquel con la capacidad de hacerlo.

A decir de Anne-Christine Taylor, para el Estado nacional en formación las misiones religiosas significaron la posibilidad real de asentar procesos de colonización. La explicación de ello recae en que, frente al habitual abuso que recibían por parte de los colonos, la población indígena tendía a acercarse con mayor confianza a los misioneros y sus discursos redentores; en este sentido estos últimos formaban una relación simbiótica (Taylor 2000, 22).

En su archivo fotográfico la misión salesiana se esfuerza por mostrar a un “indio noble” auxiliado por un proyecto evangelizador: una utopía evangelizadora y ellos mismos como agentes de transformación de esas sociedades. Lo anterior fue importante para el Estado ecuatoriano, sin mencionar que la imagen del indígena que manejaban los salesianos fue mucho más apropiada a los intereses liberales.

### **Figura 3.11. Niño en proceso de evangelización**



*Fuente:* Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (2015).

### **3.3.2. Jíbaros y caníbales**

Dentro de las identidades étnicas promovidas desde los discursos coloniales existen otredades absolutas –indígenas salvajes, caníbales y jíbaros– que tienen como característica poder ser integrados a la historia de la modernidad y el progreso de occidente debido a sus formas morales, pero también porque estas otredades se reusan a ser integradas.

Esta distinción entre dos tipos de indígenas ha sido abordada por diferentes autores entre cuyas formulaciones me parece importante mencionar a Bolívar Echeverría, quien plantea que en la historia de la dominación cultural de la que nace América Latina existieron, en sus distintos momentos, “dos tipos de indios”: los vencidos, que construyen la proeza de la cultura dentro del régimen colonial, y los “salvajes”, que ante el hecho colonial huyen y se aíslan en sitios inhóspitos alejados para tratar de mantener una autonomía; los primeros fueron absorbidos por las grandes ciudades, los segundos fueron “expulsados” del mundo civilizado y, si molestan mucho, pueden ser aniquilados (Echeverría, en Bonilla y Gálvez 2013, 227-28).

Esta situación fue anotada también por Blanca Muratorio, quien nos habla de la existencia del imaginario de los “indios vencidos” versus los “indios guerreros”: una imagen tan poderosa en el imaginario de occidente y oriente que es, de hecho, una imagen arquetípica (Muratorio 1994b, 9).

Anne-Christine Taylor aborda también la imagen de un “indio indómito” que en la Amazonía se encuentra presente desde las primeras exploraciones coloniales en el siglo XVI (Taylor 1994, 80). Según la autora, este “indio” puede agrupar varias características, pero tiene como elemento transversal el hecho de resistir al dominio cultural a través de estrategias como las guerras, pero también la misantropía (Taylor 1994, 82). Este tipo de “otros” se aglutina en un montaje de tiempos y características disímiles que se sintetizan en la imagen del “jíbaro”; este es un paradigma de lo “indio”, pues demarca la existencia de un salvaje indómito. El término *jíbaro*, refiere Taylor, llegó a designar la generalidad del salvaje, no solo en América, sino en el resto del mundo (Taylor 1994, 82).

El jíbaro se convirtió en un ser exótico y en el siglo XIX aparece como un referente de la Amazonía. A éste se le atribuyen muchas características, pero entre las que más llamaron la atención en el mundo de la época, está la de ser un reductor de cabezas; concepción que se generalizó y se volvió muy popular. Refiere Taylor:

Para aquella época tan enarmonada del cientificismo y de las proezas tecnológicas, tanto como de las rarezas y del ocultismo, las tsantsa y su misterio taxidérmico se volvieron objeto de una fascinación morbosa, mezcla de repulsión moral y celo positivista. La reducción de cabezas se percibía como el fruto macabro de un saber esotérico cuyo supuesto perfeccionamiento técnico se asimilaba a la ciencia, pero cuyos objetivos siniestros eran indicativos de una depravación moral

singular. Aquí encontramos la condición invariable del espejo negativo atribuida a las sociedades Jíbaro, ya que la fabricación de tsantsa surge claramente como la sombra proyectada de la ciencia positiva, con el modelo de un conocimiento descarriado, el homólogo exótico de las prácticas infames de Frankenstein y el Doctor Hyde (Taylor 1994, 83).

El jíbaro reductor de cabezas se popularizó y la “fiebre de las *tsansas*” se disparó por todo el mundo a partir de 1860 (Taylor 1994, 75). Los viajeros compraban estas piezas. Así lo refiere la siguiente colección fotográfica de *tsansas*, publicada en la ciudad de Oslo en el año 1929 por Jespersen P. Forlag, quien viajó durante la primera década del siglo XX por el Ecuador. Al llegar a Guayaquil, sin especificar de dónde provienen las *tsansas*, menciona que es costumbre de los “indios del oriente” la reducción de cabezas y que, de vez en cuando, aparecen éstas a la venta, quienes las consumen –nos dice el autor– son los museos etnográficos de Europa y Estados Unidos, pero también los coleccionistas privados: “una de estas piezas puede ser pagada por 500 dólares” (Figuras 3.12, 3.13 y 3.14.) (Forlag 1929, 194).

### Figura 3.12. Tsansas fotografiadas



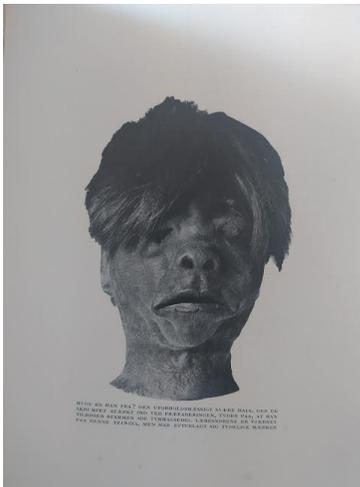
Fuente: Forlag, Jespersen (1929).

**Figura 3.13. Tsansas**



*Fuente:* Forlag, Jespersen (1929).

**Figura 3.14. Tsansas**



*Fuente:* Forlag, Jespersen (1929).

Comúnmente la imagen del indio salvaje reductor de cabezas se asoció con una fuerte tendencia a las disputas intra étnicas, entre las tribus o clanes que guerreaban constantemente. De hecho, esta fue una de las razones por las que tanto Rey de Castro como Casement afirman que no existían poblaciones complejas ni civilización.

A este respecto, en el *Libro Azul* de Casement –quien confirma el maltrato de la PAC a sus empapelados e “indios”– se menciona que los “indios” amazónicos son extremadamente belicosos y no pueden construir una civilización, en parte por este motivo; las guerras –dice

Casement— son para el robo de mujeres y por actos de hechicería ([1912] 2012, 75). Esto también explica la inexistencia de sociedades complejas en la zona: la práctica de la guerra es un preámbulo al acto caníbal:

Los prisioneros tomados en esas guerras podían ser, y sin la menor duda lo eran, comidos o comidos en parte. En ese sentido, los caníbales amazónicos no parecen haber matado para comer, como es el caso de muchas razas primitivas, sino que a veces, o tal vez con frecuencia, comían parcialmente a aquellos que mataban. Más de un viajero por la América del Sur Tropical dejó registradas sus impresiones sobre cómo las víctimas no estaban aterrorizadas ante la idea de ser comidos y, en algunos casos, consideraban que era un final honorable. El teniente Maw menciona el caso de una niña de la Amazonía brasileña, en 1827, que se negó a escapar y pasar a ser la esclava de un “comerciante” portugués, y prefirió ser comida por sus semejantes (Casement [1912] 2012, 76).

Los Escándalos del Putumayo generaron una renovada argumentación en torno a la existencia de pueblos caníbales en las fronteras de la civilización. Se trata de un acto en el que el ser humano se come a su semejante, una definición simple que implica bastantes aristas de análisis pues forma parte de un universo entero de símbolos y de normas fundantes en la historia de occidente; en este sentido, el canibalismo no es tanto una acción concreta como una forma de abordar a las sociedades no occidentales.

Se presenta como un tropo cultural que sirve de filtro para acceder a la otredad. Dicho tropo forma parte también de un sistema de conocimiento orientalista a través del cual se construye conocimiento del otro. A decir de Said:

El orientalismo, pues, no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo de teoría y práctica en el que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión considerable. Debido a esta continua inversión, el orientalismo ha llegado un filtro aceptado que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental (Said 2009,26).

El canibalismo y la antropofagia forman parte de una conciencia global sobre lo amazónico que no fue inaugurada por el primer boom cauchero, sino que es un atributo ya presente desde el siglo XVI en el mito de las “amazonas” en el que Cristóbal de Acuña refiere en el viaje de Francisco de Orellana la existencia de mujeres guerreras, salvajes, crueles, que matan varones recién nacidos por ser hombres (Gálvez 2021, 61-63) Theodore de Bry —un grabador que ilustró su propia crónica de viaje, llamada *América*, sin jamás haber puesto un pie en el continente— en

el siglo XVI mostró a la cultura occidental cómo las mujeres en tierras amazónicas devoraban partes del cuerpo humano en frenéticas fiestas, una especie de brujas (de Bry 2019).

La civilización cauchera dio un fuerte peso al tema. En la Amazonía el salvaje caníbal del siglo XX fue inventado y promovido por el cauchero Julio César Arana, responsable de la existencia de la gran mayoría de las fotografías hechas entre 1890 y 1914 sobre la zona del Putumayo. Para ello recurrió a dos fotógrafos: Eugéne Rubochon, de origen francés, y el ya mencionado Silvino Santos, portugués ambos al servicio de la *Peruvian Amazon Company*.

Las referencias al canibalismo en la zona del Putumayo surgieron a raíz de las denuncias a la PAC. Se insertan en lo que fue considerado como una disputa civilizatoria por los autores que abordaron el “Escándalo del Putumayo”, tanto los detractores como los defensores de los intereses caucheros. De esta forma el estigma del canibalismo se convirtió en un espacio de encuentro entre los distintos actores de la selva; para decirlo de otro modo, los intereses económicos nacionales y comerciales confluyeron en el mito del caníbal.

Tanto el propagandista de la industria cauchera Carlos Rey de Castro como el altruista y antiesclavista Roger Casement encuentran en el tropo del canibalismo un acuerdo, así lo demuestra el siguiente fragmento contenido en el folleto *Los pobladores del Putumayo*, 1914:

Suponga usted, en consecuencia, cuál habrá sido la situación del Putumayo antes de que el elemento civilizador representado por los industriales peruanos entrara ahí. Tratándose de tribus de antropófagos en su enorme mayoría, no se requiere violentar la imaginación para obtener una idea de las luchas que se producían diariamente, con su cortejo de asesinatos, torturas y todos los horrores en los que es fecunda la inventiva salvaje (Rey de Castro 1914, 16).

Para reforzar esta idea, retoma una cita textual de Roger Casement:

Prisioneros tomados en guerras pueden haber sido comidos, o en parte de ellos comida, pero el indio amazónico no parece haber asesinado para comer, como pasa con muchas razas primitivas, y solamente algunas veces, quizás con frecuencia, comía parte de los aquellos que asesinaba (Rey de Castro 1913b, 16)

Casement menciona que este acto no es por hambre: “no faltaba comida, por lo que el canibalismo no puede explicarse por una supuesta necesidad de alimentos” (Casement 2012, 77).

Los citados personajes finalmente confluyen con la visión del empresario Julio César Arana, quien, ante las acusaciones de abusos por parte de los empleados de su empresa en contra de

barbadenses e indígenas, refiere la práctica del canibalismo de las sociedades amazónicas y el rol civilizador de la extracción de caucho:

Fue entonces que oí decir por primera vez que los indios en Igaraparaná y Caraparaná habían resistido el establecimiento de la civilización en sus regiones. Efectivamente habían estado resistiendo por muchos años, practicaban el canibalismo, y de vez en cuando asesinaban colonizadores blancos, pero desde el año 1900 en adelante, los indios se hicieron más tratables y un sistema de intercambio de las gomas extraídas por los indios y mercaderías europeas se desarrolló entre ellos y los referidos establecimientos (Arana, citado por Rey de Castro 1913, 8).

Los citados testimonios pueden ser considerados como de primera mano sobre la existencia del canibalismo o antropofagia, sin embargo, estos se encontraban insertos en la disputa política de los escándalos del Putumayo. Es por ello que Carlos Rey de Castro (1913) en su folleto “Los Escándalos del Putumayo” hace una referencia a la propensión de los indígenas al canibalismo, con base en el rescate de testimonios de viajeros europeos –como voces científicas autorizadas– que en distintos años refrendaron la existencia de esa práctica en la región:

J . Crevaux :cuya estatua se levanta hoy en Estrasburgo como homenaje a sus grandes talentos científicos: Si quiere usted deleitarse con la pintura que Crevaux consagra a una escena de canibalismo y con todos los detalles del nauseabundo festín, lea la obra del eminente naturalista titulada *Voyages dans l’Amérique du sud*, Paris 1883 (Rey de Castro, 1913, 22).

Teodoro Koch Gumberg: actualmente se designa con el nombre de huitoto un cierto número de grupos que hablan lenguas exploradas y que ocupan las regiones todavía poco exploradas comprendidas entre el alto Yapara y en Ica (Putumayo). Algunos de ellos se han opuesto al servicio de los peruanos y de los colombianos para la explotación del Cautchouc, lo que no impide que continúen siendo caníbales apasionados (Rey de Castro, 1913, 24).

Finalmente, Carlos Rey de Castro concluye con su propia opinión:

La tendencia al canibalismo de estos seres es tal, que se comen entre sí de tribu a tribu. Sin contar las batallas, donde los cadáveres de los enemigos proveen la carne para el festín de que, efectuada al día siguiente de la acción, siempre tienen oportunidad de satisfacer aquella tendencia, pues conservan como prisioneros de guerra a los que caen en sus manos, guardándolos para fechas ulteriores. Llegado el día del festín matan a la víctima con una flecha envenenada la cabeza y los brazos, únicas presas que utilizan se separan del tronco y comienza la horrible operación culinaria (Rey de Castro 1913, 23).

Rey de Castro fungió como un mediador intelectual entre Europa y América. Su rol, aunque político, lo presentaba más como una voz autorizada ante la opinión pública internacional sobre las poblaciones indígenas. En la advertencia al lector del texto tratado, Rey de Castro hace explícita su voz autorizada y sus conexiones intelectuales:

Cuántas personas tienen algún interés en el movimiento intelectual, saben que desde enero de este año se edita en París una nueva publicación periódica titulada *Revue Sud-Américaine* y que al frente de ella figura Leopoldo Lugones, a quien Rubén Darío acaba de llamar “el cerebro poderoso de América” (...) movido éste sin duda por la nobleza y la generosidad de espíritu que tantas y tan duras batallas ha librado en pro de la verdad y la justicia se dignó a pedirme un artículo referente a las cuestiones del Putumayo, en carta, que por los conceptos que me honra guardare siempre como preciado e inmarcesible galardón (Rey de Castro 1913, 7).

La *Revue Sud-Américaine* a la que se hace referencia estuvo efectivamente dirigida por Leopoldo Lugones, considerado uno de los “padres del modernismo latinoamericano”, movimiento que en Hispanoamérica refuta el positivismo del siglo XIX a partir de la búsqueda de nuevos cánones de belleza, se trató de un movimiento cultural que coincide con el nacimiento de los Estados nacionales en América Latina, los cuales se encuentran ante la crisis colonial y buscan una recomposición en el orden cultural. (Litvak 1991, 17) La *Revue Sud-Américaine* será la única revista de corte no cultural que fue parte de este movimiento.

Fundada en el año de 1914, se trató de una revista de actualidad política, geopolítica, económica, científico-tecnológica y cultural (Merbilhaá 2017, 53). Su punto de enunciación es intelectual y trató de dirigirse como interlocutor a la vieja Europa, por lo que empleaba como editores, o bien a franceses viviendo en América o a parisinos intelectuales, quienes editaban y escribían la revista para un público letrado (Merbilhaá 2017, 53).

Esta revista se ubicó en el espacio de lo universal y lo cosmopolita, pese a la emergencia de los Estados nacionales; pretendía unir a través de los discursos políticos y científicos a las elites progresistas de Europa y América, y lo mismo se criticaba o evaluaba a las zonas retrasadas en Europa que las zonas salvajes de América. En una frase, era una revista apologeta de la modernidad industrial. Fue financiada por la propaganda de mercancías para el consumo de las elites americanas (Merbilhaá 2017, 54).

La idea del canibalismo se ve reforzada por algunas imágenes, que son montajes destinados a mostrar escenas caníbales. Así lo demuestra Jean-Pierre Chaumeil en una importante reconstrucción de los viajeros, su material escrito y fotográfico y sus montajes contruidos para acentuar la idea del canibalismo amazónico. Esas imágenes comenzaron a circular en revistas de curiosidades de la época (Chaumeil 2009a, 40), como *Customs of the World* de Londres; y *Variedades* de Perú.

**Figura 3.15. Niños caníbales**



La leyenda dice: “Los indios de este distrito, incluso muy jóvenes, se hacen la guerra entre ellos, y comen la carne de los que han matado. Los dientes son llevados como trofeos, como se ve en la fotografía”.

Fuente: Chaumeil (2009b, 66).

El pie de foto de la siguiente fotografía (Figura 3.16) describe el objeto presentado de la siguiente forma: “Putumayo. En lo alto máscara empleada por los indios en algunas de sus fiestas y bailes, generalmente la colocan en la cabeza de una figura que debe simular a sus antiguas víctimas humanas” ( Rey de Castro 1914, 34).

En las imágenes producidas por Julio César Arana y hechas por Silvino Santos se invoca el canibalismo como una amenaza constante que acecha en los márgenes de los ríos y del mundo civilizado. Existen reminiscencias de ese acto, aunque en el álbum consular no se muestra con una imagen explícita; sin embargo, constantemente estimulan nuestra imaginación en ese sentido.

**Figura 3.16. Indios danzando delante de dos figuras, que indudablemente simulan a las antiguas víctimas del canibalismo,1912**



*Fuente:* Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna (2013, 117).

Esta misma fotografía circuló en un folleto escrito por Rey Castro en su texto *Los pobladores del Putumayo* 1914:

**Figura 3.17. representación canibalismo**



PUTUMAYO.—Indios danzando delante de dos figuras, que indudablemente simulan a las antiguas víctimas del canibalismo

*Fuente:* Carlos Rey de Castro (1914, 1).

Como hemos visto, el símbolo del canibalismo fue importante para los distintos mediadores culturales y sus intereses en la zona de la triple frontera a inicios del siglo XX. Blanca Muratorio

menciona que en esta discusión el indio no es el indígena histórico, sino el sujeto imaginado (Muratorio 1994a, 9).

La visión del indio fue siempre un reflejo de la propia identidad de los imagineros tanto europeos como blanco-mestizos, sean estos los iluministas franceses, los criollos de la independencia o los etnógrafos contemporáneos. Es esa doble construcción de identidad a través de la constitución de la diferencia la que siempre estuvo plagada de ambigüedades (Muratorio 1994a, 10).

Carlos Jáuregui coincide con la cita anterior en cuanto a la necesidad de entender el peso simbólico del canibalismo como una forma a través de la cual también se estaban forjando los elementos de las identidades modernas en la era de la industria:

El Otro que el canibalismo nombra está localizado tras una frontera permeable y especular, llena de trampas y de encuentros con imágenes propias: el caníbal nos habla del Otro y de nosotros mismos, de comer y de ser comidos, del imperio y de sus fracturas, del salvaje y de las ansiedades culturales de la civilización (Jáuregui 2008).

Es decir, nos habla también de una búsqueda de occidente, no solo en aquellos sitios geográficamente localizados para la extracción de recursos, sino una búsqueda para la conformación de su identidad moderna: “...como tropo erótico o como frecuente metáfora cultural, el canibalismo constituye una manera de entender a los Otros, al igual que a la mismidad; un tropo que comporta el miedo de la disolución de la identidad, e inversamente, un modelo de apropiación de la diferencia” (Jáuregui 2008).

Esto también fue anotado en la historia del siglo XIX que propone Osterhammel, según la cual la sociedad europea atravesaba una búsqueda de su identidad, construida en estrecha relación a la existencia de otros. De manera común, en Estados Unidos y diferentes países de Europa se llevaban a cabo exhibiciones que tenían por atracción el mostrar personas diferentes, ya fuera por alguna característica física –como una discapacidad– o cultural – aquellos cuerpos distintos a los de Europa–. A quienes, de manera fraudulenta, habían llegado a esos sitios como parte de un espectáculo “se las exhibía para poner de manifiesto con un afán a un tiempo científico y comercial, la diferencia y el “salvajismo” de los pobladores no occidentales” (Osterhammel 2015).

A inicios del siglo XX, estos espectáculos humanos eran parte del ocio habitual de las grandes metrópolis, con exposiciones itinerantes (Osterhammel 2015) que edificaban la diferencia de la modernidad hegemónica.

La idea del canibalismo, refiere Moros, evoca un imaginario sangriento, repulsivo, y se asocia también a la idea de raza y de civilización, por lo cual se encuentra acotada a áreas geográficas específicas (Moros 2019, 16). A pesar de ello, esa idea se encuentra omnipresente en la cultura occidental, como es posible apreciar a través de los cuentos para niños, las expresiones coloquiales que hablan de comerse al otro en un ámbito sexual, y en la cultura de masas del siglo XX. Moros, al igual que Bartra (Bartra 2018), refiere que el mito del vampiro es una especie de reedición del caníbal que devora al otro, e incluso en el cristianismo el acto de comulgar es un acto caníbal (Moros 2019, 17). Es decir, que el canibalismo es una especie de lugar común de la cultura occidental, un espacio en el que distintos actores de la civilización cauchera se encuentran, sean estos defensores de la empresa cauchera como medio de civilización o de quienes denunciaron los actos de esclavitud y tortura a las comunidades indígenas locales de principios del siglo XX.

La perspectiva antes expuesta es una forma de abordar el problema del canibalismo como fue presentado por la retórica de la civilización cauchera, sin embargo, ésta se ha visto enriquecida a través del campo de la antropología muy específicamente la antropología producida para explicar a las sociedades amazónicas en donde la figura del canibalismo se complejiza a partir de un abordaje perspectivista, es decir reconocer que la forma de entender el problema no es única. Viveiros de Castro reconoce que los mundos amerindios han sido marcados en el imaginario general por el signo del canibalismo, no obstante éste posee una gran riqueza epistemológica que se asienta en cosmogonías diferentes a la occidental (Viveiros de Castro 2010, 26).

Más que un acto salvaje el canibalismo es según este autor una forma relacional con las alteridades de diversos pueblos indígenas amazónicos, los cuales han hecho del acto caníbal un acto ritual diversas formas de reconocer y relacionarse con las alteridades humanas y no humanas. Por ejemplo el autor antes citado refiere la existencia de pueblos en donde se come el cuerpo póstumo de otro ser como una forma de memoria y reconocimiento, en otros casos, a través del canibalismo se busca la interiorización del otro, un reconocimiento a este cuerpo, existen otros casos en los que no se come a “una cosa” sino, a un sujeto, incluso aunque no se

trate del cuerpo físico de este sino de su condición simbólica, por ejemplo en el caso de los enemigos humanos y no humanos (Viveiros de Castro, 2010, 63).

Otras veces, el acto caníbal consiste en un “devoramiento simbólico” por ejemplo de las palabras del enemigo todo esto lleva al autor citado que a su vez se basa en Clastres y en Levi Strauss a plantear la idea de una “filosofía caníbal” la cual marca la discusión acerca de la alteridad de conceptualizarla y de relacionarse con ella (Viveiros de Castro, 2010, 187).

En esta misma línea de argumentación El artículo de Michael Uzendosky nos muestra otro lugar de enunciación acerca del canibalismo, uno que se sitúa frente a los conquistadores blancos y a partir de esta perspectiva se resignifica. Los caníbales para la cosmovisión Napo – Runa amazónica son los conquistadores, mismos que han infringido dolor a las comunidades indígenas y que adquieren diferentes formas en momentos históricos de contacto.

La figura del caníbal refiere el autor citado ocupa un lugar importante en la historia de estas comunidades indígenas en la medida en la que se conecta con una memoria de dolor presente en la tradición oral de las comunidades indígenas sobre la colonización.

El dolor que se vivencia en los cuerpos como espacio de lucha, generan una conexión con el pasado y es en este ejercicio literario, creativo y estético se reconfigura el significado colonial y racista del caníbal, siendo los capitalistas y su necesidad de devorar los cuerpos humanos y no humanos los que son conceptualizados como caníbales (Uzendoski 2021).

### **3.3.3. Mujeres salvajes**

El cuerpo de fotografías producido por los apologetas del caucho, empresarios, fotógrafos y viajeros en el caso de la zona del Putumayo nos plantea un diálogo visual entre imágenes que muestran de manera permanente a mujeres: civilizadas o salvajes, polígamas y casadas, son una especie de signo cultural, un puente a través del cual transita la civilización occidental hacia los sitios no civilizados.

En este apartado destacamos la relación que la retórica visual de la civilización cauchera establece entre las mujeres y la civilización; lo planteamos a través de imágenes que van mostrando el cuerpo de las mujeres, sus distintos roles.

Ana María Goetschel refiere que en Ecuador el periodo conocido como “garcianismo”, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se caracterizó por asignar un rol a la mujer como madre y

pilar de la familia, que fue la base de la construcción del proyecto de “civilización católica” (Goetschel 1999, 339). La autora menciona que en el periodo liberal, a partir de 1895, se impulsó una educación laica, la inclusión de la mujer en los ámbitos productivos y de educación, no obstante, ella no dejó de ser considerada como una “madre de familia” en su principal ámbito de acción (Goetschel 1999, 349-351).

La siguiente fotografía (Figura 3.18) muestra un grupo de mujeres “*huitotas* civilizadas”, el pie de foto juega un papel indispensable en la lectura de esta imagen, denota dos diferencias: por un lado, mujeres y, por el otro, civilizadas; inaugura además la entrada al territorio de la estación cauchera La Chorrera, la más célebre por las reiteradas denuncias que tomaron asiento allí.

**Figura 3.18.** “Mujeres *huitotas* civilizadas”



*Fuente:* Chirif, Cornejo, y Serna (2013, 62).

**Figura 3.19. India Huitoto**



*Fuente:* Chirif, Cornejo, y Serna (2013, 168).

Las fotografías nos muestran a las mujeres indígenas y las relaciones de género en el contexto de la explotación del caucho, como una pieza central de la introducción de la civilización en la selva amazónica. No sabemos sus nombres ni se mencionan aspectos particulares de las familias, tribus o culturas de las que provienen, esos datos no parecen importantes. La relevancia de la mujer en esta retórica visual consiste en su generalidad como madre de familia, como una pieza cuyo trabajo en la vida cotidiana puede tener la capacidad de introducir costumbres a sus sociedades, o bien, como un elemento del proyecto de construcción de la nación.

Nira Yval-Davis refiere que este es un elemento característico del rol asignado a las mujeres y las relaciones de género en contextos de construcción discursiva e imaginaria de los proyectos nacionales. Paradójicamente, la centralidad de las mujeres como productoras y reproductoras de las naciones solo puede ser abordada a partir de la visión masculina (Yuval-Davis 1997, 1). Así sucede con la retórica visual de la civilización cauchera: les asigna un rol basado en la forma hegemónica en que occidente cualifica a las mujeres en sus sociedades: madres, esposas, objeto de deseo y de perdición, y putas.

**Figura 3.20. “Esposa de cauchero”, 1912**



*Fuente:* Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna (2013, 67).

Las indias esposas se juntan con los caucheros, quienes las llevan hacia la civilización. Este calificativo de “esposa”, según denuncia Roger Casement, es simplemente un eufemismo para hablar de los abusos sexuales ejercidos contra las “mujeres indias”:

Todos estos criminales mantenían un gran número de desafortunadas mujeres indias para propósitos inmorales, llamadas “esposas” por eufemismo. Hasta los “peones” tenían más de una mujer india. La gratificación excesiva de este apetito iba de la mano con el instinto de asesinato que los conducía a torturar y matar a los padres y parientes de las mujeres con quienes vivían (Casement 2012, 107).

Me dieron abundante información sobre este tipo de crímenes ocasionados, principalmente, por la inmoralidad predominante que llevaba a los agentes a disponer de las mujeres indígenas a su antojo e intrigar contra las mujeres que habían sido entregadas a sus compañeros civilizados. No intento tratar en más detalle sobre malas conductas de este tipo (Casement 2012, 100).

Conforme el viaje se va internando a la selva, se pueden observar algunas escenas de mujeres no civilizadas en donde se identifica a la utilización de ropa como uno de los principales rasgos de la civilización.

**Figura 3.21. Indias, 1912**



*Fuente:* Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna (2013, 181).

**Figura 3.22. “Grupo de indios”, 1912**



*Fuente:* Chirif, Cornejo Chaparro, y Serna (2013, 171).

El dominio del otro es el control de su cuerpo, de su materialidad en términos de trabajo, pero lo es también en cuanto a su denotación como un acto unilateral, donde la materialidad de ese cuerpo no se encuentra en discusión: es aquello que el dominador dice que es. En este caso, nada sabemos de la producción sexo genérica de estos pueblos en términos culturales, solo miramos aquello que el dominador nos indica mirar, mujeres cuyos cuerpos han sido civilizados. El sexo

asimilado como un género, refiere Judith Butler, no solo funciona como una norma sino que además forma parte de una práctica regulatoria que produce los cuerpos que gobierna, su fuerza dominadora tiene un poder productivo, denota, diferencia y controla esos cuerpos (Butler 2015, 18).

El cuerpo es un espacio que puede ser visto desde distintas perspectivas y éstas son importantes a la hora de entenderlo en el contexto social; puede ser abordado con un interés estético, médico o eugenésico (Guzmán 2016, 18). Guzmán refiere que no hay cuerpo sin sujeto y no hay sujeto sin cuerpo, y que la experiencia cultural del cuerpo solo es accesible a través del sujeto (Guzmán 2016, 47); no obstante es importante preguntarse qué sucede con los cuerpos y con sus representaciones en un contexto de dominación.

La utilización de las fotografías aun cuando tienen el mismo tema, los indígenas de América y África, difieren en cuanto a sus propósitos y en sus usos posteriores.

### **3.4. La visualidad de Congo**

...el negro y la raza han sido continuamente reducidos a un mismo significado en el imaginario de las sociedades europeas. Apelativos elementales, pesados, molestos y desequilibrados, símbolos de intensidad despiadada y de repulsión, aparecen paralelamente en el saber y en el discurso moderno sobre “el hombre” —y, en consecuencia, sobre “el humanismo” y “la humanidad”—. Desde el comienzo del siglo XVIII, el negro y la raza constituyeron juntos el subsuelo —inconfesable y a menudo negado— o el complejo nuclear a partir del cual se desplegó el proyecto moderno de conocimiento y de gobierno.

Representan dos figuras gemelas del delirio que produjo la modernidad.

-Mbembe

En este apartado abordamos la narrativa fotográfica de la civilización cauchera en el Congo a través de una selección de fotografías del extenso archivo de la misionera inglesa Alice Seeley Harris, el cual data de 1890 a 1920, periodo en el que ella junto a su esposo habitaron en una misión llamada Baringa, situada en el Alto Congo, así como algunas imágenes fotográficas de Henry Morton Stanley famosos viajero y colonizador del Congo.

Sin lugar a dudas, las imágenes más difundidas sobre el Congo durante esta época fueron aquellas que mostraron las torturas de los capataces caucheros hacia los indígenas —de las cuales hablaremos específicamente más adelante—; sin embargo, la amplitud temporal y de temas que

abordan las composiciones de Seeley Harris nos permiten imaginar el cronotopo colonial en África a principios del siglo XX.

Estos dos visones nos presentan narrativas visuales disimiles, por un lado, la denuncia del colonialismo europeo y el manejo privado de la gobernanza humana y territorial por parte del Rey Leopoldo II, y, por otro lado, el discurso de la civilización o la llegada de occidente como la piedra angular y las posibilidades de desarrollar la civilización en África. Roger Casment quien denunció el trabajo forzado en el Congo justifica la colonización con base en la inferioridad moral, intelectual y civilizatoria de los africanos con respecto a Europa occidental es su informa sobre el Congo 1903 refirió:

Las poblaciones que rodean el Bajo Lulongo hacían incursiones en las tribus del interior, tan prolíficas que no sólo proporcionaban criados, sino también carne humana, para los que resultaban ser más fuertes que ellos. El canibalismo había estado siempre unido a las incursiones en busca de esclavos, y no era poco común el espectáculo de ver grupos de seres humanos conducidos para ser expuestos y vendidos en los mercados locales. En el pasado, al viajar por el río Lulongo, había presenciado dicha escena más de una vez. En una ocasión, mataron a una mujer en la aldea por la que yo pasaba, y trajeron su cabeza y otras partes de su cuerpo con la intención de vendérselas a algunos de los tripulantes del vapor en el que iba. Hoy resulta imposible presenciar imágenes como esa en ninguna parte del país que recorrí, y el mérito de dicha supresión corresponde por entero a las autoridades del Gobierno del Congo (Casement [1903]2010).

El sujeto africano tiene mucha atención durante el siglo XIX y el siglo XX, se presenta por parte del discurso occidental, como un sujeto nuevo en el mundo pese a la larga historia de contacto del continente con Europa occidental, las sociedades africanas son un “nuevo descubrimiento” de Europa en el mundo.

Lo anterior se debe a la particular forma que los sujetos africanos fueron adquiriendo a lo largo de los siglos respecto de Europa, ideas vinculadas a la experiencia del esclavismo, la cual fue la principal forma de relacionamiento con tales sociedades, en el siglo XIX en cambio, las discusiones sobre el abolicionismo, el esclavismo, así como la propia ideología liberal, obligaron a enfocar a los sujetos africanos como algo nuevo, haciendo un uso pragmático de la memoria negra.

Achille Mbembe crítico de la sociedad racializada en el mundo contemporáneo rastrea la ideación lógica, y los fundamentos históricos de la formación del sujeto negro para la

modernidad occidental, éste a diferencia del “indio”, es un sujeto cuya relación con occidente fue construyéndolo como un objeto y la sociedad occidental se relacionó con este sujeto como un objeto (Mbembe 2016, 23). Para este autor dicha operación psicológica debe ser leída como un proceso a largo plazo. El sujeto africano fue construido en el imaginario de occidente, fundamentalmente como un objeto de dominación.

Este encuentro se dio sobre la idea de raza, concepto que tiene gran peso en el proyecto de modernidad occidental, pero que en África adquiere un peso aún mayor. Para explicar las particularidades de este continente retomamos al autor Achille Mbembe, quien ha teorizado en torno a la raza como parte del proyecto de modernidad occidental. De acuerdo a Mbembe, la idea de raza es indisoluble de la idea de negro, ambas forman parte del proyecto mencionado (Mbembe 2016). Este es de larga duración y definió a la negritud como objetual; los sujetos racializados o negros fueron objetos, la única raza a la que se deshumanizó.

La idea de negro debe ser vista aquí en su dimensión histórica, la cual apela a la sociedad occidental frente a lo que se define como negro. Por eso, esta palabra se asocia a la raza. El negro, dice Mbembe, forma parte del discurso de la modernidad, pero es a menudo un “subsuelo inconfesable y negado”; sin embargo, sobre éste se erigió el proyecto moderno de conocimiento y de gobierno (Mbembe 2016).

La raza comenzó a ser un tema relevante en el mundo global del siglo XIX, gracias al darwinismo y la emergencia de una clase ociosa itinerante y de turismo (Lefebvre 2007). Es decir que el proceso de diferenciación que los occidentales marcaron, fue incluso mayor que el que realizaron con los indígenas americanos, en el caso de los africanos el concepto de raza llega a expresar una diferenciación de especie, una fractura muy profunda (Mbembe 2016, 26).

En el siglo XIX la repartición colonial de África por parte de los países europeos inició un nuevo ciclo de diferenciación que evocó las antiguas imágenes literarias y las reforzó con los mecanismos de producción de sentido modernos: la fotografía a partir de dichas imágenes creó el mundo africano, por tanto, deben ser leídas como un soporte para la historia del mundo occidental atravesadas por intereses económicos, lecturas morales etc. En palabras de Mbembe, la importancia de la imagen consiste en que: “Las imágenes se han transformado en un factor de aceleración de energías pulsionales porque el ciclo del capital fluye a través de ellas” (Mbembe 2016, 26).

La producción fotográfica de Alice Seeley Harris se inscribe en un momento histórico atravesado por simultáneos cambios globales: la búsqueda de caucho y otros materiales para su uso por parte de las sociedades modernas, la repartición colonial del continente africano y la independencia de las colonias americanas, junto con las discusiones sobre abolicionismo y los Derechos Humanos que, en este momento, fueron relevantes.

La colonización del África durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX presentó un escenario geopolítico de disputa en el cual las distintas potencias industriales de Europa, más Estados Unidos, buscaron sacar una ventaja del continente africano en términos económicos y de conexiones globales. África fue el receptáculo de las esperanzas neo-imperiales de los países europeos en formación, así como una posibilidad para ampliar mercados y rutas comerciales.

El saqueo colonial de la época tuvo que ser fundamentado en una supuesta misión civilizadora-filantrópica, donde Europa se colocó como el eje central de esa misión a través de agentes e instituciones con intereses económicos específicos: los estados nacionales europeos, las misiones religiosas protestantes y católicas, diplomáticos consulares y capitales comerciales. Todos ellos invirtieron esfuerzos económicos y humanos con el fin de tomar la posesión de las nuevas colonias africanas y de sus recursos naturales y humanos.

Este proceso fue conocido como “la carrera por África” y creó una institucionalidad transcontinental que permitió la disputa por el continente, solo negociada entre los países de Europa a partir de sus intereses. Se demarcaron fronteras coloniales y se estableció un acuerdo para otorgar el estatus de zona franca y de libre tránsito, mercado y colonización para toda África. Así, aseguraban el flujo de mercancías desde y hacia las metrópolis y la extracción de recursos del continente africano. Esta es una situación similar a la que observamos en el caso del Putumayo –donde, pese a los conflictos fronterizos, los distintos agentes y países acordaron la libre circulación de sus barcos a vapor.

Una de las principales instituciones formadas en ese momento fue la Asociación Africana Internacional, la cual normó el rol europeo en las colonias a través de un manifiesto que comentó Edward Morel, afamado antiesclavista y periodista inglés:

El 21 de octubre de 1884, Stanley, en nombre del rey Leopoldo, comunicó al público británico un manifiesto en nombre de la “Asociación Africana Internacional”. Es un documento largo. En él, la

Asociación declara que su “único objetivo” es “permitir que el comercio siga el avance de la Asociación hacia el interior del África ecuatorial”, y anuncia que la simpatía y el reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos se han asegurado por estos motivos. En todos los “Estados” del Congo sobre los cuales la Asociación ejercerá la supervisión, el comerciante europeo podrá “entablar libremente negociaciones comerciales con los nativos”; se garantiza la absoluta libertad de comercio”. La Asociación se propone gobernar estos Estados nativos “en el Congo” sobre los principios del derecho reconocidos por las naciones civilizadas” y sobre principios filantrópicos”. Su objetivo es “civilizar África mediante el fomento dado al comercio legítimo”. Se dice allí que la región del Congo abunda “en productos de varios tipos ahora perdidos para el mundo”, pero que, “gracias al comercio”, “entrarán en circulación”. Los nativos de los “Estados” del Congo se verán así enriquecidos porque, gracias a las actividades comerciales europeas que la política de la Asociación, otorgándoles estímulo y protección, pretende promover, recibirán mercancías europeas a cambio de los productos de su país. “Gracias al comercio”... la contrapartida de su valor “—es decir, el valor del producto recolectado por los nativos—” regresará a África, para lo cual será una fuente de prosperidad (Morel [1906] 1920, 15).

Esta institución fue presidida por Leopoldo Luis Felipe María Víctor de Sajonia-Coburgo-Gotha, conocido como Leopoldo II, rey de Bélgica, hijo de Leopoldo I, Primer Rey Belga y Luisa María de Orleans, sus padres y por tanto, él formaron parte de las principales casas monárquicas europeas: los Borbón y los Habsburgo, fue hermano de la Emperatriz Carlota de México archiduquesa de Austria y Virreina de Lombardía-Veneto entre otros títulos. Con estos datos genealógico quiero destacar la importancia de las conexiones monárquicas de este personaje las cuales considero que contribuyen a entender porqué Leopoldo II pudo administrar el gran territorio africano del Congo como una empresa privada, así como el nivel de impunidad que tuvo al imponer regímenes de trabajo esclavistas y torturas sistemáticas como forma de coerción laboral a los indígenas del Congo, así mismo nos permite entender por qué tuvo gran peso el discurso filantrópico que adquirió esta empresa colonizadora, su alta jerarquía social otorgó al rey una voz privilegiada sobre el Congo.

El río Congo entregó la posibilidad de penetrar el ancho del continente: una vía de apertura para la exploración y el único camino a través del cual fue posible extraer los objetos de interés para Europa. En este sentido, fue objeto de disputa entre Portugal, Francia, Bélgica, Alemania y Gran Bretaña: “...mediante Acta en Berlín se declaró al Congo como territorio en fideicomiso bajo la Asociación Internacional Africana, lo que no fue reconocido a Francia o a Portugal, se cedió el

Estado libre del Congo y se lo entregó al Rey Leopoldo a título personal” (Alzate Ángel 2014, 15).

En 1906 se publicó el libro *Red Rubber* del mencionado Edward Morel; en él se denunció que la “cruzada civilizatoria” –fundamento de la repartición colonial del África a inicios del siglo XX– resultó una atrocidad en términos morales, fue un insulto a la civilización y puso en cuestión la superioridad moral de los colonizadores europeos. Morel nos muestra en este texto las múltiples posibilidades que el continente africano significó para la Europa, no solo en términos económicos:

En los años sesenta y setenta del siglo pasado África Central, que había sido un libro cerrado para el mundo, se convirtió en escenario de notables proezas exploradoras que despertaron en grado sumo el interés científico, comercial y político de las potencias occidentales. Para el científico de la investigación geográfica y etnológica, un inmenso campo de actividad se cernía sobre el horizonte. A las naciones comerciales se les revelaron repentinamente enormes posibilidades en la creación de nuevos mercados, y esa revelación fue acompañada por el deseo, especialmente entre las potencias proteccionistas, de adquirir la mayor cantidad posible de El dorado africano como salida para sus propias manufacturas (Morel [1906] 1920, 10).

Morel destaca que entre las posibilidades de colonización se eligió la más violenta, siempre determinada por el interés económico rector del proceso, pese al uso de argumentos filantrópicos en África.

El Rey Leopoldo, mientras tanto, se presentaba ante el mundo como el filántropo autoproclamado y salvador de la raza africana. Propuso convertir su Asociación en un “Estado” con “libertad” como lema, proporcionando así un campo neutral para la actividad legítima de todas las naciones comerciales, donde la rivalidad debería ser excluida de facto, y donde el nativo se beneficiaría por las bendiciones de la justicia ecuánime y el buen gobierno. Repudió con desdén la idea misma de perseguir fines materiales, ya fuera para él mismo o para Bélgica (que, de hecho, seguía considerando estos esquemas como la parte de su Monarca con disgusto y aprensión). Tan admirablemente jugó el Rey sus cartas que la opinión pública quedó cautivada (Morel [1906] 1920, 11).

Según refiere el autor, la razón fundamental que explica el silencio de las distintas entidades públicas como de los Estados, las Iglesias, las monarquías y las empresas, es que todas ellas confluían en el interés económico, por lo que se declaró al Congo como una especie de zona

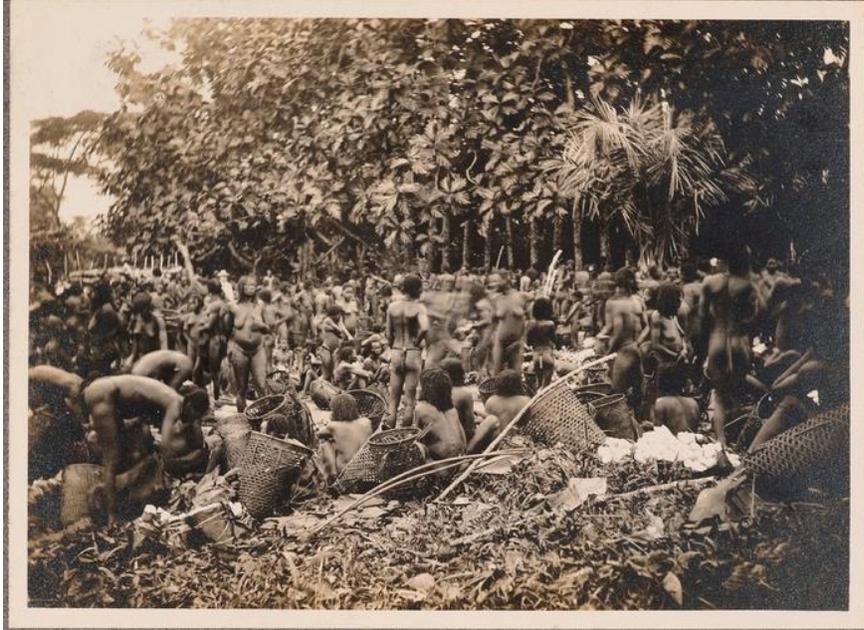
franca en la que se podría comerciar y circular sin mayores restricciones. Las entidades mencionadas no cuestionaron ningún otro aspecto de la gobernanza de los territorios:

...el comercio del Congo sería libre para todo el mundo y estaría exento de restricciones tan irritantes como, por ejemplo, caracterizan la política fiscal portuguesa. Las Cámaras “rellenaron” para el rey Leopoldo. Capturó a las Sociedades Misioneras Protestantes de Inglaterra y los Estados Unidos con sus fervientes protestas filantrópicas y su promesa de dar todo el apoyo posible a su propaganda. Las Sociedades Misioneras Protestantes se “engordaron” por el rey Leopoldo. Capturó la Sociedad de Protección de los Aborígenes, de la que se convirtió en miembro, y el mundo filantrópico de Gran Bretaña, completo (Morel [1906] 1920, 13).

Se propuso declarar el río abierto al comercio mundial y colocarlo bajo una Comisión de Navegación Anglo-portuguesa, a la que sería bienvenida la adhesión de las Grandes Potencias. Las propuestas fueron aceptadas, se introdujeron cláusulas que protegían el comercio internacional contra aranceles exagerados, protegiendo la enseñanza religiosa de cualquier denominación y los derechos de los jefes nativos de la Costa que habían celebrado tratados con cónsules y comerciantes británicos: y se firmó el Tratado (Morel [1906] 1920, 14).

Esta forma de colonización basada en la superexplotación de los sujetos y las naturalezas creó un espacio extremadamente violento, un espacio del terror colonial en donde la imagen fotográfica no solo acompañó, sino que configuró el discurso de denuncia a la violencia colonial en el siglo XX.

**Figura 3.23. Native market, Baringa, Upper Congo**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912)

**Figura. 3.24 Habitantes de la región**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

### 3.4.1. Terror

Dentro de la economía de la imagen, refiere Deborah Poole, un aspecto fundamental es su circulación: esta vuelve evidente el consumo social de las imágenes y por tanto, determina su valor social (Poole 1997, 17). Las fotografías de terror y tortura en el Congo colonial registradas por Alice Seeley Harris tienen un gran valor social, en estos términos, pues circularon a través de las partes del mundo conectado y fueron consumidas por cientos de miles de personas de la época.

En términos del problema de la representación como negociación política, proponemos que sus imágenes establecen un diálogo con el referente, es decir, los sujetos y las naturalezas que retrata: sujetos, trabajo, símbolos de la civilización, y las atrocidades del colonialismo. Así mismo, nos muestra la transformación del paisaje, entendido como un espacio culturalmente creado (Lefebvre 2007).

Lo poderoso de estas imágenes es su aspecto emocional: se muestra la tortura como una práctica común y predominante de relacionamiento entre las sociedades de occidente y los indígenas de África; se observan las prácticas de amputar las extremidades del cuerpo y azotar con un chicote: se muestra también la tortura sexual como una experiencia habitual en el proceso de extracción del caucho.

Esos crímenes fueron expuestos a principios del siglo XX por la sociedad anti esclavista: la Sociedad Protectora de Aborígenes, las misiones religiosas y los periodistas, cuyo trabajo en conjunto consistió en la exposición de la realidad colonial en el África a través de charlas públicas en las principales ciudades de la vanguardia industrial. Las imágenes llevaron a Sr. Edward Morel a presentar esta realidad como “crímenes en contra de la civilización” (Morel (1906) 1920, 18).

En 1876 el Rey Leopold II invitó a una Conferencia internacional en Bruselas para considerar las mejores inversiones para abrir el “*dark continent*” a la civilización europea a través de la *International Association for the Exploration and Civilisation of Central Africa* (Sliwinski 2006).

Las personas que suponen que las atrocidades de la empresa africana del rey Leopoldo son una fase relativamente nueva en la historia de esa empresa están equivocadas; pero el error es natural. Esas atrocidades se han registrado en una secuencia ininterrumpida desde 1892, e incluso antes, pero, en

general, no han sido de acceso público hasta hace poco. Lentamente han emergido a la luz, algunas siguen saliendo, otras continúan ocultas. Nunca se sabrá nada que se aproxime a toda la verdad (Morel [1906] 1920, 3).

Según el autor, la razón de esa verdad inaccesible consiste en que tanto el Parlamento inglés, como las misiones religiosas – católicas y protestantes– han guardado silencio en función de intereses económicos presentes en el Congo, con algunas excepciones gracias a quienes fue posible dar a conocer las atrocidades a la opinión pública europea y norteamericana.

Durante muchos años, un misionero del Congo, y sólo uno, se atrevió a enfrentarse, con la justa indignación de un espíritu picado de ira apasionada por la terrible evidencia de sus propios ojos, a los agentes del rey Leopoldo en África y al mismo rey Leopoldo en Europa. Él era un sueco. Su nombre era Sjoblom, y se destaca como una figura apostólica de esos primeros días. Su colgante de tiempos posteriores en energía y determinación es John Harris (y la Sra. Harris) de cuyo coraje en África y sacrificio personal en Europa sería imposible hablar demasiado bien. Otros dos misioneros siguieron los pasos de Sjoblom, un virginiano y un irlandés-estadounidense. Con esas tres excepciones, ningún misionero parece haber dado expresión a sus experiencias en una forma disponible para el público en general (Morel [1906] 1920, 6).

El tópico de los abusos en contra de la población africana del Congo dio la vuelta al mundo y propició icónicos debates en torno a los Derechos Humanos, el abolicionismo y el colonialismo, disputando con los proyectos coloniales esclavistas el significado de la civilización.

Además de los políticos y escritores que son hasta el día de hoy recordados como importantes portavoces de la crítica a la esclavitud y el trabajo esclavo, también es importante mencionar las instituciones que contribuyeron a este movimiento. Kenett Nwora refiere que ellas cumplían en el espacio público de la sociedad occidental un rol “presión moral”; aunque no había un cuestionamiento al rol civilizador de occidente, que seguía siendo el objetivo de la colonización. Estos grupos morales fueron conjuntos sociales heterogéneos entre los que se destaca la participación de misioneros *quakers*, y diversos tipos de filantropía. Otro de ellos fue la Sociedad de Protección de los Aborígenes en Inglaterra (Nwora, 1971, 71). Esta impulsó mejoras en la gobernanza de los pueblos indígenas en África; entre algunos aspectos, se declaró que solo los gobernadores de las colonias y no los legisladores ingleses podrían tomar decisiones sobre ellos; se estipuló que cualquier documento de compra de una persona en territorios ingleses y llevado a cabo por súbditos ingleses era nula e ilegal; el reparto de los territorios tenía que ser otorgado por

el gobierno con una instrucción religiosa como parte del proceso; formas de justicia sencillas acordadas con los jefes de las tribus, entre otras. Estas orientaciones fueron plasmadas en una de las primeras cartas de derechos modernas, en el año de 1837 (Nworah 1971, 81).

El discurso filantrópico se expresó en la fotografía como denuncia y como proceso civilizador, en este marco podemos proponer una lectura de las imágenes capturadas por Alice Seeley Harris. Sus fotografías han sido ampliamente difundidas, primero por el propio Informe Casement, publicado en 1904, que las utilizó como prueba forense de los presuntos actos de atrocidad (Sliwinski 2006), luego, Edward Morel en su libro *Red Rubber* de 1905. También en la exposición pública de esa obra en Europa y en Estados Unidos. Como resultado de la circulación de informes y fotografías sobre los regímenes laborales esclavistas en el África, particularmente el Congo, se articularon organizaciones sociales en Europa y en Estados Unidos para llevar a cabo acciones de denuncia en torno a la situación colonial.

La Asociación de Reforma del Congo (CRA) nació oficialmente en una reunión del 23 de marzo de 1904, cuando unas 2.000 personas se agolparon en el *Philharmonic Hall* de Liverpool. En esta primera reunión, la CRA determinó que su tarea central era difundir información sobre el Congo a través de publicaciones y reuniones públicas. Se consideraron a las fotografías como herramientas centrales en esta estrategia. El diario mensual de Morel, *The West African Mail*, regularmente publicaba reimpresiones de las imágenes que trajo Casement, así como una gran cantidad de fotografías de Alice Harris. Edward Morel publicó también dos libros que contienen reproducciones fotográficas: *King Leopold's Rule in Africa* y el ya mencionado *Red Rubber*. El grupo, además, reclutó a varios escritores famosos para que prestaran sus plumas a la reforma del Congo (Sliwinski 2006).

Esta campaña en contra de la esclavitud y la tortura fue reconocida como el primer y más grande movimiento humanitario del siglo XX. Así mismo es considerado como el primero en usar fotografías atroces como principal recurso de la difusión (Sliwinski 2006). Esta histórica campaña que pone a las imágenes como el eje central de su discurso sugiere que el reconocimiento de lo que llamamos Derechos Humanos está en estrecha relación con una experiencia estética. “La concepción de los derechos no surgen de la articulación abstracta de una dignidad humana inalienable, sino de un particular encuentro visual con la atrocidad” (Sliwinski 2006). Las fotografías de Seeley Harris acompañaron los informes sobre la

administración de Leopoldo II en el África; Roger Casement y Edward Morel las utilizaron para crear un importante movimiento humanitario en el mundo durante la época victoriana (Sliwinski 2006).

Estas imágenes fueron difundidas en reuniones públicas donde se proyectaban con la tecnología de *magic lanterns slides* (linternas para proyecciones fotográficas) lo que permitió que fueran ampliamente expuestas a la opinión pública del mundo occidental. Ello creó una “economía de la denuncia” (Bandeira Jerónimo 2014, 2).

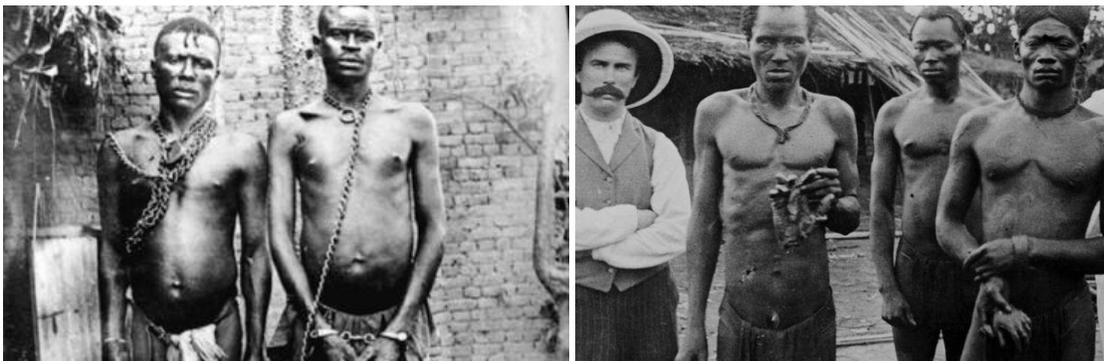
**Figura 3.25. Niño cercenado**



Incluida en el Informe Casement, 1906

*Fuente:* Sliwinski (2006).

**Figura 3.26 y 3.27. Personas Cercenadas**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912)

En 1890 el historiador afroamericano George Washington Williams formuló por primera vez el cargo de “Crimen en contra de la humanidad”. A través de una carta pública en la que se presentan doce cargos específicos contra el gobierno de Leopoldo II, entre ellos:

...engaño, fraude, incendio premeditado, la captura de mujeres “con fines inmorales”, el allanamiento y masacre de todas las aldeas, crueldad excesiva con los prisioneros, incluyendo “condenarlos, por la ofensas menores, a la cuadrilla de la cadena, como la que no se puede ver en ningún otro gobierno en el mundo civilizado o no civilizado”, y “participar en actividades al por mayor y comercio minorista de esclavos” (Washington Williams 1890).

El Congo fue la pieza central de los discursos modernos que cuestionaron los argumentos altruistas con el uso de imágenes fotográficas y literarias para denunciar la esclavitud y la tortura como parte del mundo civilizado. Estas acciones fueron llevadas a cabo por la Sociedad Anti esclavista de Londres, institución que convocó a diversos personajes de la esfera pública, como escritores, para difundir la situación. Uno de ellos fue Mark Twain, un literato norteamericano de amplia circulación en ese momento, autor del libro *Las Aventuras de Tom Sawyer*. Este autor se enteró de las atrocidades en África gracias a una visita del periodista Edward Morel a Nueva York en 1904, un año después publicó el libro titulado *King Leopold's Soliloquy: A Defense of His Congo Rule*, 1905. En esta obra se desarrolla un diálogo entre el Rey Leopoldo con él mismo, en el que se transparentan las falsedades de sus discursos filantrópicos y se evidencian sus intereses económicos; así mismo, se denuncia la administración privada del monarca sobre un vasto territorio y sus pobladores:

...todos sus vastos ingresos como mi “botín” privado, únicamente mío, reclamando y teniendo como mi propiedad privada a sus millones de personas, mis siervos, mis esclavos; su trabajo es mío, con o sin salario; los alimentos que cultivan no son de su propiedad sino mía; el caucho, el marfil y todas las demás riquezas de la mina terrestre, son únicamente mías y recogidos para mí, por los hombres, las mujeres y los niños pequeños bajo compulsión de látigo y bala, fuego (Twain 1905).

**Figura 3.28. Delegación africana de la Sociedad Antiesclavista, de vista en Londres, 1911-12.**



Fuente: Alice Seeley Harris (1911-1912).

### **3.4.2. Paisaje**

Los paisajes no existen sin la intervención humana y esta característica los distingue de la idea de “naturaleza”, porque la naturaleza es aquello que usualmente concebimos como existiendo independientemente de nosotros, mientras que el paisaje es el resultado de la interacción con ella. En este apartado destacamos la construcción del paisaje en África que se puede observar en las fotografías de Alice Seeley Harris.

Para la construcción de este argumento retomamos a Martin Lefebvre, para quien el paisaje debe ser considerando “un objeto que equivale a mucho más que el mero trasfondo espacial que necesariamente acompaña a la descripción de acciones y eventos” (Lefebvre 2007), pues en él se inscribe la cultura. En este sentido el paisaje es un ente espacial pero también un objeto multifacético y pluridisciplinario cuyos significados y las representaciones se extienden desde los entornos de la vida real hasta el arte (Lefebvre 2007).

Alice Seeley Harris retrata recurrentemente estos dos aspectos de su tiempo en el Congo, y eso nos permite acceder a una lectura del encuentro a gran escala entre África y los países occidentales en sus fotografías. Encontraremos imágenes de ríos lejanos, horizontes, montañas, pequeñas flores silvestres; a la vez que retrata también la intervención de occidente, el

surgimiento de las áreas urbanas y sus infraestructuras, talleres de trabajo, educación, etc., es decir, retrata su misión civilizadora.

Un elemento de las fotografías de Seeley Harris, que contrasta con la predominante visión de la naturaleza creada y difundida por el género de viajeros que crearon y nutrieron la leyenda del *dark continent*, es la naturaleza como objeto de reflexión; no solo es imaginada como un ente salvaje, indómito y cruel, como un peligro a través del cual solo fue posible transitar empleando los valores masculinos de los viajeros: la valentía y la fuerza (Pratt 2010, 365). Por el contrario, sus imágenes nos muestran momentos de calma y contemplación estética.

**Figura 3.29. A file of white water lilies, Maringa River**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura 3.30. Junction of Mposu River, with main Congo**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura 3.31 Red blossom on trunk of tree, Kasai forest**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura 3.32. The great parrot of the Congo**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura. 3.33. Flowers and ferns in Central Africa**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

Podemos observar cómo las maquinarias del mundo moderno transforman el paisaje de un bosque tropical a través de muelles, vías de ferrocarril, de torres del telégrafo y la agricultura. Decimos que todos estos aspectos son paisajes, pues nos muestran de forma directa cómo la mano de los seres humanos se encuentra modificando el espacio físico. Pero también ilustran la transformación de las sociedades en su relación con la naturaleza, y muestran cómo el espacio también configura las formas sociales.

**Figura 3.34. Offices of wealthy Portuguese merchant in Loanda**



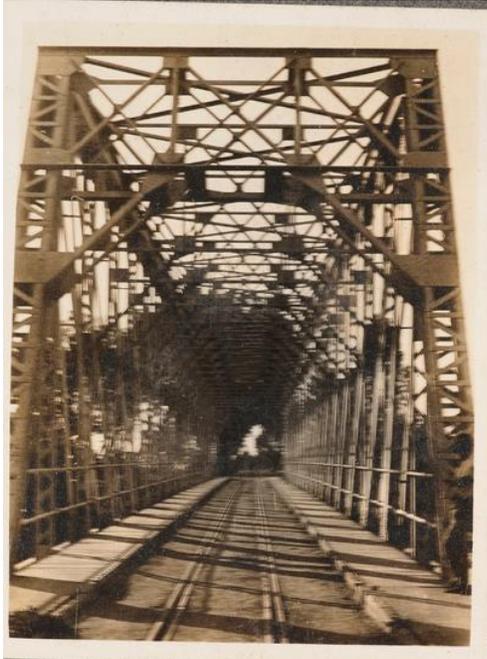
*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura 3.35. Benguella pier whence slaves are shipped to Cocoa Islands**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura 3.36. Railway bridge over Catumbella River**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912)

**Figura 3.37. Telegraph posts on banks of Kasai River, near Kwamouth**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura 3.38. Passengers requested to “Get out and walk” on Mayumbe railway**



*Fuente:* Alice Seeley Harris (1911-1912).

### **3.5. Conclusiones parciales**

La economía de la imagen de la civilización cauchera que hemos tratado de reconstruir en este capítulo nos muestra cómo el orden colonial y su configuración imaginaria se construyó sobre la base técnica de la imagen fotografía y de las posibilidades de circulación de ésta en el mundo industria moderno para mostrar el discurso de progreso de la modernidad industrial y colocar al sujeto moderno occidental como el eje principal de la civilización en todo el mundo conectado, esta operación adquiere un aspecto político importante pues determinó la gobernanza de los territorios del Congo y de la Amazonía. No obstante lo anteriormente anotado la imagen y tecnología fotográfica también fueron importantes factores para el desarrollo de un discurso crítico hacia los proceso de colonización y las imágenes de terror en África, lograron a mi parecer, implantar una humanística de la imagen basada en la conciencia de que el proceso colonizador era mucho más complejo que un acto filantrópico por parte de occidente en este sentido, retomo como conclusión la idea de la fotografía y la cámara fotográfica como un agente importante de la subjetividad y narrativa de la Revolución Industrial.

Parte de dicha agencia la encontramos en la conformación de movimientos anti esclavistas modernos, la configuración de debates políticos en torno a los procesos de colonización, la difusión de estas imágenes en posteriores trabajos que abordan la Amazonía y el Congo.

También destacamos en este sentido, la capacidad de la cámara fotográfica de construir un mundo y retomando a Faroki un discurso propio es decir que no solo ilustra la modernidad, sino que la construyó.

Otro aspecto político que me interesó destacar de la retórica visual cauchera del siglo XX es el problema de la representación y a partir de ella la configuración histórica de los discursos raciales basados sobre todo en la otredad, misma que se desarrolla de forma diferente en el África y en América pero que se construye como un contraste con la civilización occidental este discurso sirve en el orden político como la base de la diferenciación racial y la justificación de los procesos de dominación colonial sin los cuales no es posible pensar la Revolución Industrial. Esta construcción se basó en la invención de “indios”, “caníbales”, mujeres polígamas, negros, etc. Que son una oposición al sujeto blanco liberal moderno y cuya existencia y valores morales, justifican el imperialismo europeo.

Las imágenes con las cuales se reconstruyó la naturaleza y la cultura de los espacios pensados como periferia en este caso la Amazonía y el Congo, son imágenes de la “poética de la ciencia” que se sostienen sobre la actividad del descubrimiento de un sentimiento propio de la sociedad victoriana. De la actividad del descubrimiento surge el conocimiento imperial, el cual llama la atención Pratt; se construye sobre la falsedad, pues la exploración se sostuvo sobre los conocimientos locales africanos, no obstante, al ser presentados al mundo occidental fueron inventados como un nuevo conocimiento (Pratt 2010, 363).

#### **Capítulo 4. El trabajo en los bosques de caucho**

En este capítulo abordamos el problema de las formas de trabajo que germinaron en la civilización cauchera como un trabajo muy específico de la expansión imperialista industrial de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que contrasta, nuevamente, con el relato ideal y eurocéntrico de la Revolución Industrial en donde predomina el trabajo “libre y asalariado”

Estas formas de trabajo abarcan un amplio abanico de acciones encaminadas a la obtención de una mano de obra nativa, y altamente especializada en el manejo de los bosques que rodeaban los Ríos Congo y Amazonas, para la localización y extracción de cada vez mayores volúmenes de caucho. Para ello, se emplearon desde intercambios simbólicos, como forma de pago para la extracción de caucho, la coerción física, la tortura sexual, “sistemas de habilitación de mano de obra”, procesos de evangelización y trabajo; hasta la esclavitud en un momento histórico de prohibición de ésta en todo el “mundo civilizado”.

Lo anterior no se puede explicar sino es a través de un enfoque de historia material, que incluye por un lado el medio físico: los bosques tropicales y por el otro, las personas y sus universos culturales que realizaban dichos trabajos.

Sostuvieron el desarrollo de la Revolución industrial en el Putumayo y en el Congo. Los regímenes de trabajo nos muestran una gran cantidad de formas de intercambio y de regulación de la mano de obra que se constituyeron a la par de las nuevas exigencias del mercado mundial y las industrias modernas (Moulier-Boutang 2006, 25-26).

Por otro lado, estos conceptos vistos desde los Estados nacionales modernos de inicios del siglo XX presentan el problema de la pertenencia o no a los Estados modernos que, en algunos casos los grupos sociales esclavizados principalmente africanos habrían luchado para pertenecer al Estado, mientras que en años anteriores sus luchas fueron más bien por la autonomía de éste. Con lo anterior Cooper, Holt y Scott intentan abordar el problema de la esclavitud desde una perspectiva histórica para entender cómo los regímenes laborales y la esclavitud transforman sus contenidos y significaciones dependiendo de su contexto histórico.

Los órdenes laborales no se ajustaron a los discursos de la modernidad industrial ni al de la misión civilizadora, sino a prácticas coercitivas para asegurar una dotación suficiente de mano de obra: regímenes de endeudamiento, esclavismo, violaciones, tortura e incluso genocidio,

intercambios simbólicos, pagos en especie, etc. Fueron denunciados tanto en el Congo, como en el Putumayo como prácticas comunes asociadas a la explotación cauchera.

Uno de los primeros problemas historiográficos a este respecto consiste en que, al hablar de trabajo y colonización, se piensa o bien en la esclavitud, o bien en el manejo de la población asiática, africanas y americanas dentro de las plantaciones controladas por los colonizadores europeos bajo regímenes de explotación asalariada, sin embargo, existe un espacio ambiguo, o más bien híbrido, en el llamado primer boom cauchero que combinó varias formas de explotación tanto de la naturaleza como de la cultura para la obtención del caucho, lo determinante fue la optimización de la mano de obra.

Otro aspecto del que se habla poco es el rol de las mujeres y niños, así como las unidades familiares que, como sugerí en el capítulo anterior, fueron una especie de puente simbólico hacia la civilización, no obstante, su trabajo no se limitó a posar para los montajes de la retórica visual de la civilización cauchera, sin embargo es un tema en general poco trabajado, así mismo existen pocas fuentes en las cuales sea posible abordar este problema.

Stephen Harp sugiere que estas unidades familiares en el caso del Congo, específicamente eran mantenidas como rehenes mientras los hombres se internaban en los bosques en busca de caucho (Harp 2016, 15) no obstante, si tomamos en cuenta que en el caso del Congo se habla de un genocidio que afectó a 10 millones de personas, las mujeres y las y los niños por fuerza debieron haber formado parte activa del trabajo de extracción, el cual cabe mencionar no solo se limita al trabajo de sangrar los árboles, sino también a otros aspectos como la vida dentro de los bosques, la obtención de alimento, la localización de espacios para habilitarlos como estaciones de recolección, el conocimiento de caminos terrestres y acuáticos, entre otros.

No obstante estos aspectos son en general, poco vistos e incluso, me atrevo a decir deliberadamente ocultados por el discurso de la Revolución Industrial, cuando observamos las fotografías bien sea de las torturas físicas, o de las labores en los bosques que sostuvieron la extracción del caucho, parece como si éstas estuvieran desconectadas de la Revolución Industrial, como si no hubieran sido esenciales para ella.

Lo anterior nos lleva un problema narrativo el cual consiste en el olvido deliberado de las poblaciones étnicas y extractores del caucho, a través del discurso del “descubrimiento del

caucho” el cual, por supuesto, fue atribuido en diferentes siglos, al mismo sujeto: occidental, blanco liberal.

En el siglo XVI, Cristóbal Colón fue el primero en “descubrir” este material, gracias a la observación del uso que los pueblos indígenas hacían de él, no obstante, dicho uso fue muy marginal, en este sentido, la idea del descubrimiento no se basa solo en saber que tal material existe, sino en la capacidad inventiva de hacer uso de él.

De esta forma en el siglo XVII el científico y viajero francés Charles La Condamine “descubre” nuevamente el caucho y se percató de los usos más bien menores que las poblaciones hacen de este. En el siglo XIX en plena Revolución Industrial, la idea del descubrimiento adquiere su punto más alto pues la gran industria y el pensamiento occidental moderno, develan al caucho como un material que revoluciona la industria y en general la vida del sujeto moderno, muestra de ello fue la exposición internacional de París en la que Goodyear en 1885 recibió la condecoración: “Cruz de la legión de Honor” de las manos del propio emperador francés Napoleón III, por la vulcanización de este elemento, y con ello, la expansión al infinito de sus usos industriales (Harp 2016, 14). Eso constituye un descubrimiento mayor.

Este discurso constante nos pone frente a dos problemáticas con respecto de las poblaciones indígenas, por un lado, el hecho de que los conocimientos y usos asociados a este elemento son un aporte euro centrista y, en consecuencia, de este enunciado, la segunda derivación es la no visibilidad de la mano de obra indígena y de los procesos cognitivos culturales de larga duración asociados a este material.

De esta forma: Industrialización, periferia y raza generaron regímenes laborales híbridos ocultos en el discurso hegemónico que oscilaron entre la esclavitud y se valieron de la tortura, el genocidio, el impulso de las guerras interétnicas en las colonias, la explotación de las unidades familiares, la violación de las mujeres, el endeudamiento, el intercambio simbólico, la movilidad voluntaria y forzosa de las poblaciones locales.

Por lo tanto el trabajo en el primer boom cauchero, no puede ser considerado como un estándar de trabajo capitalista, aunque nutriera el capitalismo industrial, sino una forma particular de modo de producción capitalista.

La historiadora Barbara Weinstein afirmar que la tarea de explotación del caucho no puede ser considerada capitalista , sino un “modo de producción precapitalista” (Weinstein 1983, 7).

Las técnicas para extraer el producto de los árboles fueron variadas, pero siempre requirieron de la labor de las poblaciones locales con conocimientos específicos sobre su entorno. Sin esa mano de obra especializada no hubiera sido posible la explotación del caucho. Las poblaciones indígenas de las regiones estudiadas conocían las plantas, los animales y caminos, los peligros, por lo que la demanda de este material trajo consigo una exigencia específica de mano de obra indígena.

Por lo expuesto con anterioridad sostenemos el argumento de que la explotación de caucho constituyó tanto en la Amazonía como en el Congo, una forma de ocupación territorial. La extracción de caucho en dos de los bosques más grandes y complejos del mundo –tanto por sus condiciones naturales de difícil acceso como por sus particulares contextos culturales– generó un sistema jerárquico racializado de trabajadores que permitió el sometimiento absoluto de la fuerza de trabajo de las poblaciones étnicas, dicho sistema se erigió como una pirámide.

En la base estaban los indígenas americanos y africanos con conocimiento especializado de los bosques. Estos fueron coordinados y coaccionados por la figura de los “capataces”, quienes podían ser negros, indígenas o, incluso, blancos; trabajan en las estaciones de recolección del caucho y fueron señalados tanto en el Putumayo como en el Congo, como los autores materiales –mas no únicos responsables– de la esclavización, tortura, asesinato, violaciones y robo. Fueron los encargados de hacer el “trabajo duro y sucio”, de encontrar, habilitar y controlar a las poblaciones indígenas para obligarlos a trabajar.

En la cúspide de esta pirámide racializada tenemos a los caucheros, quienes representaban una especie de señores feudales que administraba de forma privada las poblaciones locales y los territorios. Poseían un monopolio en el uso de los barcos a vapor y las lanchas para llegar a las estaciones de recolección. Las vidas humanas dentro de los territorios que ellos controlaron fueron consideradas como propiedad privada de los señores del caucho. En el África, este lugar fue ocupado por el rey Leopoldo II y en la Amazonía, por Julio César Arana, el cauchero más importante. A su lado, y en ocasiones cumpliendo ambos roles al mismo tiempo, tenemos a los empresarios dueños de las casas exportadoras que hacían circular entre los indígenas, capataces,

viajeros y las nuevas sociedades emergentes una gran cantidad de mercancías modernas, y que utilizaron en gran escala la figura de la deuda para anclarse en la economía local.

No está en tela de juicio la existencia de una forma de trabajo obligado que empleó los peores recursos de coacción física, tortura y demás crímenes, presentes en los relatos y testimonios de la época, así como en informes periciales y forenses. Estos no permiten dudar de la forma violenta de esa práctica en la era de la modernidad industrial. No obstante, buscamos mostrar cómo estos crímenes –que han sido leídos por la cultura occidental y por los discursos de la civilización como una excepción a la regla universal del trabajo liberal– fueron parte constitutiva de ese trabajo.

En este capítulo proponemos abordar algunos de los aspectos estructurales al problema del extractivismo de la periferia como un problema crucial y un asunto de la historia de larga duración de la dominación humana este problema como veremos está sustentado en aspectos ideológicos de la modernidad europea y de la formación histórica del extractivismo que difiere de los siglos anteriores.

Proponemos construir una visión de conjunto de la cadena de servidumbre que implicó la civilización cauchera. Eso nos permite alejarnos de las discusiones maniqueas que interpretan en esta forma de trabajo acciones particulares de sujetos depreciables, pues la magnitud económica que implicó el boom cauchero fue nada menos que una de las bases sin las cuales no hubiera sido posible la Revolución Industrial.

#### **4.1. El trabajo en Putumayo: Correrías y otras prácticas racistas**

El caucho salvaje se refiere al caucho silvestre disperso en los bosques amazónicos, existen variedades de este árbol con distintas calidades que dependieron de las condiciones geográficas específicas de su ubicación para existir, su recolección configuró un patrón de trabajo muy particular, acotado por la geografía, la naturaleza y la cultura local indígena; fue una actividad de trashumancia, de mucha movilidad social y de encuentros culturales (Gómez López et al. 2014, 22).

Los árboles de caucho eran de varias clases: los de las zonas altas hasta de 500 metros de altitud, los ubicados en las cabeceras de los afluentes, los de goma de tierra baja no inundable; sus calidades también variaron. No obstante, todas estas gomas fueron extraídas de un bosque

primario en el que los habitantes originarios tenían conocimiento del material. Al respecto, Miguel Ángel Cabodevilla, menciona que la etimología de “caucho” proviene de la familia lingüística Tupi-Guraní, en donde su significado es “madera que llora”. Las crónicas jesuitas hablan de los usos de estas gomas por parte de las poblaciones indígenas (Cabodevilla 2016, 189).

Manuela Carneiro da Cunha describe a la organización socio-natural que conformó la explotación y circulación de caucho en esta región como un fractal: unidades socio-culturales y políticas, que se repiten de la misma forma en diferentes escalas a lo largo de una red productiva y crediticia. Esta red conformada de fractales permite comprender la constitución de la geografía y de las relaciones de producción, trabajo e intercambio simbólico que se gestaron como parte del fenómeno cauchero. Rescatamos la siguiente cita textual que nos permite ver la complejidad del fractal cauchero:

...el comercio se realizaba únicamente por vía fluvial. Aquí, el sistema se enlazaba con la misma geografía: los comerciantes ingleses adelantaban mercancías a los de Belém, quienes las pasaban a los de Manaus, estos las enviaban a los “patrones” de los ríos caucheros, que luego abastecían a sus sub-patrones, quienes, a su vez, las transferían a sus propios subjefes, completando el conjunto de anticipos de mercancía hecho a caucheros. Toda esta cadena se fundaba en el suministro, el crédito y la deuda; excepto en los extremos (es decir, los peces pequeños en las cabeceras, y los grandes en Belén y Liverpool), todos eran acreedores aguas arriba y deudores aguas abajo. En este caso particular, la red fractal cubría la fractalidad de los ríos con una bodega en la desembocadura de cada afluente. (...) El crédito y la deuda eran transitivos: se transmitían entre comerciantes, patrones, subjefes y caucheros. De tal manera que río abajo había un punto de vista relativamente “más general” sobre quién estaba aguas arriba. Cada jefe o subjefe, por así decirlo, observaba de forma abarcativa el conjunto de ramificaciones y capilaridades de los ríos y afluentes hasta el cauce más pequeño a que llegasen sus bienes, y que, a cambio, le abastecían con caucho. Sin dejar de ser particular, en cada boca del río, el punto de vista se hizo más abarcador (Carneiro da Cunha 1998, 11).

Como podemos observar el trabajo del caucho está anclado a la materialidad del caucho es decir, a los bosques de los cuales fue extraído. Lo anterior fue anotado por el antropólogo Eduardo Kohn quien afirma que el caucho silvestre en la alta Amazonía del siglo XIX y principios del XX, crecía como árboles individuales, dispersos en grandes extensiones de territorio por lo que su explotación implicó un vasto control territorial (Kohn 2021, 222).

Lo anterior explicaría por qué, pese a haber durado menos de una década, la explotación exclusiva de caucho silvestre afectó prácticamente a toda la población amazónica. En este sentido, el periodo cauchero para Kohn simboliza “una segunda conquista” (Kohn 2021, 222).

El fenómeno, más que el tiempo durante el primer boom cauchero, produjo manifestaciones culturales, como el chamanismo –cuyo auge, coincide según Manuela Carneiro y Eduardo Kohn con la transformación socio cultural–, y cambios en la naturaleza. Estos se experimentaron debido a la complejización de las relaciones sociales al entrar en juego agentes externos y relaciones mediadas por el capitalismo industrial, la distribución natural de los árboles de caucho, la circulación acuática, la conformación de modernas ciudades portuarias, el comercio y el consumo (Carneiro da Cunha 1998, 14; Kohn 2021, 222).

El mundo del trabajo de la explotación cauchera es un tema relevante nos muestra la concatenación de estilos híbridos modernos, como el trabajo asalariado con distintas formas de esclavitud y trabajo forzado y con las formas culturales de los pobladores amazónicos. La civilización cauchera constituyó una cadena de explotación que vinculó grandes capitales occidentales con indígenas de reciente contacto a inicios del siglo XX; esa asimetría generó una “economía de la extracción” caracterizada como una frontera. Esta idea permite que siempre sea puesta como un horizonte a alcanzar; sin embargo, la frontera nunca desaparece. Tanto los Estados como las empresas ubican esta frontera como un sitio a ocupar y desarrollar (Bunker 1988, 12).

Los sujetos sociales resultaron definidos por el trabajo realizado dentro de la cadena de explotación, control social y penetración territorial: capataces, cuadrilla, esclavos, *aviadores*<sup>8</sup> e indígenas. Todos ellos estuvieron articulados sobre la base del endeudamiento; el cual refiere a una especie de arreglo que aparenta ser una transacción comercial pero no lo es, reproduce la explotación de los indígenas como una reminiscencia del periodo colonial, fuertemente arraigado en la memoria colectiva del siglo XIX y XX (Uribe 2013, 38).

Cinco tipos de sujetos organizaban el trabajo cauchero en el Putumayo: 1. *Caboclos*, campesinos europeos y nativos, así como esclavos escapados y libres que tenían experiencia con otras industrias extractivas y tenían ciertos derechos sobre las tierras que trabajaban; 2. los *Carense*,

---

<sup>8</sup> Proveedores de mercancías externas a la Amazonía a través del comercio fluvial.

que invertían su capital en el negocio del caucho, pero no tenían experiencia previa y se convirtieron en grandes exportadores y empresarios; los *Andean Highlanders*, grupo de mestizos migrantes de la sierra, algunos con experiencia en la extracción de chinchona o quina, algunos de los llamados Barones del caucho –como lo fue el propio Julio César Arana– formaban parte de este grupo; 4. Internacionalistas, migración internacional de Europa y de los Estados Unidos que invertían o se convertían en importantes patrones; pero también, 5. Una migración que sirvió propiamente en la regulación del trabajo como: los barbadenses, judíos sefardíes, marroquíes, libaneses, jamaíquinos, chinos, y personas de Perú y Colombia (Barham y Coomes 1996, 52).

Es preciso mencionar para el caso del Putumayo, que la economía cauchera implicó actividades y alcances geográficos mayores que la propia extracción basada en el árbol de caucho, a decir de Federica Barclay se trató de un sistema de encadenamiento productivo que implicó aún aquellas zonas como las riberas del Río Napo, que no tenían demasiada presencia de árboles de caucho, sin embargo de una forma o de otra alimentaron esta economía (Barclay 1998, 57).

Una de las formas en las que esta economía fue sostenida fue a través del trabajo de las poblaciones indígenas que fueron clasificadas dentro del naciente Estado Peruano de dos formas: “los indios civilizados” los cuales provenían de la parte central de la Amazonía y tenían una historia de contacto previo con la parte de la sierra central por relaciones históricas de comercio de zarparilla, algodón, la presencia de minas, entre otras actividades extractiva y productivas y, los “indios bravos” que recorrían los bosques con una forma de vida más autónoma, indígenas que por lo general se correspondieron geográficamente a la parte baja y central Amazonía (Barclay 2001, 195).

Tanto las misiones religiosas como los antiguos sistemas productivos y de administración de la mano de obra indígena se reconfiguraron en función de la extracción de caucho, con base en ello se crearon los frentes de extracción gomera que tuvieron consecuencias específicas en la movilidad de las poblaciones indígenas y la administración de estas poblaciones.

Las cualidades y conocimientos de las poblaciones indígenas en la zona amazónica fueron muy importantes puesto que éstas tenían un amplio conocimiento del bosque su flora y fauna, no solo en términos de la extracción de caucho sino también la obtención de alimento, el conocimiento geográfico del bosque, la apertura de caminos, y el involucramiento de las unidades familiares que en conjunto aseguraban la satisfacción de la demanda de la goma y en general de la

existencia de condiciones de vida para las personas que no pertenecían a dichos espacios geográficos, y cuya supervivencia dependían en gran medida de las poblaciones indígenas.

Aunado a la movilidad de los pueblos indígenas amazónicos para la extracción de caucho se iniciaron ambiciosos procesos de colonización que fueron el resultado de la disputa geopolítica de la demarcación de la frontera los nacientes Estados nacionales sabían que la ocupación territorial era importante para nacionalizar dichos territorios, de esta forma la parcelación de grandes extensiones a favor de capitales extranjeros para su incorporación a la producción de caucho. Muestra de ello, refiere Stanfield, es que el propio Julio César Arana junto con David Serrano eligieron socios foráneos para poder fortalecer sus reclamaciones de propiedad de tierra amazónica.

En 1900 el gobierno peruano cedió a Lionel Rupert Stuart Weatherby 102.500 hectáreas en el río Napo para establecerse allí con un grupo de colonos ingleses, cuya misión era recolectar caucho. En Bolivia sucedió lo mismo en 1900, el gobierno cedió 75.000 millas cuadradas a compañías inglesas y estadounidenses para frenar la expansión de Brasil y tomar control de la Amazonía (Esvetit Cobes 2008, 216-17).

Alberto Chirif menciona que, si bien no todas las regiones amazónicas poseían árboles de caucho, la demanda de éste propició la movilidad humana y el intercambio entre distintas familias amazónicas. La expansión del quechua por los ríos Napo, Pastaza y Tigre del Ecuador son parte de este fenómeno (Chirif 2017, 27). También señala migraciones más lejanas, que explicaría la presencia de familias de la Amazonía ecuatoriana y peruana en el territorio brasileño. Según este autor, la región más impactada fue la del río Putumayo y el río Caquetá (Chirif 2017, 27).

Miguel Ángel Cabodevilla rescata un fragmento del padre P. Pozzi que en 1874 describió la zona de Archidona, Loreto y Ávila, Tena, Napo y Concepción, hoy parte de la Amazonía ecuatoriana como “abundante en mano de obra indígena” (Cabodevilla 2016, 194). Se refería a las poblaciones indígenas del alto Napo que fueron involucradas en el torbellino de la fiebre cauchera, aunque los árboles de caucho no existían en esa zona: “Los patrones del Napo enganchaban su peonada entre los runas reunidos en la última misión jesuítica del Oriente; lo hacen por medio de las deudas a cambio de trabajo o a menudo por medios más expeditivos” (Cabodevilla 2016, 196). A este respecto, Taussig refiere: “En lugar de un proletariado 'libre' de

ofrecer sus servicios en el mercado laboral existía una vasta gama de servidumbre desde la esclavitud hasta el peonaje por deudas y los refinamientos de tipo feudal” (Taussig 2012a, 132).

Además, la escasez de mano de obra indígena se debía no solo al reducido número de individuos sino a la inexistencia de la experiencia del trabajo asalariado en la selva. Ahí no existía un “trabajador disciplinado”, por lo que la forma de reclutamiento siempre implicó una cierta dosis de coerción (Santos-Granero y Barclay 2002, 60). No obstante Carlos Rey de Castro menciona de la siguiente forma el trabajo indígena:

Los trabajos están divididos en secciones próximas al río como Occidente, Sur, Oriente, Último Retiro, Atenas y Entre Ríos, en periodos de cuatro meses, que aquí se llaman zafras (...) De este periodo de cuatro meses, el indígena ocupa uno de cada zafra en preparar el terreno y hacer sus Chácaras, en poner sus casas, redes para pescar, etc. y se dedica al trabajo los otros tres (Rey de Castro 1913c, 134-35).

Las dos formas básicas de obtención de mano de obra fueron el peonaje por deudas y la habilitación a través de las correrías, asumiendo que en ambos casos el objeto fue un hombre maduro en edad de trabajar; no obstante, Santos Granero y Barclay sugieren que el sistema de trabajo fue más complejo. El sistema de endeude fue la base de todas las transacciones comerciales en la zona, y las correrías se centraban en la captura de mujeres y niños que atravesaban por un proceso de aculturación en el que primero eran sirvientes domésticos y sexuales, y solo más adelante eran peones habilitados (Santos-Granero y Barclay 2002, 62).

Las fotografías del viaje consular por el Putumayo y sus afluentes, de 1912, nos muestran continuamente a las mujeres y los niños que atraviesan un proceso hacia la civilización. Se les observa en las tareas cotidianas una especie de domesticación, de disciplina miento para el trabajo. Lo anterior se repite en las imágenes que en sus diferentes publicaciones nos muestra Carlos Rey de Castro. Estas nos obligan a prestar atención al rol de los núcleos familiares en la organización del trabajo de extracción de caucho.

#### **Figura 4.1. Grupo de Huitoto Aimenas**



*Fuente:* Carlos Rey de Castro (1913).

**Figura 4.2. Huitotas afectas a la fotografía**



*Fuente:* Carlos Rey de Castro (1914).

**Figura 4.3. India Huitota, 1904**



*Fuente:* Carlos Rey de Castro (1914).

**Figura 4.4. Indias civilizadas huitoto, 1904**



*Fuente:* Carlos Rey de Castro (1914).

El discurso visual de las fotografías del viaje consular de Carlos Rey de Castro, en 1912, es el correlato en imágenes de la misión civilizadora como la piedra angular del interés de occidente por la zona indígena. Por este motivo, al hablar específicamente de la forma en la que este caucho es obtenido, se minimiza la labor como algo muy sencillo y con ventajas hacia las poblaciones indígenas:

En primer lugar, el trabajo de la extracción de gomas en sí y tal como se practica en el Putumayo, es de los más ligeros que existen: se reduce a hacer al árbol una serie de pequeñas incisiones con un machete y a recoger un poco más tarde el látex que destila. En segundo lugar, el indio para hacer este trabajo no necesita como los demás caucheros, cambiar de medio, abandonar su casa, separarse de su familia y afrontar los innumerables peligros anexos, los cambios de clima y a las andanzas por zonas donde asedian desde el antropófago bravío hasta anofeles homicidas (Rey de Castro 1913b, 83).

Como veremos, ese rol fue denunciado por los informes consulares, periódicos, las cartas diplomáticas, etc. No obstante, de otro lado de la historia, los capataces son vistos como una especie de héroes patriotas que se adentraban en las profundidades de la selva; los viajeros que afrontaban los peligros del mundo desconocido y llevaban la misión civilizadora sobre sus hombros.

En la base de esta cadena de explotación se encuentra los indígenas, también racializados y jerarquizados. Barham y Coomes (1996) los llaman *Amerindians*; habitantes locales de aldeas lejanas que encontraron a través de la extracción del caucho la obtención de materiales como herramientas, pero también fueron objeto de trabajo coercitivos a través las correrías (rapto de indígenas) (Barham y Coomes 1996, 52).

**Figura 4.5. Indios de la sección de Entre Ríos entregando jeve recolectado por ellos y conducido desde sus pueblos al jefe de sección**



*Fuente:* Carlos Rey de Castro (1914).

La organización del trabajo de la extracción de caucho fue hecha con base en una división territorial marcada por las diferentes “secciones” que nutrían la casa Arana y que depositaban el caucho recolectado en la Chorrera, de donde salía hacia Iquitos y hacia Manaos:

Los trabajos están divididos en las secciones próximas al río como Occidente, Sur, Oriente, Último Retiro, Atenas, y Entre Ríos. En periodos de cuatro meses que aquí se llaman zafras o fábricas, y en las más apartadas como en la Sabana; Santa Catalina, Abisinia y Andoques en periodos de seis meses, con el propósito de disminuir todo lo posible el carguío, que mortifica mucho al indio, a pesar de que ha sido reglamentado, no permitiéndose que el indio lleve un peso mayor a 30 kilos, los adultos fuertes, ni que las jornadas sean más de 4 horas. De estos periodos de cuatro meses, el indígena ocupa uno en cada zafra, en preparar el terreno y hacer sus chácaras, en componer sus casas, redes para pescar etc. Y dedica al trabajo los otros tres en las secciones que la zafra dura seis meses, como los indígenas efectúan el carguío del caucho y carga para sus secciones respectivas toman aún más tiempo para sus sembríos y usted verá que estos indios a pesar de disponer de un plazo mayor, producen lo mismo o menos que los otros (Rey de Castro 1913b, 134-35).

Según los datos de Carlos Rey de Castro, esta red empleaba por entonces a un total de 2.533 “indios” y, una producción por zafra de 33.532 kg, que arrojaría un promedio por “indio” de 34.94 kg (Rey de Castro 1913, 136). Resulta complejo calificar la veracidad de los datos ofrecidos por este personaje, sin embargo son los únicos datos censales con los que se cuenta para aquella época.

Los “indios”, según ese autor, provenían de las siguientes “tribus” y cada tribu se componía de relativamente poca gente, no llegaban a cientos: “Noyunas, Enuas, Yabuyanós, Fainacos, Nofuidayes, Menias, Cuyotos, Varias, Uondo, Zebuas, Nongones, Yaiquebuas, Fainues, Ayojos, Zebuenes, Cayduyas, Monanizaqyes, Fayajanes, Indomenos, Erayes” (Rey de Castro 1913, 150).

Estas tribus son reconocidas como inmersas a través de la explotación cauchera en un proceso de aculturación o civilización discurso visual que compone el montaje total del álbum consular de 1912. En él no vemos ningún indicio de la violencia ejercida en contra de las poblaciones locales, sino un proceso de colonización, este discurso dado los recursos de vanguardia como he mostrado, la fotografía y los propios folletos, no obstante, existen documentos que refutan la tranquilidad y progreso de la zona y recogen testimonios de las poblaciones indígenas, aunque difícilmente nos ofrecen información más precisa.

En el Archivo Nacional de Colombia pude acceder a la correspondencia consular en la que se trata el tema de las ofensas en contra de los pueblos indígenas. Se habla de una serie de crímenes, entre los que está el apuntamiento de manos y de cabezas, así como los castigos físicos con un látigo; estas huellas fueron escondidas con ropa a los cónsules inglés y norteamericano, pese a ello, se recogen testimonios de viajeros que atestiguan haber visto cabezas humanas mutiladas en las estaciones caucheras, propiedad de Julio César Arana.

Hay un estado de degradación moral predominante. Es obvio que sin que se me hubiera suministrado el dato preciso del número de cabezas, 122 de hombres, mujeres y niños, contado por un individuo que en marzo de 1911 cruzó esas regiones, no hubiera podido hacer la alusión concreta que hice y cuando usted señala ese como punto saliente de mis oficios, y me exige que le dé el nombre de ese viajero es casi seguro que la empresa dio en abril siguiente cuando menos la orden de sepultar piadosamente los cadáveres sobre todo cuando ese pormenor que aludía había sido denunciado hasta por periódicos de Iquitos y autoridades de aquel lugar; y no iban los agentes de usted. No dije en mi oficio que esos cadáveres habían sido vistos en un “lugar cercano a todas esas estaciones” sino a una de ellas (“Carta dirigida al Señor Ministro de Gran Bretaña en Colombia” 1909).

En Bogotá 15 de abril de 1913. Señor don Saturnino Restrepo, encargado de negocios de Colombia en la Gran Bretaña. Con respecto a los crimines de los peruanos en el Putumayo transcribo a usted el siguiente telegrama dirigido al Ministerio de Gobierno por el Comisario especial con fecha 31 de marzo pasado:

Según declaraciones juradas recibidas por el jefe de la gendarmería. Puerto Asís, sábase peruanos estacionados en Yubineto, subieron Putumayo y tomaron indefensos indios huitotos, a quienes cortaron las manos próximas crecientes ríos ofrecen subir a puerto Asís. General Velasco habrale informado tan espantoso crimen. Sergio Moncayo (“Carta dirigida al Señor Ministro de Gran Bretaña en Colombia” 1909).

El castigo físico como forma de coerción y como forma de vida fue un tema muy relevante en Perú; ello generó que se levantara una orden de averiguar lo que estaba sucediendo en los bosques del caucho. De los informes de esta investigación fue el material usado para la escritura en 1915 del libro *El proceso del Putumayo y sus secretos inauditos*, de Carlos A. Valcárcel.

En 1909 los “Crímenes del Putumayo” se expusieron en la prensa de Iquitos y de Lima, ante lo que en 1908 ordenó al prefecto del Departamento de Loreto que iniciara una investigación en los dominios

de Arana acerca de las poblaciones indígenas. “Saldaña Roca en Varcárcel “Estafa, robo, incendio, violación , estupro, envenenamientos, y homicidios agravados con los más crueles tormentos como el fuego, el agua, el látigo y las crueles mutilaciones; y como encubridores de esos nefandos delitos a los señores Arana, Vega y Compañía y Julio C. Arana y Hermanos jefes de principales de los denunciados y quienes tienen perfecto conocimiento de todos estos hechos y jamás los han denunciado ni han tratado de evitarlos (Valcárcel 1915, 5).

Este libro hace un recorrido por las denuncias y el levantamiento de las pruebas forenses en las distintas secciones que llevan caucho a la Chorrera.

Miguel Flores quedó examine en el instante” cometi6 tantos asesinatos en hombres, mujeres, ancianos y niños que Víctor Macedo temeroso de que despoblase aquella sección y que llegara a Iquitos la noticia de tanto crimen, ordenó al malvado Flores que no matase tanto indio en sus orgías; sino únicamente cuando dejasen de entregar caucho; y entonces reformado Flores por el mandato superior solo mató en dos meses 40 y tantos indios; pero en cambio las flagelaciones eran continuas y las mutilaciones horrosas, se cortaban dedos, brazos, orejas, piernas... (Valcárcel 1915, 6).

Son innumerables las escenas de tortura y homicidio perpetradas en contra de los indígenas por parte de los capataces de secciones, los testigos que se presentan en este informe develan la existencia de fosas comunes en donde se depositaban los cadáveres de indígenas asesinados con muy diversas formas de tortura. Estos sitios están verificados y se presentan en el libro una serie de fotografías e informes en los que se aprecian traumatismos en los huesos de las personas ahí enterradas, lo que confirmaría el uso de la violencia como forma de coerción.

**Figura. 4.6. Indio azotado en el Putumayo tiene 60 cicatrices de lesiones inferidas a látigo, 1915**



*Fuente:* Valcárcel (1915).

Las correrías fueron la forma específica en la que los caucheros lograban obtener mano de obra nativa. Se trata de un rapto organizado para cazar a los indígenas amazónicos e incorporarlos al trabajo de la extracción de caucho o demás trabajos domésticos asociados a éste. Valcárcel describe así esta forma social:

Pero lo que más llama la atención Señor Juez, son las famosas correrías que so pretexto de civilización realizan los bandidos del Putumayo periódicamente y donde los mayores crímenes que registra la historia de la Inquisición durante el reinado de Felipe II, son pálidos ante los que se comenten en ese vasto y tétrico escenario de criminalidad, ultraje inhumano de la civilización. Estas famosas correrías que debieran ser perseguidas por todos los gobiernos honorables y sus autoridades subalternas, se realizan en esta forma; el capitán general o sea jefe de sección, ordena a sus empleados subalternos a armarse y emprender viaje para buscar en sus naciones a los indios que recogen el caucho que cada diez días deben de entregar. Se dirigen a la casa principal donde deben de reunirse los indios (...). En este lugar se pasa lista a los indios para que entreguen el número de kilos que se les impone (Valcárcel 1915, 10).

Las correrías al igual que el trabajo en el bosque requerían un conocimiento del mismo por lo que se emplearon a indígenas para viabilizar esta práctica de cazar indígenas, para ello se usaron viejas rivalidades tribales de forma que los indígenas eran perseguidos por sus similares con un amplio conocimiento de los bosques y sus caminos que volvía más afectiva la búsqueda y caza de mano de obra para la extracción de caucho (Espinosa 2016). Los indígenas empleados en las

correrías eran en algunos casos, pagados por los caucheros con machetes, telas o artículos de interés.

Así mismo esta práctica no nació debido al boom cauchero ya que la Amazonía desde su contacto con occidente se caracterizó por ser una economía extractivista por lo que requirió en sus distintas manifestaciones la mano de obra indígena (Córdoba, Bossert, y Richard 2015, 129).

Los principales mecanismos de captación de mano de obra fueron, primero, las *correrías*, ejecutadas por los patrones caucheros con ayuda generalmente de algún grupo indígena —los *campas* jugaron un importante papel en la selva central peruana— en las que, prioritariamente, se apresaba a los jóvenes y se mataba a los adultos; segundo, la *compraventa*, cuando un cauchero compraba a otro o a un comerciante, un indígena ya listo para ocuparse de la colecta del caucho; y, tercero, el *peonaje por deudas*. Fuera cual fuese la fórmula utilizada, el indígena se convertía en un esclavo al servicio del empresario cauchero y como tal, cuando la goma se agotaba en una zona era enviado a la búsqueda del preciado producto allá donde hubiera reservas del mismo (García Jordán 2021,7)

#### **4.1.1. Vigilancia de los barbadenses**

En el siguiente eslabón de la cadena de explotación de la civilización cauchera tenemos a los “negros” de Barbados, que también jugaron un papel importante en la organización laboral, siendo una especie de puente entre los occidentales y los indígenas, cuya comunicación o intercambio no se daba con base en un dialogo sino de imposición.

La Isla de Barbados es conocida como la “Isla Verde”; fue colonia inglesa desde el siglo XVII; a ella fueron llevados esclavos africanos para trabajar en los plantíos de caña de azúcar de este tipo de trabajadores tenemos que decir que estaban mucho más disciplinados en términos de trabajo occidental: pasaron de ser esclavos a empleados asalariados y, luego, a una especie de capataces de los indígenas. Estas personas tenían introyectada una biopolítica de control laboral a partir del cuerpo.

Los barbadenses en la primera década del siglo XX tenían en su memoria colectiva la experiencia del esclavismo, pues fueron parte de la diáspora africana traídos a la “Isla Verde” para cumplir las tareas relacionadas al cultivo de grandes plantaciones de azúcar bajo el régimen de la esclavitud (Cabrera 2018, 65).

Quizá la memoria colectiva en torno a la esclavitud y la coerción física haya sido una de las razones por las cuales este tipo de trabajadores fueron requeridos; es decir, disponían de experiencia en la coerción física. Los barbadenses estuvieron presentes en todas las estaciones de recolección de caucho. Casement calculó que habían 196 en 1906 (Cabrera 2018, 67).

No obstante, los barbadenses no fueron caucheros sino una especie de capataces de indios: los que hacían el trabajo indeseado y sucio, a menudo son acusados como los perpetradores materiales de los crímenes en contra de las poblaciones, no obstante, no se les reconoce agencia social en estos casos, son una víctima colateral de los caucheros.

Ordenó Argaluz a los negros barbadenses Stanley S. Lewis y Ernesto Siebers, conocido por el apodo del “Frailecito”, que le aplicasen 150 azotes; y cuando la india estuvo con las nalgas destrozadas se le encerró en un cuarto donde la pobre se agusanó; y entonces el valiente Argaluz ordenó a uno de los empleados que le matara y habiéndose resistido éste a ejecutar a Simona, tomó Argaluz, su carabina y le dijo “Si no la matas te mato yo a ti”, convirtiendo al ignorante empleado por fuerza mayor en delincuente inconsciente (Valcárcel 1915, 8).

Algunos de los barbadenses figuraron como testigos en contra de la Casa Arana, a quienes se consideraba como los verdaderos responsables de los abusos y torturas en contra de las poblaciones indígenas.

El negro de Barbados Donald Francis declaró en “La Chorrera” respecto de los crímenes cometidos en la Sección “Ultimo Retiro”: que José Inocente Fonseca le mandó un día en esa sección de azotase a un indio por no haber presentado caucho en la cantidad indicada por Fonseca; y que el declarante cumplió la orden azotando al infeliz indio; que no satisfecho Fonseca con ese castigo le ordenó en seguida que matase al indio a bala y que el declarante por temor tuvo que disparar cayendo la bala cerca de la víctima; y entonces Fonseca furioso disparó sobre el indio matándolo en el acto; que en las correrías Fonseca acostumbraba colocar las cabezas de los indios cogidos o cazados entre sus piernas; y en esa posición los azotaba hasta que las víctimas defecaban (Valcárcel 1915, 10).

En la cúspide de la pirámide laboral se encontraban los propios señores caucheros, mismos cuyo poder residía en la capacidad de inversión en la zona y su consecuente manejo de las poblaciones indígenas y las personas migrantes que eran parte de la cadena de explotación del caucho, para el caso del Putumayo el más afamado fue Julio César Arana, quien como mencioné en el capítulo II no fue considerado en ese momento solo como un empresario, sino como un patriota, fue la cabeza del proyecto de nacionalización de la Amazonía para el Perú y, por tanto, su figura fue

económica, política y moral. Fue llamado el Varón del caucho una especie de señor feudal que ejercía un control total sobre los territorios en los que se extraía el caucho, la figura del varón parece repetirse en Bolivia, Colombia, Ecuador, y Brasil una especie de padre de los indígenas, al mismo tiempo que un liberal que se encontraba construyendo la nación peruana.

#### **4.1.2. La Encíclica “Lacrimabili statu Indorum”**

Los llamados “Escándalos del Putumayo” iniciaron con denuncias en los medios de comunicación de Lima y de Inglaterra en los que se manifestaba la forma en la que los grupos indígenas de la zona eran tratados para obtener su mano de obra en la extracción del caucho.

El conflicto involucró según García Jordán a un gran número de indígenas amazónicos existentes en la región “osciló entre los 30.000 dados por el prefecto Hildebrando Fuentes en 1904-06, a los 40.000 o 50.000 indígenas señalados por Carlos Rey de Castro, a los 70.000 citados por Jorge M.Von Hassel”(García Jordán 2021, 599).

Este conflicto, de inicio involucró temas políticos de alto nivel, que superaron el trato local a los indígenas, pues recordemos, como se expuso en el capítulo 2, que para este momento histórico, nos referimos a la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, la zona del Putumayo estaba envuelta en una disputa de fronteras entre los nacientes Estados nacionales de Perú y Colombia, un conflicto en concreto, que sin embargo, se replicó en la totalidad de la región que conocemos como Amazonía, pues esta región fue considerada por la geopolítica del momento importante en términos de ser la posibilidad unir los dos océanos y generar nuevas rutas de saqueo colonial y de comercio de las mencionadas actividades económicas se desprenden otras tantas como el manejo de las rutas de barcos y caminos, la inversión en infraestructura la importación de una gran cantidad de mercancías, etc. Sin mencionar que todos los Estados nacionales que estaban en pleno surgimiento consideraron el control de la Amazonía como fundamental para la construcción de sus nacionalismos y que esta región fue puesta como el receptáculo de las promesas de riqueza para financiar precisamente la construcción de los Estados nacionales.

Por lo anterior la zona estaba en el centro de las expectativas económicas y políticas del mundo a inicios del siglo XX, lo cual permitió la existencia de un debate público de alto nivel con grandes alcances en términos de difusión y reacciones, la difusión fue abordada en este trabajo en los capítulos anteriores (2 y 3) en los que los que se usó como fuente de información la

folletería financiada por la Casa Arana la cual invirtió en la creación de material con un gran alto nivel de circulación para exponer su versión de la historia, no obstante las voces críticas a la empresa y proyecto cauchero ocuparon importantes espacios para exponer sus argumentos como la prensa y los informes consulares en particular *El Libro Azul* (1912).

No obstante, el más importante documento a este respecto fue emitido por la Iglesia Católica en protagonismo de su líder máximo el Papa Pio X cabeza de la Iglesia católica que en el año de 1912 escribió una “Encíclica papal” documento dirigido a los Obispos de América Latina en el que se expone la deplorable situación de los indígenas; se denuncia cómo a pesar de que la esclavitud fue abolida en el total del continente americano, ésta continúa afectando a las poblaciones indígenas.

El mencionado documento recibió el nombre de: “*Lacrimabili statu Indorum* (Lamentable estado de los indios), en ésta se trataron las condiciones inhumanas a las que fueron sometidos los “indios” el Papa Pio X dirigió la encíclica a los arzobispos y obispos de América Latina. Este documento es importante ya que no se trata solamente de un documento de denuncia u opinión como los otros expuestos en prensa e informes, sino que involucró la institucionalidad más efectiva y presente en los territorios amazónicos a través de las diferentes misiones religiosas con historia larga en los territorios amazónicos; aunado a lo anterior, al ser la institución católica una estructura jerárquica la totalidad de la estructura: desde obispos, sacerdotes, monjas y creyentes están sujetos a dicho documento.

Pilar García Jordán menciona que fueron tres las consecuencias de la toma de postura de la Alta jerarquía católica en este conflicto: En primer lugar, el Papa Pío X escribió la encíclica “*Lacrimabili Statu*”, publicada en 1912; en segundo lugar, comisionó al P. Franciscano G. Genocchi a visitar las misiones católicas en América Latina para averiguar la real situación de los nativos. Y, en tercer lugar, habilitó una nueva misión en La Chorrera (principal puesto cauchero en el Putumayo) para verificar de manera permanente la situación de los indígenas en la zona (García Jordán, 2000).

El documento mencionado está totalmente alineado al espíritu histórico del momento, el de la civilización versus el retraso, lo cual se observa nuevamente en la forma en la que definen la sujeto “el indio” al que vuelcan un sentimiento de caridad y compasión, no por tratarse de un ser

humano en términos de igualdad humana, sino precisamente por tratarse de un ser atrasado, miserable e infantilizado:

Existen aún cristianos como si hubieran olvidado por completo el sentido de la caridad derramada por el Espíritu Santo en nuestros corazones a los pobres indios no solo carentes de la luz de la fe, sino también a los limpios por el bautismo, los reducen a la esclavitud, los venden como esclavos, los privan de sus bienes y realizan con los mismos tales obras de inhumanidad que los apartan principalmente de abrazar la fe de Cristo, y sobre todo hacen que se obtiene su odio para la misma! (Pío X 1912).

El documento citado reclama la actitud de los opresores de los “indios” a quienes califica de “depravados” e “inmorales” no obstante, resulta interesante que atribuye la forma inmoral de captura de estas personas como resultado de las condiciones climáticas, los bosques y la naturaleza que en ellos existía fueron para el Papa Pío X una de las razones por las que se llevaron a cabo tales atrocidades en contra de los indígenas pues dichos bosques serían un agente corruptor de la conciencia y de la moral de los sujetos:

En verdad cuando ahora examinamos los crímenes y las maldades que ahora suelen cometerse con ellos ciertamente quedamos horrorizados y ciertamente conmovidos pues qué puede haber de más, y de más cruel y de más bárbaro que el matar hombres a azotes con láminas de hierro ardiente por causas levísimas a veces por el mero placer de ejercer su crueldad o impulsados por la súbita violencia conducir a la matanza de una vez cientos y miles devastar pueblos y aldeas para devastar pueblos indígenas de lo cual hemos recibido noticia que en estos pocos años también han sido destruidas casi totalmente algunas tribus para excitar de tal manera los ánimos influye en alto grado el inmoderado deseo de lucro; pero no menos también el clima y la situación de esos lugares. Así pues estando aquellos lugares sujetas a un clima ardiente que penetra hasta lo más íntimo del ser y destruye la fortaleza de los nervios, estando alejados de la religión, de la vigilancia de los que gobiernan y casi puede decirse, de la misma sociedad, fácilmente ocurre que, si los que ahí han llegado no tenían aun depravadas sus costumbres en breve tiempo comiencen a tenerlas y por lo tanto, quebradas las barreras del deber y del derecho se entreguen a todas las depravaciones de los vicios. Ni tampoco se perdona por estos el sexo y la debilidad de la edad avergüenza realmente referir la infamia y los crímenes de aquellos en comprar y vender a las mujeres y a los niños; siendo realmente sobre pasados por ellos los peores ejemplos de salvajismo (Pío X 1912).

Este documento visto desde el presente pone de manifiesto algunas consideraciones que me parecen relevantes. En primer lugar, nos habla de la importancia de la zona amazónicas en

términos ideológicos, se trata del espacio en el que se presentan grandes contradicciones con los discursos liberales de libertad; y es ahí que la Iglesia católica se ubicó a sí misma como un eje central y como un actor clave en la construcción de los Estados nacionales americanos modernos. Con lo cual estaría ubicándose como un actor idóneo y único del proceso referido redefinió con ello, el proyecto civilizador como inseparable del proyecto evangelizador.

Lo anterior como parte de la lectura moderna de la configuración de la geografía humana, política y los imaginarios amazónicos nos lleva a comprender el gran peso de las misiones religiosas en la construcción moderna estatal de la Amazonía.

#### **4.1.3. La extracción del caucho en Congo: hacia un capitalismo racista**

La carrera por África implicó una serie de transformaciones profundas de la geografía humana del África el caucho no fue ni el primero ni el único material de interés para los Estados nacionales europeos también en formación, pero al igual que en el Putumayo si fue el elemento de extracción que configuró el régimen moderno de existencia de este continente articulado y subordinado a las demandas de la Europa occidental.

Su administración fue en la mayoría de los casos ejercida sobre la base moral y científica de un proyecto de civilización llevada a cabo por lo Estados nacionales, que invertían en estos territorios a través de sociedades científica y viajes de exploración con fines económicos.

Su relación con las poblaciones indígenas africanas era de larga data sin embargo nunca como en la Revolución Industrial, existió un interés en la colonización del espacio geográfico de África y no solo en la extracción de sus recursos naturales y humanos a través del trabajo forzado de las poblaciones africanas.

La carrera por África no solo tenía por interés la extracción sino el control de nuevas rutas comerciales, por tanto, se observa cómo durante finales del siglo XIX e inicios del XX fuertes oleadas migratorias, el establecimiento de ciudades y de puertos comerciales aumentaron de forma exponencial.

Scott llama la atención acerca de que la práctica del esclavismo en África debe ser entendido en dos momentos, la abolición de la esclavitud pero el tráfico de esclavos, más ello no significó el fin del esclavismo doméstico, la cual continuo siendo común, mucho tiempo después (Cooper, Holt, y Scott 2000,117).

En este contexto el Congo ubicado en la parte central africana es otorgado al Rey Belga Leopoldo II, pero con la particularidad de que no se trata de una colonia belga cuya administración habría sido estatal, sino como un espacio para el ejercicio de la administración privada de este personaje sobre dicho territorio. Lo anterior se legitimó en la idea propagandística de este monarca de promover su propia imagen como un altruista moderno cuya inversión privada sobre el territorio de la selva le otorgaba el derecho de “velar por el bien” de las poblaciones locales, incluso este personaje fue calificado como una especie de salvador de la raza negra frente a los “árabes” y frente a los portugueses un nombre genérico de grupos sociales que traficaban con esclavos.

Scott llama la atención sobre el hecho de que los movimientos anti esclavistas que surgieron de los escándalos del Congo no fueron críticos a la colonización es decir que el pensamiento abolicionista, no es análogo (Cooper, Holt, y Scott 2000, 112) al anti imperialismo, esto es importante porque toda discusión sobre el África aun por parte de los liberales anti esclavistas, se llevaba a cabo sobre la base del reconcomiendo de las sociedades a africanas como racialmente inferiores. El discurso de la civilización que tiene como actor central al liberal europeo, se extendió aún con los mayores críticos del trabajo forzado.

Algunos autores como Scott (Cooper, Holt, y Scott 2000,117) y Tully (Tully 2011, 77) han destacado cómo los argumentos imperialistas y colonialistas hicieron mucho énfasis en la construcción ideológica del sujeto africano como un ente extremadamente flojo, que solo hace el mínimo de trabajo para vivir, y el trabajo como virtud fundamental de la civilización imbuida del productivismo de la Revolución Industrial .

La civilización como horizonte en África no es cuestionado por el informe de Casement, quien considera que los indígenas africanos son primitivos y que la intervención de Europa es necesaria.

los nativos vivían sus primitivas vidas en comunidades anárquicas y desorganizadas, sin que los europeos los controlasen, y la situación creada por más de una década de una intervención europea muy enérgica. Nadie que conociera la región del Alto Congo con anterioridad podría dudar de que buena parte de esta intervención fuese necesaria, y hoy aún quedan pruebas generalizadas de la gran energía desplegada por los representantes belgas a la hora de introducir sus métodos de dominio sobre una de las regiones más primitivas de África (Casement [1903] 2010, 29).

En cuanto a las formas de trabajo denuncia Casement el trabajo asalariado no es aún una práctica común los trabajadores que se vieron obligados a recibir su pago en especie una especie de mantas que son cambiadas por dinero en efectivo para satisfacer sus necesidades, pero estas experiencias no benefician ni al comerciante ni al trabajador:

Los trabajadores nativos se quejaban también, porque se les pagaba con un paño que, en general, no querían tener en sus casas; y para conseguir los medios con los que adquirir lo que querían, surgió enseguida entre ellos la costumbre de vender por dinero efectivo, aun perdiendo, los paños que se habían visto obligados a recibir en pago, procedentes del almacén del Gobierno. Con esta transacción perdían los trabajadores y los comerciantes (Casement [1903] 2010, 32).

El proceso de colonización que significó la carrera por África implicó diversas actividades que requerían el trabajo de las comunidades nativas africanas como la recolección de leña para los barcos y vapor en la cocina, la construcción de infraestructura este tipo de trabajo y no solo la extracción cauchera, empleo mano de obra forzada.

A los hombres también se les exige que trabajen en el puesto de recolección de madera para los vapores del Gobierno, próximo a la zona, y que está a cargo de un capataz nativo o *capita*, a su vez bajo el mando de un *Chef de Poste* europeo en Bolobo, la estación gubernamental más cercana, a unas cuarenta millas río arriba. A estos leñadores, aunque se les obliga a trabajar y a veces se les retiene de manera irregular, se les paga satisfactoriamente por su trabajo (Casement [1903] 2010, 38).

Una característica que las sociedades africanas experimentaron como parte del boom cauchero fue el desplazamiento de las personas de distintas tribus en función de la exigencia de mano de obra quienes según el informe del Congo de Roger Casement, las distintas tribus huyen de las exigencias de recolección de caucho:

Este viaje lo realicé el 20, 21 y 22 de julio, y visité dos grandes aldeas del interior que pertenecían a la tribu batende, donde descubrí que ahora la mitad de la población estaba formada por refugiados de la tribu basengele, que antes habitaban las cercanías del lago Leopoldo 11. Vi e interrogué a varios grupos de ellos, que resultaron ser herreros y artesanos del latón muy laboriosos. Había hombres mayores y jóvenes, mujeres y niños. Hacía cosa de cuatro años que habían empezado a huir de su país y a buscar asilo entre sus amigos los batende. Decían que la distancia recorrida durante su fuga era de entre seis y siete días, lo que yo diría que suponen entre 120 y 150 millas. Al preguntarles por qué habían huido, afirmaban que los representantes del Gobierno y sus soldados

los habían tratado tan mal en su propio país, que la vida se había vuelto intolerable, que en su hogar ya no les quedaba nada, excepto que los matasen si no lograban reunir una cierta cantidad de caucho, o morir de hambre o a la intemperie, en un intento de satisfacer las demandas que se les hacían (Casement [1903] 2010, 52).

Entre los productos usados para “pagar” o intercambiar por caucho Casement menciona:

sobre la producción anual de caucho de la concesión **a.b.i.r.**, pero sin duda han de ser elevadas y es posible, en un buen año, que oscilen entre 600 y 800 toneladas. La calidad del caucho de la **a.b.i.r.** es excelente y, por regla general, obtiene un alto precio en los mercados europeos, por lo que el total de sus rendimientos anuales podría calcularse en una cifra no inferior a las £150.000. La mercancía que utiliza la compañía se compone de los bienes que se suelen utilizar para el trueque en el África central: paños de algodón de distinta calidad, cuchillería de Sheffield, machetes, cuentas y sal (Casement [1903] 2010, 80).

En el informe de Casement podemos también ver cómo las mujeres son tratadas como objetos de cambio para las negociaciones entre los colonizadores y los jefes de las tribus africanas, no obstante, no es un tema al que Casement menciona sin profundizar.

(...)le había dado tres esposas. El oficial había estado “haciéndole la guerra” a una aldea de la selva en la que yo me hallaba, porque no le había entregado la provisión de alimentos exigida, y como resultado de las medidas punitivas tomadas, la aldea había quedado destruida y se habían hecho muchos prisioneros. Por eso, varias de las mujeres apresadas no tenían hogar y fueron distribuidas entre algunos de los jefes investidos por el Estado en el distrito. Mi informante me dijo: “Aquel día regalaban esposas. A mí me dio tres. Pero el jefe de Bokoti se llevó cuatro”. El jefe continuó diciendo que, desde entonces, una de aquellas “esposas” se había escapado, ayudada, según se quejaba él, por un hombre que vivía en s aldea y que era esclavo, pero procedente de la aldea de ella (Casement [1903] 2010, 52).

Según comenta Tully hubo muchas rebeliones de los nativos africanos, pero no profundiza en el tema (Tully 2011, 77).

Como en el Putumayo la extracción del caucho en el Congo requirió de habilidades específicas relacionadas al conocimiento y el habitar de las poblaciones locales en el bosque. El trabajo en la extracción del caucho en el Congo refiere Sharon Sliwinski, era un trabajo duro que requirió de mano de obra que conociera los territorios:

...el caucho provenía de una larga enredadera que se entrelazaba hacia arriba alrededor de un árbol, a veces hasta cien pies o más hasta donde podría alcanzar la luz del sol. Para cosechar este caucho silvestre, había que trepar al árbol, cortar el vid y recoger la savia en una vasija (Sliwinski 2006).

El rey Leopoldo utilizó una estrategia de crear u otorgar concesiones privadas para la extracción de caucho. En 1888 se estableció un sistema de control social del trabajo junto con la *Force Publique*, una fuerza armada Belga con oficiales europeos a cargo del control de las poblaciones locales: “en solo dos años el sistema laboral se convirtió en una represión sistemática que parecía menos una cuestión de extracción de caucho que una operación internacional de brutalidad incalculable” (Sliwinski 2006).

**Figura 4.7. Sangrado del caucho**



Fuente: Alice Seeley Harris (1911-1912)

**Figura 4.8. Aldea Africana**



Fuente: Alice Seeley Harris (1911-1912)

Como el manejo de las poblaciones y la forma en la que se gestionó la extracción del caucho fue discrecional de tal forma que existieron pagos en especie, negociaciones muy cuestionables con los jefes indígenas y la coerción física como formas de asegurarse la obtención del caucho:

Nuestro pueblo consiguió tela y un poco de sal, pero no la gente quien hizo el trabajo. Nuestros jefes se comen la tela; los trabajadores consiguieron nada. La paga era una braza de tela y un poco de sal por cada canasta grande llena, pero se le daba al jefe, nunca a los hombres. Se tardaban diez días en conseguir las veinte cestas de goma, nosotros siempre estábamos en el bosque y luego, cuando llegábamos tarde, estábamos delicado. Tuvimos que adentrarnos más y más en el bosque para encontrar las vides de caucho, a pasar sin comida, y nuestras mujeres tuvieron que dar hasta el cultivo de los campos y jardines. Entonces nos morimos de hambre. Salvajes bestias, los leopardos, mataron a algunos de nosotros cuando trabajábamos volando en el bosque, y otros se perdieron o murieron a causa de la exposición y el hambre, y le suplicamos al hombre blanco que nos dejara en paz, diciendo que no podíamos conseguir más caucho, pero los hombres blancos y sus soldados dijeron: "¡Vayan! Ustedes mismos son solo bestias, ustedes son nyama (carne)". Lo intentamos, siempre adentrándonos más en el bosque, y cuando fallamos y nuestra goma era corta, vinieron los soldados a nuestros pueblos y nos mataron. Muchos recibieron disparos, algunos tenían sus oídos cortar; otros fueron atados con cuerdas alrededor de sus cuellos y cuerpos y llevados. Los hombres blancos a veces en los puestos no sabían de las cosas malas que los soldados nos hicieron,

pero fue los hombres blancos que enviaron a los soldados para castigarnos por no traer en suficiente basura (Moyo en Anstey 1971, 64).

El objetivo principal fue convencer por las buenas o por las malas a los jefes de las tribus del Congo para ser parte de las cuadrillas extractoras. Con el aumento en la demanda internacional de este material, la exigencia sobre las y los trabajadores fue muy fuerte. Se emplearon métodos de coerción física para el caso de los indígenas africanos que no cumplieran con los mínimos de caucho requeridos por los empresarios privados, quienes podían fijar estos montos para cumplir con las escandalosas cuotas de caucho que exigían (Sliwinski 2006).

La incorporación de poblaciones indígenas a la recolección del caucho en África fue denunciada por el uso de engaños. Así lo hizo el abolicionista George Washington Williams, un norteamericano de raza negra que combatió el imperialismo y a Maximiliano de Habsburgo en México. En 1890 viajó al Congo para conocer de primera mano la situación de los africanos. De esta experiencia surgió el primer texto de denuncia formal a Leopoldo II de Bélgica.

En este documento encontramos mucha información sobre la organización social del trabajo, así como sobre las formas utilizadas para conformar una fuerza de trabajo en las poblaciones indígenas. La exploración iniciada por Henry Morton Stanley, y financiada por Leopoldo II, fue la puerta de acceso a la mano de obra africana. Según el autor citado, había todo un método de acercamiento a las poblaciones locales, así como un discurso que les aseguraba, con engaños, la aceptación de esas poblaciones:

El argumento principal era que el corazón del hombre blanco se había cansado de las guerras y de los rumores de guerra entre los distintos jefes, entre las distintas aldeas; que el hombre blanco estaba en paz con su hermano negro y deseaba “confederar todas las tribus africanas” para su defensa general y el bienestar público. Todos los juegos de manos habían sido cuidadosamente ensayados, y Stanley estaba preparado para lo que tenía que hacer. En Londres había comprado cierto número de baterías eléctricas que, al fijarlas en el brazo por debajo de la casaca, se comunicaban con una cinta que pasaba por la palma de la mano del hermano blanco, y cuando éste daba al hermano negro un cordial apretón de manos, el hermano negro se quedaba muy sorprendido ante la gran fuerza del hermano blanco, porque lo dejaba tambaleándose con sólo darle la mano de la fraternidad. Luego vino el acto de la lente. El hermano blanco sacó de su bolsillo un cigarro, sin cuidado mordió la punta, levantó su copa hacia el sol y complacientemente fumó su cigarro ante el gran asombro y terror de su hermano negro. El hombre blanco explicó su relación íntima con el sol y declaró que,

si le pedía que quemara la aldea de su hermano negro, lo haría. El tercer acto fue el truco del arma. El hombre blanco tomó una pistola de percusión, rasgó el extremo del papel que sujetaba la pólvora a la bala y vertió la pólvora y el papel en la pistola, al mismo tiempo que deslizaba la bala en la manga del brazo izquierdo. Se colocó un capuchón en la boquilla del arma y se imploró al hermano negro que bajara diez metros y disparara a su hermano blanco para demostrar su declaración de que era un espíritu y, por lo tanto, no podía ser asesinado (Washington Williams 1890).

Así mismo refuta la idea de la civilización, como el aspecto que motiva la exploración del continente africano y el trato con las poblaciones locales:

El Gobierno de Vuestra Majestad nunca ha gastado un franco en fines educativos, ni ha instituido ningún sistema práctico de industrialismo. De hecho, se han adoptado las medidas más impracticables contra los nativos en casi todos los aspectos; y en la capital del Gobierno de Su Majestad en Boma no hay un nativo empleado. El sistema laboral es radicalmente poco práctico; los soldados y trabajadores del Gobierno de Su Majestad son importados en gran parte de Zanzíbar a un costo de £ 10 per cápita, y de Sierra Leona, Liberia, Accra y Lagos a un precio de £ 1 a £ 1/10 per cápita. Estos reclutas son transportados en circunstancias más crueles que el ganado en los países europeos. Comen su arroz dos veces al día con el uso de sus dedos; a menudo tienen sed de agua cuando la estación es seca; están expuestos al calor y la lluvia, y duermen sobre las cubiertas húmedas y sucias de los barcos, a menudo tan apretados que yacen en excrementos humanos. Y, por supuesto, muchos mueren (Washington Williams 1890).

Otro documento en el que encontramos importante información al respecto es el informe de Roger Casement, que denunció una gran cantidad de problemas en el proceso de civilizar el continente negro. No solo identificó los escandalosos castigos físicos que mostramos en el capítulo anterior, y sobre los que tomó lugar el escándalo del Congo, sino que también realizó denuncias en torno al pago desmedido de impuestos, la falta de regulación civil de los asuntos en el África y el uso de la fuerza pública para la coerción en torno a la recolección del caucho (Alzate Ángel 2014, 17).

La mutilación de manos fue uno de los temas más difundidos. Esas imágenes llegaron a una esfera de opinión pública y a organismos como el Parlamento Inglés, quienes pudieron revisar los términos del Acuerdo de Berlín de 1895. El Informe Casement se publicó en su totalidad en

1904 y en él se incluyeron las fotografías en las que se mostraba la brutalidad de la administración de Leopoldo en el Congo y los efectos sociales de la extracción de caucho.

Los soldados estatales vinieron de Bikoro y atacaron las ciudades de Bwanga, quemándolas y matando gente... De ahí pasaron a Mokili... Los soldados tomaron como prisioneros a todos los hombres que quedaban en el pueblo, y los ataron. Les ataron las manos muy apretadas con soga nativa y los amarraron afuera a la intemperie; llovía muy fuerte y estuvieron bajo la lluvia todo el tiempo y toda la noche, sus las manos se hincharon porque las correas se contrajeron. En la mañana sus manos (las de Mola) se habían hinchado terriblemente, y las correas le habían cortado hasta llegar al hueso. . . Las manos de Mola estaban tan hinchadas que ya no servían para nada. Los soldados frente a esto, y al ver que las correas llegaban al hueso, golpearon sus manos contra un árbol con sus rifles, y lo soltaron. No sabe por qué le golpean las manos. El hombre blanco “Ikatankoi” no estaba lejos y podía ver lo que le estaban haciendo. Ikatankoi bebía vino de palma mientras los soldados le golpeaban las manos con las culatas contra el árbol. Posteriormente, sus manos se cayeron (o se desprendieron) (Sliwinski 2010).

Lejos de pensar que en efecto como los voceros europeos del proyecto civilizador repetían acerca de las sociedades africanas como atrasadas, salvajes y simples en su complejidad social, los pocos testimonios que persisten además de las fotografías del terror nos indica que hubo un gran trabajo por parte de los colonizadores europeos para poder entrar en contacto con los jefes africanos y que convencer a éstos de trabajar no fue algo automática, los distintos autores revisados para esta investigación como fuente primaria nos hablan de constantes rebeliones, de desplazamientos de la población africana en busca de su autonomía y la estrategia misma de cooptar a los jefes tribales nos hablan de una forma de organización social compleja por parte de las sociedades africanas.

#### **4.2. Conclusiones parciales**

La esclavitud es más que una forma de trabajo definida es un concepto que a menudo como argumentan Scott, Cooper y Holt tiende a expresar un ideal de trabajo en el sentido en el que se compone de una serie de características muy específicas como la no existencia de un salario, así como la presunción de la coerción física y la idea preexistente de un sentido de propiedad no solo sobre el trabajo sino sobre el sujeto mismo.

No obstante, estas características aparentemente sencillas de observar se ven muy distorsionadas cuando los sistemas de trabajo se asientan en sociedades culturales e históricas concretas, ahí van adquiriendo o despojándose de las características antes mencionadas.

Por tal motivo considero más apropiado hablar de regímenes de trabajo forzoso o coercitivo estos regímenes al asentarse en espacios e historicidades concretas van adquiriendo características específicas de la organización social local, a las que se les unen las exigencias coloniales de extracción de recursos, de ello surgen regímenes híbridos en este sentido para entender estas formas de trabajo en el África y en América en los inicios del siglo XX es necesario observarlas como una organización social. ¿Cuáles son aquellas variables que definirían la forma específica de esa organización social?

En este apartado conclusorio menciono algunas de esas características que me parecen relevantes.

Las sociedades congoleñas y amazónicas compartieron las siguientes características en términos de sus relaciones laborales. Desplazamiento forzoso. El primer boom cauchero implicó la movilidad de los núcleos sociales ya fuera para responder a la exigencia de mano de obra para la extracción de caucho, o porque las comunidades indígenas se adentraron en los bosques tratando de resguardarse de las formas de trabajo colonialistas. De cual quiera de estas tres formas tanto en el Congo, como en la Amazonía esta situación modificó la geografía humana de las poblaciones indígenas locales.

Durante el siguiente boom cauchero ya en forma de plantaciones en el Asia, África y América la movilidad social esta vez a manera de migración continuó siendo una característica de la fuerza laboral relacionada al trabajo de cultivo de los árboles de caucho.

En segundo lugar, queremos abordar el problema del uso de las mujeres cuya fuerza de trabajo asociada al cuidado tanto de sus familias como de los propios colonizadores y la reproducción social, fue clave en la construcción del sistema de dominación. Así mismo se destaca en ambos casos el abuso sexual como una práctica común por parte del sistema colonizador y finalmente la figura retórica de la mujer como pieza clave del proyecto civilizatorio.

Existen en ambos lugares testimonios tanto de la violación como práctica sistemática, así como del “robo” de las mujeres para su domesticación a través de los trabajos impuestos por la colonización.

La siguiente característica que acompañó el trabajo de extracción del caucho tanto en la Amazonía como en el Congo fue la coerción física ésta en mi opinión, cumplió dos funciones. Por un lado, el disciplinamiento laboral de sociedades cuyo trabajo no podía ser compensado con dinero por tratarse de un objeto carente de valor para las sociedades amazónicas y africanas que apenas estaban descubriendo este medio de intercambio capitalista, por otro lado, esta característica cultural favoreció la proliferación de un intercambio desigual que implicó una super explotación de la fuerza laboral indígena.

También la coerción física cumplió la función de ser un acto simbólico de creación de un sistema de terror sin el cual la super explotación indígena no habría sido posible, lo anterior lo argumento con base en el ejercicio de la tortura pública de la que se tienen tanto testimonios como informes periciales tanto en la Amazonía como en el Congo.

La última característica que pensamos es fundamental para entender los regímenes de trabajo impuestos es la base racista con la cual estas formas desde truco, intercambio simbólico hasta coerción física fueron ejercidos. se trató de un sistema que consideró al blanco occidental superior y ello le permitió someter a las otras sociedades, este hecho no fue cuestionado por la crítica al esclavismo la domesticación de seres perezosos fue parte del discurso legitimador de la civilización cauchera.

El trabajo forzado se encuentra en estrecha relación al desarrollo de la historia del capitalismo, lo cual nos lleva a afirmar el carácter racista del capitalismo de la modernidad industrial: “no es un hecho accidental en la historia económica moderna” (Williams 2011, 21). Lo novedoso de estudiar las formas de trabajo que se emplearon para la extracción de recursos claves en el periodo que la historiografía universal nombra Revolución Industrial, es que éstas no se definieron únicamente por ser mano de obra esclava, ni asalariada. Entre estos dos polos existe un sinnúmero de modalidades acotadas y moldeadas culturalmente por el intercambio entre los centros de las vanguardias industriales y los centros de extracción de recursos fuera de Europa y Estados Unidos.

Lo anterior sucedió con la extracción de caucho en África y en América, pero también con otras mercancías relevantes para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como la quina. En esta medida, abordar el problema del trabajo es importante para comprender la configuración misma de los Estados nacionales modernos y, también, para abordar la emergencia de una sociedad civil que observó en las formas de trabajo no asalariadas la violación de los Derechos Humanos universales, confrontando las tesis claves de la modernidad positiva capitalista.

Esta propuesta no se centra en decir que el capitalismo usó al esclavismo como una forma de acumulación, sino que estudia las maneras concretas en que su desarrollo fue renovando las formas de explotación del trabajo; en donde, al integrar maneras de intercambio cultural, fue sintetizando y justificando éticamente la explotación del trabajo no asalariado. Se trata más bien de dar a conocer los mecanismos específicos de trabajo que se desarrollaron con base en la demanda global de caucho, así como la manera en que éstos impactaron no solo en la obtención del preciado producto tropical, sino en el despertar de una conciencia global en torno al tema del trabajo y a las políticas relacionadas al trato hacia las poblaciones locales.

Para hablar de la extracción de caucho y su forma de sostener la civilización material de la Revolución industrial, nos interesa retomar tres aspectos paradigmáticos del tópico del trabajo. Estos muestran una contradicción entre la modernidad y sus promesas: 1. El trabajo especializado no generó un mayor salario en la Amazonía y el Congo; 2. La escasez de mano de obra, lejos de posibilitar la mejora de las condiciones laborales de los indígenas amazónicos y africanos, desató formas más intensas de explotación; y 3. Los proyectos de inversión para la explotación del caucho se integraron a los bosques tropicales al mundo, e incluso instalaron grandes maquinas en estos territorios; pero eso no se realizó con la idea decimonónica de progreso, sino a partir de la reedición de una acumulación originaria para el transporte de esos bienes extraídos hacia los centros de la Revolución Industrial, Europa y Estados Unidos.

Entre los aspectos estructurales que abordo en este trabajo como aspectos generales tanto a la explotación del caucho, como a la conformación del extractivismo moderno- industrial están los siguientes: 1. La fase industrializada del capitalismo como sistema económico, social, técnico y tecnológico requirió de los elementos de naturaleza como el caucho; 2. La industrialización generó un sistema de división internacional del trabajo 3. Este sistema ordeno el mundo a través

de geografías centrales y geografías periféricas 4. La periferia finalmente y los trabajos asociados al caucho se pinto dice Seth Garfield de colores de acuerdo con la de raza (Garfield 2013,87).

El caucho fue un elemento tan central para la Revolución Industrial que es la vez la piedra angular de las “bondades” de la modernidad en general como un proceso de larga duración que legitima el dominio de occidente sobre otras sociedades que resulta, por decirlo menos, sospechoso el hecho de que las atrocidades cometidas en el Congo y en el Putumayo hayan sido llevadas a cabo al margen del Estado nacional, el resultado de administraciones privadas que se desmarcan de la administración pública y cuya narrativa se reduce a la acción de unos cuantos criminales aislados una especie de accidentes que atentaron en contra del propio proceso civilizatorio. Considero que es necesario desmontar el discurso de los múltiples accidentes del capitalismo moderno para develarlo como un proyecto que se encuentra lejos del humanismo que proclamo como bandera de intervención de otros territorios.

André Gunder Frank, en su libro *Re-Orientar*, menciona que lo que generó el subdesarrollo de América y sus Estados nacionales en el siglo XIX no fue el feudalismo sino el capitalismo mismo. (Gunder Frank 2008, 17) Lo cual nos permitiría pensar en las formas de trabajo esclavo y coercitivo, no como accidentes del capitalismo sino como condiciones fundamentales para ese desarrollo específico: “los factores cruciales de este sub desarrollo, argumentaba, eran “interno” a ninguna de estas regiones, menos aún debido a las poblaciones, sino más bien fueron generados por la estructura y funcionamiento del sistema mundo a mismo, del cual todas ellas eran parte integral” (Gunder Frank 2008, 18).

## Capítulo 5. Temporalidades y narrativas múltiples en el mundo moderno del siglo XX

No morirá la flor de la palabra.  
Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy,  
pero la palabra que vino desde el fondo de la historia  
y de la tierra ya no podrá ser arrancada.

-EZLN

Este trabajo de investigación se situó temporalmente a finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX. La razón por la cual he elegido o delimitado este corte temporal se relaciona a una discusión sobre narrativas históricas con la cual he querido orientar la lectura de ese tiempo-espacio que nombré “civilización cauchera” termino que busca descomponer la narrativa histórica lineal y ascendente que, en mi opinión, guía la lectura de la llamada “Revolución Industrial” como un sinónimo de progreso, dicha etiqueta orienta la mirada hacia un relato situado geográficamente en Europa, y un tiempo vanguardista, versus el tiempo del primitivismo fuera de Europa, es decir que reproduce la dicotomía fundante de occidente en contraste con el resto del mundo.

Pese a tratarse de la versión más extendida e incuestionada de la historia de la Revolución industrial, argumento que es posible, y necesario, explorar fuentes históricas que nos permitan entender el encuentro de dos mundos que se suscitó entre las poblaciones indígenas amazónicas y congoleñas con las sociedades de la Europa occidental, no con el fin de buscar el pasado indígena; sino de entender cómo se fueron ensamblando dichos universos culturales en el nuevo espacio global conectado que llamamos modernidad industrial.

En segundo lugar, me parece relevante hablar de la agencia de las sociedades no occidentales en la Revolución Industrial, no sólo como víctimas pasivas de un sistema hegemónico sino co-creadoras del mismo.

Finalmente, como argumenté en el capítulo 1 de esta investigación la idea de civilización pareciera ser un antónimo de la idea de naturaleza en tanto que las sociedades más se alejen de su medio natural, mayor grado de complejidad posee su civilización. Lo anterior ha generado una sub valoración de los propios bosques que, entendidos como una organización social, fueron los protagonistas silenciados de la Revolución Industrial.

En su libro de Historia del Siglo XX Hobsbawm uno de los historiadores canónicos tanto de la Revolución industrial, como de la “historia universal” del siglo XX definió el mundo moderno por una acotación en la Europa occidental, considero que este tipo de narrativa contribuye a la separación antes expuesta entre la época de la Revolución Industrial con las atrocidades del primer boom cauchero retomo algunas de ellas con el fin de mostrar cómo una de las voces más influyentes en la historiografía, contemporánea hacen y reproducen un discurso que tiende al ocultamiento no sólo de las voces no occidentales, sino incluso de las propias geografías, y sus recursos que son pieza clave para el capitalismo en general y el capitalismo industrial.

La historia del siglo XX dice Hobsbawm comienza con la “gran guerra” la Primera Guerra Mundial, en 1914, la cual sitúa en Europa (Hobsbawm 2001, 30). En el texto no se aprecia ningún interés ni esfuerzo por saber qué pasaba en otras regiones del mundo, cómo se involucraron o no en este conflicto bélico.

Al citado autor le escandaliza el número de personas muertas durante este episodio bélico: 9 millones de combatientes, y 7 millones de civiles, (Hobsbawm 2001, 30) estas muertes las explica con base en los “avances” técnicos y tecnológicos que implicó la industria bélica, dichos “avances” calificativo por demás paradigmático, empleado para describir un episodio tan mortífero para la humanidad en el texto, no tienen ninguna relación con el caucho, éste se encuentra oculto tras la narrativa de la maquinaria bélica, de la que da cuenta como barcos, submarinos, ametralladoras, entre otros. Nada sabemos de dónde venían, incluso el petróleo que comenzó en ese momento a tomar relevancia es omitido en esta historia.

El autor menciona para justificar el corte antes mencionado que, si algo se encuentra en el imaginario global antes de la primera guerra mundial, es la idea de: “un mundo de paz” cabe mencionar que, por mundo, refiere a la Europa occidental

Lo anterior contrasta con la historia de ese mismo tiempo, el primer boom cauchero en los Ríos Amazonas y Congo en donde, durante la primera década del siglo XX se suscitaron dos genocidios los cuales no pueden ser negados, pese a lo complejo que ha resultado saber el número de personas que murieron de manera violenta durante la fiebre cauchera debido a la falta de fuentes históricas convencionales, como los censos para poblaciones que tanto en el África como en la Amazonía se encontraban culturalmente distantes a la cultura occidental no obstante,

en el Congo se calcula que murieron 10 millones de personas indígenas, una , cifra similar en la Amazonía.

Estas cifras son dudosas y, probablemente nunca sabremos cuantas personas perecieron; no se aborda el problema de la devastación ambiental, o del ecocidio que generó la fiebre del caucho en los mayores bosques tropicales del mundo, ni de la devastación cultural; sin embargo no se cuestiona el volumen de personas muertas. En este sentido, cabe preguntarse a qué “mundo de paz” se refiere el autor, cuando propone que el inicio del siglo XX fue el termino de esa paz. “para quienes se habían hecho adultos antes de 1914 el contraste era tan brutal, que muchos de ellos, incluida la generación de los padres de este historiador o, en cualquier caso, aquellos de sus miembros que vivían en la Europa central rechazaban cualquier continuidad con el pasado. “PAZ” significaba antes de 1914” (Hobsbawm 2001, 30).

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial estuvo determinada por las disputas imperialistas europeas sobre el África, por lo anterior me atrevo a decir que este autor estructuró su relato sobre las mismas jerarquías raciales que cuestionaron la humanidad de los sujetos no europeos, ¿o es que acaso sus muertes no forman parte del siglo XX? La historia del siglo XX escrita por Hobsbawm ignora los dos primeros genocidios con los que nació el siglo XX.

El corte histórico propuesto por este autor más bien parece un recorte hecho a la medida del eurocentrismo, se cercena todo aquello que no reafirme la centralidad europea, otro episodio interesante en el cual omite los escándalos del Congo y del Putumayo que tuvieron una gran relevancia para Europa como mostramos en capítulos anteriores (3 y 4) es el análisis del surgimiento de la “opinión pública” para Hobsbawm nace como resultado de esta guerra específica (Hobsbawm 2001, 215).

La conquista como praxis de superioridad Europea sobre el resto del mundo, es empleada constantemente la cual sustituye los múltiples conflictos que se suscitaron en los territorios no europeos como rebeliones indígenas o formas más veladas de resistencia, para Hobsbawm la conquista es simplemente un hecho incuestionable, como incuestionable pareciera ser en su relato la superioridad Europea:

En el curso del siglo XIX un puñado de países – en su mayor parte situados a orillas del Atlántico norte- conquistaron con increíble facilidad el resto del mundo no europeo y, cuando no se molestaron en ocuparlo y gobernarlo establecieron una gobernabilidad incontestada a través de su

sistema económico y social, de su organización y de su tecnología. El capitalismo y la sociedad burguesa transformaron y gobernaron el mundo y ofrecieron el modelo- hasta 1917 el único modelo- para aquellos que no deseaban verse aplastados o barridos por la historia (Hobsbawm 2001, 215).

Otro autor que se reclama infaltable en la historia de la Revolución Industrial es E. P. Thomson en su célebre libro “El surgimiento de la clase obrera en Inglaterra” el autor muestra las transformaciones sociales psíquicas que determinaron el paso de un sistema de producción feudal-artesanal basado en la economía moral a uno propiamente capitalista, el surgimiento de la idea de clase y la moral intrínseca en este concepto así como los conflictos sociales que implicó este tránsito como la libre venta de la fuerza de trabajo, el establecimiento de los parámetros para la compra venta del trabajo como una mercancía separada del trabajador, la descomposición de las familias artesanales y la creación de nuevas jerarquías (Thompson 2012).

Este libro en mi opinión tiene la gran virtud de mostrar el complejo proceso psíquico que atravesó la sociedad europea en su tránsito hacia el capitalismo industrial, lo cual podríamos extrapolarlo a la situación del trabajo en la Amazonía y en el Congo donde se supone sería aún más complejo por la diferencia cultural y, el disciplinamiento de los cuerpos, el intercambio monetario la individualización del sujeto, el surgimiento de la idea de propiedad privada entre otros aspectos, no obstante, éste es un ejercicio planteado por el lector, pues Thomson acota su estudio nuevamente a la sociedad inglesa.

No obstante lo anterior no quiere decir que no hayan existido esfuerzos importantes por leer dichos episodios enfocando el rol de América y de otras sociedades fuera de Europa, un esfuerzo importante es “la Teoría de la Dependencia”, corriente estructuralista que si bien tomo sus bases en la interpretación marxista de la historia, cuestionó los supuestos de superioridad a través de un análisis histórico que nos mostró cómo se llegó al punto en el que la periferización de todo lo que no era Europa fue posible.

Entre sus exponentes ya existe la idea de realizar un análisis a través de la rutas comerciales del mundo, las conexiones y las mercancías que circularon y se intercambiaron fueron analizadas por esta teoría a fin de entender la división internacional del trabajo, los modos específicos de producción en América entre otros problemas. Tulio Halperín Donghi realizó en su libro “Historia Contemporánea de América Latina” publicado por primera vez en el año de 1969 un

esfuerzo por mostrar la formación de lo que conocemos como América Latina con un enfoque de larga duración a través de lo que llamo: “pactos y rupturas de los pactos” (Halperín Donghi 2017).

La palabra pacto en este texto es ya una propuesta de visibilizar a los nuevos americanos que a partir del siglo XVI se vieron en la necesidad de negociar constantemente sus condiciones de subordinación, sus identidades y las nuevas formaciones sociales y políticas que fueron surgiendo a la par de los procesos de colonización, gracias a ello es posible ver el desarrollo de instituciones de gobernanza como las repúblicas de indios, lo cual resulta importante para entender la agencia de los sujetos indígenas en la historia de la formación de las modernidades americanas.

Otra virtud de este extenso trabajo es que a través de él podemos observar muy detalladamente cómo el carácter primario exportador de los países latinoamericanos es un proceso de larga duración que va atravesando diferentes ciclos con productores variados, y a partir de ello comienza a gestarse un proceso estructural de intercambio desigual es decir productos primarios a cambio de mercancías elaboradas.

En lo concerniente a la época específica que nos interesa en esta investigación, el autor destaca precisamente la apertura de nuevas rutas comerciales muy influidas por el boom de oro que se suscitó en Estados Unidos, la transformación del aspecto y los bienes de consumo en las ciudades americanas, y un elemento crucial dice Halperín Donghi: “ desde mediados del siglo XIX comienza casi en todas partes el asalto a las tierras indias (unido en algunas regiones al que se libra contra las eclesiásticas); este proceso que en algunos casos avanza junto con la expansión de cultivos para el mercado mundial en otros se da perfectamente separado de ésta” (Halperín Donghi 2017, 214).

Halperín Donghi aborda aunque, escasamente el problema del trabajo el cual refiere tiene un gran límite pues las zonas que él llama indias o rurales que, no se encuentran plenamente incorporadas a las formas o circuitos de intercambio lo cual hace que se genere el problema de la propiedad de la tierra concentrada en pocas manos que, en ocasiones ni siquiera puede conocer toda las características humanas y físicas de las grandes extensiones que posee (Halperín Donghi 2017, 214). La colonización, refiere este autor, necesitó de recursos monetarios que vinieron de

Europa con lo cual se generó el problema de la deuda, elemento que vino a reforzar el carácter primario exportador de América Latina.

Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto pertenecen también a la teoría de la Dependencia, probablemente su objeto de estudio: la formación social de América Latina les permitió criticar desde 1970 denle su texto “Dependencia y Desarrollo en América Latina (Ensayo de interpretación sociológica)” la dicotomía planteada por la Europa occidental entre sociedades avanzadas o modernas, y primitivas -tradicionales, etc. Dichos autores distinguen que existen una amplia diversidad de sociedades y formaciones sociales:

los conceptos "tradicional" y "moderno" no son bastante amplios para abarcar en forma precisa todas las situaciones sociales existentes, ni permiten distinguir en ellas los componentes estructurales básicos que definen el modo de ser de las sociedades analizadas y dan las condiciones de su funcionamiento y permanencia. Tampoco se ha alcanzado, por otra parte, un nexo de inteligibilidad entre las distintas etapas económicas - por ejemplo, subdesarrollo, desarrollo a través de exportaciones o de sustitución de importaciones, etc. - y los tipos de estructura social que presuponen las sociedades "tradicional" y las "modernas"(Cardoso y Faletto 2007,9).

Más allá de las tipologías sociales refieren los autores citados, es necesario prestar atención a las “transiciones” las cuales: “no se trata solo de un proceso acumulativo sino de la incorporación de nuevas variables” (Cardoso y Faletto 2007,11).

Una concepción teleológica de la historia en la cual los países “sub desarrollados “ deben de transitar el mismo camino que los países “centrales” refieren Cardoso y Falletto ha dejado por fuera las “singularidades sociales” las cuales han tenido poco valor interpretativo (Cardoso y Faletto 2007,12). Estos autores sin embargo, comienzan a proponer el estudio de la diferencia cultural, retomando este aspecto como una variable importante.

Estas contra narrativas en el caso de los sitios que nos interesa abordar el Congo y el Putumayo, a lo largo de esta investigación los he logrado identificar en dos objetos: testimonios orales que fueron el resultado de las pesquisas periodísticas e incluso judiciales sobre los casos del Congo y del Putumayo, las contra narrativas visuales como en el caso del África la fotografía de Alice Seeley Harris.

## **5.1. Contra narrativas efectivas de la Revolución Industrial**

Probablemente uno de los primeros trabajos en los que encontramos que se habla explícitamente de la existencia de diferentes narrativas en la Revolución Industrial es el antropólogo Michael Taussig el cual en su texto *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. publicado en inglés en 1983 y en castellano en 1993, el autor plantea que la narración es una forma de mediación con la cultura del terror en sus palabras: “ mi interés es la mediación del terror a través de la narración y el problema de escribir eficazmente en contra del terror” (Taussig 2012b, 33) el autor argumenta que el sistema colonial se asentó sobre la narrativa y la práctica del terror como una forma efectiva de dominación política.

Aquí unos documentos fundamentales son los informes judiciales y forenses que narran la historia de los abusos en contra de las poblaciones locales, son una especie de nota roja que nos muestra la crueldad y la violencia que caracterizó el encuentro de la era industrial con, lo que desde entonces, se calificó como la periferia, misma que se sigue reproduciendo no sólo en términos económicos y narrativos.

Las denuncias que formaron parte de los casos judiciales del Putumayo y del Congo incluyen informes periciales en los cuales se detallan las variadas formas en las que los capataces del caucho, ejercían la cultura del terror sobre la selva, en estas narraciones se observa la corrupción total de las sociedades amazónicas, las cuales no solo son obligadas a trabajar en la extracción de caucho, sino también en una guerra inter étnica que fue usada como parte del método de dominación, “unos indios son amarrados y sirven de guía para perseguir a otros que hayan huido ante él”, este junto con muchos otros testimonios, que formaron parte del caso judicial y algunas imágenes de osamentas en la zona del Putumayo fueron recogidos por el Libro “El proceso del Putumayo” (1915) éste, es el único texto en el que los nombres de los indígenas son incluidos por la necesidad de que los denunciados en este caso tuvieran una identidad.

El espacio del terror fue convertido en una narrativa de denuncia que, en su conjunto, nos ofrece una contra narrativa de la Revolución industrial en la que se mira con claridad que el terror como práctica, es constitutiva de la forma de funcionamiento de la Revolución industrial. A continuación, transcribí un testimonio acerca de la experiencia a través de la cual, los indígenas fueron coaccionados al trabajo, no sólo ellos, como individuos sino las tribus o familias, a partir de él es posible ver el ejercicio del terror para la dominación.

(...) pero lo que más llama la atención señor juez son las correrías que zo pretexto de civilización realizan los bandidos de Putumayo periódicamente y donde los mayores crímenes que registra la historia de la inquisición durante el reinado de Felipe II son pálidos ante los que se comete en este pálido y tétrico escenario de la criminalidad, ultraje inhumano de la civilización estas famosas correrías que deberían ser perseguidas por todos los gobiernos honorables y sus autoridades sub alternas se realizan en esta forma: el capitán general, sea feje de sección ordena a sus empleados sub alternos armarse y emprender viaje en sus naciones a los indios que recogen el caucho que cada diez días deben de entregar. Se reúnen en la casa principal en donde los indios deben de entregar el caucho. En este lugar se pasa lista a los indios para que entreguen el número de kilos que se les impone, y si después del peso resulta que faltan algunos kilos de productos porque algunos indios han dejado de entregar el total del que (sic) les corresponde los que no cumplieron reciben 25 látigos de los negros barbadenses que son para este objeto, es decir para verdugo los ha llevado a esas regiones , quedando al décimo látigo desmayados como consecuencia del intenso dolor que les producen sus heridas otras veces a esas correrías dejan de asistir tres o más indios con sus respectivas familias porque no han podido cosechar el caucho que deben de entregar, y en este caso el jefe que ha dirigido la correría (que se encuentra en la casa principal de los indios da orden que 4 o 5 empleados civilizados se acompañan con diez o quince salvajes enemigos de los otros salvajes que se persiguen , y después de algunas horas de pesquisas, el capitán indio que va que va amarrado sirviendo de guía delator indica el lugar donde se ocultan los perseguidos, entonces tiene el lugar el cuadro más espantoso. La choza construida por el refugio es de paja y tiene la forma icónica sin puertas el que dirige el asalto ordena sitiar la casa y verificando esto manda a dos individuos que prendan fuego a la choza como no es de sorprender los indios emprenden la fuga por efecto del incendio; y entonces los sitiadores descerrajan sus carabinas sobre los infelices que huyen llevándose a cabo la más repugnante y horrorosa carnicería antes de que termine el incendio de la choza mandada a asaltar encontrándose muchas veces en ella ancianos , criaturas y enfermos que no pueden moverse , los que perecen bajo el golpe del fatal machete del Putumayo”(Valcárcel 1915, 96).

La cuota del terror podría ser otra forma de narrar la Revolución industrial una, que reconoce la existencia de consecuencias que no se inscriben en los discursos de la “civilización” sino que son críticos a este; presta atención a aquellas aproximaciones al problema que como en los casos de Casement, Corrad, Morel, el Papa Pio X, entre otros autores, ayudan a la descripción de “contra representaciones efectivas” (Taussig 2012b, 161). El siguiente testimonio es de un indígena que vivió durante la época del boom cachero:

Escribir esta obra no es un acto de pasión ni de inquina, sino una manifestación al mudo lector y a los amigos que deseen conocer el comienzo de la entrada de la civilización a las tribus indígenas; pero también entró la ruina y exterminación de la raza. Por este tiempo muy pocos son los que habitan su tierra, están dispersos por el mundo, como arenas que el viento levanta y posan en otros lugares (Tovar 2014, 51).

El problema no se basa tanto en la inexistencia de vestigios y narrativas complejas sobre estos momentos de contacto existe una diversidad de regímenes expresivos (palabras, narraciones y discursos) y dimensiones sociales (ritos, intercambios y conflictos) a través de los cuales las sociedades indígenas construyen su articulación con la frontera circundante y con la acción de sus protagonistas, rearticular lo mítico y lo histórico en la expresión discurso, ritos con etno política, el problema es que estas narrativas, han sido a menudo vistas como momentos anecdóticos, fantásticos y con poco valor interpretativo (Albert y Ramos 2002, 4).

Las historicidades diferentes a la narrativa occidental rompen la dicotomía blanco-indio/negro; civilizado-salvaje, entre otras para poder observar la complejidad de los momentos de encuentro de las sociedades del mundo con la cultura occidental; en donde las categorías inventadas por occidente: como jibaros, caníbales, indios, negros, etc. Adquieren una dimensión subjetiva y son la síntesis de un tiempo histórico atravesado de contradicciones, dentro de las cuales las sociedades y sus identidades se rehacen: “runas aculturados; jibaros salvajes” etc. Expresan mezclas que poseen según la antropóloga Manuela Carneiro da Cunha memorias e interpretaciones propias de la misma (Carneiro da Cunha, 2007).

La naturaleza es un espacio en el que es posible hallar contra narrativas del capitalismo industrial, pues la civilización cauchera propició el encuentro de dos visiones de mundo totalmente diferentes; tanto en la Amazonía, como en el Congo, sus habitantes indígenas vivieron en estrecha relación con el bosque, los ríos, animales, etc. Y en un tiempo determinado por las fuerzas de la naturaleza.

Este conocimiento de mundo es complejo y pocas veces comprendida por la epistemología colonial, para los indígenas la naturaleza no es una alteridad de lo humano. Las nacionalidades indígenas amer indias poseen, según Viveiros de Castro la cualidad de abordar el mundo como un todo donde cohabitan distintas especies, que tienen y sociabilidades diversas dependiendo la

especie: una familia de animales en la selva, verá al humano como un animal distinto a él (Viveiros Castro 1996).

Animales y humanos mutan entre sí a través de mecanismos culturales de tránsito entre distintos mundos. En la Amazonía en África existe una fuerte tradición de discusiones y prácticas históricas de hechiceros, viajeros que transitan mundos diferentes, una especie de traductores del mundo de la naturaleza y los espíritus al mundo de la sociedad humana, al respecto un testimonio indígena: “Tienen el saber los que llaman brujos, la propiedad de transformarse en otro ser como en culebra, en serpiente boa, en caimán y en tigre, el animal más favorito para la transformación humana en animal. Su destino es practicar la maldad, matan y enferman a los demás por medio de hechicería. Los otros indios temen a estos hechiceros” (Tovar 2014, 69).

Tal punto de partida pone en jaque las distinciones básicas sobre las que se asienta el pensamiento occidental sobre naturaleza, sujeto, ciencia, identidad, necesidad, espontaneidad, inmanencia y trascendencia, cuerpo y espíritu, animalidad, humanidad, y muchos otros. En el siguiente testimonio observamos que la identidad blanca expresada por un punto de vista amazónico, rebasa los límites impuestos por el color de la piel, es decir la materialidad, blanco en este caso, es literalmente un negro, que posee un modo de ser blanco, y que existe en igualdad de condiciones con el que no es blanco. La alteridad es un concepto que merece ser estudiado desde una perspectiva indígena que nos ofrece una interpretación de los encuentros que se dieron durante la civilización cauchera, y que siguen operando como símbolos de identidad y política. El siguiente testimonio expresa la complejidad de este concepto:

El cacique dijo: “en la historia nuestra dice que en los confines del mundo existen habitantes de color blanco, como de color negro. De esas gentes son venidos y han llegado ahora hasta nosotros y por lo cual son idénticos a nosotros. ¡ No ven su cara, manos, piernas, nariz, ojos y boca, dientes y el caminar, es lo mismo que nosotros! Son nuestros hermanos de otros mundos. Dios hizo muchas gentes al otro lado del mar (*Manayai*: en quitoto el mar); por eso no hay que aborrecerlo, ni odiarlo, hay que servirle en todo lo posible. Tenemos que llevarlo a nuestras casas y cuidarlo bien. Ninguno de ustedes será grosero con el blanco. Solo su color es negro, pero es de los blancos” (Tovar 2014, 61)

Lo anterior tiene serias implicaciones en la construcción de los discursos políticos y científicos pues anula el hecho fundante del sistema de pensamiento occidental basado en la distinción entre otros y nosotros es decir anula la existencia de la alteridad lo cual cuestiona también el orden

jerárquico antropocéntrico. En palabras de Viveiros de Castro el estudio de esta forma de abordar el mundo permitiría “desarrollar una interpretación fenomenológica plausible de las categorías cosmológicas amerindias, que determina las condiciones de constitución de contextos relacionales designados como “naturaleza” y “cultura” (Castro 1996,116).

Eduardo Goes Neves en su libro “Bajo los Tiempos del Equinoccio Ocho mil años de historia en la Amazonía centra” (Neves 2022) cuestiona la temporalidad occidental que documenta la historia de Brasil desde el siglo XVI, la historia de Neves es de larga duración y documenta una ocupación de los bosques amazónicos de 12000 años primera evidencia de la presencia humana en el bosque amazónico. Al respecto Neves refiere:

Esta evidencia es importante porque muestra que no había impedimentos para la ocupación del bosque tropical por grupos que no practicaban la agricultura, a diferencia de la propuesta por antropólogos como Bailey y Headland en el 1980 (Headland y Bailey 1991). Para estos autores, que realizaron investigaciones etnográficas entre grupos cazadores-recolectores en África ecuatorial y Asia, tales poblaciones no podrían mantener su economía productiva sin el aporte de carbohidratos resultantes del consumo de tubérculos domesticados y cultivados por poblaciones agrícolas, con las que intercambiaban productos del bosque (Neves 2022, 13).

Lo anterior constituye una crítica al desarrollo capitalista industrial importante en al menos dos sentidos: por un lado, los debates actuales sobre cambio climático y calentamiento global, sitúan temporalmente el inicio de esta problemática en la Revolución Industrial y el origen del Antropoceno;<sup>9</sup> en este sentido, es una crítica al proyecto total civilizador de occidente. Dentro de esta crítica los sujetos que fueron dominados sus imágenes, geografías y voces expresadas de variadas formas, adquieren importancia en la construcción de una contra narrativa.

Para Heckenberger los indígenas en los relatos hegemónicos fueron inscritos en un tiempo que no cambia, congelado como parte de una historia natural como si al observar a pueblos indígenas en la actualidad fueran los mismos que hace 500 años “A menudo se ha representado como algo fuera del tiempo, congelado en la historia, o incapaz o no dispuesto a conceptualizar el cambio como historia. La imagen más popular de los pueblos indígenas amazónicos sigue siendo la de

---

<sup>9</sup> El Antropoceno se refiere a una era geológica de la vida del planeta que está siendo fuertemente impactada por la acción específica de los seres humanos.

"ancestros contemporáneos", representantes de un pasado lejano y un modo de vida que alguna vez fue común en la historia humana” ( Heckenberger 2013, 1).

Frank Salomón menciona al indígena o “indio” en el siglo XIX como un co autor o creador activo de la llamada modernidad, en donde se plantea la posibilidad, dice Salomón de “pensar un mundo sin nosotros” donde ese nosotros es el mundo occidental para dar paso a visiones y narrativas indígenas americanas, para mí el siglo XIX y principios del XX es un momento histórico preciso para hallar esas narrativas y explorar de qué otras formas, se construye la historia. (Salomón en Prieto y Briceño 2021, 99).

Las imágenes fotográficas son una posibilidad de hacer evidentes las narrativas explícitas, los montajes, pero también nos permiten buscar momentos de encuentro de ensamblaje por ello son objetos capaces de movilizar la conciencia y la subjetividad humana, decimos en este trabajo que el trabajo fotográfico de Harris constituye una contra narrativa porque logró mostrar el horror de la praxis colonial y éstas incentivaron importantes debates en torno a los Derechos Humanos, pero también tiene imágenes que parecieran a ver sido capturadas por la curiosidad de la existencia de otros universos, el desarrollo de reflexiones metodológicas en torno al tratamiento de este tipo de imágenes como documentos históricos, es un trabajo que puede generar importantes narrativas contra hegemónicas de la Revolución Industrial.

### **Figura 5.1. Torso africano**



Fuente: Alice Seeley Harris (1911-1912).

**Figura 5.2. Witch at Euli, Ikelemba**



Fuente: Alice Seeley Harris (1911-1912).

El problema de la extracción del caucho en el contexto de la Revolución Industrial de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se inscribe en dos territorios que, como hemos visto, tienen la similitud de ser espacios de bosque tropical donde existieron variedades de caucho útiles para dicho proceso. No obstante, los contextos políticos en los que se desarrolló la extracción en la Amazonía y el Congo resultaron diferentes. Mientras que en la Amazonía, como parte de América Latina, se llevaban a cabo discusiones en torno a la formación del Estado nacional y, muy específicamente, las condiciones de ciudadanía de los sujetos indígenas, sus derechos y su rol en el proyecto nacional; en el caso del Congo presenciamos un proceso de colonización moderna por parte de las potencias europeas. La carrera por África buscó restaurar los proyectos imperiales de la centralidad europea y, en el caso del Congo Belga, la administración de la población se llevó a cabo como un problema privado.

Pese a lo anterior, en ambos regímenes políticos diferenciados podemos observar cómo comparten características, como la forma en que se impuso un horizonte civilizatorio que legitimó el proceso de colonización de los bosques tropicales y el dominio de las poblaciones nativas. Dicho horizonte ordenó jerárquicamente a estas poblaciones al servicio de los regímenes coloniales, creó imágenes de estos espacios y sus sociedades que circularon ampliamente por el

mundo conectado del siglo XIX y que siguieron circulando como los imaginarios dominantes a lo largo del siglo XX.

En segundo lugar, los regímenes laborales fueron compartidos entre África y América, lo cual nos habla de similitudes en cuanto a los mecanismos de la colonización.

## Conclusiones

El concepto de civilización cauchera plantea re integrar a los sujetos marginalizados, sus geografías y tiempos narrativos como una parte crítica historia critica del marco interpretativo que conocemos como Revolución Industrial. Así mismo hace énfasis en la construcción discursiva y sus efectos políticos acerca del horizonte civilizatorio, concepto esencial para entender los proyectos coloniales de inicios del siglo XX. En segundo lugar, pretende dar cuenta de la materialidad cambiante de la Revolución industrial.

El concepto de civilización europea partió de un recorrido desde el siglo XVII que nos muestra los usos y definiciones diferentes que ha tenido este concepto dentro de él, se muestra cómo en el siglo XIX adquirió una gran relevancia en el imaginario de las sociedades industriales modernas que se mantendrá a lo largo del siglo XX hasta convertirse en un espacio común en el que convergieron intereses económicos y políticos de diversos actores de la era industrial.

La civilización como ideal devino en el siglo XIX, en un marco político y moral para la clasificación y jerarquización social, fue un filtro a través del cual se pensó desde occidente a las sociedades no occidentales es por ello que es un concepto ambiguo que abarca la totalidad de las manifestaciones culturales desde las “formas” sociales, es decir el comportamiento individual frente a una sociedad; el apaciguamiento de la guerra considerado como uno de los impulsos más primitivos de los seres humanos; pero también ha sido abordado a través de una dimensión material la “civilización material” pone atención al mundo de los objetos y su relación con emociones y deseos colectivos, particularmente importante en la lo que consideramos es el proceso de la formación de las identidades modernas : “blanco”, “civilizado”, salvaje, indio, negro son categorías de clasificación social que definen sus roles en la sociedad global y en la división internacional del trabajo, que forman la materialidad de la civilización.

Lo inconmensurables que resultaron las sociedades y naturalezas que se hallaban en el Congo y en la Amazonía fue resuelto por la sociedad de occidente a partir de discursos homogéneos de superioridad e inferioridad racial como un hecho científico, a la vez que natural, la ambigüedad que caracteriza a la civilización.

El concepto de civilización fue objeto de discusión de las sociedades americanas y africanas emergentes, sobre todo en América cuyos procesos de independencia explotaron en el siglo XIX y se buscaba la definición de un sujeto moderno, en este contexto entendemos que la civilización

es asociada con el sentimiento de patriotismo, civilizar la selva en el Putumayo fue asegurar que esos territorios fueran incorporados al marco del estado nación.

En el caso africano pudimos observar cómo el concepto de civilización se refiere a los puentes que occidente construye hacia África como las vías férreas y marítimas, así como la formación de nuevas ciudades. Las misiones religiosas fueron un actor clave en este proceso civilizatorio, el continente africano se muestra en los discursos del siglo XIX y XX como un espacio que no tiene civilización, idea que fue difundida gracias a la literatura y a la figura del viajero, muy popular a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Otro punto de interés sobre este concepto es su aporte teórico para pensar lo común de las sociedades, en este ámbito retomamos la idea de Michael Foucault para quien la “civilización” es un espacio común de la sociedad global, una visión de conjunto, una significación común “el rostro de una época” y que tiene una dimensión espiritual y una dimensión material (Foucault 2004, 16). En este trabajo intentamos abordar cómo el caucho modificó la vida material de todas las sociedades y también su influencia en procesos subjetivos tales como la formación de las identidades o la modificación de los deseos.

La civilización crea su propio relato, el cual se apoya –incluso se construye– sobre una economía política de la imagen.<sup>10</sup> La civilización cauchera no se escapa de este mandato, sobre la idea del liberalismo y el positivismo se creó una retórica visual que se dividió en imágenes de riqueza e imágenes miserables, los procesos de industrialización fueron representados como promesas mientras que los sujetos étnicos y la propia naturaleza representaban en esta narrativa imágenes de miseria.

La noción de civilización cauchera pretende visibilizar el montaje de esta retórica, acercándose al argumento de Walter Benjamín, quien menciona que todo documento de cultura puede a su vez ser un documento de barbarie. En este sentido hablamos de un concepto de sujeción colonial.

El siguiente aspecto que nos interesa de la civilización cauchera es la configuración de un espacio global constituido de conexiones y encuentros, éste fue abordado en el segundo capítulo “La geografía de la civilización cauchera” aborde el problema de la configuración de la geografía, la cual ha sido planteada en este capítulo como una relación social que implica a los

---

<sup>10</sup> Concepto de Débora Poole que hace referencia al valor que las imágenes poseen socialmente y sus referentes.

pueblos y personas, sus espacios físicos, paisajes y formas de intercambio. A lo largo de este capítulo hemos intentado definir los aspectos más importantes que constituyeron una geografía de la civilización cauchera.

El primero de ellos fue constituido por las conexiones del mundo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX las cuales fueron a partir de la apertura de rutas comerciales, comunicativas, y generaron proceso de transformación de los territorios y los paisajes para la concreción de los proyectos de conexión a través de infraestructuras modernas.

La perspectiva de las conexiones nos permite desarrollar la perspectiva de cadenas de productos conformada por los distintos estadios a través de los cuales se extrae una mercancía, cómo circula y quién la consume, lo cual nos permite conformar una visión de conjunto y entender el rol de los territorios que no han sido centrales en la narrativa eurocéntrica propia de la Revolución Industrial.

Me interesa el rol de la infraestructura en la conformación de una geografía de las conexiones. Durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX emergieron en África y en América nuevas ciudades y puertos como resultado de la demanda de las materias primas o recursos naturales que la Revolución industrial exigía a estos territorios, en esa medida consideramos que los espacios y tecnologías son fundamentales para comprender el establecimiento de regímenes políticos, de gobernanza y de trabajo en las consideradas periferias de la Revolución industrial.

Para la configuración de la geografía de la civilización cauchera también es importante prestar atención al momento histórico en el cual se insertan las poblaciones de la Amazonía y el Congo. En ambos casos vemos un procesos de colonización a través de la exploración y reparto de territorios, no obstante los procesos políticos fueron diferentes pues en América se consolidaban los territorios nacionales y existía una fuerte disputa entre los países en formación por la demarcación de sus fronteras, las cuales en el caso de la Amazonía estuvieron fuertemente influidas por el interés por el caucho, en este sentido vale la pena rescatar la figura del caucho como un símbolo, una promesa de riqueza que venía , acompañada de un proceso civilizatorio.

En la Amazonia podemos observar la emergencia de ciudades y puertos, así como el paulatino abandono de los caminos tradicionales que serán sustituidos por los caminos fluviales y la constante búsqueda de apertura de rutas fluviales para acortar el camino hacia el Mar Atlántico.

El interés por las conexiones trajo consigo procesos de migración y la constante búsqueda de indígenas como la única mano de obra calificada para la extracción del caucho.

Las personas que este trabajo involucró fueron unidades familiares indígenas completas las cuales no tenían hasta antes de ese momento un contacto cotidiano con las formas occidentales, muchas de estas familias eran nómadas o seminómadas. Las diferencias culturales, así como la disputa por la frontera hicieron de este espacio en el imaginario nacional y global un confín de la tierra. De aquí el múltiple carácter de frontera que tienen en común el Congo y el Putumayo. No obstante, es importante destacar que ese proceso de colonización o de integración no partió de cero, sino que fue interés de los regímenes coloniales.

En el capítulo 3 “Los proyectos de otredad de la civilización cauchera” tocamos el problema de la imagen fotográfica como un documento probatorio para la historia. Con base en el mencionado cuestionamiento, analizamos el discurso visual que el horizonte de la civilización cauchera trazó en el imaginario occidental acerca de culturas no occidentales.

Dicho imaginario se construyó de símbolos arcaicos presentes en la memoria colectiva y en los procesos cognitivos de las sociedades un “espíritu de la época” que diferentes autores han nombrado como: “humanística de la imagen”(Farocki 2015), “economía política de la imagen”(Poole 1997), “cultura visual”(Benjamin 2008), 'lógica interna de lo representado'(Vélez Salazar 2006, 26), “conciencia de la imagen” (Fontcuberta 2011, 9), entre otros. Hacen referencia al intercambio subjetivo que se da al leer una imagen, qué elementos de ella, son importantes en las identidades propias que nos permite descifrar sus mensajes.

En este capítulo nos interesa el problema del sujeto indígena como un espejo en cuyo reflejo los distintos mediadores del caucho inscribieron sus propios miedos, historias, fobias, tabúes y utopías, a partir de las cuales crearon un sujeto de la alteridad funcional, en muchos niveles a la cultura occidental. Los mitos construidos alrededor de los sujetos colonizados: africanos y amazónicos, fueron la base del proceso de colonización y su reproducción social.

Las imágenes que utilicé en este capítulo como fuente histórica tienen la particularidad de ser “públicas”, nacieron con la intencionalidad de circular y ser vistas por una audiencia amplia y por ello se inscriben en las contiendas políticas del siglo XIX que planteaban entre otros problemas, el deber ser del sujeto ideal de la modernidad industrial, cuya existencia contrastó fundamentalmente con la etnicidad del Putumayo y del Congo.

En esta tarea la tecnología fotográfica fue muy importante. La cámara y la imagen fotográfica fueron los objetos de producción de sentidos en torno a la identidad social de la modernidad industrial dado la técnica fotográfica fue fácilmente reproducible, tanto que suscitó una democratización del acceso a la imagen, así mismo facilitó la difusión de las imágenes.

El relato visual de la civilización cauchera es un montaje, un traslape de tiempos y símbolos. Los viajeros de finales del siglo XIX y principios del XX en la Amazonía y en el Congo, fueron responsables de los montajes históricos y sus producciones editoriales circularon como un género literario / periodístico muy popular en la era victoriana. La civilización cauchera construyó también un discurso visual sobre la civilización. Está a menudo se expresa con el empleo de símbolos de la modernidad tales como el uso de maquinaria a pequeña escala por parte de los sujetos étnicos, el uso de ropa occidental, escenas de educación; paisajes de ciudades en formación con sus infraestructuras como puentes, puertos y el ferrocarril.

Las alteridades formaron parte esencial del discurso de la modernidad industrial permitieron ordenar el mundo en jerarquías raciales que crearon un pacto de dominación colonial en África y poscolonial en América.

No obstante, existe otro tipo de indio, el jívaro, el salvaje, el negro que representa una amenaza a la civilización los distintos actores en las selvas de la Amazonía y del Congo llenaron de contenido a este personaje sin ningún tipo de diálogo o negociación de su representación en el mundo. Estos personajes desafiaban a la moral con actos como la poligamia y el canibalismo, tópicos presentes en los libros de viajeros, un traductor de mundos, y la síntesis de las virtudes civilizatorias sus sesgos, así como su capacidad de establecer comunicación con sus audiencias a través de sus relatos, fueron los elementos sobre los cuales se construyó la representación de la otredad.

De forma constante, el canibalismo ocupa un lugar importante en estos relatos, fue incluso el tema de algunas fotografías, en una de ellas, la representación de un ser humano que será comido, mientras que, en el segundo caso, encontramos un montaje sobre un festín caníbal. En el caso del Congo el relato colonial incluye además del canibalismo, la zoofilia.

En ambas versiones el relato de los regímenes esclavistas que son la base de la acumulación capitalista de la era industrial o, civilización cauchera. No parecen encajar con la narrativa de la Revolución Industrial y su economía visual. En vez de obreros vemos indios esclavizados y

mutilados; en vez de fábricas y ciudades, nos encontramos frente a grandes extensiones de bosques y en vez de occidentales, circulan fotografías de seres muy diferentes.

El canibalismo expresa más que un acto concreto, una forma de relacionarse con las sociedades del Congo y de la Amazonía a inicios del siglo XIX, calificándolas como caníbales, imagen arcaica que tiene una larga historia en la forma en la que se ha representado la Amazonía en occidente desde los primeros contactos en el siglo XVI, el canibalismo se convirtió en un espacio de encuentro entre los distintos intereses políticos o económicos para la dominación.

Otro tipo de fotografías de la civilización cauchera fueron las abordadas en este trabajo de la misionera Alice Sealey Harris quien parte importante de su producción fotográfica la dedico a documentar el régimen de terror que la colonización europea en África estaba aconteciendo, no obstante, sus temas son variados: naturaleza, la vida cotidiana de las sociedades africanas, las labores de la misión religiosa etc. En todo caso en sus fotografías se muestra “La carrera por África” en la que la discusión acerca del sujeto es partiendo de su muy reciente condición de esclavo; el arza fundamenta la jerarquía social del régimen colonial moderno.

Como parte de la economía de la imagen consideramos importante el tema de la circulación de las imágenes de tortura en África pues estas apelan a un necesario replanteamiento de lo que significa ser humano y las bondades de la era industrial las imágenes de tortura circularon por todo el mundo conectado, fueron presentadas públicamente, confrontando la propia definición de civilización occidental y los supuestos principios filantrópicos de los distintos actores económicos en África.

En el capítulo 4. “Los regímenes de trabajo en la civilización cauchera” planteo el problema de la extracción de caucho por parte de las poblaciones locales de la Amazonia y el Congo las cuales distan de la forma ideal del trabajo en la era industrial, es decir el trabajo asalariado.

A partir de la primera década de 1900 comenzaron a aparecer de manera casi simultánea denuncias acerca de las condiciones laborales y en general, las condiciones de vida de las poblaciones indígenas en los bosques del caucho tanto en la Amazonía como en el Congo se denunció la coerción física para asegurar el trabajo de extracción de caucho, las violaciones sobre todo a las mujeres, y el asesinato como una práctica común al trabajo cauchero estas denuncias se convirtieron en un cuestionamiento a los discursos de civilización.

La extracción cauchera suscitó una forma muy particular de organizar el trabajo pues requirió de los siguientes elementos: Mano de obra indígena que no fue abundante, esta mano de obra tiene sus particularidades, se trata de organizaciones sociales que sería su primer contacto con la sociedad de occidente por tanto, hablamos de cuerpos no disciplinados para el trabajo capitalista, el margen de negociación para el intercambio de su fuerza de trabajo fue nulo o muy pequeño, la mayoría de las veces los sujetos étnicos fueron sometidos a régimen coercitivos que también combinaron otras formas de sujeción económica como el endeude.

A menudo esta organización laboral se tiende a ver como una muy forma local del Congo o de la Amazonia, no obstante, queremos destacar el hecho de que los mecanismos locales estaban conectados con polos de acumulación nacionales e internacionales basadas en el trabajo de las cuadrillas locales de extracción cauchera.

Otra característica importante común a los bosques del caucho fue la administración privada del territorio a nombre de un personaje que cumplía las funciones morales y administrativas en estos bosques en el caso del Congo fue un Rey y en el caso de la Amazonia un empresario cauchero.

Con base en lo expuesto, la raza y el género son experiencias que confluyen, difuminando mutuamente los límites de una y otra en la vida de los sujetos. Dichas experiencias son el punto de partida de una historia de la diferencia. Para que las categorías de experiencia y diferencia puedan explicar al sujeto, tienen que inscribirse dentro de un contexto: precisamente, la raza y el género, interactuando como la base histórica y estructural del proceso del sujeto. Estas interacciones tendrán efectos en la configuración concreta de la experiencia histórica en los campos de la identidad, los regímenes laborales, el lugar en la escala social, entre otros aspectos.

Pese a lo anterior el “indio” del siglo XIX fue presentado –con base en las ideas darwinianas, eugenésicas y liberales– como un sujeto genérico. A él se le atribuyeron cualidades negativas desde una justificación racial. La denuncia de este discurso fundacional de la modernidad a través de un análisis Inter seccional permite abordar de manera específica el problema de la raza, el cual a su vez nos conecta con el problema de la diferencia. Esta categoría refiere una pertenencia y una forma específica de vivenciar el mundo; es decir, se trata de una experiencia cuyo reconocimiento nos habla de la diversidad de los sujetos y la imposibilidad de existencia de roles naturalizados; se enfoca en las características particulares de los sujetos de carne y hueso que hicieron la historia. A este respecto Scott sugiere:

Al mantenerse dentro del marco epistemológico de la historia ortodoxa, estos estudios pierden la posibilidad de examinar esas suposiciones y prácticas que, en primer lugar, excluyeron considerar la diferencia. Toman como evidentes las identidades de aquellos cuya experiencia está siendo documentada, y de este modo naturalizan su diferencia. Ubican la resistencia fuera de su construcción discursiva, y hacen real a la agencia como un atributo inherente de los individuos, descontextualizándola (Amelang y Nash 1990, 107).

No obstante la existencia de la categoría de clasificación del mundo : “indio” y “negro” son tanto para la época colonial , como para el colonialismo posterior esenciales en la construcción de redes de poder político - económico por lo que fue necesario no solo conservarlas sino profundizarlas, de esta forma podemos observar como la otredad es todo un proyecto intelectual de occidente que se asentó en la materialidad de los cuerpos y de lo que convencionalmente entendemos con naturaleza, este proyecto tomo como punto de partida la clasificación del mundo.

## Referencias

- Aguilar Mora, Jorge. 2013. "El palacio de cristal". *Luna Córnea*, mayo. [https://issuu.com/c\\_imagen/docs/lunacornea\\_23](https://issuu.com/c_imagen/docs/lunacornea_23).
- Albert, Bruce, y Alcida Rita Ramos. 2002. *Pacificando o branco*. Brasil: IRD-UNESP editora <https://books.openedition.org/irdeditions/24689>.
- Alzate Ángel, Betariz. 2014. *Roger Casement: un oxímoron diplomático*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes: Universidad nacional de Colombia.
- Amelang, James S., y Mary Nash, eds. 1990. *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Estudios universitarios 38. València: Edicions Alfons el Magnànim.
- Appadurai, Arjun. 2001. *La Modernidad Desbordada: Dimensiones Culturales de La Globalización*. México, D.F: Ediciones Trilce, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Arana, Julio César. 1913. "Las Cuestiones del Putumayo". Folleto 3. Barcelona: Imprenta. Viuda de Luis Tasso.
- Bandeira Jerónimo, Miguel. s. f. "As provas da "civilização": fotografia, colonialismo e direitos humanos".
- Barclay, Frederica. 2001. "Cambios y continuidades en el pacto colonial en la Amazonía. El caso de los indios Chasutas del Huallaga Medio a finales del siglo XIX". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, n.º 30 (2) (agosto): 187-210. <https://doi.org/10.4000/bifea.6994>.
- Barclay, Federica. 1998. "Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del río Napa, 1870-1930". En *Fronteras, colonización y mano de obra indígena Amazonía Andina (siglos XIX -XX). La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1792-1948)*. Lima: Fondo Editorial Universidad Católica del Perú- Universitat Barcelona
- Barham, Brad, y O. T. Coomes. 1996. *Prosperity's promise: the Amazon rubber boom and distorted economic development*. Dellplain Latin American studies, no. 34. Boulder, Colo: Westview Press.
- Barker, P.W. s. f. "Rubber Industrie of the Unated States 1839-1939". HathiTrust, Library. Accedido 11 de noviembre de 2021. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112101554274&view=1up&seq=1&skin=2021>.
- Barthes, Roland. 2004. *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bartolome, M. A. 2006. "Antropología de las fronteras en América Latina." *AmeriQuests*. <https://doi.org/10.15695/amqst.v2i1.41>.
- Bartra, Roger. 2013. *Territorios del terror y la otredad*. 1. ed. Sección de obras de filosofía. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, Roger, y Corp e-libro. 2012. *El mito del salvaje*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Bartra, Roger, y Gerardo Villadelángel Viñas. 2018. *Los salvajes en el cine: notas sobre un mito en movimiento*. Primera edición. Tezontle. Ciudad de México: INAH : Fondo de Cultura Económica : La Jaula Abierta.
- Bauer, Arnold J. 2002. *Somos lo que compramos: historia de la cultura material en América Latina*. México .: Taurus.
- Benjamin, Walter, Bolívar Echeverría Andrade, y Universidad Autónoma de la Ciudad de México. 2008. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México : Itaca.
- Benjamin, Walter, Andrés E Weikert, y Bolívar Echeverría. 2003. *La Obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica: [Urtext*. Colonia del Mar, México: Ítaca.
- Bertrand, Romain. 2015. “Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?”, 3-20.
- Bleichmar, Daniela. 2016. *El imperio visible: expediciones botánicas y cultura visual en la ilustración hispánica*. Traducido por Horacio Pons. Primera edición en español. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Boggio Lozada, Verónica. 2019. “El cine amazónico peruano en la primera mitad del siglo XX”, octubre, 119-52.
- Bonilla Omar y Elena Gálvez. 2013. “Entrevista Con Bolívar Echeverría”. *Crítica Jurídica. UNAM*, n.º 36: 227-38.
- Brambilla, Chiara, y Reece Jones. 2020. “Rethinking Borders, Violence, and Conflict: From Sovereign Power to Borderscapes as Sites of Struggles”. *Environment and Planning D: Society and Space* 38 (2): 287-305. <https://doi.org/10.1177/0263775819856352>.
- Braudel, Fernand. 1984. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza ed.
- . 1986. *La dinámica del capitalismo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand, y Corp e-libro. 2016. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo 2 Tomo 2*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bunker, Stephen G. 1988. *Underdeveloping the Amazon: extraction, unequal exchange, and the failure of the modern state*. Chicago: University of Chicago Press.
- Butler, Judith, y Alcira Bixio. 2015. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires; México: Paidós.
- Cabodevilla, Miguel Ángel. 2016. *Los Huaorani: en la historia de los pueblos del Oriente*.
- Cabrera, Gabriel. 2018. “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”. *Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, 57-96.
- Capello, Ernesto. 2014. *Mapas, geodesia y estudio geográfico en la constitución del imaginario nacional en Ecuador, siglos xviii a xx*.
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto. 2007. *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. 1a ed. Sociología y política. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Carneiro da Cunha, Manuela. 2007. *Foreword. Whose history and history for whom?* Gainesville: University Press of Florida.
- Carneiro da Cunha, Manuela Carneiro da. 1998. "Pontos de vista sobre a floresta amazônica: xamanismo e tradução". *Mana* 4 (1): 7-22. <https://doi.org/10.1590/S0104-93131998000100001>.
- "Carta dirigida al Señor Ministro de Gran Bretaña en Colombia". 1909. Archivo Nacional de Colombia.
- Casement, Roger. 2010. *Informe general del Sr. Casement al marqués de Lansdowne*. La Coruña: Ediciones del Viento.
- , ed. 2012. *Libro azul británico: informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo: correspondencia sobre el trato dado a sujetos de la colonia británica e indios nativos empleados en la recolección de caucho en la zona del Putumayo presentado a ambas Cámaras del Parlamento por orden de Su Magestad, julio 1912*. Serie Testimonios. Lima: CAAAP.
- . 2016. *Diário da Amazônia de Roger Casement*. Editado por Angus Mitchell. São Paulo - SP - Brasil: edusp.
- Casement, Roger. 1904. "Casement Report". His Majesty stationary's Office. <https://archive.org/details/CasementReport/page/n1/mode/2up?q=civilization+>.
- Chaumeil, Jean Pier. 2009. "Primeros Clichés. Las tribulaciones del doctor Cervaux en la Amazonia." In *Entre textos e imagens. Representaciones antropológicas de la América Indígena*,
- Chaumeil, Jean-Pierre. 2009. *Guerra de imágenes en el Putumayo*. Editado por Manuel Cornejo Chaparro. Lima : Copenhague : Iquitos, Perú: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica ; IWGIA ; Universidad Científica del Perú.
- Chirif, Alberto. 2017. *Después del caucho*. Primera edición. Lima, Perú: Copenhague, Dinamarca: Lima, Perú: Lluvia Editores : CAAAP, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica ; IWGIA, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas ; Instituto del Bien Común.
- Chirif, Alberto, y Manuel Cornejo Chaparro, eds. 2009. *Imaginario e imágenes de la época del caucho: los sucesos del Putumayo*. Lima : Copenhague : Iquitos, Perú: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica ; IWGIA ; Universidad Científica del Perú.
- Chirif, Alberto, Manuel Cornejo Chaparro, y Juan de la Serna Torroba, eds. 2013. *Álbum de fotografías: viaje de la Comisión consular al Río Putumayo y afluentes, agosto a octubre de 1912*. 1a ed. Lima: CAAAP.
- Comte, Augusto. 2004. *Curso de Filosofía Positiva I y II*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Libertador.
- Conan Doyle, Artur. 1909. *The Crime of Congo*. New York: Doubleday, Page & Company. [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/77/Arthur\\_Conan\\_Doyle\\_-\\_The\\_Crime\\_of\\_the\\_Congo\\_%281909%29.pdf](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/77/Arthur_Conan_Doyle_-_The_Crime_of_the_Congo_%281909%29.pdf).

- Cooper, Frederick, Thomas C. Holt, y Rebecca J. Scott. 2000. *Beyond slavery: explorations of race, labor, and citizenship in postemancipation societies*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Córdoba, Lorena, Federico Bossert, y Nicolás Richard, eds. 2015. *Capitalismo en las selvas: enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)*. San Pedro de Atacama: Ediciones del Desierto.
- Coronel, Valeria. 2022. La última guerra del siglo de las luces. Revolución liberal y republicanismo popular en Ecuador. Quito: Flacso- Ecuador- Atrio
- Craven, Matthew. 2015. "Between law and history: the Berlin Conference of 1884-1885 and the logic of free trade". *London Review of International Law* 3: 31-59.
- De Castro Rey, Carlos. 1914. "Los Pobladores del Putumayo". Imp. Vi de Luis Tasso. Fondo Libros raros. Biblioteca Nacional de Perú.
- Didi-Huberman, Georges. 2012. *Arde la imagen*. Oaxaca; [México D.F.: Ed. Ve; Fundación Televisa.
- . 2013. *Cuando las imágenes toman posición*. <https://www.overdrive.com/search?q=4894D43C-1E56-42A2-A4DE-F169B6424757>.
- Durkheim, Émile. 2010. *Sociology and philosophy*. Abingdon: Routledge.
- Echeverri, Juan Álvaro. 2013. "Canasto de vida y Canasto de las tinieblas: memoria indígena del tiempo del caucho", 470-84.
- Echeverría, Bolívar. 2011. "La religión de los modernos". En *Antología Bolívar Echeverría. crítica de la modernidad capitalista*, Gonzalo Gonsalvez, 800. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- El Correo Nacional. 1904. "Colombianos y Peruanos", 12 de febrero de 1904. Caja 23, carpeta 1. Ministerio de Relaciones Exteriores. Archivo Nacional de Colombia.
- Elias, Norbert, y Corp e-libro. 2015. *El proceso de la civilización investigaciones socio genéticas y psicogenéticas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Espinosa, Oscar. 2016. "Los asháninkas y la violencia de las correrías durante y después de la época del caucho\*". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, n.º 45 (1) (abril): 137-55. <https://doi.org/10.4000/bifea.7891>.
- Esvertit Cobes, Natàlia. 2008. *La incipiente provincia: Amazonía y estado ecuatoriano en el siglo XIX*. 1. ed. Biblioteca de historia 26. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar: Corporación Editora Nacional.
- EZLN. 1996. "Cuarta Declaración de la Selva Lacandona". <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>.
- Fabian, Johannes. 2014. *Time and the other: how anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- Farocki, Harun. 2015. *Desconfiar de las imágenes*.

- Fausto, Carlos, y Michael Heckenberger, eds. 2013. *Time and Memory in Indigenous Amazonia: Anthropological Perspectives*. Gainesville.
- Ferreira, Aurora, Fonseca da. 2008. “Do Passado Ao Presente: Tráfego Comercial e Redes de Comunicação, Factores Privilegiados de “Modernidade”“. En *Do Passado Ao Presente: Tráfego Comercial e Redes de Comunicação, Factores Privilegiados de “Modernidade”*. Frankfurt am Main: Lembeck.
- Fontcuberta, Joan. 2011. *El beso de Judas: fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Forlag, Jespersen. 1929. *To Tredje el Dorado!* Oslo.
- Foucault, Michel. 1972. *The Archaeology of Knowledge*. New York: Harper Torchbooks.
- . 2004. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gálvez, Elena. 2021. *El mito de las Amazonas en la Amazonia. Brujas, guerreras y caníbales*. Madrid, España. Traficantes de Sueños. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Brujas,%20salvajes%20y%20rebeldes\\_Ecuador.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Brujas,%20salvajes%20y%20rebeldes_Ecuador.pdf).
- García Jordan, Pilar. 2001. “EN EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS... DEL PUTUMAYO, 1890-1932. FRONTERAS, CAUCHO, MANO DE OBRA INDÍGENA Y MISIONES CATÓLICAS EN LA NACIONALIZACIÓN DE LA AMAZONÍA.” *Revista de Indias* 61 (223).
- García Jordán, Pilar. 2021. “En el corazón de las tinieblas..Putumayo 1890-1932. Fronteras, caucho, mano de obra indígena y misiones católicas en la nacionalización de la Amazonía”. *Revista de Indias* LXI (223): 592-617.
- García Masip, Fernando. 2009. “El conflicto conceptual entre cultura, civilización y Estado”, n.º Tramas: 103-28.
- Garfield, Seth. 2012. *In search of the Amazon. Brazil, the United States, and the nature of a región*. London: Duke University Press.
- Goberna Falque, Juan R. 1999. *Civilización: historia de una idea*. Monografías da Universidade de Santiago de Compostela, no. 202. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Gobernacion Provincia de Oriente. AGN. Ecuador. 1900. Caja 20. 1877-1900. Archivo Nacional del Ecuador.
- Goetschel, Ana María. 1999. *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*. Serie Pluriminor. Quito: Abya-Yala.
- Gómez López, Augusto Javier, Nathaly Molina Gómez, Colombia, y Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014. *Putumayo: la vorágine de las caucherías : memoria y testimonio*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Gómez-Barris, Macarena. 2017. *The extractive zone: social ecologies and decolonial perspectives*. Dissident acts. Durham ; London: Duke University Press.
- Gruzinski, Serge. 2010. *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. Historia. México: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Guerra Manzo, Enrique. 2015. “Émile Durkheim: civilización, descivilización y barbarie”, diciembre, 35-56.
- Guerrero, Andres. 1994. “Una Imagen Ventrilocua: El Discurso Liberal de la “desgraciada raza indígena” a Fines del Siglo XIX”. En *Imágenes e imagineros*, 1. ed. Serie Estudios-Antropología. Quito, Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador.
- “Guía de Iquitos. ilustrada con 70 fotografías”. 1936. Editorial El Oriente. Iquitos. Gran Biblioteca Amazónica.
- Gunder Frank, Andre. 2008. *Re-orientar: la economía global en la era del predominio asiático*. Valencia, España: Universitat de Valencia.
- Guzmán, Adriana. 2016. *Revelación del cuerpo: la elocuencia del gesto*. Primera edición. Colección Etnología y antropología social. Serie Logos. México, D.F: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Halperín Donghi, Tulio. 2017. *Historia contemporánea de América Latina*. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, David. 2005. “El “nuevo” imperialismo : acumulación por desposesión”, 99-129.
- Hobsbawm, Eric J. 2001. *Historia del siglo XX: 1914 - 1991*. 2. ed. Barcelona: Crítica.
- Hochschild, Adam. 2006. *King Leopold’s Ghost: A Story of Greed, Terror, and Heroism in Colonial Africa*. Updated ed. London: Pan Books.
- Hornborg, Alf. 2001. *The Power of the Machine: Global Inequalities of Economy, Technology, and Environment*. Walnut Creek, Calif.: AltaMira Press.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, ed. 2015. *En la mirada del otro: acervo documental del Vicariato Apostólico Salesiano en la Amazonía ecuatoriana, 1890-1930*. Primera edición. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- James, Lawrence. 2017. *Empires in the sun: the struggle for the mastery of Africa*. First Pegasus Books hardcover edition. New York: Pegasus Books.
- Jáuregui, Carlos A. 2008. *Canibalia: canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Ensayos de teoría cultural, v. 1. Madrid: Frankfurt am Main: Iberoamericana ; Vervuert.
- Jelmer Vos. 2008. *The Economics of the Kwango Rubber Trade. 1900*. Frankfurt am Main: Lembeck.
- Junquera, Juan Carlos. 1994. “Fronteras étnicas y convencionales en el Amazonas peruano hacia 1880”. *Espacio y Desarrollo*, No.6. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espaciodydesarrollo/article/view/7914>.
- Kingsley, Mary. 1899. “West african studies”. Urn:oclc:record:1102330746. Internet Archive. <https://archive.org/details/westafricanstudi00king/page/n7/mode/1up?q=rubber>.
- Kohn, Eduardo. 2021. *Cómo piensan los bosques: hacia una antropología más allá de lo humano*.
- Lander, Edgardo. 2006. *Marxismo, eurocentrismo y colonialismo*. Editado por Javier Amadeo, Sabrina González, y Elmar Altvater. 1. ed. Colección Campus virtual. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

- Latour, Bruno. 1993. *Nunca hemos sido modernos: ensayo de antropología moderna*. Madrid: Debate.
- . 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lefebvre, Martin. 2007. *Landscape and Film*. [https://nls.ldls.org.uk/welcome.html?ark:/81055/vdc\\_100061848748.0x000001](https://nls.ldls.org.uk/welcome.html?ark:/81055/vdc_100061848748.0x000001).
- Litvak, Lily, ed. 1991. *El modernismo*. 2. ed., Reimpresión. Persiles Serie El escritor y la crítica 81. Madrid: Taurus.
- Manresa Mresa, Antonia. 2019. “La escuela como proyecto de la expansión de la ciudadanía: una mirada desde la ribera del Río Bobonaza.” En *Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica Actores, tensiones y debates actuales*. Abya-Yala.
- Marichal, Carlos, Steven Topik, y Zephyr L Frank. 2017. *De la plata a la cocaína: cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*.
- Mbembe, Achille. 2016. *Crítica de la razón negra*. Barcelona: Ned ediciones. <https://www.overdrive.com/search?q=D3E4189A-B0FB-421D-B593-34AB6D85EEDE>.
- Merbilhaá, Margarita. 2017. “Los sabios, entre la Ciencia y la Nación: Lugones en su Revue Sud-Américaine (1914)”. *Prismas, revista de Historia Intelectual*, 53-73.
- Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica: actores, tensiones y debates actuales*. 2019. 1. ed. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala : Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/18211/1/Misiones%20pueblos%20indigenas.pdf>.
- Mongua, Camilo. 2018. “Formaciones estatales en las fronteras amazónicas: religiosos, comerciantes e indígenas en el Putumayo – Aguarico (1845-1904)”. Ecuador: FLACSO. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/15237>.
- Moore, Jason W. 2020. *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Moraña, Mabel. 2021. *Pensar el cuerpo*. Barcelona: Herder Editorial. <http://public.ebib.com/choice/PublicFullRecord.aspx?p=6781528>.
- Morel, Edward. s. f. *Red Rubber. The Story of the Rubber Slave trade wich flourished on the Congo for twenty years 1890-1910*. 1920.<sup>a</sup> ed.
- Moros Peña, Manuel. 2019. *Historia natural del canibalismo*. Chicago: Ediciones Nowtilus. <https://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=5702961>.
- Moulier Boutang, Yann. 2006. *De la esclavitud al trabajo asalariado: economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid: Akal.
- Muratorio, Blanca. 1994a. *Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional*. 1. ed. Serie Estudios-Antropología. Quito, Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador.
- . 1994b. *Imágenes e imagineros*. 1. ed. Serie Estudios-Antropología. Quito, Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador.

- . 1998. *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Neves, Eduardo Góes. 2022. *Sob os tempos do equinócio: oito mil anos de história na Amazônia Central*. São Paulo: EDUSP.
- Nworah, Kenneth D. 1971. "The Aborigines' Protection Society, 1889-1909: A Pressure-Group in Colonial Policy." *Canadian Journal of African Studies / Revue Canadienne Des Études Africaines*, 5, n.º 1, : 79-91. <https://doi.org/10.2307/484052>.
- O'Gorman, Edmundo. 2001. *La invención de America: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. 7a reimpresión. Tierra firme. México: FCE.
- O'Hara, Glen. 2010. "New Histories of British Imperial Communication and the 'Networked World' of the 19th and Early 20th Centuries: New Histories of British Imperial Communication". *History Compass* 8 (7): 609-25. <https://doi.org/10.1111/j.1478-0542.2010.00694.x>.
- Oliver, Roland Anthony, y Anthony Atmore. 1972. *Africa since 1800*. 2d ed. Cambridge [Eng.]: University Press.
- Ong, Aihwa, y Stephen J. Collier, eds. 2005. *Global assemblages: technology, politics, and ethics as anthropological problems*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Ortiz Batallas, Cecilia. 2022. *La evangelización del pueblo Shuar en la Amazonía ecuatoriana*, Quito: Flacso - AbyaYala.
- Osterhammel, Jürgen. 2015. *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica.
- Pearson, C. Henry. 1909. "Crude, rubber and compounding ingredients. A text-book of rubber manufacture". The India Rubber publishing company. NY. Fondo Reservado. Biblioteca Nacional de México.
- Pearson Henry. 1903. "The India Ruber World". <https://archive.org/details/indiarubberworld28phil/page/n5/mode/2up>.
- Prreault, Thomas. 2002. *Movilización Política e identidad indígena en el alto Napo*, Quito: Abya Yala.
- Pio X. 1912. "Lacrimabili statu Indorum". Vaticano.
- Poole, Deborah. 1997. *Vision, race, and modernity: a visual economy of the Andean image world*. Princeton studies in culture/power/history. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Pratt, Mary Louise. 2010. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Traducido por Ofelia Castillo. 2. ed. Antropología. Mexico, D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto, Mercedes. 2004. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*. 1. ed. Atrio. Quito: FLACSO, Sede Ecuador : Ediciones Abya-Yala.
- Prieto, Mercedes, y Luis Alfredo Briceño, eds. 2021. *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas*. Serie Foro. Quito, Ecuador: Editorial FLACSO Ecuador.

- Ranciere, Jacques. 2019. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: MANANTIAL. [http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/ma\\_del\\_carmen\\_rossette/wp-content/uploads/2013/09/Jacques-Ranciere-El-espectador-emancipado2.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/ma_del_carmen_rossette/wp-content/uploads/2013/09/Jacques-Ranciere-El-espectador-emancipado2.pdf).
- Rey de Castro, Carlos. 1913a. "Las Cuestiones del Putumayo". Viuda de Luis Tasso. Colección libros antiguos. Biblioteca Nacional de Perú.
- . 1913b. "Los Escándalos del Putumayo. Carta abierta a Mr. Geo B Michel. Consul de S. M.B." Viuda de Luis Tasso.
- . 1913c. "Los Escándalos del Putumayo. Carta abierta a Mrs. Geo Mitchell. Cónsul de S.M.B". Viuda de Luis Tasso.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz, Bolivia: La mirada salvaje.
- Romero, Matías. 1898. "Importancia del cultivo del Hule en el porvenir de la República". Secretaria de Fomento México.
- Said, Edward Wadie, Juan Goytisolo, y María Luisa Fuentes. 2009. *Orientalismo*. México: Debolsillo.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Santos-Granero, Fernando, y Frederica Barclay. 2002. *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto ; 1850 - 2000*. 1. ed. Lima: Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed.
- Schuster, Sven. 2014. *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*.
- Serje de la Ossa, Margarita Rosa. 2005. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. 1. ed. Bogotá, D.C., Colombia: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología : CESO.
- Sliwinski, Sharon. 2006. "The Childhood of Human Rights: The Kodak on the Congo". *Journal of Visual Culture* 5 (diciembre): 333-63. <https://doi.org/10.1177/1470412906070514>.
- . 2010. "The kodak on the Congo. The Childhood of Human Rights". *Autograph Republic of the Congo*. [https://www.academia.edu/2464487/In\\_the\\_early\\_1900s\\_the\\_missionaries\\_Alice\\_Seeley\\_Harris](https://www.academia.edu/2464487/In_the_early_1900s_the_missionaries_Alice_Seeley_Harris).
- Sontag, Susan. 2006. *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Stanfield, Michael Edward. 2009. *Caucho, conflicto y cultura en la Amazonía Noroeste: Colombia, Ecuador y Perú en el Putumayo, Caquetá, Napo, 1850-1933*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Stanley, Henry Morton. 1890. *Throw the Dark Continent. The sources of the Nile around the graet lakes of a equatorial Africa and dawn the Livingston river to the Atlantic ocean*. London. [https://www.loc.gov/resource/gdcwdl.wdl\\_07770/?sp=11&r=-1.536,0,4.073,1.495,0](https://www.loc.gov/resource/gdcwdl.wdl_07770/?sp=11&r=-1.536,0,4.073,1.495,0).
- Steves, Emmanuel, ed. 2008. "As Vias de Comunicação e Meios de Transporte Como Factores de Globalização, de Estabilidade Política e de Transformação Económica e Social: Caso Do

- Caminho-de-Ferro de Bengela (Benguela) (1889-1950)". En , 99-116. Frankfurt am Main: Lembeck.
- Taussig, Michael T. 1993. *Mimesis and alterity: a particular history of the senses*. New York: Routledge.
- Taussig, Michael T. 2012a. *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje un estudio sobre el terror y la curación*. Popayán, Colombia: Ed. Universidad del Cauca.
- Taussig, Michael T. 2012b. *Chamanismo, colonialismo, y el hombre salvaje: un estudio sobre el terror y la curación*. Colombia: Editorial UC.
- The India Rubber World. 1910. "The India Rubber World". <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.c2561816&view=1up&seq=90>.
- Théodore de Bry. 2019. *America: toutes les planches, 1590-1602...* París: Taschen.
- Thompson, E. P. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.
- Tovar, Aquileo. 2014. *La conquista de la Huitoci. Los Huitoto trabajan caucho*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Twain, Mark. 1905. *King Leopold's Soliloquy: A Defense of His Congo Rule*. 2.<sup>a</sup> ed. Boston: Boston: The P. R. Warren Co.
- Tylor, Anne Christine. 1994. "Una categoría irreductible en el conjunto de las naciones indígenas: los jívaro en las representaciones occidentales". En *Imágenes e imagineros*, 1. ed. Serie Estudios-Antropología. Quito, Ecuador: FLACSO-Sede Ecuador.
- Uribe Mosquera, Tomás. 2013. "Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía", 34-48.
- Uzendoski, Michael. 2021. "Cannibal Conquerors and Ancestors The Aesthetics of Struggle in Indigenous Amazonian Storytelling from Ecuador". *Storytelling, Self, Society, Vol. 16, No. 1*, 2021.
- Valcárcel, Carlos A. 1915. *El proceso del Putumayo. Sus secretos inauditos por Carlos A. Varcel*. Imprenta. Comercial de Horacio La Rosa y Co.
- Van Reybrouck, David, y Sam Garrett. 2014. *Congo: the epic history of a people*.
- Vélez Salazar, Gabriel Mario. 2006. *La fotografía como dispositivo mágico*. Colombia: Universidad de Medellín.
- Verne, Jules (. 1978. *La jangada (ochocientas leguas por el Amazonas)*. Madrid: Magisterio España.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2010. *Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural*. Primera edición. Buenos Aires: Katz.
- Washington Williams, George. 1890. "Carta abierta de George Washington Williams al Rey Leopoldo sobre el Congo". <https://www.blackpast.org/global-african-history/primary-documents-global-african-history/george-washington-williams-open-letter-king-leopold-congo-1890/>.
- We. 1909. *The autobiography of Sir Henry Morton Stanley*. Inglaterra: The Riberside Press Cambridge.

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=loc.ark:/13960/t2w38ng70&view=1up&seq=9&skin=2021>.

- Weiner, Carlos, Cervaux, Charnay. 1884. "América pintoresca descripción de viajes al nuevo continente. por los mas nuevos exploradores". Montaner y Simon Editores.
- Weinstein, Barbara. 1983. *The Amazon rubber boom, 1850-1920*. Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Williams, Eric Eustace. 2011. *Capitalismo y esclavitud*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Yuval-Davis, Nira. 1997. *Gender & nation*. Politics and culture. London ; Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- Zárate Botía, Carlos G. 2019. *Amazonía 1900-1940: el conflicto, la guerra y la invención de la frontera*. 1. ed. Leticia, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía : Instituto Amazónico de Investigaciones.
- Zárate, Carlos G. 2008. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonía de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. 1. ed. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia: Instituto Amazónico de Investigaciones-Imani : Saber y Gestión Ambiental.
- Zephyr y Musachio. 2016. "Brasil en el comercio internacional del caucho". En *De la plata a la cocaína . cinco siglos de la historia económica de América Latina, 1500-2000*, 384-422. México, D. F: FCE - Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México.

## Archivos

AGN Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia

AN-E Archivo Nacional, Quito, Ecuador

BNC Biblioteca Nacional Colombia, Bogotá

BNP Biblioteca Nacional, Lima, Perú

GBA Gran Biblioteca Amazónica

AUP- AASH Anti slavery usefull past- Archivo Alice Seeley Harris